

TRANSFORMAR Y RESISTIR DESDE EL SUR

Experiencias de acompañamiento

Coordinadores

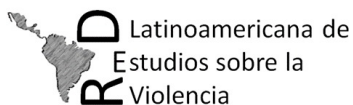
Óscar Cruz Pérez
Liliana Noo Domínguez
Soledad Hernández Solís
Jesús Ocaña Zúñiga



Transformar y resistir desde el Sur

Experiencias de acompañamiento

Oscar Cruz Pérez
Liliana Noo Domínguez
Soledad Hernández Solís
Jesús Ocaña Zúñiga



**Colección
Selva Negra**



UNICACH

Nombre de una reserva ecológica en el estado de Chiapas, las implicaciones de carácter antropológico de la Selva Negra han rebasado por mucho la alerta ambiental por su preservación. Es en este sentido que la colección dedicada a las ciencias sociales y humanísticas está sellada por un título cuya resonancia evoca un tema filosófico tan crucial como el que plantea los límites y alcances de la acción humana sobre los recursos naturales que le brindan sustento.

Primera edición: 2025

D. R. ©2025. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas
1ª Avenida Sur Poniente número 1460
C. P. 29000, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México.
www.unicach.mx
editorial@unicach.mx

ISBN: 978-607-543-283-0

Diseño de la colección: Manuel Cunjamá
Diseño de portada: Manuel Cunjamá

Este libro fue evaluado por pares académicos en la modalidad de doble ciego, durante los meses de octubre a diciembre de 2024, a solicitud de la Red Latinoamericana de Estudios sobre la Violencia y del Comité Editorial de la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, entidad que resguarda los dictámenes correspondientes.

Impreso en México

Transformar y resistir desde el Sur

Experiencias de acompañamiento

Oscar Cruz Pérez
Liliana Noo Domínguez
Soledad Hernández Solís
Jesús Ocaña Zúñiga

**Colección
Selva Negra**



UNICACH

Comité de arbitraje

Un especial agradecimiento y reconocimiento a los y las académicas e investigadores que formaron parte del Comité de Arbitraje por su tiempo y disposición para contribuir en la calidad de este libro.

Elizabeth Álvarez Ramírez
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Jorge Mendoza Méndez
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

Martha Patricia Astudillo Torres
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHIAPAS

Javier Zavala Rayas
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ZACATECAS

Josefa Bravo Moreno
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

S. Jordán Orantes Alborez
UNIVERSIDAD DE CIENCIAS Y ARTES DE CHIAPAS

Viviana Castellanos Suárez
UNIVERSIDAD JUÁREZ AUTÓNOMA DE TABASCO

Horacio Luis Paulín
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA, ARGENTINA

Juan Carlos Castillo Quiñones
EL COLEGIO DE MÉXICO

Cindy Lorena Pineda Rúa
INSTITUCIÓN UNIVERSITARIA COLEGIO MAYOR DE ANTIOQUIA, COLOMBIA

Jorge Luis Cruz Hernández
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

Patricia Prieto Silva
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ZACATECAS

Jaime Sebastián F. Galán Jiménez
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE SAN LUIS POTOSÍ

Deisy Milena Sorzano Rodríguez
CETYS UNIVERSIDAD

Griselda García García
UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Esperanza Milena Torres Madroñero
INSTITUCIÓN UNIVERSITARIA COLEGIO MAYOR DE ANTIOQUIA, COLOMBIA

Georgina Lozano Razo
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ZACATECAS

José Alberto Tranier
UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO, ARGENTINA

Claudia Madrid Serrano
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

Índice

Presentación	9
--------------------	---

Capítulo 1

La comunidad, lo comunitario y la praxis psicosocial	17
--	----

Jorge Mario Flores Osorio

Capítulo 2

Feminismos para descolonizar la masculinidad: experiencias de investigación-acción con varones cisgénero	45
--	----

Gabriela Bard Wigdor

Luana Massei del Papa

Capítulo 3

Pedagogías ecofeministas campesinas: un camino conjunto con la Asociación de Mujeres Campesinas Siemprevivas	63
--	----

María Fernanda Pérez Arboleda

Capítulo 4

El cuidado de las vidas como “pazes” en una Colombia en transición	83
--	----

Luz Dary Ruiz Botero

Capítulo 5

El fuego arde en las cocinas: tejer comunidad como resistencia patriarcal.....	103
--	-----

Paola Bonavitta

Capítulo 6

Sentí-pensar-hacer desde el Sur: experiencias de juntanza con mujeres colombianas	119
---	-----

Jennifer Acevedo Angel

Hanay Sofia Silva Lozano

Marlyn Tatiana Hernández Cadena

Luz Dary Ruiz Botero

Capítulo 7

La escritura subalterna: una experiencia de acompañamiento a través de microrelatos de vida 141

Gladis Margoth Pérez González

Emma Hilda Ortega Rodríguez

Capítulo 8

Acompañamiento comunitario desde una psicología popular y comunitaria ante el sistema de política migratoria 161

Patrick Murunga Waiganjo

Germán Alejandro García Lara

Anthony Gathambiri Waiganjo

Capítulo 9

La experiencia colaborativa de ASOITUANGUINOS para la construcción de paz territorial en Ituango, Colombia 183

Deisy Liliana Amaya Echavarría

Jamis Valle Macías

Danid Elías Tapias Restrepo

James Gilberto Granada Vahos

Capítulo 10

Experiencias de acompañamiento colectivo hacia la construcción de formas otras de vivir en lo local 203

Oscar Cruz Pérez

Hildebertha Esteban Silvestre

Liliana Noo Domínguez

Acerca de los autores y autoras 223

Presentación

La Red Latinoamericana de Estudios sobre la Violencia (RedLEV) desde su fundación en 2017 y el Cuerpo Académico Educación y Procesos Sociales Contemporáneos de la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, han realizado eventos académicos internacionales y procurado la publicación de trabajos empíricos y ensayísticos sobre las violencias estructurales e institucionales, las violencias de género, las violencias en la población de la disidencia sexual, y cómo éstas inciden y afectan a mujeres, hombres, trabajadores, trabajadoras, niños, niñas, jóvenes, adolescentes, grupos y comunidades.

También han generado encuentros para pensar y repensar los discursos, prácticas y productos de la estructura de poder eurocéntrica moderna/colonial/capitalista/racista/patriarcal, que ha generado en la población de América Latina, pobreza generalizada, hambruna, exclusión, marginación, discriminación, relaciones comunitarias deterioradas, condiciones laborales, económicas y políticas desiguales por cuestiones de género, clase y etnia; racismo y destrucción de los medios de subsistencia, entre muchas y variadas situaciones que ponen en riesgo la vida, la seguridad y el buen vivir o vivir bien. En estos encuentros se han visibilizado y reconocido diferentes estrategias y acciones de acompañamiento que resisten, agrietan y cuestionan a las estructuras de poder colonial que laceran y vulneran a las poblaciones latinoamericanas y de otras partes del mundo. Estas estrategias y acciones de acompañamiento muestran y ejemplifican luchas por la construcción de un mundo mejor, donde quepamos todos y todas, donde la vida sea posible vivirla de manera más humana y en paz.

Para continuar con la producción académica de la RedLEV y contribuir a dibujar y construir un destino distinto al que impone la estructura de poder eurocéntrica, compartimos el libro: *Transformar y resistir desde el Sur. Experiencias de acompañamiento*. En él, los y las autoras muestran y visibilizan sus reflexiones y experiencias de agrietamiento, resistencias o transformaciones que han desarrollado, desde sus posibilidades y contextos, para enfrentar y cuestionar a las estructuras de poder eurocéntricas en y con poblaciones vulneralizadas.

El libro, lo integran 10 capítulos de compañeros y compañeras de Argentina, Colombia y México, que desde un posicionamiento decolonial comparten experiencias formativas personales que permiten pensar y comprender el mundo y la práctica profesional desde derroteros distintos al pensamiento científico hegemónico. Muestra experiencias de acompañamiento con mujeres desde el posicionamiento teórico-metodológico de la educación popular o comunitaria, para descolonizar las masculinidades desde una perspectiva feminista; el cuidado de medio ambiente desde el ecofeminismo y el cuidado de las vidas como “pazes”. Las experiencias en la construcción de redes de apoyos ante las violencias estructurales y la reconstrucción del tejido comunitario que se comparten en el libro, muestran diversas posibilidades de estrategias de acompañamiento, desde las reuniones, los círculos dialogantes, los microrelatos, la escucha, como dispositivos que permiten el encuentro, la resolución de conflictos, el fortalecimiento de las relaciones sociales y familiares y la construcción de relaciones otras entre los géneros.

En el capítulo 1, Mario Flores Osorio comparte sus experiencias formativas personales que se han traducido en formas otras de comprensión: “La comunidad, lo comunitario y la praxis psicosocial”. Se coloca en una posición decolonial para cuestionar las limitaciones de las teorías coloniales y reproductivas para la comprensión y explicación de lo latinoamericano y superar el fatalismo impuesto y potenciado desde los Aparatos Ideológicos del Estado (AIE). Propone que es necesario la creación o re-creación de lenguajes liberadores como posibilidades para leer el mundo de los oprimidos, excluidos-pauperizados, explotados o de los que no tienen nada que perder y mucho que ganar. Crear la palabra liberada y situada en el contexto de exclusión-pauperización

es un compromiso ético-político de los investigadores-solidarios y de los excluidos-pauperizados, los oprimidos, los explotados o los condenados de la tierra. Es un mecanismo de comunicación dialógica, de trabajo hombro a hombro, cara a cara entre investigadores-solidarios y los comunitarios comprometidos con la transformación.

En el Capítulo 2. *Feminismos para descolonizar la masculinidad: Experiencias de investigación-acción con varones cisgénero*, Gabriela Bard Wigdor y Luana Massei del Papa, plantean los obstáculos, desafíos y logros resultantes de un proceso de educación popular feminista con varones cisgénero. A partir del desarrollo de talleres virtuales y presenciales, diseñados desde una perspectiva feminista descolonial y con metodologías de la educación popular feminista, las autoras acompañaron a varones de diferentes sectores socioeconómicos, étnicos, religiosos y etarios sobre diferentes temáticas vinculadas a las desigualdades y violencias por razones de género. Es un trabajo multidisciplinario muy interesante de mujeres trabajando con hombres y poniendo en diálogo a la antropología, el trabajo social y el psicoanálisis para desarmar la masculinidad hegemónica. En esta experiencia de acompañamiento, las autoras han logrado desplazamientos subjetivos sobre lo masculino y pistas de nuevos posicionamientos sobre temas puntuales entre los participantes, que pueden aportar a otras experiencias similares.

En el capítulo 3, María Fernanda Pérez Arboleda con el título: *Pedagogías Ecofeministas Campesinas: un camino conjunto con la Asociación de Mujeres Campesinas Siemprevivas*, aborda cómo las mujeres, al ser las primeras defensoras del medio ambiente, sufren desproporcionadamente los impactos de la injusticia ambiental. Desde el ecofeminismo, entendido como una nueva cosmogonía en la cual se reconoce que la vida en la naturaleza se mantiene a partir de la cooperación, el cuidado mutuo y el amor, se desafía la dicotomía hombre/mujer/naturaleza. María Fernanda presenta su andar y su experiencia junto con la Asociación de Mujeres Campesinas Siemprevivas, en el marco de la escuela de ecologías de saberes. En el capítulo se hace una crítica a la perspectiva patriarcal y capitalista que genera jerarquías y uniformidad, con la intención de mantener el colonialismo y la mercantilización de la naturaleza y muestra cómo las mujeres campesinas desde sus prácticas cotidianas,

resisten y transforman estas dinámicas, promoviendo una relación más armoniosa y sostenible con la naturaleza, aprendiendo, enseñando y principalmente conservando los saberes que guarda y transmite la madre naturaleza.

En el capítulo 4, *El cuidado de las vidas como “pazes” en una Colombia en transición*, Luz Dary Ruiz Botero, hace una reflexión pedagógica retomando experiencias situadas como mujer del sur, maestra convencida del poder transformador de la educación y como madre que se descubre cuidadora de las vidas. Se pregunta ¿Cómo enseñar, aprender y construir colectivamente la paz en Colombia?, ¿Cuáles son los desafíos de una educación crítica que apuesta por vivir cuidando todas las especies? Las experiencias que muestra, son lideradas desde universidades públicas y en alianza con organizaciones sociales y comunitarias, en tanto, son formativas, investigativas y de incidencia social y política desarrolladas durante 15 años. Tienen en común que son experiencias que defienden las vidas y apelan a las justicias social, cognitiva, sexual, ecológica, así como a la construcción de paz como tarea cotidiana, con la aspiración de visibilizar la capacidad de agencia de las mujeres en contextos de creciente violencias. El capítulo, aborda las transiciones desde acontecimientos históricos como ventanas de oportunidad en Colombia, la necesidad de estirar la capacidad de imaginación y construcción de nuevas interacciones entre especies para la crianza mutua, para la convivencia pacífica con la naturaleza.

Paola Bonavitta, en el capítulo 5, *El fuego arde en las cocinas: Tejer comunidad como resistencia patriarcal* narra la experiencia de talleres y círculos feministas en un barrio periférico de la ciudad de Córdoba, Argentina. A través de una investigación acción participativa, una metodología feminista y una epistemología de las emociones, trabaja desde 2018, con 15 mujeres desde 21 hasta 60 años de edad. Las mujeres, trabajando en una cocina, en un comedor, diariamente alimentan a la vecindad. Mientras cuecen sus alimentos, también tejen comunidad, animándose a confiar y a compartir, a romper limitantes y a confiar en sí mismas. Paola comparte que, los saberes siempre son situados y presenta algunas conclusiones de un trabajo sobre la sostenibilidad de la vida que viene en proceso constante. Poner en el centro sus cuerpos y saberes

para repensarse, reflexionar, crear resistencias colectivas y generar cuidados cooperativos es el trabajo que se comparte.

Sentí-pensar-hacer desde el sur: experiencia de juntanza con mujeres colombianas de Jennifer Acevedo Angel, Hanay Sofía Silva Lozano, Marlyn Tatiana Hernández Cadena y Luz Dary Ruiz Botero, se presenta en el capítulo 6. En él, las autoras comparten la experiencia de una semillera de mujeres por la paz en Colombia como iniciativa que pretende co-construir el Congreso de Mundo Mujeres del 2026 a desarrollarse en el País Vasco y cuyo eje articular será la construcción de la paz. Esta semillera en tanto semilla que pretende polinizarse desde mujeres como agentes que construyen paz, retoma en su metodología la educación popular feminista.

El trabajo muestra una cartografía o mapeo de iniciativas colectivas que en Colombia vienen reivindicando la paz y desarrollando procesos en los territorios, además de situar estrategias de acción y características interseccionales de mujeres campesinas, indígenas, jóvenes, artistas, firmantes de paz, afrodescendientes, víctimas y niñas que lideran los procesos. El capítulo, muestra un proceso de educación- investigación y acción que se inspira en una perspectiva crítica de epistemologías del sur y feminismos decoloniales, con un conocimiento situado, comprometido con transformaciones que desde la juntanza y mediante economías feministas, procesos de sanación, cuidados, reivindicación de derechos y acciones de incidencia social y política vienen construyendo mundos desde otras formas de vida.

En el Capítulo 7, *La escritura subalterna: una experiencia de acompañamiento a través de microrrelatos de vida*, Gladis Margoth Pérez González y Emma Hilda Ortega Rodríguez muestran los resultados de una investigación de acción participativa realizada de enero a diciembre de 2023 con una población de 23 personas (hombres, mujeres e infantes) que experimentaban procesos de duelo, dolor y preocupación por motivos de salud física o emocional. Con una estrategia metodológica inspirada en el giro afectivo, las autoras desarrollaron actividades orientadas a la reflexión vivencial a partir de microrrelatos, un proceso de acompañamiento para atender la necesidad de expresión emocional, resignificándolas para el reconocimiento de sí y de los otros. En este trabajo,

las autoras cuestionan la razón instrumental que opera en las prácticas de lectoescritura escolares o laborales y muestran las posibilidades que tiene el microrrelato para hacer emerger entre las/os participantes una escritura subalterna, permeada por contenidos, formas y estilos que se contraponen abiertamente a la escritura hegemónica y excluyente presente en la sociedad.

Patrick Murunga Waiganjo, Germán Alejandro García Lara y Anthony Gathambiri Waiganjo, en el capítulo 8, *Acompañamiento comunitario desde una psicología popular y comunitaria ante el sistema de política migratoria*, analizan el proceso de acompañamiento comunitario mediante la escucha a familias, un proyecto que inicia con la construcción de otros modos de ser familia, que supera su estructura clásica (papá, mamá e hijos). Esta experiencia se sitúa en una colonia urbana marginal de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México con familias en situación de migración. En el texto, reflexionan sobre las tareas y posibilidades que tiene la psicología y otras disciplinas, ante la marginación de grupos y comunidades de América Latina. Hacen un breve recorrido teórico sobre los procesos migratorios en Nuestra América para reconocer la enorme necesidad de construir praxis otras y epistemologías otras desde una crítica a los discursos oficiales que siguen colonizando la mente y las acciones de los profesionales en su quehacer en las comunidades. En el acompañamiento han favorecido una configuración de apoyo mutuo, solidaridad, escucha comunitaria y convivencia entre las familias participantes.

En el capítulo 9, *La experiencia colaborativa de ASOITUANGUINOS para la construcción de paz territorial en Ituango (Colombia)*, de Deisy Liliana Amaya Echavarría, Jamis Valle Macías, Danid Elías Tapias Restrepo, James Gilberto Granados Vahos, se comparte la experiencia de acompañamiento a Asoituanguinos, organización productiva y social del municipio de Ituango (Colombia). Los autores y autoras, reflexionan desde una metodología colaborativa, sobre la autonomía y el protagonismo en las relaciones que establece esta organización con otros actores e instituciones respecto al acompañamiento y las intervenciones que contribuyen a la construcción de la paz territorial. En el capítulo se hace una breve aproximación al concepto de organizaciones sociales lo que

permite abordar la experiencia organizativa de Asoituanguinos, de su historia organizativa, de sus orígenes y de su fortalecimiento e incidencia social. Este trabajo es una apuesta a la edificación de relaciones de colaboración para la construcción de paz territorial y la reconstrucción del tejido social desde el trabajo colaborativo.

Oscar Cruz Pérez, Hildebertha Esteban Silvestre y Liliana Noo Domínguez, en el capítulo 10, *Experiencias de acompañamiento colectivo hacia la construcción de formas otras de vivir en lo local*, presentan la experiencia de acompañamiento comunitario en un contexto rural del Estado de Chiapas, México. Es un trabajo guiado por la expectativa de construir relaciones de apoyo mutuo que permitan atender y gestionar las necesidades básicas y urgentes para el buen vivir y para promover una filosofía y prácticas de cuidado como formas otras de paz, como posibilidad de agrietar, resistir, cuestionar la matriz modernidad/colonialidad/capitalista/racista/patriarcal que ha destruido el tejido social, la dignidad humana y los sentidos de pertenencia e identidades colectivas, mediante el individualismo, la competencia, la acumulación del capital y la indiferencia sobre el valor de la vida. El capítulo muestra el quehacer de un grupo multidisciplinario que trabajó con mujeres jefas de familia alrededor de un huerto comunitario que articuló diferentes actividades de reflexión individual y colectiva, la atención a enfermedades crónico-degenerativas, la producción de alimentos sanos y la generación de un ingreso económico familiar, con el trabajo conjunto, la asunción de responsabilidades y el desarrollo de estrategias participativas donde se privilegió el diálogo y la escucha. La experiencia permite visibilizar la posibilidad de construir formas otras de pensar el trabajo en comunidad y propiciar el reaprendizaje y crecimiento personal en colectivo, donde dialoguen los saberes locales y los conocimientos disciplinares.

Los capítulos reunidos en el texto dibujan posibilidades de transformar y resistir ante los mecanismos de opresión del sistema moderna/colonial/capitalista/racista/patriarcal a través del trabajo disciplinario y multidisciplinario y la gestión de capacidades organizativas de los grupos y comunidades marginadas y pauperizadas de América Latina. El texto es una invitación a repensar y a construir praxis decoloniales que promueven el ejercicio los derechos individuales y colectivos, que

alimenten procesos para la construcción de nuevas relaciones intersubjetivas para la autonomía en la toma de decisiones y de gestión institucional de aquellos históricamente silenciados y silenciadas. Es un texto que seguramente será alimentado a partir de la crítica, su difusión y promoción de los y las lectoras, esperando que así sea.

CAPÍTULO 1

La comunidad, lo comunitario y la praxis psicosocial

Jorge Mario Flores Osorio

Introducción

La experiencia comunitaria en diversas zonas de exclusión-pauperización, así como las conversaciones y debates sostenidos durante más de 20 años con amigos/as como Maritza Montero, Mauricio Gaborit (QEPD), Luis Fernando González Rey (QEPD), Bernardo Jiménez-Domínguez, María de Fátima Quintal de Freitas y Antonio Mazariegos, entre otros tantos compañeros y compañeras de camino, son parte fundamental de mi proceso de interpelación o análisis epistemológico hacia el pensamiento colonial.

Desde las vivencias mencionadas con antelación, analizo los fundamentos filosóficos, científicos e históricos de las teorías y de las visiones científicas eurocéntricas y estadounidenses relacionadas con la investigación social, de igual forma lo hago con las prácticas de intervención social o psicosocial en comunidades excluidas-pauperizadas de los países periféricos, prácticas diseñadas y financiadas, por la Cooperación Europea, en consonancia, con las políticas promovidas por organismos multilaterales, como la Organización de Naciones Unidas (ONU) o la U.S Agency for International Development (USAID) prácticas ejecutadas por Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC's) en diversos países de América Latina

El mayor impulso a mi proceso de interpelación hacia el pensamiento colonial, lo recibí del acercamiento con colectivos pertenecientes a Naciones Originarias, particularmente, de origen maya, cuyos lenguajes -idiomas- están contruidos en razón de una realidad y cosmovisión ancestral que antecede a la dinámica de los invasores europeos, españoles y portugueses.

La actividad realizada desde la exterioridad del capital, es decir, desde las víctimas del colonialismo, me permitió tomar consciencia de la carga político-ideológica de los lenguajes -teorías- eurocéntricas y estadounidenses, observé también, que los discursos academicistas reproducidos en las aulas universitarias estaban cargados de visiones coloniales, que dichos discursos se instalaron como criterios para de reconocimiento institucional; al respecto Fals-Borda (1971) señala que “Hemos creído que ganamos el respeto universal repitiendo o confirmando científicamente lo que dicen los maestros de otras latitudes; en realidad no ganamos sino la sonrisa tolerante y paternal de quienes hacen o imponen las reglas del juego” (p. 18); reglas del juego que no se corresponden con las tradiciones teórico-epistemológicas situadas en los países periféricos a las cuales se les niega valor científico se les reduce a perspectivas metafísicas o simplemente a expresiones político-ideológicas.

La vivencia en comunidades excluidas-pauperizadas y los debates con académicos defensores del pensamiento colonial, reorientaron mi actividad como investigador- solidario, enriquecieron la mirada crítica o interpelante que acompaña mi trayecto de vida. En el derrotero de la vida descubrí que las categorías o conceptos pertenecientes a las teorías coloniales se utilizan para velar la realidad de opresión, explotación o exclusión-pauperización de grandes sectores de la población, teorías -lenguajes- que aun cuando tenían una base epistemológica sólida para explicar el mundo colonial, presentaban serias limitaciones o inconsistencias para leer el mundo situado en las zonas invadidas y colonizadas por los europeos.

Tomar conciencia de las limitaciones de los lenguajes -teorías- coloniales motivó la búsqueda de perspectivas teóricas surgidas del espacio comunitario de mi acción e indudablemente derivó en reflexiones en

torno a la necesidad de lenguajes -teorías- situadas histórica y culturalmente en la realidad latinoamericana potencial para comprender-trans-formar la realidad social y económica de los pueblos oprimidos, explotados o excluidos-pauperizados.

En la búsqueda realizada encontré a personajes como Gustavo Gutiérrez, Frei Beto, Leonardo Boff, Ignacio Ellacuría, Pedro Trigo, John Sobrino vinculados a la Teología de la Liberación, así como a Paulo Freire, Orlando Fals-Borda, Alberto Merani, Ignacio Martín-Baró, Franz Fanon, Albert Memmi o Eldridge Cleaver y, una larga lista de teóricos anticoloniales, comprometidos con los pobres, los oprimidos o los condenados de la tierra, personajes convencidos que era imprescindible buscar estrategias alternativas a las coloniales para conquistar el Nuevo-Mundo-Posible, además de evidenciar que la relación sujeto-objeto era un error en la investigación social y más aún, la idea de neutralidad y objetividad científica postulada por el pensamiento positivo de Comte.

Las tradiciones latinoamericanas contrapuestas a las visiones de ciencia neutral re-inventaron la noción de ciencia, introdujeron la praxis como un *pro-yecto* ético-político comprometido con la producción, reproducción y desarrollo de la vida en comunidades críticas (Dussel, 1998). Tales miradas resultaron ser, condición de necesidad y suficiencia, para cambiar de raíz las estructuras sociales, económicas y políticas del modo de producción capitalista que se había impuesto a través de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) orientada por el modelo centro-periferia.

La psicología la concibo como un campo emergente de investigación comunitaria orientado a la trans-formación, es decir que por un lado se construye el camino para cambiar de raíz la estructura dominante y por el otro a la necesidad de formar a las mujeres y los hombres que habrán de concretar el Nuevo-Mundo-Posible, un mundo con justicia y respeto a la dignidad humana, en el cual, la diferencia constituya uno de los ejes centrales de la vida en comunidad.

Durante el trayecto recorrido en las comunidades, debí pensar o repensar los lenguajes -teorías- o tradiciones de pensamiento situadas en el mundo colonizado; acción que realicé, desde la exterioridad del

capital, es decir, desde las víctimas del modo de producción capitalista. La lectura de la realidad de exclusión-pauperización la inicié con el estudio profundo de la dinámica histórica, política, económica, cultural y social de los países latinoamericanos para luego contrastarla con los países más desarrollados del mundo capitalista.

A lo largo de mis vivencias caminé por los senderos escabrosos de la epistemología buscando los fundamentos ideológico-políticos del pensamiento colonial, no sin enfrentarme con momentos y sentimientos encontrados para definir mi trayecto como investigador comunitario, al percatarme que dicho trabajo necesariamente implicaba un compromiso para concretar la utopía de liberación de inmediatamente di cuenta que para hacerlo, debía descentrarme del pensamiento colonial o, dicho de otra manera, que era fundamental descolonizar mi pensamiento.

El conflicto entre mi formación colonizada y mi proceso de descolonización derivó de mis procesos de formación institucional, los que en primera instancia me introdujeron en la psicología hegemónica y posteriormente en la filosofía de la ciencia, ambos enmarcados en el pensamiento positivo o empírico. La disyuntiva en la que tuve que decidir mi *pro-yecto* oscilaba entre:

... ser un agente profesional del sistema o convertirme en un personaje que optaba por una rebelión -herejía- en contra del sustrato ideológico de la psicología, indudablemente, que tomé el camino de la herejía y comencé a buscar los fundamentos epistemológicos de la psicología y de la investigación social. Después de un tiempo, confirmé que la concepción positivo-funcional se consolidaba en la investigación social y legitimaba la realización del trabajo científico desde una posición neutra, aséptica y a leer la realidad desde una visión ideológica al servicio del modo de producción capitalista; en consecuencia, a definir el objeto de estudio y las formas de solución legitimadas por la estructura de poder. En ese marco, los investigadores universitarios transitaban por un camino de justificación de su acción y negándose a develar lo esencial de la realidad (Flores Osorio, 2022, p. 7).

Las contradicciones mencionadas pude superarlas al comprender que para trabajar con los excluidos-pauperizados era necesario asumir la responsabilidad de denunciar las condiciones sociales de existencia, de desigualdad y empobrecimiento de grandes sectores de la población y anunciar el-mundo-por-venir; acción que no se correspondía con la ciencia institucionalizada; entonces debí pensar las teorías hegemónicas desde la realidad de exclusión-pauperización, leerla desde un horizonte crítico y bajo el compromiso de subvertirla, de cumplir con la utopía que los investigadores debieran tener, esto es, la de aportar nuevos elementos a las teorías o en el mejor de los casos, proponer una teoría alternativa a las existentes, para el caso, las coloniales, definición que me llevó a plantear que la ciencia es un campo orientado a la subversión del pensamiento vigente.

El posicionamiento señalado en el enunciado que antecede derivó en una tarea epistemológica que me permitiera sustentar un campo emergente de investigación que denomino psicociología, ámbito que no implica la unión entre lo psi -individuo- y el hecho social, menos la consideración de ser un ámbito de la Psicología Social, sino un espacio nuevo de trabajo comunitario cuyo referente es la realidad como totalidad, como unidad en la diversidad.

En conclusión, puedo afirmar que en la experiencia al interior de la vida comunitaria y los debates con amigos/as y personas, contrapuestas a mi pensamiento, me llevaron a interpelar la concepción del mundo que había internalizado en los años de vida universitaria, con lo que se abrió la puerta a mi proceso de concientización con respecto a que: “Si la comprensión es crítica o preponderantemente crítica, la acción también lo será. Si la comprensión es mágica, mágica será también la acción” (Freire, 1982, p. 102). En razón de la idea freiriana tomé en mis manos el reto y la recomendación de Martín-Baró (1986) con relación a la necesidad, de crear una nueva teoría y una nueva epistemología para contribuir a la comprensión de la problemática latinoamericana.

En la primera parte de este capítulo abordé el problema de la investigación psicociológica y su relación con la comunidad, posteriormente analizo la idea de lo comunitario, luego planteo la praxis psicociológica como parte del proyecto de transformación, en el apartado que sigue

abordo la propuesta de la psicología comunitaria como campo emergente para el trabajo en comunidad y finalmente postulo la palabra como acción liberadora o descolonizadora del pensamiento y la práctica comunitaria.

Investigación psicosocial y comunidad

En el ámbito de la vida universitaria e institucional la noción de *comunidad* se refiere a conjuntos de personas que conviven en espacios laborales o académicos, incluso, a las relaciones binacionales o multinacionales, por ejemplo, se habla de la comunidad internacional. En el marco de la intervención comunitaria dicha noción se utiliza de manera indistinta a cualquier agrupación de personas, es una de esas palabras alejadas de su base teórico epistemológico instalado como una consigna ideológica.

En los organismos internacionales que promueven y financian proyectos de intervención-manipulación en zonas de exclusión-pauperización, de los países periféricos, la noción de comunidad es usada como sinónimo de grupos en situación de pobreza, se plantea para la constitución de acciones orientadas a la imposición de formas de pensar y actuar contrapuestas a las tradiciones o prácticas culturales de dichas poblaciones.

Los programas denominados de intervención psicosocial en comunidades excluidas-pauperizadas se realizan como estrategias contratendenciales al derrumbe del capitalismo, que necesita de consignas ideológicas o nociones ambivalentes que siempre terminan en acciones que buscan desestructurar el tejido comunitario. Desde las OSC-s como promotoras de los programas contratendenciales, se impulsa el fatalismo, el conformismo y la desesperanza en la población pobre, de la población que no tiene ni siquiera como tener por razones culturales.

En los proyectos de intervención, la noción de comunidad es una categoría subsidiaria de lo social; es decir, de la interacción entre individuos iguales, aunque no en igualdad de oportunidades; individuos, que de acuerdo a las visiones de la ideología colonial deben ser dirigidos por un “líder”, personaje al que deben localizar los técnicos que laboran en las OSC-s con la finalidad de concertar los proyectos de intervención o de coacción.

En el marco de los organismos internacionales y la cooperación europea, la comunidad se reduce a la idea de hecho social el que “...se reconoce gracias al poder d coacción exterior que ejerce o que es susceptible de ejercer sobre los individuos; y la presencia de dicho poder es reconocida a su vez, bien por la existencia que le lleva a oponerse a toda empresa individual que tienda a violentarlo” (Durkheim, 2001, p. 48).

La noción de comunidad, también es utilizada para explicitar el espacio físico para la ejecución de proyectos sociales. Con respecto a lo social, Gonzáles Rey (2014) afirma que: “...los espacios sociales son portadores de dinámicas propias, específicas a ciertos contextos y culturas sobre las que se generan procesos psicológicos eminentemente sociales...” (p. 20). González Rey mediado por una concepción cercana a la idea clásica de la psicología, coloca lo comunitario subsumido a lo social, finalmente constituido por individuos.

En la mirada hegemónica, la comunidad es el espacio de interacción entre individuos o, dicho de otra manera, el lugar en donde se concreta lo social. Los individuos en interacción, supuestamente se cohesionan en razón de intereses y necesidades comunes; las cuales son definidas desde un escritorio institucional. Por su parte Ander-Egg (1993) señala que la comunidad se conforma como agrupación de personas reunidas en cierta área geográfica en la que interactúan. La idea de comunidad como espacio de reunión, como señalé con antelación se inserta en la estrategia contra-tendencial al derrumbe del capitalismo, en su versión liberal o utópica o en la que corresponde a la economía de mercado, hoy en crisis.

En sentido diferente, Quintal de Freitas (2014), considera que la vida comunitaria va más allá de las relaciones individuales, para ella es una dinámica que se concreta a través de la relación cara a cara entre los comunitarios y los investigadores-solidarios o trabajadores comunitarios, según De Freitas existe incertidumbre en las acciones comunitarias que se relaciona directamente con las estrategias participativas de reflexión-acción comprometida con la transformación social.

Contrario a las prácticas de intervención, sostengo, que en la comunidad confluyen personas diversas en busca de diseñar y transitar por caminos que llevan a la conquista del Otro-Mundo Posible, la comunidad es el espacio-tiempo desde donde se delinean las estrategias de re-

flexión-acción participativa, solidaria, fraterna y amorosa. En realidad, la comunidad es el espacio de encuentro de los excluidos-pauperizados en donde se interpela al Otro-Opresor, en esencia “...la comunidad consiste en ser mío justamente comunalmente, en ser absolutamente mío justo porque soy comunitariamente mío... porque soy intrínsecamente vertido a los demás” (Ellacuría, 2007, p. 388).

Desde mi perspectiva, la comunidad es un espacio de re-uniión, de confluencia ético-política, de lucha en contra de la opresión-explotación, es desde donde se vislumbra la posibilidad de conquistar la utopía o la esperanza de liberación. Es una lucha que tiene como principio la superación de las estrategias de manipulación o coacción a través del tránsito de la conciencia ingenua o mágica, hacia la conciencia crítica. La comunidad es el ámbito desde donde se supera el fatalismo que se genera a través de los Aparatos Ideológicos del Estado (Althusser, 1974). En la comunidad como espacio de re-uniión se promueve la reflexión-acción-participativa con respecto al principio ético fundamental que es el que corresponde a la vida, dicho de otra manera, el referente para producir, reproducir y desarrollar la vida en comunidades críticas (Dussel, 1998) es la comunidad como espacio-tiempo en donde confluyen los comunitarios para delinear el camino hacia la conquista de lo real utópico.

La comunidad también es el espacio-tiempo de convivencia entre diferentes; entre personas que comparten un devenir y un sentido de pertenencia histórico-cultural, en donde también se concretar las comunidades eclesiales de base o de personas con intereses y necesidades comunes, aunque muchas veces temporales. En dicho espacio se trabaja para descolonizar el pensamiento impuesto por la invasión colonial española y portuguesa en el siglo XVI, prolongado por los movimientos de independencia criolla, luego con las revoluciones liberales y finalmente con la imposición del modelo industrial-capitalista por medio acciones promovidas por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) a partir del modelo centro-periferia y luego las recomendaciones de organismos como el Banco Mundial (BM), el Fondo Monetario Internacional (FMI) o la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) artífices de la consolidación de la economía de mercado.

Desde la comunidad, como espacio de reflexión-acción-participativa se traza el camino y las estrategias para negar o rechazar los programas de intervención impulsados por las OSC's, en realidad, las estrategias de manipulación y coacción. En la comunidad se trabaja cara a cara, hombro a hombro con el próximo -prójimo- con la finalidad de des-echer los estigmas utilizados para referirse a la población que no tiene ni siquiera como tener por razones culturales; así mismo se interpela la concepción neoliberal que va “del ser humano excluido... al ser humano despreciado, para llegar al ser humano desechable. Del despojamiento a la eliminación de distorsiones vamos al aniquilamiento” (Hinkelammert, 1998, p. 278).

La comunidad se convierte en real cuando se conforma por diferentes; pero con iguales oportunidades, perspectiva contraria a la idea de lo social como interacción entre individuos iguales; pero en desigualdad de oportunidades. En el marco de lo social, los individuos son condicionados responder positivamente a las conductas esperadas por la estructura de poder. Por el contrario, en la comunidad los comunitarios dan respuestas en consecuencia lógica a sus convicciones y a sus luchas por la conquista del mejor-de-los-mundos-posible.

En consecuencia de la interpelación hacia las nociones de comunidad, delineadas en los programas de intervención y, como resultado de la búsqueda de alternativas teórico-conceptuales, a continuación planteo tres posibilidades para re-significar la noción de comunidad, la primera pensada a partir de la pertenencia histórico-cultural de los participantes, que se corresponde con la Naciones Originarias, la segunda sustentada en la acción-reflexión de la Teología de la Liberación y, la tercera, en razón de determinadas reuniones que de manera espontánea y temporal realizan grupos de pobladores en defensa de servicios -agua, luz, drenaje-, incluso, en movimientos de izquierda que defienden resultados electorales (Flores Osorio, 2022).

1. Comunidad histórico-cultural (CHC)

El principio fundamental para definir la CHC es el devenir de las Naciones Originarias que anteceden el supuesto descubrimiento de América y la invasión europea, por ejemplo, las Na-

ciones Mayas o las Andinas, incluso, las que tienen su origen en el Continente Africano, denominadas como afrodescendientes y para el caso de los EE. UU., afroamericanos. La CHC se define por la dinámica histórico-cultural anterior al devenir histórico-colonial. Es una comunidad que se reconstruye a partir de tradiciones e idiomas ancestrales que pertenecen a una cosmovisión originaria. La CHC se concreta a partir de la complementariedad, como principio orientador de la vida entre diferentes, siendo la contradicción principal la que corresponde al Ser Humano-Madre Naturaleza como principio de vida y ético para producir, reproducir y desarrollar la vida en comunidades críticas (Dussel, 1998).

2. Comunidad emergente

Defino a esta comunidad a partir de la experiencia de concientización que realizaron los Teólogos de la Liberación a través de Comunidades Eclesiales de Base (CEB), como ejercicio que trasciende la misión pastoral de cristianización. El punto de partida de las CEB se desarrolla a partir de la interpretación de los Acuerdos del II Concilio Vaticano por los Obispos Latinoamericanos, una interpretación que se hace desde los pobres; desde la exterioridad del capital, en esencia, del que no tiene ni como tener por razones culturales.

Las CEB se organizan con la finalidad de concientizar a los pobres -oprimidos- o excluidos-pauperizados de la necesidad de transformar las estructuras sociales y económicas del modo de producción capitalista, un proceso que inicia con la demostración de que la pobreza o la opresión no es un designio divino y fatal, sino que producto de los dueños de los medios de producción o de los oligarcas y que ciertos sectores de la iglesia contribuyen a ello, en última instancia, organizarlos para concretar el proyecto de liberación; lo yecto refiere al compromiso histórico colectivo de transformación representado por el rito pascual, es decir, la resurrección.

Dicha comunidad, no necesariamente, tiene una relación histórico-colonial, pues por lo general, se conforma con población mestiza (campesinos, obreros, colectivos barriales), ligada a la iglesia católica, cuyo principio de unidad, es la opresión y la pobreza. De esta manera, la re-unión de los oprimidos -pobres- se realiza como acto de solidaridad entre pobres, sacerdotes y religiosos (Trigo, 1999), comunidades construidas con horizontalidad como principio que "...a la vez que se configura esa comunidad concreta tiene que crearse el horizonte de comunitariedad cristiana en el cual se inscriben los sujetos que la componen" (Trigo, 1999, p. 193).

De acuerdo con Boff (1984), las Comunidades de Base (CB) están constituidas por el pueblo en acción desafiante hacia la jerarquía religiosa que, sin razón alguna, consideran que tienen el monopolio del poder sagrado, las CB trazan un camino de servicio contrario al poder ejercido por las jerarquías y actúan como mediadoras "...de la justicia, la fraternidad y la coordinación" (Boff, 1984, p. 63).

3. Comunidades artificiales o temporales

Colectivos organizados por personajes considerados como "líderes" en defensa de derechos sociales, como el agua, la luz, el drenaje, incluso, para luchar en contra de la depredación del ambiente. Dichos colectivos pueden estar conformados por intelectuales, pobladores, obreros, campesinos o vecinos de una unidad habitacional, barrio o delegación. Estos colectivos se re-unen a partir de intereses comunes, en ocasiones políticos antagónicos a los gobernantes en turno, incluso, por intereses particulares de personajes -activistas-, cuyos movimientos, son formas particulares de sobrevivencia.

Las comunidades artificiales o temporales se integran alrededor de problemas focalizados, los cuales, al momento de resolverse o por negociaciones de los "líderes" se disuelven y cada participante retorna a sus actividades diarias, y participarán al momento que surja o reaparezca el problema, sin garantía de que los que participaron en la ocasión negociada o resuelta constituyan la nueva re-unión.

Lo comunitario

En el presente apartado analizo el sentido de lo comunitario, como categoría que alberga las problemáticas, los sueños, las esperanzas y las utopías de liberación de quienes confluyen en la comunidad. Montero (2004) considera que: "...lo comunitario incluye el rol activo de la comunidad, su participación. Y no solo como invitada, o como espectadora aceptada o receptora de beneficios, sino como agente activo con voz, voto y veto" (p. 31). Es interesante la reiteración de Montero (2004) con relación a la idea de receptores de beneficios con la posibilidad de opinar, decidir a través del voto, incluso de vetar las decisiones tomadas; el problema es que al interior de los programas de intervención, dicha posibilidad es negada a los comunitarios; por ejemplo, en la idea psicosocial la Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación (2000) supone, que quien se opone al proyecto de intervención presenta problemas emocionales y debe ser atendido para reincorporarlo al hecho social legitimado en los proyectos.

Derivado de la noción funcionalista de grupo, Montero (2006) incluye la categoría de Rol, la cual recupera de las visiones utilizadas para definir el hecho social o, en la tradición de psicología social del rol. Desde la categoría de Rol se promueven técnicas de manipulación grupal, conocidas como dinámicas de grupo; grupos o hechos sociales conformados por relaciones de poder. Según las versiones psicológico-sociales, el personaje con el rol de mayor prestigio, tiene el poder de decisión y mandato, tal y como sucede, en el ámbito familiar, en donde por tradición, el rol de padre concentra el poder o en las ideas intervención comunitaria, se negocia con quien aparentemente tiene el poder, al denominado "líder", quien en la mayoría de casos es un vividor.

Ligado a la idea de *lo comunitario* Montero (2004) define al trabajador comunitario como agente, como personaje poseedor de la verdad con respecto al "cambio", este último concepto se contrapone al de transformación; en lo que corresponde a las visiones de desarrollo comunitario. Lo comunitario indica la presencia de un agente, encargado de concretar el proyecto de intervención o colonización; de imposición

de formas de pensar, comportarse, alimentarse y, sobre todo de vivir. Contrario la participación de agentes de cambio, Freire (1975) plantea lo siguiente:

En el momento que un asistente social, por ejemplo, se reconoce como agente de “cambio”, difícilmente percibirá esta obviedad: si su empeño es realmente educativo, los hombres con quienes trabaja no pueden ser objetos de su acción. Son tan agentes de cambio como él. De lo contrario no hará otra cosa que conducir, manipular, domesticar. Y si reconoce a los demás como agentes de cambio, tanto como a él mismo. Ya no es el agente y la frase pierde sentido (p. 47).

Como mandato de la noción de *lo comunitario* incorporado a los proyectos de intervención promovidos y financiados por: a) organismos multinacionales, b) la cooperación europea y b) la USAID, las OSC's se encargan de manipular a grupos de las comunidades excluidas-pauperizadas con la finalidad de desestructurar lo comunitario y consolidar la interacción individual, bajo la concepción de tejido social, acciones realizadas con personas agrupados alrededor de “líderes”, cuyos intereses son de índole personal o en ocasiones políticos, en realidad, ese es el camino que siguen los operadores comunitarios estigmatizados como “agentes de cambio”.

En el marco de la Teología de la Liberación, lo comunitario es una noción que refiere a la acción-reflexión que va de la conciencia ingenua a la conciencia crítica y transformadora. Desde lo comunitario se marca el trayecto dialogado de atención a los pobres, a los que no tienen ni siquiera como tener por razones culturales, a la reflexión-acción, con respecto a la historia de opresión; en esencia, es una noción que contiene la posibilidad real de conquistar el proyecto de liberación, a partir de recuperar la memoria y comprender que la condición de pobres es producto del sistema social y no un designio divino, como afirma Boff (1984), en el camino de lo comunitario:

...todos están llamados a ser pueblo y no sólo la clase oprimida; ésta realiza al pueblo en la medida en que, por mediación de las comuni-

dades, deja de ser masa, elabora la conciencia de sí misma, bosqueja un proyecto histórico de justicia y participación para todos y no solo para sí misma, y ensaya prácticas que apuntan a la realización aproximada de esta utopía (p. 63).

Lo comunitario, como referente y contenido de los problemas que aquejan a los excluidos-pauperizados, orienta el camino de reflexión-acción “...cara a cara con-el otro-diferente...” (Flores Osorio, 2022, p. 11), acción-reflexión que se realiza en la comunidad “...como espacio-tiempo de re-conocimiento del otro, de su cultura, de su forma de ver el mundo, de sus preferencias y su cosmovisión...” (Flores Osorio, 2022, p. 11).

En al mundo Mayab´ lo comunitario es el punto de encuentro o re-encuentro de hombres y mujeres que durante más de 500 años resistieron los embates del colonialismo en sus diferentes versiones. Los colectivos Maya-K´iche´ en Guatemala vivieron en resistencia hasta el 21 de diciembre de 2012 cuando finaliza la cuenta larga denominada como Oxlaju B´aktun´ o 13 B´aktun´, que según la cosmovisión mayab´ finaliza el tiempo de resistencia e inicia la nueva cuenta larga que orienta el camino de organización y rebelión, en realidad se inicia el proceso para descolonizar el pensamiento.

La nueva cuenta larga, se concreta en Guatemala, con las acciones de rebelión en contra del colonialismo, del proceso de colonización que deriva en la lucha por la fundación o refundación del estado plurinacional, un estado que reconozca el derecho de las Naciones Originarias a la autonomía, su cultura, su idioma y sus formas tradicionales de organización (Hernández Ixcoy (2020); Flores Osorio, 2022).

En conclusión, lo comunitario refiere a las problemáticas y actividades que la comunidad realiza en busca de definir estrategias y tácticas orientadoras de las tareas a realizar para solucionar las situaciones problemáticas que se identifican en la fase diagnóstica, emergentes, prioritarias y esenciales que serán la referencia para concretar la utopía de liberación; es decir, las que corresponden a las condiciones reales de existencia propias del modo de producción capitalista.

Praxis psicosocial

En el presenta apartado, reflexiono en torno a la praxis psicosocial, que considero que es una categoría central de las tradiciones teóricas contra-hegemónicas, rebeldes o subversivas; evidencio que el eje fundamental para concretar la praxis psicosocial, es el compromiso de los investigadores-solidarios o trabajadores comunitarios, con los excluidos-pauperizado. En consecuencia lógica con la necesidad de la transformación social, económica, política y, como he señalado con antelación, también de formar a los hombres y mujeres, que habrán de concretar el-nuevo-mundo posible; tal pro-yecto, se debe construir en una relación hombro a hombro, en una relación simétrica entre investigador-solidario y excluidos-pauperizados.

La reflexión-acción con respecto a las condiciones reales de existencia, es algo más que un hacer para transformar (Montero 2006); la praxis psicosocial, es un proceso que se desarrolla buscando superar las contradicciones teoría-práctica, pensamiento-acción, razón-emoción, incluso, reflexión-acción. Dicha superación, supone, la emergencia de nuevas contradicciones que se manifestarán en totalidades cualitativamente diferentes a las del inicio. El camino de la praxis psicosocial es autocrítico, se comprende a través de mirar al interior del investigador-solidario, con la finalidad de superar el colonialismo intelectual (Fals-Borda, 1971) internalizado en los espacios áulicos, al tiempo que es crítico hacia las estructura sociales, económicas y políticas, legitimadas, por el modo de producción capitalista.

La praxis psicosocial se concreta por medio del diálogo entre los comunitarios y los investigadores-solidarios o trabajadores comunitarios, diálogo centrado en la opción preferencial por los pobres, los oprimidos, los excluidos-pauperizados o los condenados de la tierra, es un trayecto que se recorre para “...tomar en cuenta la rica diversidad original y profunda de donde partimos desde épocas antediluvianas y reconocer y valorar el pasado armónico y convergente con las metas del cambio que queremos...” (Fals-Borda, 2008, p. 28).

La síntesis histórico-cultural o la praxis psicosocial se constitu-

ye por la triada conversación-participación-interpretación dialógica (Flores Osorio, 2022, 2014). La praxis psicosocial es un proceso de reflexión-acción-sistematización-interpretación-comprensión-concientización-liberación. Un movimiento desde donde se pronuncia la realidad a transformar. La praxis psicosocial no se constituye como realidad “Si... se subraya o hace exclusiva la acción con el sacrificio de la reflexión, la palabra se convierte en activismo. Éste, que es acción por la acción, al minimizar la reflexión, niega también la praxis verdadera e imposibilita el diálogo” (Freire, 1987, p. 100).

Desde la praxis psicosocial como parte del compromiso ético-político convierte en acto la posibilidad de concretarla utopía de liberación, así como la necesidad de superar el comportamiento fatalista, la espera se convierte en esperanza. Con la praxis psicosocial, se trascienden las acciones de intervención-manipulación o mal llamadas de intervención psicosocial, impulsadas a través de OSC's con financiamiento de la Cooperación Internacional como la Noruega y la Suiza, incluso, la que realizan instancias como la USAID encargada, ente otros organismos estadounidenses de financiar a grupos opositores a los gobiernos progresistas de América Latina.

La praxis psicosocial liberadora, reclama a los investigadores-solidarios o trabajadores comunitarios, un compromiso ético-político y un proceso de liberación disciplinar, demanda descentrarse de los campos disciplinares en los que se formaron desde un horizonte crítico, de un camino de interpelación a los lenguajes hegemónicos, tal y como lo hicieron los obispos latinoamericanos, con respecto a los Acuerdos del II Concilio Vaticano, interpelación que realizaron a la luz de las condiciones de pobreza de grandes sectores latinoamericanos, tarea pastoral que puso en el centro de la acción-reflexión, la liberación de los pobres, de los oprimidos; es una recomendación que también dejó para los psicólogos Martín-Baró (1986), cuando señaló que: “...realizar una psicología de la liberación exige primero, lograr una liberación de la psicología” (p. 222), que demanda a los psicólogos descentrarse de las visiones hegemónicas de la disciplina, crear una nueva teoría y una nueva epistemología, mismas que emergen de las vivencias concretas con los excluidos-pauperizados.

La praxis psicosocial implica dialogar en torno al devenir del presente, como paso fundamental para recuperar la memoria histórica y principio en la comprensión del presente de exclusión-pauperización, opresión o explotación, de grandes sectores de la población, un presente que deviene colonial; recuperar la memoria histórica es el camino ideal para conquistar y esperaranzar la utopía de liberación; abre las puertas para pensar-actuar construyendo futuro, en una relación de complicidad entre investigadores-solidarios o trabajadores comunitarios y el-otro-diferente.

En la complicidad señalada en el enunciado que antecede, se re-inventará el mundo, re-creará la palabra que permite pronunciar el mundo en el que la diferencia sea el eje fundamental de la relación, entre los hombres y mujeres que habrán de concretar un proyecto construido hombro a hombro, cara a cara con los excluidos-pauperizados o, los condenados de la tierra como los nombra Fanon (2016). En esencia cuando en comunidad se trascienda el presente de opresión-explotación puede afirmarse que “la praxis psicosocial es síntesis de múltiples determinaciones” (Flores Osorio, 2022, p. 12).

Psicosociología como campo emergente para pensar-transformar-el-mundo

En el espacio de la psicosociología, como campo emergente de investigación-transformación, la investigación se revalora como un proceso de lectura con respecto a la realidad y como toda lectura, requiere de lenguajes contenidos en las teorías que resultan de la interpelación a las teorías coloniales, desde la exterioridad del capital, como ya lo he señalado a lo largo de la presente comunicación.

Los lenguajes -teorías- coloniales contruidos en realidades diferentes a las de los países periféricos tienen grandes limitaciones para comprender las condiciones reales de existencia en las zonas de exclusión-pauperización latinoamericana, en consecuencia, es necesario ahondar en los lenguajes -teorías- desarrolladas en la región por pensadores como Orlando Fals-Borda, Paulo Freire, los Teólogos de la Liberación, Ignacio Ellacuría, Ignacio Martín-Baró, incluso, asumir el

compromiso de crear teorías nuevas, situadas en los contextos histórico-culturales que se pretendan comprender-transformar, compromiso que he asumido y desde donde planteo a la psicosociología como campo emergente de investigación.

La psicosociología, como campo emergente de investigación -lectura- de la realidad comunitaria, es consecuencia lógica, de la interpelación realizada al pensamiento eurocéntrico y estadounidense, en realidad, al pensamiento colonizador, interpelación que realicé desde la exterioridad del capital; desde la realidad de los excluidos-pauperizados, los pobres o las víctimas.

La psicosociología es un campo que permite comprender el presente como devenir y por-venir, es un ámbito que requiere la convicción de los investigadores-solidarios en torno a la necesidad comprender que el presente es un tiempo a negar, a trascender. La psicosociología delinea un horizonte alternativo para pensar-transformar la realidad de manera diferente a lo que permiten las visiones científico-positivas o funcionalistas, supuestamente, objetivas y neutrales. La psicosociología como campo emergente busca superar el dogma del “método científico”, de la ciencia como acumulación de conocimiento.

A través de la psicosociología, como campo emergente de investigación-trans-formación, la lectura del mundo -investigación- se debe realizar con personas de carne y hueso, personas con una historia personal y colectiva concreta; al frente no se tienen objetos o sujetos vistos como conejillos de indias, se trabaja que con personas con una vida real que se vivencian pasiones, emociones, creencias político-ideológicas, diferencias culturales, sociales, económicas, de género y de pensamiento, personas que habitan y coinciden en momentos tiempos y espacios concretos.

En el marco de la psicosociología la lectura del mundo se hace con participación de los comunitarios; cara a cara y hombro a hombro con el próximo -prójimo-, con el-otro-diferente, persona que es poseedora del conocimiento que se debe recuperar, en realidad con quienes se recupera la memoria histórica. Es importante resaltar que, en la psicosociología como campo emergente, los comunitarios son los investigadores principales y el investigador-solidario o trabajador comunitario es un co-investigador. La psicosociología se concreta a través de un ca-

mino de conversación y diálogo de saberes con respecto a la realidad-real de los oprimidos, pobres, excluidos-pauperizados o condenados de la tierra.

La investigación -lectura- es un diálogo de saberes, es una acción-reflexión orientada a trascender el activismo discursivo de los universitarios y la simulación opositora al *status quo* (Martín-Baró, 1972), al discurso de los “académicos” utilizado para obtener beneficios del sistema hegemónico, por ejemplo, becas o estímulos de productividad, para el caso concreto de México. En dichos discursos los excluidos-pauperizados se estigmatizan como masa manipulable, masa que responde a los mandatos de “liderazgos carismáticos”, a la idea en torno a que:

...la masa es siempre intelectualmente inferior al individuo aislado pero que, desde el punto de vista de los sentimientos y de las acciones que estos sentimientos provocan, la masa puede, dependiendo de las circunstancias, ser mejor o peor que el individuo. Todo depende de la sugestión a la cual la masa se halla expuesta (Le Bon, 1986: p. 33).

La investigación psicosocial es una alternativa al discurso academicista de los investigadores al servicio del capitalismo definido por ellos como crítico al positivismo; pero concentrado en adjetivos relacionados con la idea de una investigación cualitativa, supuestamente, contrapuesta a lo cuantitativo; visión conformada como imaginario social o representaciones sociales de quienes al interior de las instituciones son nombrados o se autodefinen como investigadores, bajo el marco de tal imaginario o representación social, aparte de que las teorías tienden a ser instrumentalizadas, aparte de referir como método al proceso de recuperación de la información -técnicas, instrumentos y procedimientos- y olvidando que el método refiere a la concepción de mundo, de ser humano y sociedad; en ese sentido, los métodos serían la dialéctica, la fenomenología, el positivismo, el empirismo, el estructuralismo, el funcionalismo, el estructural-funcionalismo, mismos que se encuentran a la base de las teorías, por ejemplo, la teoría marxista tiene como método a la dialéctica, la sociología de Durkheim al funcionalismo, la sociología clásica al positivismo o la etnografía a la fenomenología.

Para el caso de la hermenéutica se obvia la existencia de diferentes tradiciones interpretativas, también se incluye la investigación acción, entre otras estrategias de acercamiento a las realidades sociales. Los “investigadores” de las universidades, institutos o centros de investigación, confunden teoría con método, método con técnica, procedimiento con método, sin dejar de lado, que desarticulan los conceptos de las teorías para convertirlos en palabras mágicas o en palabras huecas.

Hago un paréntesis, para aclarar que todos los métodos -positivismo, dialéctica, fenomenología, empirismo, pragmatismo- son de orden cualitativo, en la medida que son tradiciones, cuya referencia fundamental es la filosofía, y contienen concepciones de mundo, de sociedad y de ser humano. Además, representan el horizonte de alcance de la mirada que se tiene con respecto al conocimiento o los saberes a producir, es decir, si posibilitan describir, explicar o comprender el mundo y transformarlo.

Retomo el hilo conductor, para reiterar, que lectura del mundo -investigación- por parte de los investigadores-solidarios, comienza pensando la génesis del colonialismo intelectual que se internalizó en los espacios áulicos, espacios, en los que, las teorías eurocéntricas y estadounidenses son predicadas, por los modernos sofistas, me refiero a los profesores, con mayor fuerza, por los académicos formados en universidades europeas o estadounidenses que a su regreso se instalan como difusores del pensamiento colonial. Tal proceso se concreta a través de la docencia y con la creación de planes y programas de estudio creados a imagen y semejanza del mundo colonial y presentado a la sociedad como “nueva oferta de formación”, en realidad se implantan como caminos nuevos de colonización intelectual.

La interpelación hacia las enseñanzas universitarias es un camino de concientización para los investigadores-solidarios o trabajadores comunitarios, es una praxis psicosocial desde donde se devela la función colonizadora de las universidades. Su creación como espacios de consolidación de la superestructura ideológica capitalista, en cualquiera de sus versiones -utópica o cínica-, la interpelación abre el camino para trascender la creencia con respecto a que la investigación social institucional, es científica, dicha transcendencia se convierte en acto de subversión, de concreción de la ciencia rebelde creada para cortar de raíz, las creencias o

los imaginarios sociales impulsados en las universidades. Es importante señalar que la investigación psicosocial no se puede concretar “...sin asumir una seria responsabilidad histórica; es decir, sin intentar contribuir a cambiar todas aquellas condiciones que mantienen deshumanizadas a las mayorías populares, enajenando su conciencia y bloqueando el desarrollo de su identidad histórica...” (Martín-Baró, 1998, p. 171).

La lectura del mundo -investigación-, se contrapone a las tareas de intervención comunitaria o psicosocial, realizadas por las ONGs con categorías vacías, desestructuradas de su teórico-epistemológica, aunque no de su posicionamiento político-ideológico, que difunden los organismos multilaterales para estigmatizar a los excluidos-pauperizados. Por ejemplo, la idea en torno a que los indios son perezosos (Alatas, 1977) o los prejuicios del supremacismo blanco estadounidense hacia los migrantes de los países pobres considerados criminales, terroristas, narcotraficantes, o personajes Hermstein y Murray (1994), que justifican la estructura social desigual de los EE. UU., a partir del supuesto Cociente Intelectual. Los personajes mencionados consideran que quienes se ubican en la escala más alta de la economía estadounidense, son más inteligentes que quienes se encuentran en la base de la pirámide; es decir, los pobres, los oprimidos, los excluidos-pauperizados o condenados de la tierra.

El camino de lectura -investigación- psicosocial, sugiere como técnica la conversación colectiva y la Investigación-Reflexión-Acción como estrategia. La finalidad de dicha lectura -investigación- es trascender el discurso colonizador opresor o depredador de la vida humana a través de la acción-reflexión participativa se documentan, sistematizan e interpretan -hermenéutica dialógica- los problemas jerarquizados, lo que deriva en la comprensión de la génesis y de las circunstancias que provocan la exclusión-pauperización, la opresión o la explotación de grandes sectores de la población.

Para la investigación -lectura- psicosocial, la comprensión es el paso crucial, para trascender el presente que deviene colonizado; para concretar el pro-yecto que cambia de raíz las estructuras sociales de injusticia e ignominia. Como he señalado con anterioridad, traza el camino de formación para los hombres y mujeres que tendrán la responsabilidad ética y política de convertir la potencia en acto, de concretar el

Nuevo-Mundo-Posible, de convertir en realidad el inédito viable (Freire, 1987, 1992 y 2005) o de concretar lo real utópico.

La investigación psicosocial, es el fundamento de la vivencia-comprensión, con respecto a la realidad-real en la que vive la mayoría de la población de los países periféricos y, es desde donde se plantea la necesidad de cambiar de raíz las estructuras sociales, económicas y políticas, vigentes en pleno siglo XXI. Como señala Freire (1983), “Solo en la medida en que este hombre alcance a comprender, a sentir, y, a conocer su mundo particular, a través de una experiencia práctica de transformación colectiva del mismo, su pensamiento y su expresión ganarán un significado más allá de aquel mundo que lo dominaba” (p. 9).

La producción de conocimiento en el ámbito de la investigación psicosocial, es un acto de denuncia de las injusticias que sufren grandes sectores de la población de los países periféricos; así como el anuncio del mundo por-venir; por consiguiente, las publicaciones o pronunciamiento de discursos -conferencias- ante auditorios locales, regionales, nacionales o internacionales, tanto de los investigadores-solidarios, como de los comunitarios, deben tomarse como espacios liberados, para cumplir con el compromiso ético de denuncia y anuncio propios de la investigación psicosocial.

Recuperar la memoria histórica es otra de las finalidades de la investigación psicosocial; es considerado el camino ideal para rechazar las políticas de perdón y olvido. Es indudable que a través de la memoria recuperada se demuestra cómo la estrategia del olvido promovida desde la ONU, ha servido para justificar los mayores crímenes contra la humanidad, por ejemplo, el caso de Israel contra los palestinos. El olvido también es una perspectiva orientada a frenar los proyectos de transformación en las manos de los excluidos-pauperizados, los oprimidos, los pobres o los condenados de la tierra, en esencia, “...recuperar la memoria histórica, motiva a las personas a recuperar lo más genuino de su presente y a proyectarlo en un proyecto personal y nacional” (Martín-Baró, 1998, p. 171).

La psicología como ciencia rebelde y acto de subversión hacia el pensamiento dominante, es el marco teórico-conceptual y práctico, desde donde es posible construir el futuro de liberación, es la acción

político-ideológica para trascender las buenas conciencias contenidas en los programas asistenciales o para concretar la pretensión de bondad (Dussel, 1998) de los investigadores-solidarios, la ciencia rebelde o subversiva ha generado estrategias como la Investigación-Acción-Participativa (IAP), la Investigación Participativa (IP), la Investigación Temática (IT) o la Investigación-Reflexión-Acción (IRA) para consolidar el proyecto anticolonial. En realidad, la psicología es un acto de re-creación del mundo, de concreción del sueño posible, un camino desde donde se re-inventa el Otro-Mundo-Posible, es un proyecto desde donde se recuperan los valores de: "...solidaridad, libertad, dignidad y autonomía..." como valores "...indispensables para construir y reconstruir nuestras comunidades..." (Fals-Borda, 2008, p. 22).

La psicología asume como método la analéctica (Dussel, 1973) que permite organizar el trabajo desde la exterioridad del capital, es decir, desde las víctimas o los excluidos-pauperizados. Para concretar el proyecto contenido en el método, entendido como concepción del mundo, de la sociedad y de los seres humanos construí la Investigación-Reflexión-Acción (IRA) (Flores Osorio, 2011) que da un paso adelante con relación al resto de procesos participativos de investigación.

En la psicología como campo emergente de investigación comunitaria se construyen lenguajes que permitan pronunciar la problemática esencial, emergente y prioritaria manifiesta en la realidad concreta y su proceso se concreta a través de los siguientes momentos:

- Autocrítica del investigador-solidario o trabajador comunitario, en relación las maneras de pensar el mundo.
- Conocimiento profundo de las teorías -lenguajes- coloniales, como principio de interpelación-re-creación y construcción de una ciencia rebelde o subversiva.
- Re-creación o creación de lenguajes -teorías- situadas en la realidad de exclusión-pauperización a partir de un proyecto de liberación, de la utopía de otro-mundo-possible, proyecto orientado a recuperar la dignidad de los seres humanos y el derecho de los pobres, los oprimidos o excluidos-pauperizados a tener derechos.

- Comprensión del devenir histórico-colonial de la realidad en la que se pretende trabajar y de las instituciones como creaciones a imagen y semejanza del sistema social, económico y político hegemónico.
- Acercamiento a la comunidad como aprendiz, con humildad y consciente que sus saberes pueden ser una contribución al análisis de la realidad a realizar a través del dialogo de saberes.
- Promoción través del diálogo de saberes caminos de organización o incorporarse a los ya trabajados por los comunitarios con la finalidad de cuestionar las acciones de intervención que realizan las OSC's.
- Recuperación del tejido comunitario, por encima del tejido social, es decir, la relación hombro a hombro entre diferentes.
- A través de estrategias participativas, en una relación simétrica descifrar y jerarquizar los problemas bajo 3 criterios posibles: 1) emergentes, b) esenciales y c) prioritarios.
- Realización de la tarea organizando Comunidades Crítica (CC), constituidas por 6 personas en promedio y por medio del diálogo reconstruir la esperanza, los sueños de liberación y la posibilidad de concreción del otro-mundo-posible (Flores Osorio, 2022, 2014).
- Tejer redes comunitarias de reflexión-acción-trans-formación, en torno al presente y de manera colectiva trazar y ejecutar los proyectos tendientes a superar la dinámica de exclusión-pauperización.
- Delineación del camino para concretar un proyecto contra-hegemónico de recuperación de la dignidad humana y el derecho de producir, reproducir y desarrollar la vida en comunidades críticas (Dussel, 1998).

La palabra liberadora

Reitero que hacer investigación, es un proceso de lectura del mundo y que demanda un lenguaje pertinente a la realidad de opresión-exclusión-pauperización de grandes sectores de la población de los países periféricos.

El lenguaje liberador devela la realidad social generada por el modo de producción capitalista, el cual, en su versión neoliberal está trazado a partir de la ética de la muerte, la ética del mercado, una ética que se concreta en donde lo indispensable es inútil (Hinkelammert, 2012). Por su lado, con el lenguaje liberador se pone al descubierto que: “La función tradicional de la teoría... de la democracia ha sido el control de la burocracia pública y del estado”, se trascienden las alteraciones que sufren los derechos humanos y se cuestiona a la burocracia que “...desemboca en puro formalismo -que- deviene en dictaduras burocráticas con aspecto democrático” (Hinkelammert, 2012, p. 73)

Investigar -leer la realidad- desde la palabra liberadora significa que: “...decir la palabra verdadera es trabajo, que es praxis, es transformar el mundo, decirla no es privilegio de algunos hombres, sino derecho de todos los hombres” (Freire, 2005, pp. 106-107). En ese sentido, el diálogo entre investigadores-solidarios o trabajadores comunitarios o, como los he denominado para la presente comunicación y, que sumo de ahora en adelante, con los excluidos-pauperizados, es acción-reflexión para tomar el derecho a decir la palabra liberadora, re-crear el lenguaje, la consolidar una ciencia propia (Fals Borda, 1971), puesto que “...la cuestión fundamental de la lectura de la palabra, siempre precedida de la lectura del mundo. La lectura y la escritura de la palabra, implican, una re-lectura más crítica del mundo como camino para re-escribirla, es decir, para transformarlo” (Freire, 1999, p. 41). O como también los señala Freire (1999), para construir un mundo menos feo, menos desagradable o cruel. Investigar -leer el mundo- es asumir que no hay otra forma de pensar, más que haciéndolo críticamente.

En el acto de interpelar los lenguajes -teorías- creados a imagen y semejanza del modo de producción capitalista, ya sea en su versión utópica -liberal- o cínica -neoliberal-, como las denomina Hinkelammert (1998), la acción-reflexión es realizado en comunidades críticas, a través de un proceso simétrico entre investigadores solidarios y excluidos-pauperizados. La interpelación a los lenguajes coloniales, es condición de necesidad y suficiencia, para iniciar el camino de creación o recreación teórico-epistemológica, la revaloración de un lenguaje que permita pronunciar el espacio de liberación, en esencia, la creación-acción de

la palabra liberadora (Freire, 1982), una palabra que niega la ética de la muerte del modo de producción capitalista en su versión neoliberal, ese lenguaje destructor de la vida, del cual sus teóricos consideran que:

Si se reivindica a la muerte como destino y si el capitalismo resulta ser un sistema mortal, entonces, el capitalismo es un sistema, que corresponde perfectamente a lo que pretende ser. Es un ser para la muerte y esta pretensión no contiene ningún potencial de razón y no se abre más a ningún potencial análogo (Hinkelammert, 1998, p. 184).

La creación o re-creación de lenguajes liberadores abre el camino para leer el mundo de los oprimidos, excluidos-pauperizados, explotados o de los que no tienen nada que perder y mucho que ganar, es una condición fundamental para comprender-superar el fatalismo impuesto y potenciado desde los Aparatos Ideológicos del Estado y prolongado por medio de dogmas de ciertos miembros de las iglesias; además permite al investigador-solidario superar la visión abstracta que tienen las teorías coloniales o como dice Freire (1999), la expresión abstracta de la realidad. Los lenguajes pertenecientes a una ciencia propia se constituyen como centro para pronunciar el sueño, la utopía o la esperanza, como necesidad de vida, pronunciar la palabra liberadora es una manera de manifestar con claridad la esperanza como necesidad ontológica, una esperanza "...que necesita de la práctica para volverse historia concreta" (p. 8), utopía real.

En conclusión, crear la palabra liberada y situada en el contexto de exclusión-pauperización es un compromiso ético-político de los investigadores-solidarios y de los excluidos-pauperizados, los oprimidos, los explotados o los condenados de la tierra. Es un mecanismo de comunicación dialógica, de trabajo hombro a hombro, cara a cara entre investigadores-solidarios y los comunitarios comprometidos con la transformación. Es una dimensión para construir-concretar el sueño de liberación, la utopía de contar con una realidad centrada en la justicia y el derecho fundamental de los seres humanos de producir, reproducir y desarrollar la vida en comunidad (Dussel, 1998), en esencia, de crear un mundo en donde todos tengan el derecho a tener derechos.

Referencias

- Alatas S.H. (1977). *The Myth of the Lazy Native. A study of the image of the Malays, Filipinos and Javanese from the 16th 20th century and its function in the ideology of colonial capitalism*. Frank Cass and Company Limited.
- Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación (2000). *Género, transformación de conflictos y enfoque psicosocial*. COSUDE.
- Ander-Egg, E. (1993). *Metodología y práctica del desarrollo de la comunidad*. El Ateneo.
- Althusser, L. (1974). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. Nueva Visión.
- Boff, L. (1984). *Eclesiología. Las comunidades de base reinventan la iglesia*. Sal Terrae.
- Durkheim, E. (2001). *Las reglas del método sociológico*. Fondo de Cultura Económica.
- Dussel, E. (1998). *Ética de la liberación en la era de la globalización y de la exclusión*. Trotta.
- Dussel, E. (1973). *El método Analéctico y la filosofía latinoamericana*. Nuevo Mundo.
- Ellacuría, I. (2007). *Filosofía de la realidad histórica*. Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”.
- Fanon, F. (2016). *Los condenados de la tierra*. Ministerio de Trabajo de Bolivia.
- Fals Borda, O. (1971). *Ciencia propia y colonialismo intelectual*. Editorial Nuestro Tiempo-Oveja Negra.
- Fals-Borda, O. (2008). *El socialismo raizal y la gran Colombia bolivariana. Investigación-acción-participativa*. El Perro y la Rana.
- Flores-Osorio, J.M. (2011). *Psicología y praxis comunitaria. Una visión latinoamericana*. Editorial Latinoamericana.
- Flores-Osorio, J.M. (2014). *Psicología y ética comunitaria*. En J. M. Flores-Osorio (Coord.). *Repensar la psicología y lo comunitario en América Latina*. (pp. 69-86). Universidad de Tijuana.
- Flores Osorio, J.M. (2022). *Leer el mundo para transformarlo*. *Revista Internacional de Psicología y Pedagogía Crítica*, 1(1), 6-18.
- Freire, P. (1975). *¿Extensión o comunicación? Concientización en el medio rural*. Siglo XXI editores.
- Freire, P. (1982). *La educación como práctica de la libertad*. Siglo XXI editores.
- Freire, P. (1983). *Acción cultural para la libertad*. Casa Unida de Publicaciones.
- Freire, P. (1987). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI editores.
- Freire, P. (1999). *Pedagogía de la esperanza*. Siglo XXI editores.

- Freire, P. (2005). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI editores.
- González-Rey, F. (2014). Dilemas epistemológicos actuales en psicología comunitaria. En J. M. Flores-Orsorio (Coord.). *Repensar la Psicología y lo Comunitario en América Latina*. (pp. 19-46). Universidad de Tijuana.
- Herrnstein y Murray (1994). *The Bell Curve. Intelligence and class structure in American life*. The Free Press.
- Hernández Ixcoy, D. (2020), Nuevo B'aktun. *Teoría y crítica de la psicología*, 14, 163-168. <https://teocripsi.com/ojs/index.php/TCP/article/view/339/279>
- Hinkelammert, F. (1998). *El grito del sujeto. Del teatro-mundo del evangelio de Juan al perro-mundo de la globalización*. Editorial DEI.
- Hinkelammert, F. (2012). Lo indispensable es inútil. Hacia una espiritualidad de la liberación. Editorial Arlekin.
- Le Bon, G. (1986). *Psicología de las masas*.
- Martín-Baró I. (1972). Una nueva pedagogía para una universidad nueva. *Estudios Centroamericanos ECA*, 27 (281-282), 129-145. https://www.uca.edu.sv/coleccion-digital-IMB/wp-content/uploads/2015/10/1972Unanuevapedagog%c3%adaparaunanuevauniversidadECA1972-27-281_282-129_145.pdf
- Martín-Baró, I. (1986). Hacia una psicología de la liberación. *Boletín de Psicología*, 5(22), 219- 231.
- Martín-Baró I. (1998). El papel desenmascarador del psicólogo. En A. Blanco (Comp.). *Psicología de la liberación* (pp.x-x). Trotta.
- Montero, M (2004). *Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos*. Paidós.
- Montero, M. (2006). *Hacer para transformar. El método de la psicología comunitaria*. Paidós.
- Quintal de Freitas, M. F. (2014). Expansão das práticas de intervenção comunitária: que horizontes para a psicologia social comunitaria?. En J. M. Flores-Orsorio (Coord.) *Repensar la Psicología y lo Comunitario en América Latina*. (pp. 47-68). Universidad de Tijuana.
- Trigo, P. (1999). Comunidades eclesiales de base. *Revista Latinoamericana de Teología (UCA)*, 189-205. <http://www.redicces.org.sv/jspui/bitstream/10972/1305/1/RLT-1999-047-E.pdf>

CAPÍTULO 2

Feminismos para descolonizar la masculinidad: experiencias de investigación-acción con varones cisgénero

Gabriela Bard Wigdor
Luana Massei del Papa

Resumen

En el presente capítulo, planteamos obstáculos, desafíos y logros resultantes de un proceso de educación popular feminista con varones cisgénero en el marco del proyecto de investigación-acción denominado *Descolonizar la masculinidad: feminismos para cuestionar privilegios y violencias heteropatriarcales* (2021-2023). A partir del desarrollo de talleres virtuales y presenciales, diseñados desde una perspectiva feminista descolonial y con metodologías de la educación popular feminista, se trabajó junto a varones de diferentes sectores socioeconómicos, étnicos, religiosos y etarios sobre diferentes temáticas vinculadas a las desigualdades y violencias por razones de género. Los mismos estuvieron coordinados por colegas mujeres de diferentes disciplinas como la antropología, el trabajo social y el psicoanálisis. Los talleres se enfrentaron a limitaciones y potencialidades que para nosotras evidencian resultados en el trabajo por desarmar la masculinidad hegemónica que sintetizamos en: 1) por un lado, la lógica de la cofradía masculina y el rechazo radical a las interpelaciones feministas sobre la responsabilización acerca de las violencias y desigualdades de género históricas

y estructurales; 2) por otro lado, como logros, lo que hemos llamado “La estrategia del No-todo” y la de “Interrumpir silencios o complicidades entre pares”, han permitido desplazamientos subjetivos y pistas de nuevos posicionamientos sobre temas puntuales entre los participantes, que pueden aportar a otras experiencias similares.

Palabras clave: descolonialidad, educación popular feminista, feminismos, masculinidades y violencias por razones de género.

Introducción

En el marco de un proyecto de investigación-acción denominado “Descolonizar la masculinidad: feminismos para cuestionar privilegios y violencias heteropatriarcales” (2021-2023), financiado por la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina), creamos talleres desde la educación popular feminista, direccionados a trabajar con varones sobre masculinidad hegemónica, su relación con las desigualdades y las violencias de género. A partir de encuentros virtuales durante la pandemia por Covid-19 (2020-2021) y presenciales (2022-2023) una vez levantada la cuarentena obligatoria en Argentina, varones de diferentes sectores sociales, etarios y educativos, participaron de talleres experienciales y reflexivos acerca de la manera en que construye la masculinidad en el orden capitalista heteropatriarcal, las violencias que se experimentan y ejercen, así como los privilegios de los que gozan en dicho trayecto. Durante el proceso de implementación de los talleres, al mismo tiempo se producía un registro etnográfico detallado de todo el proceso, que nos permitía la evaluación de nuestra coordinación; el análisis de las experiencias y de los relatos que los propios varones compartían en el espacio de encuentro; facilitado no solo la producción de conocimiento, sino que la creación de dinámicas participativas como cartografías corporales, literatura sobre el tema, etc. Recordemos que, desde el paradigma de la educación popular, los espacios se construyen colectivamente y las instancias de encuentro son parte de un proceso vivo que se reformula de manera constante.

Sobre el contenido teórico-político de estos encuentros, los aportes de los feminismos indigenistas, comunitarios y populares fueron cen-

trales para plantear que ningún cuerpo puede quedar fuera de la lucha por transformar el orden capitalista patriarcal y la apuesta por la descolonización de la vida comunitaria. En efecto, para desarmar el sistema de género que nos organiza como hombres y mujeres cisgénero, heterosexuales y desde la violencia y la desigualdad de género, clase y racial, precisamos interpelar y convencer a los varones de la importancia de su contribución activa a la causa feminista, aspecto que no se centra en meros cambios conductuales de los varones sino en el compromiso subjetivo activo con la lucha contra toda forma de violencia contra las mujeres y cuerpos feminizados. Por eso, a nivel metodológico, nos centramos en abordar las relaciones de poder entre los géneros, las violencias heteropatriarcales que circulan en los espacios de encuentro y la construcción de masculinidades desde el reconocimiento de los privilegios que implica ser varones en sociedades como las nuestras; las desigualdades estructurales y microsociales que se reproducen automáticamente, entre otros aspectos de la vida social y comunitaria.

Enfoque, metodología de trabajo y descripción de la población que asistió a los talleres

El enfoque teórico de la propuesta que desarrollamos se inscribe en los Estudios feministas de la masculinidad con perspectiva Descolonial, comprendiendo a la masculinidad como una ficción, un modelo aspiracional al que el conjunto de los varones intenta aproximarse, a través de prácticas y discursos que hacen cuerpo y materialidad de género. La repetición de un modo de masculinidad, que es heterosexual, colonial y blanqueada, vuelta norma social, produce que la pluralidad de maneras de hacer masculinidad no pueda reconocerse, y que, aunque la mayoría de los varones produzcan copias fallidas sobre ese modelo/norma, persisten en reforzar presentaciones dominantes sobre estéticas, valores, gustos, deseos, emociones, y ejercicio de poder sobre otros/as que ponen en evidencia la genealogía colonial en el modo de ser hombre occidental. Así, el modo en que los varones han sido socializados en el orden patriarcal, capitalista colonial, los constituye en sujetos cuya práctica se basa en la violencia y en el control de otros/as, sobre todo de

los cuerpos feminizados. *Hacerse hombres*, es una operación que se configura cotidianamente desde las estructuras sociohistóricas que hacen a la familia, el orden productivo y reproductivo; la cultura, la socialización y estas a las representaciones, emociones, la sexualidad y todo dispositivo de subjetivación por el que se transmite la legitimidad del poder de control y uso de la violencia contra los cuerpos feminizados (Bard Wigdor, 2023).

En ese sentido, cuando los varones no asumen y problematizan sus privilegios, desestiman responsabilidades en el ámbito doméstico, abusan de la fuerza de trabajo de las mujeres para cuidar y asistir, ejercen el control y dominio sobre la pareja, están produciendo una masculinidad patriarcal. Por eso, las violencias de baja intensidad son el fundamento diario de las desigualdades de género y no solo aquellas que suelen ser documentadas por espectacularizables como son los femicidios o las violencias físicas (Ruiz Repullo, 2011). A causa de las violencias llamadas de baja intensidad, las mujeres evidencian un deterioro de la autoestima, impotencia, cansancio, abandono de proyectos personales, entre otros síntomas singulares que afectan sus condiciones de buen vivir. Estas situaciones constituyen el fenómeno social de la desigualdad de género que engendra las violencias, por lo que es difícil que podamos abordarlo de modo individual. De allí que se piense en los grupos de varones como iniciativas colectivas para la reflexión crítica sobre la masculinidad, la desigualdad y las violencias por razones de género.

En la dimensión metodológica, el equipo se reunió tras una lectura feminista común, la cual no comprende la violencia por razones de género como un fenómeno individual, patológico ni que deba ser abordado desde el castigo, la punición o el control social estatal. Al contrario, entendemos que para las poblaciones con las que nos hemos vinculado, se necesita trabajar desde una lectura principalmente social y comunitaria, que apuesta a la organización colectiva y a la reflexión como modo de intervenir para politizar la masculinidad hegemónica. En efecto, no estamos negando que existan situaciones donde se necesite un abordaje de tipo individual, terapéutico e incluso con medidas penales y/o psiquiátricas, como ocurre con feminicidas, psicópatas o

“delincuentes sexuales”¹; pero representa un porcentaje minoritario de los casos de varones que asisten a los dispositivos grupales estatales como no estatales.

El equipo de coordinación de los talleres de varones provenía de diferentes disciplinas como la Antropología, el Psicoanálisis y el Trabajo Social. Además, todas las coordinadoras fueron mujeres, lo que consideramos interrumpía con la identificación masculina que se produce en grupos dirigidos por varones y nos ha permitido tocar, revisar, problematizar algunas de las capas de la masculinidad que parecen tan fijas y por momentos inamovibles. Facilitamos procesos de sensibilización, interpelación y reflexión en torno a las construcciones estructurales y subjetivas de la masculinidad hegemónica, especialmente sobre cómo se produce y organiza la violencia heteropatriarcal en cada territorio y cuerpo. En este sentido, efectuamos un abordaje grupal y experiencial, que a través de diferentes técnicas de la educación popular feminista (Korol, 2007), buscaban generar un espacio de confianza para la construcción de diálogos, donde pueda circular la palabra y las afectaciones en torno a los modos en los que se hacen cuerpo las relaciones sociales que vinculan a los géneros de manera desigual y violenta. Tal como sostiene Achilli (2017), el conocimiento se produce y co-construye junto a los/as sujetos de la acción-investigación. Es importante la posibilidad de realizar prácticas de co-investigación en las que están involucrados/as tanto quienes investigan como los/as informantes. Esto implica no sólo un posicionamiento a nivel epistemológico, sino también de carácter ético y político, porque supone realizar una serie de controles epistemológicos sobre las interacciones que suceden durante el trabajo en terreno, en la medida en que se van produciendo cambios en los esquemas cognitivos e interpretativos de quienes están implicados en estos procesos. La reflexividad se presenta como una acción necesaria para ejercer estas vigilancias (Achilli 2017; Guber 2004), pero también abre la posibilidad de trabajar procesos de objetivación en forma conjunta.

¹ Yesuron, M., & Rostagnotto, A. (2014) explican que ya en 1923 Kurt Schneider, psiquiatra alemán, explicaba que psicópatas existen en toda la sociedad, pueden ser personas exitosas y reconocidos hombres de negocios, no necesariamente delincuentes o criminales.

Por eso, al inicio de cada taller, se compartía lo debatido en el encuentro anterior y se tomaba como un hilo de continuidad con lo que se trabaja en el encuentro que se abría en ese instante, pensado y diseñado a partir de los registros obtenidos durante todo el proceso.

A nivel investigativo o de producción de conocimiento, se procedió metodológicamente de manera cualitativa y con un registro etnográfico de los talleres, sobre las palabras y acciones de los varones y de las propias coordinadoras, tanto en su formato virtual como presencial. Los talleres tuvieron al inicio una frecuencia quincenal y de tres horas de duración los días viernes por la tarde y durante el año 2023 una mensual los días miércoles. El grupo se componía de 12 varones en total, con dos coordinadoras y dos compañeras que oficiaban de observadoras participantes en cada sesión y de manera rotativa. La actividad de observación participante (Guber 2004) produjo registros de campo que nos permitió desarrollar una “descripción densa” de las prácticas sociales observadas (Geertz, 2003). Tal como sostiene Rockwell (2009), la etnografía permite escribir e interpretar aquellos sentidos y saberes que, por su familiaridad, pueden quedar ocultos o invisibilizados y, por ende, no han sido documentados. Documentar lo no documentado, permiten producir conocimiento local situado, recuperando las perspectivas de la/os informantes para acceder a los sentidos que construyen sobre sus prácticas. Para ello es necesario construir vínculos de confianza con las/os informantes (Quirós 2020), que se fue gestando a lo largo de dos años de trabajo continuado con los varones.

Asimismo, es relevante mencionar que los participantes de los encuentros grupales accedieron a los talleres por demanda espontánea a partir de convocatorias que compartimos en redes sociales, grupos de WhatsApp, contactos de diferentes organizaciones sociales y académicas. Tenían una edad que se encuentran desde 19 hasta 58 años de edad, pertenecían a diversos niveles educativos, aunque en su gran mayoría poseían el secundario completo, provenientes de clase trabajadora y de Córdoba en el caso de los talleres presenciales. En los talleres virtuales, se repetía franja etaria y nivel educativo, pero variaban de procedencia geográfica entre países como México, Colombia y otras provincias de la Argentina.

Resultados: sobre la coordinación feminizada y el encuadre de trabajo feminista

El trabajo con varones coordinado por mujeres en posiciones de autoridad epistémica, teórica y política implica interrumpir con la normalidad patriarcal de que la voz masculina sea la protagonista legítima en el espacio compartido con otros/as. Como sostiene Marqués (1997) ser varón en una sociedad patriarcal es importante, basado en la premisa de que las mujeres no lo son. Este es el núcleo social de la construcción de la masculinidad para el autor, el hecho de que el varón adquiera espíritu de cuerpo y pueda adherir al colectivo masculino como un estatus y como antagonismo a todo lo femenino. En efecto, en los talleres que hemos impulsado, varones acostumbrados a ser “dueños de la palabra”, deben aprender a escuchar y ser coordinados por cuerpos feminizados, así como lidiar con la realidad de que son mujeres quienes “tienen algo que decirles y enseñarles”.

Asimismo, la coordinación femenina se ha enfrentado con sus propios fantasmas, como la tensión entre el sentir que somos escuchadas por los varones, creer en la palabra de los participantes y al mismo tiempo desconfiar de sus testimonios, especialmente cuando se mostraban reflexivos y autocríticos con sus prácticas. Debido a lo cual, la apertura a la escucha respetuosa y a la credibilidad en la palabra del sujeto fue un desafío constante en el trabajo de taller. Al respecto, según Jones y Blanco (2021), las reacciones de los varones ante los desafíos de los feminismos son distintas y van desde el desconcierto, el silencio, acompañamiento y ansias de protagonismo; hasta enojo, resistencias y reacciones defensivas y ofensivas. En nuestra experiencia, todas estas respuestas aparecen juntas y en un mismo taller cada vez que nos reunimos, siendo el trabajo en grupo y la regulación entre los propios pares el mejor antídoto contra el miedo, el enojo o la frustración.

Sin embargo, también hubo varones que no aceptaron esta propuesta y ante el encuadre feminista de trabajo, donde se aclaró con énfasis que concurríamos al espacio a trabajar privilegios y violencias, se retiraron con enojo y expresando su oposición a la idea de que las “mujeres son víctimas y los hombres somos malos”, especialmente señalando que

“violentos somos todos”. Incluso “yo pensé que veníamos a ser mejores padres, no a hacernos cargo de algo que no somos” (Cuaderno de campo de una de las autoras, octubre del 2023). Estas frases dan cuenta de la resistencia que habita en algunos varones para comprender la lucha feminista, aun cuando se les explica al inicio de cada taller que no se trata de un espacio de culpabilización ni de victimización sino de responsabilidad ante nuestras prácticas violentas y también sobre una historia de desigualdades estructurales que nos anteceden. En efecto, hubo una frase que a todas las coordinadoras nos conectó con el momento histórico que estamos viviendo, especialmente respecto a lo difícil que es hacer memoria y reconocerse como sujeto de una historia común en el capitalismo neoliberal: “Yo no me voy a hacer cargo de la historia del machismo, yo nací ahora y no tengo nada que ver con eso” (Cuaderno de campo de una de las autoras, septiembre del 2023). Sabernos resultado parcial de estructuras sociales que se construyeron en el tiempo y de las que el género es un emergente, resulta un desafío a trabajar en los talleres con varones. Al respecto, Bleichmar (2009) explica que existe una subjetividad afectada por “procesos de profundo individualismo” y “la fractura de toda noción de proyecto histórico compartido” (p. 15).

También, este mismo varón planteó que no debía hacerse cargo de una historia de machismo y gritó muy enojado: “Yo no tengo ganas de venir a un lugar a ser juzgado por ser blanquito y ser un varón cis” (Cuaderno de campo de una de las autoras, septiembre del 2023). Una posición defensiva y victimista que autores como Kimmel (2013) denomina *Victimismo político* y que se expresa en este caso y en muchos otros como la percepción de los que sería una “asimetría penal” en las leyes, que según estos hombres permite, entre otras cosas, denuncias falsas, retiro de los/as hijos/as a los padres y desigualdad en el trato legal. Para los varones “enojados”, existe un sector de la sociedad que los está castigando por el sólo hecho de ser varones. Es entonces cuando encontramos discursos que se dicen pro-derechos masculinos y que acusan a los movimientos feministas de haber dado vuelta la escala de la justicia social y haber convertido la democracia en un orden donde se beneficia a quienes no lo merecen contra “quienes no obtienen lo que sienten naturalmente merecer” (Kimmel, 2013, p. 23). La victimización,

a diferencia de la responsabilización, es una concepción de los problemas que nos torna objetos que padecen un daño y no nos da espacio de agencia para implicarnos en el problema. De allí que, para abordar el conflicto, se plantea suprimir a quien se considera productor de ese daño: los feminismos.

La cofradía masculina y la no responsabilización ante las propias violencias

En general, ninguno de los varones que concurren al taller, reconocieron en primera persona ejercer violencia machista, aunque en varias dinámicas aparecieron muchas situaciones de violencias, incluso de abusos y violencia física contra la pareja o ex pareja de manera inconsciente y desordenada. Por ejemplo, en uno de los juegos propuestos que consistía en la asociación libre, emergieron muchas situaciones de violencia, incluso física contra la pareja o ex pareja de los participantes; también en otros ejercicios surgieron relatos de abuso sexual hacia niñas con discapacidad en la infancia o jóvenes en estado de ebriedad que eran abusadas sexualmente. Siempre en contextos de grupalidad, lo que Segato (2003) denomina la *cofradía masculina*, un espacio de relación entre varones, donde se expresa el mandato de masculinidad y las mayores violencias hacia las mujeres y niños/as. De hecho, es cuando los varones están en bandas o en grupos cuando sienten que deben probar su masculinidad, a través de la capacidad de crueldad ante los ojos de los otros, sus pares. Por eso, generar grupalidad para interrogar críticamente a esa masculinidad norma que espectaculariza la violencia, que se reconoce en la demostración de las potencias y hacerlo evidente, es parte de la intervención feminista con varones.

Asimismo, Piccolo (2022) analiza lo que llama fragilidad masculina, para caracterizar a estos varones que no saben cómo actuar respecto a los desafíos reflexivos de la época y que conecta con una cultura tradicional en la que crecieron -donde el *macho* podía atreverse a hacer lo que quisiera sin asumir consecuencias- y un presente que interpela esa masculinidad norma. El miedo ante el desafío de un cambio que se vive como un castigo y al mismo tiempo como ser descubierto en medio de

una práctica inmoral, como si las luces se encendieran en medio de la escena y ya no supieran cómo actuar. La angustia crece, la disconformidad y la bronca hacia los feminismos se tramita con reclamos por ser acompañados con recetas para la “nueva masculinidad” o para que cese lo que se vive como una exigencia de transformarse desbordada. En efecto, sus intervenciones en los talleres demuestran esta sensación de pérdida de control sobre las relaciones de poder de género, que aún con todas las transformaciones legislativas y culturales, siguen siendo injustas y nocivas para los cuerpos feminizados. Solo durante el año 2023, en Argentina hubo 272 muertes por violencia debido al género (Registro Nacional de Femicidios de la Justicia Argentina, 2023). Cifra que da cuenta de la violencia más extrema que se ejerce sobre nuestras vidas, pero no de las violencias que vivimos en diferentes ámbitos públicos, laborales, domésticos, educativos, culturales y digitales de forma constante.

Desafíos y logros feministas para el trabajo con varones: la estrategia del No-todo

La estrategia de trabajo exitosa que nombramos como “*no-todo*” de la que nos hablan Botinni y Filippi (2021), es un horizonte que nos permite el encuentro amable con lo que no funciona en nosotros, con lo que falla. Es decir, aquellas prácticas, emociones, aspectos corporales que en los varones se sienten como fallados, como equívocos, como rotos; son los factores que objetan lo homogéneo de la masculinidad, lo que se presenta como universal, como norma, y, por ende, cuestiona la búsqueda de adaptabilidad. De modo constante los varones interrogaban a las coordinadoras de los talleres por modelos deseables de masculinidad, por cómo deberían ser o cómo ser “un buen varón”. Ante lo cual, la coordinación siempre respondió con un “no-todo”, con un no sé y es en ese punto donde se encuentra la oportunidad para (re)existir e ir siendo. Cuando el sujeto no da con la talla de lo que se espera, cuando el varón no es del todo varón, es cuando su singularidad emerge para dar mayores grados de libertad y acción por fuera de la hegemonía patriarcal.

Para llegar al diálogo sobre “ese no todo”, en los talleres propusimos dinámicas de trabajo que no consisten únicamente en la circulación de la palabra, sino que compartimos audiovisuales, literatura, cartografías corporales, dinámicas de teatro espontáneo, entre otros dispositivos a lo largo de dos años de trabajo²; los cuales tensionan la práctica discursiva racionalizada y convocan a la experimentación corporal situada mediante la danza, el dibujo, la poesía y la introspección. Son modos de indagar en cómo se *hace* género en el día a día y de qué manera nos afecta y afectamos a otras/os en ese proceso. Aparecen en estas experiencias narrativas de conquista y fuerza, de violencia, pero también de dolor, de miedo y de vulnerabilidad ante la incapacidad de gestionar las afectaciones que se producen en otros/as y en ellos mismos. Los ejercicios corporales muestran incomodidad con el propio cuerpo y por la mirada insistente de los feminismos hacia las emociones y prácticas de dominación. Al respecto decía un participante: “la masculinidad está siendo mirada, observada... y está bien eso, pero uno no se puede relajar y eso lleva a la pérdida de espontaneidad, naturalidad” (cuaderno de campo de una de las autoras, mayo del 2022).

En ese sentido, en dos experiencias diferentes de producción de cartografías corporales, los varones manifestaron desconocimiento sobre cómo localizar el dolor, la derrota y el duelo en el cuerpo; tampoco lograron ubicar la violencia física o psicológica, huellas que en general cuando se trabaja con mujeres son rápidamente identificadas en las marcas y cicatrices físicas y simbólicas de la carne. Ante la imposibilidad de traducir la palabra en el dibujo, un participante decía: “yo pensaba que estaba en el banco de los acusadores pero ahora me doy cuenta que soy parte de un colectivo, que soy parte” (cuaderno de campo de una de las autoras, mayo del 2022). Nuevamente el sentirse impotente, la falla, el no-todo, habilita una problematización colectiva y profundamente política sobre la violencia que se aprende y reproduce entre varones. Dejar de ubicarse en el banco de los acusadores y depositar

² Estos dispositivos de trabajo están siendo compilados por el equipo para ser publicados en un próximo libro de estrategias metodológicas feministas de trabajo con varones que será publicado a principio del año 2025.

el problema en el otro para responsabilizarse del propio papel en ese entramado de dominación, es un movimiento subjetivo que llamamos “*lo personal es político*”. Consigna feminista que ha sido tan importante a los fines de politizar el espacio de lo que el patriarcado capitalista ha considerado por décadas privado, familiar e individual; por tanto, ajeno a lo público y político: los cuerpos, la sexualidad, las relaciones socio-sexuales y las dimensiones reproductivas de la vida social

A partir de esta estrategia, ocurrieron también desplazamientos subjetivos hacia el cambio, formas de trabajar la angustia ante la interpelación feminista que ofrecen alternativas a los modos victimistas y violentos descriptos, como advertimos en el siguiente pasaje del cuaderno de campo (registro 13/09/2023): “Uno de los varones que viene participando de los talleres desde el año 2022, ante la no adherencia de otro varón a la propuesta del taller, dice: el taller no es un espacio donde alguien sea juzgado, más bien se trata de un espacio que no te juzga pero tampoco te absuelve”. Advertimos en esta intervención un modo de responsabilizarse por las propias prácticas y al mismo tiempo, una escucha ante la propuesta del dispositivo de trabajo. Es por ello que consideramos que la coordinación feminista en estos espacios es valiosa para desarmar las relaciones de poder entre los géneros, para provocar política y sensitivamente a los varones. De hecho, ante la tensión que provoca el espacio de taller coordinado por mujeres y la desresponsabilización que algunos varones evidencian ante las violencias que se narran en las dinámicas de trabajo, uno de los varones comparte: “Yo pensé que estaba deconstruido y acá se hicieron preguntas que yo nunca me hubiera hecho” (Cuaderno de campo de una de las autoras, septiembre del 2023).

Interrumpir silencios o complicidades entre pares

La masculinidad hegemónica es un factor de riesgo tanto para mujeres, disidencias sexo-genéricas, como para los propios varones. Al respecto, Segato (2003) propone dos ejes de dominación masculina en las relaciones de género, el eje vertical que se ejerce desde los varones hacia las mujeres y cuerpos feminizados; y el eje horizontal, que se muestra

expresivo y disciplinador hacia otros varones. La antropóloga feminista insiste en la relevancia que adquiere trabajar sobre el eje horizontal de la violencia, ya que son las relaciones de competición y alianza entre pares las que aseguran capacidad de dominación sobre aquellos que ocupan posiciones subalternas. Motivo por el cual, en los talleres nos propusimos develar aquello que forma parte de la trayectoria y configuración de la subjetividad masculina entre varones, con la consigna: *Interrumpir silencios o complicidades entre pares*.

Durante las dinámicas de trabajo sobre el ejercicio horizontal de la violencia, apareció la preocupación por haber identificado ejercicios de violencia y no saber hasta dónde limitarlos, accionar o cómo actuar frente a otros varones: “Cómo hacer para no irse ni ser echado y poder dar ciertas disputas al interior de los grupos” (cuaderno de campo de una de las autoras, agosto del 2022), fue el interrogante que aparecía con recurrencia ante la reflexión de lo que se produce en los espacios de cofradía masculina. En Argentina, los equipos de fútbol, los grupos de WhatsApp de varones y las “reuniones de asado” (donde se come carne asada como ritual de encuentro semanal), son espacios donde se hace masculinidad de modo tradicional. Mencionados de modo constante por los propios varones en los talleres, existía la preocupación por el propio silencio ante comentarios machistas en estos encuentros de varones, por la circulación de fotos o videos íntimos de parejas de amigos, pornografía y ritos violentos de iniciación grupal de algún varón que ingresa a un equipo deportivo o escolar. Silencios que son complicidades con prácticas de la “cofradía masculina” y que siempre incluyen violencias hacia mujeres, travestis y personas trans o varones que no responden a la masculinidad hegemónica. Lograr hablar, expresar disconformidad o disidencia con prácticas o discursos masculinos hegemónicos es un desafío angustiante y escasamente asumido por los varones que asisten al taller, para quienes la consecuencia de interrumpir la reproducción de prácticas masculinistas en sus grupos de pertenencia es tener que “desertar” de los mismos, señalando frustración ante las situaciones en que lo hicieron y por tanto deciden no volver a ocupar ese lugar.

Irse o quedarse, desertar o permanecer en silencio, fueron las estrategias que se repitieron como alternativa a los modos de violencia que se reproducen en los grupos de pertenencia de estos varones. Llamaba nuestra atención la imposibilidad de considerar otros grupos, nuevas amistades, grupalidades con otros géneros como alternativas que han experimentado como posibles ante estas situaciones. El pertenecer a la cofradía masculina, como ya dijimos, es una opción que nunca se negocia, a pesar de los altos costos emocionales para sí mismo y para otros/as. A su vez, estos grupos de pertenencia masculinos llevan la marca de la heterosexualidad normativa. La reproducción de la heteronorma fue cuestionada con la propuesta de *“desertar de la masculinidad”*, inspirada y creada a partir de la escritura de la filósofa francesa Monique Wittig. La palabra desertar de la masculinidad hegemónica fue resistida profundamente en los talleres de varones, expresando la certeza de que luego de la desertión lo que les espera es la soledad y no la oportunidad de construir nuevos lazos sociales. Es decir, en el imaginario de estos varones, criticar las prácticas de la cofradía masculina implica soledad y destierro. Ortiz Maldonado (2021) va a decir que la invitación a desertar es un desplazamiento político y lingüístico, pero también epistémico, psíquico y afectivo: “no se trata de una opción tomada según el modo neoliberal que calcula los costos y beneficios de cada acción: quienes desertan lo hacen porque ya no pueden seguir viviendo allí desde donde parten” (p.3). Entendemos que existe en la coyuntura actual una normalidad masculina que responde a la subjetividad del capitalismo neoliberal, cuya lógica social dominante es la de la operación costo-beneficio, la del “siempre-más”, la del plus del goce, la del modelo del varón conquistador o empresario de sí, por lo que desertar se vive como una enorme pérdida. La lógica neoliberal es la de la ganancia y el rendimiento, que como veremos en el extracto del próximo relato, combina a la perfección con el mandato heteronormativo y de la masculinidad, cuyos valores son la potencia y la lealtad para la dominación:

Me acuerdo que de muy chico, a los 12, 13 o 14 años... estaba en la casa de un amigo, que tenía dos hermanos más grandes (...) Me acuerdo que había una mina (mujer) en la pieza de mi amigo y nos

dijeron que saquemos forros (preservativos) y que vayamos con la mina, que a ella le gustaba. Nos dijeron que ella misma se había ofrecido. Eran dos grupos de amigos, de los dos hermanos, éramos como 10 o 15... Y la sensación era ¿cómo decir que no? ¿Cómo nos vamos de acá? No sé, era como que perdíamos todo si decíamos que no, éramos los más chicos, los menos machos, ¿cómo volver a jugar al fútbol? Hoy la sensación que me da es como de asco... Cómo acceder a eso. En su momento lo vivimos como algo que no daba, en ese momento teníamos que zafar (liberarse), teníamos que ver cómo decir que no sin violencia. (Cuaderno de campo de una de las autoras, agosto del 2022)

En este pasaje encontramos lo que Segato (2003) analiza como la dimensión intersubjetiva del dominio sexual, donde participan otros imaginados, como una “galería de acompañantes” o interlocutores en la sombra que son también parte de ese acto y que se incorporan en la vida del sujeto desde un primer momento y en adelante. En la narrativa compartida, advertimos ritos y actos -ya sean singulares o colectivos- donde se hace masculinidad hetero-cis-normativa en los cautiverios de la cofradía y que responden a la necesidad de demostrar fuerza y virilidad para seguir perteneciendo a la promesa de la masculinidad y los privilegios que consigo trae. Al respecto, Kaufman (1995) explica que el poder social de los hombres es la fuente de su poder y del goce de sus privilegios individuales, pero que también es la fuente de su dolor y alienación, por ello, se puede insistir en la experiencia contradictoria del poder y tomar ese dolor para el cambio. En efecto, en nuestra propuesta vivimos como las marcas de esa masculinidad son profundas y se relatan muchas veces desde la angustia y la vergüenza, pero también, las dificultades y resistencias para transformarla por la necesidad de aferrarse a los privilegios y al poder. En ese entre, en esa pequeña grieta o paréntesis que se abre, es donde podemos incidir con nuestras estrategias feministas de politización de la masculinidad.

Reflexiones

Los feminismos trabajan sobre la masculinidad y su relación con la dominación, el ejercicio del poder y la desigualdad; proponen indagar en las estructuras de poder capitalistas, heteropatriarcales y en los modos en que estas se singularizan en cada contexto socio histórico, cultural y grupal, haciéndose carne en cuerpos con historia y nombre propio. Por ello problematiza la hegemonía psicoconductual que mira los comportamientos individuales y patologiza a los sujetos, cuyo objetivo es la adaptabilidad y la normalización de los varones, estableciendo reglas y nuevos estereotipos del deber ser. Al contrario, para los feminismos, la apuesta es politizar la masculinidad y el poder en clave de género, clase, generacional, capacitista y racial, en un movimiento crítico constante junto a otros, con el horizonte de una sociedad más justa para todos/as. Dicha estrategia solo es posible en espacios colectivos de debate, reflexión y sobre todo sensibilización, en una apuesta por desplazamientos subjetivos y prácticos, a través de la experimentación corporal y la interpelación crítica de las situaciones que son disparadoras del encuentro y una invitación a sentir la falla, la debilidad, la tristeza y el miedo; darle un lugar a todo eso que no tiene espacio en la masculinidad para comenzar a experimentar otra cosa que no sea la potencia o el mandato de potencia.

Finalmente, no existen recetas para crear dispositivos exitosos universalizables en el abordaje de ninguna problemática social, cada contexto histórico, cultural, social y geográfico demanda sus estrategias, urgencias y temáticas; pero consideramos que existen pistas a tomar de la experiencia que hemos compartido: coordinaciones con participación feminizada, abordaje en taller de los privilegios y violencias en primera persona por parte de los participantes y experimentación corporal más allá del discurso para implicar la emociones y las prácticas concretas. Además, trabajar insistentemente sobre lo que falla, lo que no alcanza a ser esa masculinidad norma y que es justamente lo que los hace singulares. Estos son aportes de la educación popular feminista que creemos central para descolonizar la masculinidad e interpelar el núcleo central del ejercicio ciego de la explotación acrítica de la fuerza emocional y corporal de los cuerpos feminizados.

Referencias

- Achilli, E. L. (2017). Construcción de conocimientos antropológicos y coinvestigación etnográfica: Problemas y desafíos. *Cuadernos de Antropología Social*, (45), 7-20. <https://doi.org/10.34096/cas.i45.3795>
- Bard Wigdor, G. (2023). Hacer masculinidad heteronormativa: Prácticas de explotación y violencia de género en varones cisgénero. *Cuestiones de género: de la igualdad y la diferencia*, 18, 339-357. doi: 10.18002/cg.il8.7563.
- Bleichmar, S. (2009). *El desmantelamiento de la subjetividad: estallido del yo*. Topia.
- Bottini, M. y Filippi, M. (2021). Aportes del psicoanálisis para pensar la intervención psicopedagógica y el espacio de supervisión. *Contextos de Educación*, 31(21).
- Geertz, C. (2003). *La interpretación de las culturas*. Gedisa.
- Guber, R. (2004). *El salvaje metropolitano: reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Editorial Paidós.
- Jones, D., y Blanco, R. (2021). Varones atravesados por los feminismos: Deconstrucción, distancia y reforzamiento del género. En L. Fabbri (Ed.), *La masculinidad incomodada* (pp. 45-60). UNR Editora y Homo Sapiens.
- Kaufman, M. (1995). Los hombres, el feminismo y las experiencias contradictorias del poder entre los hombres. En L. G. Arango, M. León, y M. Viveros (Comps.), *Género e identidad: ensayos sobre lo femenino y lo masculino* (pp. 123-145). Tercer Mundo Editores.
- Kimmel, M. (2013). *Hombres (blancos) cabreados: la masculinidad al final de una era*. Barlín Libros.
- Korol, C. (2007). Hacia una pedagogía feminista. El Colectivo, América Libre.
- Marqués J., (1997). Varon y Patriarcado. En T. Valdés y J. Olavarría (Eds.). *Masculinidad/es: poder y crisis* (pp. 17-30). Isis Internacional.
- Oficina de la Mujer, Corte Suprema de Justicia de la Nación. (2023). *Registro Nacional de Femicidios de la Justicia Argentina*.
- Ortiz Maldonado, N. (2021). *Desertar. la lesbiana, la amante, la guerrillera*. Hekht. <https://hekht.com.ar/desertar-la-lesbiana-la-amante-la-guerrillera/>

- Piccolo, F. (2022, febrero 1). El libro italiano sobre la masculinidad que nadie ha querido traducir al español. Entrevistado por Á. Villarino. *El Confidencial: Sección cultura*. https://www.elconfidencial.com/cultura/2022-02-01/libro-no-se-traduce-entrevista-francesco-piccolo_3367915/
- Quirós, J. (2020). Trabajo en común: Formas autóctonas de economía política, desde el interior cordobés. *Cuadernos de Antropología Social*, 51, 113-133. <https://dx.doi.org/10.34096/cas.i51.7960>
- Ruiz Repullo, C. (2011). *Violencia de género y desigualdad: reflexiones desde la sociología*. Editorial Universidad de Alicante.
- Rockwell, E. (2009). *La experiencia etnográfica: Historia y cultura en los procesos educativos*. Paidós.
- Segato, R. (2003). *Las estructuras elementales de la violencia*. Prometeo.
- Yesuron, M., y Rostagnotto, A. (2014). ¿El psicópata es un perverso? *Revista de Psicología*, 13. <https://revistas.unlp.edu.ar/revpsi/arti>

CAPÍTULO 3

Pedagogías ecofeministas campesinas: un camino conjunto con la Asociación de Mujeres Campesinas Siemprevivas

María Fernanda Pérez Arboleda

Resumen

El texto aborda cómo las mujeres, al ser las primeras defensoras del medio ambiente, sufren desproporcionadamente los impactos de la injusticia ambiental. Desde el ecofeminismo, entendido en clave de una perspectiva que se posiciona como una nueva cosmogonía en la cual se reconoce que la vida en la naturaleza se mantiene a partir de la cooperación, el cuidado mutuo y el amor, se desafía la dicotomía hombre/mujer/naturaleza. En esa medida, se presenta una parte del camino conjunto con la Asociación de Mujeres Campesinas Siemprevivas, en el marco de nuestra escuela de ecologías de saberes, cabe resaltar que este esfuerzo surge también gracias a la realización de la Maestría en Educación cursada entre 2023 y 2024. En ese sentido, se presenta una crítica a la perspectiva patriarcal y capitalista que genera jerarquías y uniformidad, con la intención de mantener el colonialismo y la mercantilización de la naturaleza. El objetivo es comprender mejor cómo las mujeres campesinas desde sus prácticas cotidianas, resisten y transforman estas dinámicas, promoviendo una relación más armoniosa y sostenible con la naturaleza,

aprendiendo, enseñando y principalmente conservando los saberes que guarda y transmite la madre naturaleza.

Palabras clave: mujeres campesinas, pedagogías ecofeministas, prácticas cotidianas.

Introducción

La ancestralidad es una memoria todavía viva de lo que fueran los mundos vividos, pero también es una suerte de futuralidad, pues, con los pies en las raíces, nos permite imaginar un futuro diferente por el cual vale la pena luchar (Teresa Cunha, p. 57, 2021).

Planeamiento del problema

El patriarcado y el capitalismo crean jerarquías a partir de la instauración de diferencias y a su vez impone la uniformidad como requisito para la “igualdad” y el desarrollo, en esa medida encaminan sus acciones para la conservación del colonialismo a través de la modernización y el progreso, destruyendo la naturaleza de forma constante y voraz. Desde la perspectiva ecofeminista se plantea esto como la dominación global de los intereses locales, ya que absorbe las diferentes economías y culturas emergentes que no se alinean a la lógica del norte global, concepto hace referencia a un lugar de dominación y poder (Sousa Santos, 2006). Estos modelos económicos patriarcales dejan ver también la dicotomía entre lo productivo y lo reproductivo, en lo cual si se produce para comer no es considerado como producción ya que no ingresa en su lógica de economía de mercado, esto se traduce en múltiples formas de violencia contra las mujeres sus cuerpos y territorios (Mies y Shiva, 1997).

Esta lógica dicotómica impuesta por el capitalismo patriarcal promueve una vida marcada por la diferencia entre hombres y mujeres, hecho que debilita la diversidad al proponer un punto de llegada como el

“ideal” al cual se debe asemejar toda práctica, y aquellas acciones que no busquen ser iguales a éste son consideradas como no válidas. Por su parte, Sousa Santos (2006)³ plantea toda una crítica a lo que denomina cuatro formas de indolencia a la razón crítica, centrando su postulado en las razones metonímica y la propeléptica, esta primera, instauro una homogeneidad entre el todo y las partes, las cuales no “existen” fuera de la relación con la totalidad, incentivando una simetría con la jerarquía, a esto el autor le ha denominado más concretamente como la sociología de las ausencias, donde desglosa cinco lógicas de producción de “no existencia” para las cuales propone cinco alternativas para mitigar el “desperdicio” de los conocimientos, lo que nombra como las ecologías de saberes:



Ilustración 1. Epistemologías del sur, imagen de elaboración propia a partir de Sousa Santos 2006, 2024.

En ese sentido, surge la necesidad de anudar esfuerzos entre la academia, la colectividad y las organizaciones campesinas, para mostrar cómo las mujeres han asumido el rol de mantener las vidas, a partir de prácticas cotidianas que, vistas despectivamente por el capitalismo

³ En abril del 2023 salen a la luz diferentes denuncias por incesto académico, acoso sexual y extractivismo intelectual en contra de Boaventura de Sousa Santos, particularmente en el capítulo doce del libro “Conducta sexual inapropiada en la academia”. Hasta entonces había basado muchos de mis trabajos en la línea de las epistemologías del sur, ahora esta alerta me ha invitado a buscar nuevas fuentes epistémicas, en ese proceso estoy, pero siendo fiel a la historicidad de mi investigación que viene tejiéndose hace años. Hoy considero necesario traer esta teoría para fundamentar un poco lo que hemos venido pensando. En el siguiente link una pieza sonora que realice en forma de denuncia ante la situación: <https://www.facebook.com/watch/?v=202964842604947>

patriarcal como reproductivas, no han sido reconocidas como válidas para el sostenimiento de la vida humana. Una pista importante con la cual se gestó este trabajo tiene que ver con la pandemia por COVID 19, donde el mundo se detuvo, pero no todo el mundo, se paró la ciudad, mientras en el campo, la tierra se seguía labrando, los alimentos se seguían sembrando, las cosechas se seguían recogiendo y así se alimentó al mundo mientras miles de personas estaban en sus casas a la expectativa del día después.

Dado lo anterior, se han propuesto las escuelas de ecologías feministas como espacios de reflexión en los cuales los diálogos sur-sur, el sur propuesto no como un lugar geográfico sino como un espacio de marginación (Sousa Santos, 2006), muestran las diferentes prácticas cotidianas de mujeres campesinas a través del mundo, que resignifican el cuidado de todas las vidas (Acevedo Mariaca et al., 2023). Así, buscamos visibilizar como estas prácticas cotidianas no solo tejen redes de cuidados sino también transmiten y resguardan los saberes de la madre tierra.

Finalmente, pensar las relaciones de jerarquía en la academia hoy, requiere un lugar crítico sobre la realidad y las relaciones en ella, entender las prácticas cotidianas enunciadas en la siembra, la cosecha, el autoconsumo, la transformación, comercialización, los trueques, las caminatas para reconocer las plantas del bosque, etcétera, son de gran interés para develar las pedagogías ecofeministas que este trabajo propone visibilizar.

Fuentes teóricas

Se presenta el sistema categorial construido con la intención de dar una organización al presente apartado. Después de situar los objetivos específicos por cada uno, se identifica una categoría, como muestra la tabla, vale resaltar que estas responden a los elementos centrales presentados en la propuesta de investigación.

Objetivo general	Objetivos específicos	Categorías
Describir en qué medida las prácticas cotidianas de las integrantes de la Asociación de mujeres campesinas siemprevivas en relación a la colectiva internacional de ecologías feministas constituyen pedagogías ecofeministas campesinas	Narrar la historia de la Asociación de mujeres campesinas siemprevivas en relación con la escuela internacional de ecologías feministas	Historias de vientre
	Describir las prácticas cotidianas de la Asociación de mujeres campesinas siemprevivas en la casa finca, en la huerta, en las relaciones comunitarias y en la escuela internacional de ecologías feministas	Prácticas cotidianas
	Develar los aportes de las prácticas cotidianas de la Asociación de mujeres campesinas siemprevivas y su relación con la escuela internacional de ecologías feministas de saberes en la constitución de las pedagogías ecofeministas	Pedagogías ecofeministas

Historias de vientre

El maestro Víctor Gavilán Pinto en su libro “pensamiento en espiral” narra cómo ha sido la comunidad indígena la que ha enseñado que la historia no es simplemente un registro cronológico de eventos, sino una narrativa viva y espiritual que refleja la experiencia colectiva y el bienestar de la comunidad. Para las comunidades originarias, el tiempo no es lineal, sino en espiral, donde cada año y cada evento significativo, como la siembra, las mingas de trabajo o los acuerdos, son momentos históricos que generan poder y renuevan las energías del pueblo. La historia indígena es una celebración de la vida compartida y de cómo los eventos pasados siguen influyendo y enriqueciendo el presente comunitario (Gavilán Pinto, 2012).

Prácticas cotidianas

Las prácticas cotidianas están cargadas de saber, memoria y sentido, resignifican la creación de otros mundos, lo cuales son posibles y están fuera de la lógica capitalista, patriarcal y de mercado, en ese sen-

tido, Mies y Shiva (1997), proponen alternativas que se gestan “dando valor a elementos, prácticas y sujetos que han sido designados por el pensamiento hegemónico como subalternos, y que han sido invisibilizados” (p. 8).

En la experiencia del movimiento “entre mujeres” Aguilar et al. (2018) presentan que la “práctica cotidiana y política de creación de vínculos inmediatos son luchas contra la mediación patriarcal y en ocasiones, explícitamente contra la mediación del capital y del orden colonial” (p.71). Son las que gestan la construcción plural, enunciándose de diferentes maneras según los contextos situados, y en esa medida tejiendo en red, de algún modo subversiva, capaz de crear maneras de habitar el mundo desde nuevas lógicas. En ese sentido, son las luchas que despliegan contra las ausencias las que se enuncian en estas relaciones cotidianas que resisten a estas violencias.

Pedagogías ecofeministas

Las pedagogías ecofeministas y propiamente las campesinas, han sido expuestas por las compañeras Natalia Sánchez-Corrales, Luisa de Pinho Valle y Teresa Cunha, miembros de la colectiva internacional de Ecologías Feministas, desde donde se han impulsado las escuelas de ecologías feminista y economías feministas campesinas, “son experiencias, fuertemente contextuales, incluyen formas de transmisión de conocimientos y prácticas que, a nuestro juicio, deben ser consideradas pedagogías ecofeministas sobre la gestión sostenible y la conservación de la vida individual-colectiva y del ecosistema en el que viven” (Cunha y Valle, 2019).

Por su parte, Natalia Sánchez-Corrales (2023) en su presentación “Pedagogías Ecofeministas” realizada en el marco del trabajo de grado “Saberes Otros, Voces vivas: sistematización de experiencias de la Escuela Internacional Ecologías Feministas” propone que más allá de la cooperación internacional y la financiación extranjera en caminata a la reproducción del pensamiento capitalista y patriarcal en las mujeres y el campo, existen realidades que sobrepasan estos discursos que organizan globalmente y esto ha permitido dar cuenta de modos parti-

culares en los cuales los saberes se despliegan en sus cotidianidades y tejen apuestas pedagógicas que involucran una comprensión crítica del mundo que reivindica el lugar de enunciación de mujeres campesinas.

Metodología

Un conjunto básico de creencias que guían la acción es como (Denzin y Lincoln, 2013) definen un paradigma, sostienen que son construcciones humanas que definen la cosmovisión de quienes investigamos; en ese sentido, enunciar este trabajo bajo un paradigma sociocrítico no es solo dar construir una academia activista, también es un gesto de reivindicación como lo dijo Catherine Walsh (comunicación personal, octubre, 2024) a una academia herida por las múltiples violencias cognitivas a las que nos enfrentamos hoy en la pluriuniversidad. Para este paradigma, la concepción social y científica es holística, pluralista e igualitaria, está reflexionando críticamente sobre la realidad de forma constante, con un sentido emancipador y participativo; por lo tanto, este paradigma guía acciones transformadoras, realizadas conjuntamente con las comunidades, en este caso las mujeres campesinas de la Asociación de Mujeres Campesinas Siemprevivas, en relación con nuestra escuela de Ecologías de Saberes.

En esa vía, la investigación acción participativa (IAP) como estrategia de investigación se enmarca en el paradigma en mención, ya que cuenta con una concepción social, pluralista e igualitaria; constantemente está reflexionando sobre la realidad que busca transformar como hecho emancipatorio donde la participación es su centro. La realidad social está en constante transformación, donde la experiencia vital es justamente el objeto de investigación apuntando al sentir, interpelando a quien ha decidido investigar desde la movilización de sentires y pensares más allá de los conocimientos evidentes o “legítimos” (Fals-Borda, 2005).

Estas investigaciones se adelantan en equipo y quienes participan, lo hacen desde la construcción conjunta, agrietando y rompiendo las fronteras entre las diferentes posiciones de jerarquías propues-

tas muchas veces por la misma academia, pero principalmente por la desigualdad social. Es así como en este trabajo confluimos una asociación campesina y una colectiva internacional que se presentará a continuación.

La Asociación de Mujeres Campesinas Siemprevivas al año 2024 es integrada por 14 mujeres, estas y muchas otras más que hoy ya no hacen parte de la organización, vienen juntándose a tomar el algo desde el año 1996, para hablar de la violencia contra las mujeres, la soberanía alimentaria, el cuidado y la lucha por el territorio, si bien su constitución legal ante Cámara de Comercio fue en el año 2003, se hace necesario reconocer estos años de trabajo y organización previo que les llevó a organizarse como Asociación; para ese entonces su aliada par e impulsora para esta consolidación fue la Corporación Ecológica y Cultural Penca de Sábila organización ambientalista y feminista sin ánimo de lucro, con sede en la ciudad de Medellín.

La organización se ubica en la vereda San José de la Montaña, que a su vez es parte del corregimiento San Cristóbal, Comuna 60 del municipio de Medellín, Antioquia, en el país de Colombia; el 97% del este espacio geográfico es rural, tiene una temperatura promedio de 23°, para el 2019 contaba con 105, 977 habitantes, lo que correspondía a la fecha al 4.2% de los/las habitantes del municipio. Se ubica en la Zona Centro-Occidente del Municipio y se encuentra dividido administrativamente por la cabecera urbana y 17 veredas⁴. Tiene una extensión de 45.5 km² (...) cuenta con una gran riqueza hídrica lo que ha permitido el desarrollo de la producción de la agricultura, cuyos sistemas de riego son fundamentales para la sostenibilidad de la actividad (Alcaldía de Medellín, 2019).

⁴ Naranjal, La Loma, La Palma, Travesías, Las Playas, La Cuchilla, Uvito, El Patio, Boquerón, La Ilusión, El Carmelo, El Yolombo, Pajarito, El Picacho, Pedregal Alto, San Cristóbal cabecera y San José de la Montaña.



Ilustración 2. Tomado de Medellín.gov.co, 2024.

Por su parte, la Colectiva Internacional de Ecologías de Saberes está integrada por maestras, investigadoras, estudiantes, activistas de diferentes organizaciones; se conformó alrededor del año 2019 con la excusa del proyecto financiado por la universidad de la Salle “Las mujeres rurales en la encrucijada entre la política y la paz” y a través de estos años se ha propuesto llevar a cabo diferentes escuelas en las cuales se ha pensado las ecologías de saberes, las economías feminista campesinas entre otras temáticas que van emergiendo de las mismas conversaciones. Propicia acciones para que estos espacios sean reflexivos y experienciales, estas se vienen proponiendo desde hace algunos años en diferentes partes países de los continentes Africano, Europeo y Americano, para pensar, revisar, cuestionar y dialogar con/sobre los conocimientos y prácticas de mujeres alrededor de ejercicios de lucha y reivindicación frente a desigualdades estructurales por razones de género, clase, raza, orientación sexual, así como el colonialismo, el patriarcado y demás formas de violencia.

El caminar de este trabajo transita por los recorridos para sanar el territorio, desde la escucha de sus tiempos, la observación y el respeto por sus cambios, entendiendo a la Madre Tierra como ser vivo que está en constante movimiento y transformación, es clave entender este camino en el marco de la hermenéutica feminista de las epistemologías del sur, la cual reconocen a la soberanía alimentaria en discusión de diversas y globales características donde tienen que ver el agua, la tierra, el fuego y el aire, pero también las relaciones con el otro y la naturaleza, esta idea contiene otras dimensiones como la memoria, la territorialidad, la pedagogía, entre otras (Cunha y Casimiro, 2019).

Un día se decidió soñar juntas, seguir abriendo caminos al andar como reza el poema de Antonio Machado, y para eso se decidió cartografiar estos sueños de manera individual y luego esto ubicarlo en la representación del “seguir en la juntanza” que fue un árbol:

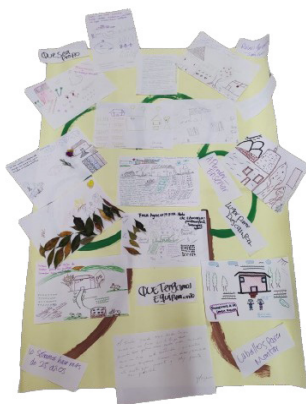


Ilustración 3. La finca-escuela que soñamos, mayo de 2023.

En este proceso de hacer escuelas juntas, surgía constantemente la pregunta por las pedagogías, reconociendo que principalmente era interés de la colectiva, quizá por estar de frente a la academia desde los diferentes roles en las universidades e investigaciones que se han visto involucradas en este camino. Por su parte, las mujeres de las diferentes organizaciones que vienen participando en las escuelas transmiten los saberes del campo enunciados en sus prácticas cotidianas.

Esta estrategia atraviesa cuatro fases no jerarquizadas: diagnóstico, planificación, acción y evaluación, en las cuales se percibe una constante espiral, dado que es un proceso de construcción conjunta, que se basa en la colaboración (Denzin y Lincoln, 2013). Esto en relación con los principios de la madre tierra lo que se propone un diálogo de estos saberes ancestrales que nos regala la PMT con el postulado metodológico que propone esta ruta de la IAP. Abadio Green en el seminario específico propuesto para la línea de pedagogía y diversidad cultural madre tierra de la maestría en educación ofertada por la Universidad de Antioquia, propone que, la pedagogía de la madre tierra consiste adelantar una reivindicación de la academia desde el tejido espiralado del silencio, la escucha, la observación, el tejido, la palabra dulce y el corazón bueno lo que nombra principios de la madre tierra, los cuales contemplan una temporalidad no lineal sino en espiral, ya que dan cuenta de la memoria, los saberes ancestrales y crean un ruta de aprendizaje otro, buscando educar desde el corazón, desde el amor haciendo de la vida un ritual (comunicación personal, abril, 2024). Estos principios transforman las maneras en las cuales hacemos academia.



Ilustración 4- Elaboración propia, notas de clase - métodos II en conversación con los principios de la Madre Tierra, agosto de 2023.

A continuación, se ampliará brevemente lo propuesto en la ilustración:

Diagnóstico en el silencio

Uno de los retos más grandes para esta investigación se encuentra en esta idea de reconstruir la historia de vientre de la organización, pues en su largo caminar desde 1996 se han juntado a pensarse y construir otros mundos; conocerlos en el 2019 marca un hito para esta metodología, ya que es el arranque de la juntanza. El proyecto “Las mujeres rurales en la encrucijada entre la política y la paz” se convirtió en el proceso diagnóstico que nos permitiría por un lado, levantar una genealogía de cómo está siendo producida la categoría de mujer rural, tanto por las organizaciones de cooperación internacional, como para las instancias de gobierno y la academia como tal; y, por el otro lado, lo que realmente importaba era poder construir verdaderas relaciones de confianza (Sánchez-Corrales et al., 2023).

Planificación desde la observación y la escucha

Durante los últimos 5 cinco años se ha fortalecido la relación así como el cuidado de las relaciones de confianza desde el tejido de las ideas, la escucha y la observación de los diversos procesos en la escuela, fue así que mientras transcurría la ejecución de un segundo proyecto, llamado “Recuperación con igualdad de género y justicia climática una aproximación desde Colombia” se tuvo la oportunidad de silenciar un poco el exterior y escuchar las formas en las cuales se quería seguir tejiendo conjuntamente esta escuela, es así como se consolida con mayor fuerza la Colectiva Internacional de Ecologías Feministas. En este proyecto, se llevaron a cabo varios espacios para soñar un horizonte conjunto, esto a través de 4 espacios de taller-escuela, 3 recorridos territoriales y principalmente desde el encuentro para conversar sobre las formas y las maneras para seguir esta juntanza.

Acción en la palabra dulce desde el corazón bueno

Este proceso, que nos presenta la estrategia de IAP, sitúa esta investigación en la construcción de nuestra finca-escuela... En este marco se ha soñado un lugar conjunto para llevar a cabo diferentes frentes de trabajo, pero desde una perspectiva pedagógica. Es así como durante el año 2023

se inician los esfuerzos para construir una finca-escuela que hasta ahora tiene lugar de manera itinerante; es itinerante porque ante la imposibilidad de poder acceder a un terreno propio, se ha decidido llevar las diferentes acciones a las casas y fincas de algunas mujeres de la Asociación. Contando hoy con la paca digestora en la sede social de la vereda, donde es muy común que se den los encuentros semanales que realizan como Asociación; se construyó también un banco de semillas vivas y artesanales, existen plántulas de las aromáticas y algunas hortalizas para el pan coger que sirven para los semilleros que se adelantan con los niños y niñas de la escuela veredal. También se enseña la sanación del agua desde la reocupación de la quebrada La Huerta a partir de un espacio de minga-escuela adelantado en julio del año en mención.

Evaluación en el tejido

Esta fase tiene presencia constante en esta propuesta, lo podríamos nombrar para este trabajo como la vigilancia constante de lo ético. En IAP lo ético abarca la reflexión sobre las posibles consecuencias, o repercusiones de ella, tanto para las mujeres que participan como parte de la escuela, así como para los territorios y contextos de realidad. En vista de que se están proponiendo acciones participativas, acordar conjuntamente los momentos y formas de este camino se considera como lo más coherente, debe haber un involucramiento situado en pos del bien común consensuado; pensar un proceso de IAP como se relató en los párrafos anteriores podría suponer un gran reto ya que debe responder a los tiempos y formas de la academia, en esa mediada esta investigación, es política y se hace bajo varias banderas, como la recuperación de los saberes campesinos y ancestrales, el cuidado y sanación de la Madre Tierra, desde la siembra limpia y el cuidado de las vidas justamente lo que se pretende es hacer un aporte conjunto desde la visibilización de sus prácticas cotidianas y relaciones conjuntas gestadas.

Técnicas y herramientas

Como dice la maestra Cunha (2021) ante la incapacidad de pensar hoy conceptos nuevos, esta investigación se refiere a las técnicas e instru-

mentos/herramientas, como esos espacios centrados en las sabidurías, experiencias y conocimientos de las mujeres campesinas reflejados en sus prácticas cotidianas. Por su parte, Gabriela Delgado sostiene que la investigadora misma es el principal instrumento en el proceso, es así como la participación, construcción de relaciones cercanas, de intimidad en las cotidianidades y vida diaria es clave al momento de concretar la ruta de una IAP (Ballesteros, 2010).

Los principios de la Madre Tierra serán claves en este proceso, así como el registro audiovisual, ya que este proceso implica reconocimiento de sus prácticas cotidianas, por lo cual no habrá manos disponibles para escribir, si el trabajo de campo se alinea con el ciclo de trabajo de la tierra (preparación, siembra, cosecha y cuidado). Las grabaciones de audios con un dispositivo que podamos llevar en el bolsillo o delantal podrían ser lo más asertivo para el registro de nuestras conversas, recorridos territoriales y pasantías campesinas. Adicionalmente, es clave generar una memoria de campo de cada espacio, ya que desde lo visual podemos recordar gestos y acciones valiosas que no quedan registradas en los audios. La propuesta de este instrumento la presento en la siguiente guía.

Matriz de coherencia metodológica					
Objetivos		Paradigma	Estrategia	técnicas	Herramientas
Describir en qué medida las prácticas cotidianas de las integrantes de la Asociación de mujeres campesinas siemprevivas en relación a la colectiva internacional de ecologías feministas constituyen o no pedagogías ecofeministas campesinas.	Narrar la historia de la Asociación de mujeres campesinas siemprevivas en relación con la escuela internacional de ecologías feministas	Socio crítico	Investigación Acción Participativa	Conversas	. - Guía metodológica - Guía de escucha - Derrotero logístico - Tópicos/observables de campo
	Describir las prácticas cotidianas de la Asociación de mujeres campesinas siemprevivas en la casa finca, en la huerta, en las relaciones comunitarias y en la escuela internacional de ecologías feministas.			Recorridos territoriales Pasantías campesinas Círculos sentipensar-hacer	. - Guía metodológica - Guía de escucha - Derrotero logístico - Tópicos/observables de campo
	Develar los aportes de las prácticas cotidianas de la Asociación de mujeres campesinas siemprevivas y su relación con la escuela internacional de ecologías feministas en la constitución o no de las pedagogías ecofeministas			Círculos sentipensar-hacer	. - Matriz de Escritura - Matriz de Codificación - Matriz de Análisis - Matriz de Sistematización

Ilustración 5- Matriz de congruencia metodológica, elaboración propia, 2024.

Conversas: para Cunha (2021), el fortalecimiento de las relaciones se hace desde la atención, escucha, humildad y tiempo de calidad, desde “las conversas —con versar— para tomar en serio lo que oímos y compartir los beneficios de aprender juntas” (p.64). Los vínculos de confianza gestados con las mujeres de la Asociación permitirán que estas conversas puedan ser profundas y sentidas para alimentar la presente propuesta.

Recorridos territoriales: estos hacen parte de las giras pedagógicas que ellas ya realizan hace algunos años, las acompaño tanto como participante, así como voluntaria de las actividades que realizan; así mismo, me gustaría poder seguir dando vida a nuestra finca-escuela que venimos soñando/construyendo desde el mes de mayo de 2023.

Pasantías campesinas: esta propuesta nace de mi necesidad de construir este proceso investigativo no sobre sino con las mujeres-campesinas de la Asociación, para esto se busca encontrar una forma de vincular de una manera más formal en la propuesta; estas pasantías también pretenden que pueda pasar alumnos y alumnas universitarias algunas cortas temporadas (1 a 3 días) siendo parte de las labores cotidianas de estas mujeres-campesinas, que son también compañeras investigadoras.

Círculos senti-pensar-hacer: estos consistirán en espacios para conjugar el verbo ando, palabreando, escuchando, danzando, dibujando, socializando... las memorias e insumos contruidos conjuntamente en el trabajo de campo; estos tendrán una metodología semiestructurada o abierta, ya que estos círculos los sueño como el lugar para compartir nuestros sentires sinceros frente a las construcciones que podríamos nombrar teóricas para la construcción de este trabajo.

Cada uno de estos espacios tendrá una guía metodológica y/o de escucha con derroteros logísticos y tópicos/observables de campo, que a su vez contará con un código⁵, esto con la intención de mostrar una organización clara y asequible de la información que se va generando en

⁵ C: conversas.

RD: recorridos.

PC: pasantías campesinas.

el proceso; seguidamente crearemos unas matrices de escritura, codificación, análisis y sistematización con las cuales realizaremos el proceso de escritura de los capítulos de hallazgos.

SISTEMATIZACIÓN DE LOS DATOS			
Fragmento	Código	Capítulo	Sección
Yo soy de Medellín soy de la	Código 1: 2024 05	Historias de Vi...	Siempre vivas
las mujeres sufrimos	Código 1: 2024 05	Prácticas cotid...	Existencias, re...
hay una ley	Código 1: 2024 0...		Contexto
Hola Muy buenos días mi nombre tardes	Código 2: 2024 04...	Historias de Vi...	Colectiva
yo les cuento Que pues este trabajo eh	Código 3: 02-02-2...	Historias de Vi...	Colectiva
Me he referido en en en ocasiones ante	Código 3: 02-02-2...	Pedagogías E...	Que nos viene...
esta idea de esta puesta eh un poco eh	Código 3: 02-02-2...	Pedagogías E...	Que nos viene...
Y es que la pedagogía	Código 3: 02-02-2...	Prácticas cotid...	Validación de ...
esa expansión de la actividad extractiva	Código 3: 02-02-2...	Prácticas cotid...	Existencias, re...

Ilustración 6. Matriz de sistematización, elaboración propia, 2024.

Para Teresa Cunha (Comunicación personal, 8 de febrero de 2023) necesitamos ojos para ver y oídos para escuchar aquello que no estamos preparados para ver ni escuchar, es decir, siempre debemos prestar atención a los minuciosos detalles que van surgiendo en el camino investigativo, aunque no estemos esperando encontrarnos con ellos. Aquí situar el procesamiento y análisis de la información que se llevó a cabo a partir de una matriz de sistematización.

Por otro lado, la teoría ocupa también un lugar fundamental, por eso siempre se debe regresar a los textos y fundamentos teóricos que componen transversalmente la investigación. En este proceso, para Duarte (2011), la ficha de lectura de los documentos como instrumento es necesaria para construir nuestras categorías o ideas generadoras y desde allí poder generar análisis y triangulaciones, aunque el autor lo nombra como crear teorías, alcanzar la comprobación de hipótesis, creo que también es clave para dar criticidad y lugar a nuestra enunciación como feministas en las etapas finales de este trabajo. En ese sentido, presento la guía de ficha de lectura que uso para la propuesta actual.

En cuanto a las consideraciones éticas en IAP abarcan la reflexión sobre las posibles consecuencias o repercusiones de la investigación tanto para la/os participantes, así como para los territorios y contextos reales.

En vista de que estamos proponiendo acciones participativas, acordar conjuntamente los momentos y formas de este trabajo es lo más coherente, pues debe haber un involucramiento de los lugares propios y personales de enunciación; pretendo contar con un “derrotero” enunciado como un manifiesto ético, construido en un espacio de conversación y consenso con las mujeres de la Asociación e incluso podrían contemplarse de algún modo involucrar a esos otros actores que pueden estar involucrados en la investigación como lo son las familias y la comunidad de la vereda.

Resultados y discusiones preliminares

El estar juntas haciendo academia activista a partir de las escuelas nos ha convocado nos solo a sentí-pensar-hacer Cunha (2021), sino también a soñar con el rumbo de nuestro camino y el futuro en el que queremos vivir, esta idea de construir mundos otros se gestan desde la articulación de justicias, que hemos identificado son claves para el reconocimiento del saber que construye y reconoce el cuidado de todas las vidas.

Como apuesta política este trabajo se ha denominado como una tesis subordinada, ya que el desarrollo de los diferentes espacios que se adelantaron no respondieron a ideas sueltas en pos de la construcción escrita de un trabajo de grado propio de la academia, sino que se ajustó el proceso a las diferentes iniciativas que adelantan en la Asociación de Mujeres Campesinas Siemprevivas como lo fueron los talleres de plantas medicinales, los diferentes recorridos por las fincas nombrados como giras pedagógicas como se denominan en (Sánchez-Corrales et al., 2023), los diferentes espacios de diálogos sobre educación popular y los cuidados más allá de lo domestico en los cuales las integrantes de la asociación eran protagonistas.

Actualmente la codificación de los datos va mostrando hitos y acciones de cara a las historias de vientre que dan lugar a la colectiva, la asociación y la sembradora o tejedora de la esta propuesta como tal, en total son 23 fuentes primarias las que alimentaran la construcción de los resultados en su etapa final, así como las discusiones en torno a estas. Estos espacios también hacen parte de la 5ta versión de nuestra escuela, el cual consto de 8 sesiones sincrónicas denominadas como semilleras, donde se cumplió la función de maestras y coordinadoras.

En la matriz de codificación, ilustración 6 se teje la información a partir también de la identificación de las prácticas cotidianas donde interesan las acciones diarias; las existencias, resistencias y pervivencias; así como esas pistas que sirven de escudo académico para “validar sus conocimientos”. Finalmente se pone la atención en las pedagogías ecofeministas campesinas de cara a lo que se aprende, lo que se conoce, lo que se enseña y la forma en la cual se comparten estos saberes. Este filtro de lectura en las transcripciones es provocador y permite constantemente cambiar la dirección de análisis.

Conclusiones

Esta investigación llevada a cabo en estrecha colaboración con la Asociación de Mujeres Campesinas Siemprevivas y la Colectiva Ecologías Feministas, ha revelado la profunda interconexión entre la opresión de género, la degradación ambiental y la lucha por la justicia social en el contexto rural de Medellín, Colombia. A través de un enfoque ecofeminista, se ha evidenciado cómo las mujeres-campesinas no solo son las guardianas de la biodiversidad y las prácticas ancestrales, sino también agentes clave en la construcción de alternativas pedagógicas para la sostenibilidad y la equidad.

Aquí se subraya la importancia de tejer alianzas solidarias y respetuosas con las organizaciones de mujeres campesinas del sur global reconociendo su sabiduría. Las pedagogías ecofeministas emergen de enunciaciones poderosas para la transformación social y ecológica, que desafían las estructuras patriarcales y capitalistas dominantes. En última instancia, este trabajo invita a repensar nuestras relaciones con la madre tierra y todo sobre ella, reconociendo la interdependencia y la necesidad de cuidado mutuo para garantizar un futuro otro para todas las formas de vida en nuestro planeta. La metodología empleada en esta investigación, arraigada en un paradigma socio-crítico y guiada por la IAP, ha permitido tejer una profunda relación de colaboración y confianza con mujeres campesinas.

Finalmente decir que, esta investigación va caminando por diferentes hitos como ya se ha expuesto anteriormente, para este momento

se encuentra en la etapa de codificación, sistematización, análisis y escritura como parte de la tesis de maestría de la investigadora, por lo cual más que conclusiones lo que quisiera presentar llegada a este punto, son reaperturas como diría la maestra Catherine Walsh, en esa medida se pretende develar, como estás prácticas cotidianas que que alimentan los diálogos en la escuela internacional de ecologías feministas, así como las diferentes actividades que adelantan en la asociación e individualmente cada una de las integrantes, constituyen pedagogías ecofeministas. Preguntas para seguir esta siembra: ¿cómo las prácticas cotidianas de las integrantes de la Asociación de mujeres campesinas siemprevivas en relación a la colectiva internacional de ecologías feministas constituyen pedagogías ecofeministas campesinas? ¿Cómo construir pedagogías sin preguntar por pedagogías? ¿Qué prácticas cotidianas transforman el territorio para construir mundos otros?

Referencias

- Acevedo, C. A., Ruiz, L. D., Sánchez, N., Pérez, M. F., Olarte, A., Valle, L. de P., Arenas, D., Cunha, T., Toncón, L. D., y Diniz, E. M. (2023). Economías feministas campesinas. Circuitos de cuidados de las vidas. En *Recuperación con igualdad de género y justicia climática* (pp. 71–142). Clacso.
- Alcaldía de Medellín. (2019). *Ficha informativa. Comuna 60-San Cristóbal*.
- Ballesteros, G. (2010). Conocerte en la acción y el intercambio. La investigación: acción participativa. En N. Blazquez, F. Flores y M. Ríos (Coords.) *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales* (pp. 197–218). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Cunha, T. y Valle, L. de P. (2019). El respeto por la economía de la vida y las pedagogías ecofeministas. Reflexiones sobre la práctica de la agroecología y del hamutuk. *Otra Economía*, 12, 238–252.
- Cunha, T., y Casimiro, I. (2019). *Epistemologías del sur y alternativas feministas de vida las cenicientas de nuestro Mozambique quieren hablar*. Asociación de Investigación por la paz Gernika Gogoratu.

- Cunha, T. (2021). Huellas hacia un pluriverso feminista: la experiencia en mozambique. En I. Bengoetxea y M. L. Zambrano (Coords.). *Metodologías para la construcción de alternativas de vida. Enfoques para el acompañamiento de procesos y consolidación de narrativas sobre sostenibilidad de la vida* (pp. 55–78). Asociación de Investigación por la Paz Gernika Gogoratuz.
- Denzin, N. K., y Lincoln, Y. S. (2013). Introducción al Volumen III Estrategias de investigación. En N. K. Denzin y Y. S. Lincoln (Coords.). *Manual de Investigación Cualitativa Volumen III. Estrategias de Investigación Cualitativa* (pp.33-51). Gedisa.
- Duarte, J. (2011). La investigación de día y la investigación de noche: memoria metodológica. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 9(2), 45–63. <http://revistaumanizales.cinde.org.co>
- Fals-Borda, O. (2005). Entre los paisas: reconociendo su misión en la historia.
- Gavilán-Pinto, V. M. (2012). *El pensamiento en espiral. El paradigma de los pueblos indígenas*. Ñuke Mapuförlaget.
- Gutiérrez, R., Sosa, M. N., y Reyes, I. (2018). El entre mujeres como negación de las formas de interdependencia impuestas por el patriarcado capitalista y colonial. Reflexiones en torno a la violencia y la mediación patriarcal. *Heterotopías*. 1(1). 1-15. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/heterotopias/article/view/20007>
- Mies, M., y Shiva, V. (1997). Prólogo a la edición española: ecofeminismo, más necesario que nunca. In *Ecofeminismo. Teoría, crítica y perspectivas* (pp. 7–39). Editorial Icaria.
- Sánchez, N., Olarte, A. L., Monroy, M. E, Ruíz, L. D., González, A. C., Pérez, M. F., Toncón, L. D., Díaz, Y. C., Arenas, D. y Monsalve, L. J. (2023). *Mujeres rurales: en la encrucijada entre la política y la paz*. Universidad de La Salle. Ediciones Unisalle.
- Sousa Santos, B. (2006). *Conocer desde el Sur. Para una cultura política emancipatoria*. Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales/ Universidad de Post Grado.

CAPÍTULO 4

El cuidado de las vidas como “pazes” en una Colombia en transición

Luz Dary Ruiz Botero

Resumen

Esta reflexión pedagógica retoma experiencias situadas como mujer del sur, maestra convencida del poder trasformador de la educación y como madre que se descubre cuidadora de las vidas. Como preguntas guías están ¿Cómo enseñar, aprender y construir colectivamente la paz en Colombia?, ¿cuáles son los desafíos de una educación crítica que apuesta por vivir cuidando todas las especies? Las experiencias lideradas desde universidades públicas y en alianza con organizaciones sociales y comunitarias, son tanto formativas como investigativas y de incidencia social y política desarrolladas durante 15 años. Tienen en común que son experiencias que defienden las vidas y apelan a las justicias social, cognitiva, sexual, ecologica, así como a la construcción de paz como tarea cotidiana, con la spiracion de visibilizar la capacidad de agencia de las mujeres en contextos de creciente violencias. El texto aborda las transiciones desde acontecimientos historicos como ventanas de oportunidad en Colombia, la necesidad de estirar la capacidad de imaginación donde es oximoron el potente y las interacciones entre especies para la crianza mutua como el textil, el niño, el pajaro carpíntero, la flor de siemprevivas, para al final plantear algunos desafios educativos con estos contextos.

Palabras clave: cuidado vidas, pazes, educación para la paz, transiciones

Introducción

Esta reflexión pedagógica⁶ se vale de experiencias propias situadas en Colombia en procesos diversos que aspiran a la construcción de la paz desde la formación a nuevas generaciones en escenarios universitarios (Escobar y Ruiz 2022; Ruiz, 2018, 2018b), las investigaciones anfibias (Acevedo, Ruiz, Sanchez-Corrales et al., 2022, 2023) y las interacciones en redes y plataformas para la incidencia social y política (Bautista, Ruiz, Sanchez et al 2023). Una Colombia en transición en perspectiva de educación crítica donde se argumenta el desafío de futuros mejores para el país, implicando ampliar la imaginación y la inflexión en la mirada cotidiana para potenciar las confianzas en sujetos y colectivos en contextos de fuertes disputas por porvenires.

En primer lugar, se sitúa la transición desde acontecimientos de país como el Acuerdo de Paz del 2016 “Acuerdo Final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera”, el Paro Nacional “A parar para avanzar” 2021 y la elección de Gustavo Petro como presidente y Francia Marques como vicepresidenta 2022-2026. Luego se argumenta el desafío de estirar la capacidad de la imaginación con la potencia del oxímoron como enseñanza de interacción de especies que se crían mutuamente. Como tercero se sitúan algunos mecanismos de control desde la paz liberal, así como posibilidades de las “pazes” asociadas al cuidado de las vidas, al final se plantean alternativas desde la educación crítica en estos contextos.

Transición ¿hacia dónde...?

Es común que los Acuerdos de Paz pretendan poner fin a conflictos armado generando cambios legislativos, promesas institucionales, espec-

⁶ Algunos de estos planteamientos fueron debatidos en XXXIII Congreso Latinoamericano de Sociología-ALAS México 2022 “La (re) construcción de lo social en tiempos de pandemias y postpandemias: Aportes críticos desde las Ciencias Latinoamericanas y Caribeñas” desde el foro por cuidar la vida y la vida de quienes cuidan, desde perspectivas feministas no capitalistas y decoloniales sobre los cuidados.

tativas sociales y aspiraciones personales- comunitarias a vivir mejor; sin embargo lo que vienen enseñando estos procesos es que contrario a resolver problemas de los países, parecen habilitar y dar continuidad a violencias estructurales (Castillejo, 2007); lo más común es que al silenciar los fusiles enfrentados y propiciar reformas de diversa naturaleza, se visibilizan derechos no garantizados como salud, empleo, vivienda, educación agudizando el malestar colectivo y potenciando la movilización social de los pueblos y la consecuente imposición de represión institucional.

Quizás en esa lucha feroz por el futuro donde lo intelectual, moral y político se disputan: “En primer lugar, evaluar intelectualmente hacia donde nos estamos dirigiendo (nuestra trayectoria actual); en segundo lugar, evaluar moralmente hacia dónde queremos dirigirnos; y finalmente, evaluar políticamente como podríamos llegar más fácilmente a donde creemos que deberíamos dirigirnos” (Wallerstein, 2005, p. 55-59). Mientras Wallerstein afirma que “Necesitamos mejores referencias sobre lo posible y lo imposible, lo deseable y lo indeseable, si aspiramos a conseguir resultados satisfactorios en esta transición” (2005, p. 55), el colombiano Alejandro Castillejo (2007) indica tres momentos de estos procesos de transiciones críticas como son lo inimaginable, lo posible y lo realizable.

Imaginar lo inimaginable. Como puede ser un futuro sin miedo, cuando el miedo ha sido un factor de control social y político en el país; el futuro mejor ha estado como promesa, ilusión y demanda de paz entrando en tensión con la persistencia de las violencias: directas, estructurales y culturales (Galtung, 1998) en Colombia. Así como la consigna de “Nos quitaron hasta el miedo” en el Paro Nacional donde se opta por salir a la calle masivamente aún en medidas de aislamiento físico por la pandemia del Covid 19.

La paz como agenda de discusión pública y la orientación de la cátedra de paz para su desarrollo en los escenarios educativos desde la Ley 1732 del 2014 y reglamentada por el Decreto 1038 de 2015 (Ruiz, 2018, 2018b). Inimaginable para muchxs colombianxs la desmovilización de las Farc-EP, así como el triunfo del no en el plebiscito por la paz del 2016.

Que lo imaginado se convierte en escenario de lo posible. Es cuando se revienta la paz liberal, con mayúscula y singular, centrada solo en guerrerxs y el estado con el compromiso de entidades multilaterales; también nombrada en términos de paz negativa (Galtung, 1998), imperfecta (Muñoz, 2001) o como paces (Martínez, 2000). Empiezan a emerger otras maneras de darle sentido y significado como pueden ser las “pazes” en tanto insubordinación gramatical (Vásquez, 2020), metodología insurgente abductiva, intercultural, decolonial donde se permite narrar vidas propias y ajenas reconociendo lo territorial y espiritual en los procesos de la vida.

Una noción de esta categoría puede ser: Las PAZEZ= cuidados de las vidas propias, de los otros y lo otro (animales, plantas, los bienes comunes y seres sagrados como el agua, la montaña, el aire, los bosques) en interdependencia de la vida del planeta y de todas las especies.

Prácticas como la olla comunitaria en el Paro Nacional que permitió las tres comidas de muchas personas, que convocó a circular la palabra y que subvierte repertorios de lucha al reivindicar la calle y las movilizaciones en el territorio nacional, así como posiciona otras demandas como la articulación entre lo urbano y lo rural, la soberanía alimentaria, la vida sabrosa y la educación crítica con acceso y calidad entre otras.

La sociedad se enfrenta a lo realizable, a lo que el proceso permitió cristalizar socialmente el mismo Castillejo (2017, p. 16) se pregunta por cómo dar sentidos al pasado de daño e imaginar futuro posible y deseos colectivos. Las tensiones en la implementación del acuerdo de paz del 2016 en Colombia con los acuerdos de tierras, drogas ilícitas, participación política, derechos de las víctimas, con un gobierno opositor que asume en el momento de su implementación, con violencia contra firmantes, con dificultades de operar la cátedra de paz en el sistema educativo por condiciones- voluntades institucionales.

Sumando a lo anterior, el deterioro o visibilidad de las condiciones de vida de miles de colombianxs con violencias físicas, exclusiones y costo de vida altos, la pandemia mundial del Covid 19 y sus efectos aun no comprendidos, que propician el hartazgo y digna rabia del Paro Nacional que catapulta la postulación y elección de Gustavo Petro como primer presidente de izquierda en Colombia y Francia Márquez como

vicepresidenta afrodescendiente y de clase pobre, que lucha por la vida sabrosa en perspectiva ecocéntrica.

Quizás esa transición en nuestros ideales pueda ser hacia esa vida que merezca ser vivida, sin el continuum de violencias y como crianza mutua entre especies para lo cual debemos estirar la capacidad de imaginación colectiva.

Estirar la capacidad de imaginación colectiva...⁷

Imaginación de eso que no ha nacido, que no es tan claro, que su forma no es tan definida y que puede ser posible, quizás es el inédito viable de Freire (2006). Aunque nadie sabe lo que nacerá, ese parir el país desde sus generaciones jóvenes, por ejemplo. Nombrada imaginación moral “como la capacidad de imaginar algo enraizado en los retos del mundo real, pero a la vez capaz de dar a luz aquello que todavía no existe” (Lederach, 2007, p. 24), es el parirse a sí misma en tanto

Una Colombia pariendo es la imagen que se impone al escuchar e interactuar con estudiantes universitarios quienes con valentía se permiten adentrarse en las historias familiares y descubrir múltiples implicaciones con este país; que recorren desde la pregunta por la vida el territorio nacional y se movilizan en sus calles reclamando garantías para la vida digna; que se asombran con los dolores constantes en personas cercanas y lejanas en las que parece ensañarse las violencias; se indignan con la inhumanidad que persiste aún y se rebelan contra la indignidad como destino asumiendo compromisos con el protagonismo de sus vidas y en los procesos sociales - comunitarios de los que participa. (Ruiz, 2021, p. 24).

Esa capacidad imaginativa se potencia con el oxímoron, el juntar eso que parece contrario, como lo enseñado por el Movimiento Zapatista en México al “mandar obedeciendo” o el “A parar para avanzar” del Paro Nacional en Colombia. Entre ellos:

⁷ Planteamientos debatidos en el foro “Conflictos, dispuestas por la paz y horizontes alternativos en Nuestra América” en la IX Conferencia de CLACSO “Tramas de desigualdades en América Latina y el Caribe: saberes, luchas y transformaciones. UNAM. Ciudad de México. 9 de junio del 2022.

El futuro esta atrás, pues el pasado ya se conoce, por eso es adelante. “el futuro no inventado, si des producido como ausente e inviable” (Santos, 2010, p. 64) con la capacidad de agenciar para emerger esos futuros en deseos y posibilidades colectivas de transitar por tiempos no secuenciales, pero articulados, en relación con las vidas multiéspecies (Haraway, 1995) no solo de los humanos, sino de animales, plantas y seres sagrados.

Demanda de futuro a través de demandas de memoria. ¿Cómo hacer demandas de futuro a través de demandas de memoria? Se pregunta Santos (2010) mientras Uribe (2019, 2019b) señala la necesidad de dar un viaje al pasado para proyectarse al futuro. Ambos planteamientos reconocen las memorias en la construcción del futuro, el retorno a los orígenes ancestrales, el girar la mirada a lo vivido en el colectivo para perfilar las bases de lo posible y deseable. Pinchar imaginarios colectivos de este país frente a sus problemas, agendas, sujetos de lucha, estrategias y alternativas, así como en el resignificar la guerra y sus secuelas.

En esta lógica, se erosiona la fatalidad colectiva y la desesperanza aprendida como rasgos de nuestra cultura política (Uribe, 2016), al cambiar imaginarios a partir de las posibilidades de retornar a formas de vida más simples, a horizontes de dignidad ecológica y al asumir la responsabilidad con las nuevas generaciones, pues asiste, como lo expresa el Colectivo Chucho Minga (2021) el deseo de entregar un mejor país a nuestros hijxs y nietxs, pues “a nosotras nos parió la guerra”.

Pariendo una generación del cambio desde sí misma. Como afirma el Comité Nacional del Paro: “Sin duda el primer activo del Paro es que se está pariendo una generación de cambio que sueña con un mundo mejor y que serán sin duda actores presentes y futuros de los cambios que requiere el país” (Comité Nacional del Paro, 2021).

El parirse a sí mismo, expresa la contradicción, pues aún con las deudas históricas y promesas incumplidas en Colombia de democracia y paz, las profundas inequidades al ser el sexto país más inequitativo del mundo y el segundo de América Latina. Se pare desde lenguajes e historias propias, capacidad de invención y de subvertir realidades opresoras, así como con el reconocimiento del protagonismo de las mu-

jeros y jóvenes en estos procesos sociopolíticos de país, con sus lenguajes y formas simbólicas de luchar y así construir otras realidades imaginadas, deseadas y posibles.

Posibilidad de esperanzas colectivas aun en medio de la represión. Se activa la idea de la desesperanza como esperanza que perdió su dirección y se convierte en distorsión de la necesidad ontológica, como indica Freire “En cuanto necesidad ontológica la esperanza necesita de la práctica para volverse historia concreta. Por eso no hay esperanza en la pura espera, ni tampoco se alcanza lo que se espera en la espera pura, que así se vuelve espera vana” (2006b, p. 25) y esa lucha por la desesperanza la refuerza Hessel:

En el fondo, para mí el problema esencial entre una generación vieja y una generación joven radica en luchar contra la desesperanza. Uno se puede sentir tentado a decir: Es demasiado tarde, ya no hay nada que hacer, estamos perdidos. Sin embargo, hemos conocido un sinfín de problemas que han podido superarse, no hay razón para que lo que hoy parece probablemente perdido no pueda ser probablemente salvado. (Hessel, 2011, p.25).

Lucha contra la desesperanza al enfrentar el miedo a la represión, a perder la vida en la movilización, pero también al subvertir la idea de seres determinados por las condiciones históricas y políticas asumiendo el protagonismo de vidas propias e interrogando éticamente por la sociedad a heredar a nuevas generaciones.

Existir para re-existir: lucha por reproducir la vida, no por sobrevivir. Estudiar las porosidades entre el pasado y el presente, ello mediante dispositivos que crean esas fracturas de la dialéctica entre el cambio y la continuidad, propios de las transiciones (Castillejo, 2017, p. 14-15).

La lucha por la producción y reproducción de la vida es debatida por movimientos sociales y feminismos comunitarios como la “liberación de los cuerpos pasa por la liberación de la tierra” con Lorena Cabnal (2010, 2017, 2020), también desde perspectivas como el Corazonar (Guerrero, 2010) donde se reconoce la legitimidad del corazón y la emoción en estas luchas; también desde el Uywyña (Mora, 2018) como la crianza mutua desde la

confianza y proximidad con el otro. Estos elementos serán planteados desde tres escenas de interacción multiéspecies y cuidados de las vidas a continuación: los textiles, el pájaro carpintero y la flor siempreviva.

Cuando la paz equivale a $2 + 2 = 5$ y es un desafío el cuidado de las vidas

Esta fórmula matemática $2 + 2 = 5$ que introduce Orwell en 1984 para situar la sociedad del control, es relacionada con la paz en Colombia, formula evidente en los discursos que se valen de esta aspiración para incidir en decisiones políticas en tiempos electorales; a sus asociaciones con la seguridad que militariza la vida y dispone la esperanza en las acciones de guerrerxs; al silencio de los fusiles y la reincorporación a la vida civil de los ejércitos solamente; a decisiones de gobiernos e instancias supranacionales que afectan la vida de las personas; a victorias militares de las partes en conflicto armado que desconocen victorias cotidianas de las poblaciones por la sobrevivencia; a leyes, discursos, protagonistas y promesas de paz que en muchas ocasiones borran sujetos y contextos específicos, discriminan saberes y desconocen cosmovisiones -espiritualidades de los pueblos-, invisibilizando las luchas cotidianas que sostienen la vida a pesar de todo. Esto sucede en una habitación que puede ser Colombia, la región del Abya Yala o el sur global en el planeta tierra.

Es un desperdicio de la experiencia con su enorme potencial de afrontar el capitalismo, colonialismo y patriarcado, al cual parece ser funcional la formula anterior; como el borramiento del conocimiento situado y la legitimidad de formas diversas de construirse colectivamente por los sujetos (Bautista, Ruiz, Sanchez et al 2023); el conocimiento artesanal de mujeres que construyen ecología de saberes como potencia epistémica que dignifica las vidas:

Muito para além dos alertas de Simone, as Epistemologias do Sul (Santos, 2014) obrigamnos a questionamentos que nos conduzem a considerar o potencial colonial, patriarcal e capitalista do conceito dominante de ‘mulher’ e, portanto, da emancipação das mulheres. Ao mesmo tempo, muitas feministas, a partir de diversos lugares

de enunciação e de várias perspectivas (Mohanty, 1991; Amadiume, 1997; Federici, 2004; Oyewùmí, 2005; Bidaseca; Laba, 2011; Lugones, 2014; Cunha, 2014, 2015; Martins, 2016; Meneses, 2016), têm vindo a interrogar, de forma profunda e complexa, as subalternidades construídas, os silenciamentos impostos, a amálgama da sua diversidade e as camadas de opressão que se dão nas vidas desses seres que se representam como femininos. Assumida a incompletude de todos os conhecimentos (Santos, 2000) e a arrogância e o autoritarismo de qualquer ciência, que não seja profundamente feminista (Celentani, 2014), um diálogo exigente entre diversos conhecimentos feministas e as Epistemologias do Sul abre a possibilidade de construir ecologias feministas de saberes. Isto significa reconhecer, valorizar e validar a potência epistémica e social do mundo pensado e marcado pelas experiências e conhecimentos das mulheres, na busca de uma vida abundante e digna para todas e todos (Cunha, 2019, p. 7).

Mucho más allá de las advertencias de Simone, las Epistemologías del Sur (Santos, 2014) nos obligan a plantearnos preguntas que nos llevan a considerar el potencial colonial, patriarcal y capitalista del concepto dominante de 'mujer' y, por tanto, de emancipación de la mujer. Al mismo tiempo, muchas feministas, desde distintos lugares de enunciación y desde diferentes perspectivas (Mohanty, 1991; Amadiume, 1997; Federici, 2004; Oyewùmí, 2005; Bidaseca; Laba, 2011; Lugones, 2014; Cunha, 2014, 2015; Martins, 2016; Meneses, 2016), vienen interrogando, de manera profunda y compleja, las subalternidades construídas, los silenciamientos impuestos, la amalgama de su diversidad y las capas de opresión que se dan en la vida de estos seres que se representan a sí mismos como femeninos. Asumiendo lo incompleto de todo conocimiento (Santos, 2000) y la arrogancia y el autoritarismo de cualquier ciencia que no sea profundamente feminista (Celentani, 2014), un diálogo exigente entre el conocimiento feminista diverso y las epistemologías del sur abre la posibilidad de construir ecologías feministas del conocimiento. Esto significa reconocer, valorar y validar el poder epistémico y social del mundo diseñado y marcado por las experiencias y saberes de las mujeres, en la búsqueda de una vida abundante y digna para todas y todos. (Cunha, 2019, p. 7. (Traducción propia).

Disputas por esas subalternidades de lo femenino silenciadas y visibilizaciones propiciadas desde la confrontación con los borramientos y autoritarismos con las mujeres de sistemas hegemónicos. Las apuestas por su emancipación en colectivo desde la reivindicación de la confianza en los conocimientos-prácticas propias y las corazonadas como la crianza mutua o Uywya que nos enseñan mujeres indígenas como Elvira Espejo (Mora, 2018; Espejo y Mora, 2022) al plantear que:

Un reto de la creatividad en los Andes es lograr una multidimensionalidad de corazón y mente que permita al tejedor (creador) y a la tejedora (creadora) desarrollar la naturaleza viva del textil, con su corporalidad y su aspecto tridimensional, en tanto el textil come y digiere lo que se introduce en el espacio textil con cada pasada de la trama. El textil, como ser viviente, aspira y expira los deseos de vida y muerte de su creador. Parece, entonces, que cada persona que teje hace posible que el textil surja como sujeto, en la medida que le da vida al textil, pues le impregna su biografía y la narración de su entorno en el momento histórico al que pertenece. (Mora, 2018, p. 213-214).

Con el textil como ser viviente se inicia la discusión de la ciencia de las mujeres desde Elvira Espejo al centrar el diseño de los textiles como arte vivo; al entender que los Andes con sus textiles tienen que ver con la fiesta y sus colores se asocian a ciclos agrarios, ganaderos, de lluvias en tanto los diseños hacen parte de la noción cíclica de la vida y de la ritualización de la fiesta como bien dicen. En su libro *la Ciencia de las mujeres* (Espejo, 2010 citado en Mora, 2018)

Junto a la comunidad, Elvira reivindica lo textil, no solamente en función de las técnicas tradicionales, sino a partir de la reconstrucción y recuperación de una tecnología, de una verdadera ciencia. Ciencia de las Mujeres pone en discusión el desconocimiento de las técnicas tradicionales ancestrales, los lugares comunes en los que el textil es limitado a lo folclórico y la invisibilización de su valor cultural. (p. 209).

Prácticas comunitarias que rescatan técnicas del textil para mejorar las cadenas productivas y operativas, que reconocen y respetan los ciclos de vida: humana, animal, de plantas y bienes comunes (lluvias, aire) para articular a sus procesos de producción artesanal, donde recrean conocimiento originarios y ancestrales desde los que solucionan problemas estratégicos de la vida, apelando a sostenerla y mejorarla.

Figura 1. Árbol, pájaro carpintero y Alejandro



Por otra parte, la segunda escena para ahondar en la crianza mutua del árbol, el pájaro y el niño, la represento con la imagen de un árbol de aguacate de 90 años que continúa dando frutos, en la vereda La Gómez en Barbosa-Antioquia en Colombia, donde un pájaro carpintero decide hacer su nido talando el tronco del árbol; ante cuyo sonido y trabajo mi hijo Alejandro, hoy de 9 años, se percata de su existencia e inicia una interacción con el vecino, como lo nombra, el pájaro. Le escucha atento el taladró con su pico, observa sus colores y plumas, así como movimien-

tos en el aire cuando vuela; reclama la no llegada en la mañana a su casa y corre a verle cuando se percata de su canto en el árbol. Interroga por qué hace su casa allí y si puede dañar el árbol, también se cuestiona a dónde se va cuando no está en este árbol y se asombra cuando descubre el uso del nido también para guardar alimentos como frutos o animales que le sirven al ave.

Interacción con el nuevo vecino que recrea las escenas cotidianas en la familia y nos permite conexiones entre el árbol que quizás podemos asimilar al sistema educativo y su estructura de miles de años, así como a las capacidades de sujetos para renacer en contextos adversos a la vida misma; a las otras vidas que se generan en estas estructuras educativas con las nuevas generaciones; así mismo a las posibilidades de porvenires o futuros que asuman esta conectividad entre especies para ser potenciadas, desde mejores condiciones de: el árbol, el pájaro, el niño, el sistema educativo y los múltiples actores en interacción.

De ahí que las prácticas de cuidado han sido punto de llegada o quizás de tránsito para entender las “*pazes*” en Colombia en tanto discurso y acción, objeto de estudio y reivindicación política como derecho colectivo (Ruiz, 2019, 2019b), cuidados que en visión amplia pueden asociarse con el sostenimiento de la vida en todas sus formas:

On the most general level, we suggest that caring be viewed as a species activity that includes everything that we do to maintain, continue, and repair our ‘world’ so that we can live in it as well as possible. That world includes our bodies, ourselves, and our environment, all of which we seek to interweave in a complex, life-sustaining web. (Fisher and Tronto 1990, p. 40; see also Tronto 1993, p.103).

En el nivel más general, sugerimos que el cuidado sea visto como una especie de actividad que incluye todo lo que hacemos para mantener, continuar y reparar nuestro “mundo” para que podamos vivir en él lo mejor posible. Ese mundo incluye nuestros cuerpos, nosotros mismos y nuestro entorno, todo lo cual buscamos se entrelazan en una red compleja que sustenta la vida (Fisher y Tronto, 1990 p. 40; ver también Tronto, 1993, p. 103. (Traducción propia).

Ese entretejer una compleja red de sostenimiento de la vida que es interdependiente, para mantener, cuidar y reparar nuestro mundo donde se ven implicados los cuerpos, nuestro ser y ambiente nos permite relacionar las vidas multiéspecies tanto humanas como animales, bienes comunes-sagrados: plantas, semillas, agua, aire, que es con quien se vinculan las “*pazes*” en perspectiva del cuidado de las vidas en el mundo (Ruiz, Bedoya y Gómez, 2023).

La última escena en cuestión, es aprender de lo que las plantas nos enseñan y como nos criamos como humanos en interacción con ellas -por ejemplo la flor Siempreviva-; desde los alimentos producidos agroecológicamente respetando sus ciclos y calidad al aportar bienestar tanto a seres vivos como al ambiente; la guardianía de semillas como posibilidades de mejorar especies y conservar vidas; las malezas o mala hierbas resignificadas como arvenses (Blanco y Leiva, 2007) en tanto tienen un lugar en el ecosistema; las flores ornamentales y curativas al reparar dolores en los cuerpos y permitir identificaciones con ellas. Este es el caso de la flor Siempreviva que es retomada para nombrarse una organización campesina de mujeres en el Corregimiento de San Cristóbal en Medellín- Colombia.

Figura 2 . Organización y flor Siemprevivas



Esta Organización de mujeres Campesinas son seducidas por la resistencia a los ambientes adversos en que se genera la flor Siempreviva, la necesidad de poca agua y nutrientes para conservarse, así como a su resplandor permanente aun con factores en contra

Eso las estimula a permanecer juntas en defensa de derechos de las mujeres, su territorio campesino, prácticas de agroecología familiar, apuestas por la soberanía alimentaria para sanar el cuerpo y la T(t)ierra, así como el uso medicinal de las plantas con los procesos de transformación que emprenden. (Acevedo, Ruiz, Sanchez, 2022).

Mujeres campesinas que apelan a procesos de educación formal para ampliar sus conocimientos, que disputan la legitimidad de su ser en el campo para fortalecerlo, que luchan por ampliar sus prácticas de economías feministas en la cotidianeidad como alternativas viables de vida, que reivindican la soberanía alimentaria y la conexión de la humanidad con la naturaleza como parte esencial del sostenimiento de las vidas y por ello su hacer agroecológico, de sanación y cuidado colectivo.

Estos pueden ser visos de esas “*zpaces*” que disputan otros porvenires para la vida en Colombia, que muestran horizontes viables de relaciones potentes para su sostenimiento colectivo y que interpelan fórmulas que reproducen los sistemas de control y dominación vigentes en nuestro país. Además, que asumen la interdependencia de las especies y la perspectiva ecológica como condición *sinoquanon* para construir las “*pazes*” donde la educación crítica es fundamental.

¿Y la educación crítica qué?

Reconocer la potencia de esa crianza mutua y de lo anfibio (Rodríguez, 2013) al poder respirar en varios mundos que en este caso puede ser la academia, la organización y movilización, así como las acciones políticas institucionales, aun con los campos minados que ello implica como calificación de ecléctico, activista, politiquerx. De poder articular problemáticas estructurales con asuntos cotidianos de la vida misma, como puede ser la crisis alimentaria en las disputas por su soberanía y la disposición de alimentos sanos y producidos comunitariamente para los comedores de las familias, donde son las mujeres las que alimentan el mundo (Shiva, 2014, 2017). Las disputas por condiciones de la ruralidad colombiana y reconocimiento del campesinx con sus cosmovisiones en escenarios de la calle urbana, de las aulas universitarias e instituciones gubernamentales.

Corresponde, pues a la educación crítica, develar cómo se construye esa promesa o prospecto de nueva nación imaginada, con las posibilidades de dejar atrás el pasado de violencias como “promesa transicional” (Castillejo, 2017). Aunque esas promesas de una nueva sociedad parecen naufragar, el reconocer como otras sociedades enfrentan el pasado violento mediante recursos legales, sociales e institucionales permite evidenciar esas tensiones entre continuidades y fracturas como nos dice el académico. Tal es el caso de las contradicciones en Guatemala, El Salvador y Colombia, países que, aunque reforman contenidos curriculares y establecen nuevas legislaciones en sus sistemas educativos, luego de celebrar Acuerdos de Paz, también parecen reproducir silencios, desconocer prácticas cotidianas y perpetuar las ausencias ante violencias estructurales y sus responsables (Torres, Ruiz, Pineda y Torres, 2021). Algunos desafíos de la pedagogía crítica son:

- *Dignificar la experiencia cotidiana.* Como plantea Larrosa (2006) potenciando las experiencias como eso que nos pasa. Esas capacidades de lxs jóvenes y mujeres, por ejemplo, al nombrar la realidad y nombrarse en ella, en nuevos lenguajes emergentes, son una promesa para las interpretaciones de este momento de país y su transición. Se trata de ir “colocando el micrófono para que la gente tenga voz” como dicen líderes del Paro y contando las historias con palabras propias, como la palabra verdadera que nos dice Freire (2006). Esto amplía la sororidad en relación con la proximidad, creando puentes y caminos que potencien el reconocimiento de “estar de la misma orilla: la del dolor y la re-existencia” como plantean estudiantes universitarios en sus reflexiones y se retoma en podcast de pedagogías para la paz (PazRed, 2020).
- *Develar los velos de esos “otros” humanos posicionados como enemigos o seres inhumanos,* ante los cuales se apela a evangelizar, adoctrinar o eliminar. Es el desafío de que la educación aporte a tejer un país fragmentado geográfico, histórico, político, económica e ideológicamente al contrapunto de las historias que nos unen al mismo cielo y a esa construcción de porvenir compartido. Son las posibilidades de las “pazes” desde la reconstrucción de relaciones de “proximidad” y “confianza” corroídas por el conflicto armado, como indica Castillejo (2017, p 6-7).

- *Reconocer la potencia de esa crianza mutua entre especies humanas, animales, plantas y seres sagrados* es parte del desafío donde la educación puede aportar ante la arrogancia humana de sentirse superior al pretender controlar las demás especies. Donde la interdependencia de las vidas en conexión reclama acciones para el sostenimiento de la vida en el planeta tierra. De ahí que esta puede ser una perspectiva biocéntrica para aportar a las “*pazes*”.

No suele haber dudas de la necesidad de que la educación se comprometa con la construcción de la paz en los países, evidente en las legislaciones y lineamientos institucionales, sin embargo, sigue sin ser tan claro las maneras de hacerlo y los sentidos de ello para las nuevas generaciones, quizás coincidiendo con las ambigüedades de la paz en tanto práctica y acción, discurso y categoría académica - política que también ha servido para mantener y reforzar el capitalismo, colonialismo y patriarcado (Ruiz, 2019b). Sin embargo, cuando hacemos inflexión en la mirada y reconocemos la proximidad, con relaciones cotidianas multiéspecies donde se viene cuidando la vida y mostrando horizontes de posibilidad de estar mejor juntxs.

Conclusiones

Una Colombia en transición pariéndose con ventanas de oportunidad en las que se disputan horizontes y porvenires de país se presentan en esta reflexión pedagógica. Se enfatiza en la posibilidad-necesidad de ampliar las capacidades de imaginar esos futuros deseables, posibles y realizables comunes a las luchas por transiciones hacia las “*pazes*” y fortalecimiento de la democracia. Los engaños de la paz representados en la fórmula $2 + 2 = 5$ en la habitación 101 de Orwell (2016) y la emergencia de otras visiones como las “*pazes*” del cuidado de las vidas multiéspecies humanas y animales, plantas, bienes comunes y seres sagrados como posibilidades de reproducción de las vidas en contextos de crisis.

La educación crítica que reconoce conocimientos originales y ancestrales, contextos particulares y sujetos como mujeres y jóvenes que vienen pulsando esos porvenires en la esfera pública con movilizacio-

nes y repertorios de acción diversos. La crianza mutua entre humanos y animales-plantas-seres sagrados con resignificaciones de lo subordinado, deslegitimado e invisibilizado en nuestras sociedades. Educación que potencie la producción y reproducción de las vidas, así como su cuidado en los cuerpos, en nuestro ser y ambiente como red compleja de interdependencia y sostenimiento de las vidas. Por una vida que merezca ser vivida, no cualquier vida, sino una donde el ser humano se reconozca como ser de la naturaleza en interdependencia con otras especies y apele a mejores condiciones de vida en el mundo para todxs.

Referencias

- Acevedo, C., Ruiz, L., Sánchez-Corrales, N., et al. (2022). *Economías feministas campesinas en la recuperación con igualdad de género y justicia climática: una aproximación desde Colombia*. CLACSO.
- Acevedo, C. A., Ruiz, L. D., Sánchez, N., Pérez, M. F., Olarte, A., Valle, L. de P., Arenas, D., Cunha, T., Toncón, L. D., y Diniz, E. M. (2023). Economías feministas campesinas. Circuitos de cuidados de las vidas. En *Recuperación con igualdad de género y justicia climática* (pp. 71-142). CLACSO.
- Bautista, A., Ruiz, L. D., Sanchez, N., Schenatto, C. y Streck, D. (2023). Prácticas que agrietan: el cuidado de la vida desde una mirada socioambiental. Desafíos y tensiones. En M. M. Palumbo, G. F. Santana y V. A. Díaz (Coords.) *Educación popular y Pedagogías Críticas en América Latina y el Caribe* No. 8, (pp. 46-63). CLACSO.
- Blanco, Y y Leyva, Á. (2007). Las arvenses en el agroecosistema y sus beneficios agroecológicos como hospedadoras de enemigos naturales. *Cultivos Tropicales*, 28(2), 21-28.
- Cabnal, L. (2010). Acercamiento a la construcción de la propuesta de pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala. En L. Cabnal (Aut.). *Feminismos diversos: el feminismo comunitario* (pp. 10-25). ACSUR-Las Segovias.
- Canal eraverdeucr. (29 de enero de 2017). Especial: territorio, cuerpo, tierra[Archivo de video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=6uUI-xWdSAk>

- Canal Forjando PAZ. (19 de junio de 2016). *Dejemos de matarnos – Diana Uribe* [Archivo de Video]. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=kVw_I9KItwc
- Castillejo, A. (2017). *La Ilusión de la Justicia Transicional: Perspectivas Críticas desde el Sur Global*. Universidad de los Andes
- Comité Nacional del Paro CNP (2021). *Informe presentado por el Comité Nacional de Paro – CNP- a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos*. CIDH-Bogotá.
- Cunha, T. (2019). Epistemologies of the South, Mozambique and a post-colonial feminist quest. *Utopía y praxis latinoamericana*, 24(86), 101-124.
- Cunha, T. (2021). Huellas hacia un pluriverso feminista: la experiencia en mozambique. En I. Bengoetxea y M. L. Zambrano (Coords.). *Metodologías para la construcción de alternativas de vida. Enfoques para el acompañamiento de procesos y consolidación de narrativas sobre sostenibilidad de la vida* (pp. 55–78). Asociación de Investigación por la Paz Gernika Gogoratuz.
- Escobar, F, y Ruiz, L. D. (2022). Estrategias de educación para las “pazes”: desafíos pedagógicos en una Colombia en transición. *Revista Trabajo Social*, 35-36, 1-19.
- Espejo, E. y Mora, A. (2022). Trenzando la vida: tejidos andinos de mujeres que producen su propio conocimiento. En C. Rodrigues, B. Berlanga, D. H. Suárez, E. Espejo, A. I. Mora, L. cendales, S. Gómez y M. R. Mejía (Coords.) *Investigar desde el sur: Epistemologías, metodologías y cartografías emergentes* (pp. 249-268). Ediciones Desde Abajo.
- Fisher, B y Tronto, J. C. (1990). Toward a Feminist Theory of Caring. En E. Abel y M. Nelson (Eds.), *Circles of Care* (pp.36-54).State University of New York Press.
- Freire, P. (2006). *Pedagogía de la indignación*. Morata.
- Freire, P. (2006b). *Pedagogía de la esperanza: un reencuentro con la pedagogía el oprimido*. Siglo XXI Editores.
- Galtung, J. (1998). *Tras la violencia, 3R: reconstrucción, reconciliación y resolución. Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia*. Gernika Gogoratuz.
- Guerrero, P. (2010). Corazonar desde las sabidurías insurgentes el sentido de las epistemologías dominantes, para construir sentidos otros de la existencia. *Sophia, Colección de Filosofía de la Educación*, 8, 101-146.

- Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza*. Catedra.
- Hessel, S. (2011). ¡Indignaos! Un alegato contra la indiferencia y a favor de la insurrección pacífica. Ediciones Destino.
- Larrosa, J. (2006). *Sobre la experiencia*. Universidad de Barcelona. Aloma.
- Lederach, J. P. (2007): *La Imaginación moral. El arte y el alma de la construcción de la paz*. Gernika-Lumo, Bakeaz.
- Martínez, V. (2000). Saber hacer las paces: epistemologías de los estudios para la paz. *Convergencia*, 23, 49-96.
- Mora, A. (2018). Elvira Espejo: una mujer de resistencias y re-existencias en los Andes. *Nómadas*, 49, 207-218.
- Muñoz, F. (2001). *La paz imperfecta*. Universidad de Granada
- Orwell, G. (2016). 1984. Literatura Universal.
- PazRed (2020). 7. *Sobre las Pedagogías* [Podcast]. Soundcloud. <https://soundcloud.com/paz-red/7-sobre-la-pedagogia-pazred-podcast>
- Proyecto de Acompañamiento y Solidaridad con Colombia PASC. (31 de mayo de 2021). *Homenaje a una generación* [Archivo de video]. <https://pasc.ca/es/article/homenaje-nuestra-generacion>
- Quiroz, L. (26 de octubre de 2020). La sanación, un acto feminista emancipatorio (Lorena Cabnal). Hypotheses. <https://decolonial.hypotheses.org/2147>
- Rodríguez, C. (2013). *Investigación anfibia: La investigación-acción en un mundo multimedia*. Dejusticia.
- Ruiz, L. (2018). Las promesas de la paz entre oportunidades y desafíos en Colombia. *Boletín 6. Consejo Nacional de Trabajo Social*, 4-10.
- Ruiz, L. (2018b). Sentidos en procesos de enseñanza-aprendizaje para la construcción de paz en Colombia desde la educación superior pública. En ¡Paz ambiental! La sostenibilidad del planeta exige una nueva revolución del antropocentrismo al ecocentrismo (pp. 20-50). Instituto Popular de Capacitación.
- Ruiz, L. D. (2019). La Paz en Colombia entre discursos y prácticas. En L. D. Ruiz, E. M. Torres, J. D. Sierra, M. A. Botero, K. Zapata y X. Quintero (Eds.). *Confianza en la humanidad: Iniciativas colectivas de construcción de paz en Medellín 1980-2016*. (pp. 20-50). ITM- Colmayor.

- Ruiz, L. (2019b). La paz como objeto de estudio: Tránsitos en su comprensión. *Revista de Trabajo Social*, 29-30, 59-75.
- Ruiz, L. D. (2021). Inéditos viables en la construcción de paz en Colombia. En J. F. Cabaluz, M. M. Palumbo y M. Salazar (Coords.). *Educación en la Diversidad. Disputas por la educación pública, organización popular y subjetividades críticas* (pp. 24-30). CLACSO.
- Ruiz, L. D., Bedoya, L. E. y Gómez, A. L. (2023). El cuidado de las vidas, tarea común: las mujeres entre desigualdades y luchas. En G. A. García, O. Cruz, S. Hernández y J. Ocaña (Coords.). *Violencias, resistencias y disidencias. Voces, sentires y miradas desde el Sur* (pp. 113-123). Grañén Porrúa y UNICACH.
- Shiva, V. (2014). El saber propio de las mujeres y la conservación de la biodiversidad. En M. Mies y V. Shiva (Eds.). *Ecofeminismo. Teoría, Crítica y Perspectivas* (pp. 275-288). Icaria Editorial.
- Shiva, V. (2017). *¿Quién alimenta realmente al mundo? El fracaso de la agricultura industrial y la promesa de la agroecología*. Capitán Swing Libros.
- Sousa-Santos, B. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Ediciones Trilce.
- Torres, E M., Ruiz, L. D., Pineda, C., Torres, M. C. (2021). Peace Education in Contexts of Transition From Armed Conflict in Latin America: El Salvador, Guatemala, and Colombia. *Paz y conflicto: Revista de psicología de la paz* 27 (2), 203–211. <https://doi.org/10.1037/pac0000563>.
- Tronto, J. (1993). *Moral Boundaries: A Political Argument for an Ethic of Care*. Routledge.
- Uribe, M. T. (2019). *El viaje iniciático: Ensayo para una autobiografía inconclusa*. Universidad de Antioquia y Parque Explora.
- Uribe, M. T. (2019b). Los duelos colectivos entre la memoria y la reparación. *Debates* 81. Universidad de Antioquia.
- Vásquez, G. (2020). La paz en Colombia: interpelaciones desde las pazes decoloniales e interculturales. En *Epistemologías decoloniales para la pza en el Sur-Global* (pp. 88- 118). Fondo de Publicaciones LISYL Universidad de los Andes, Red CoPaLa, Red de Pensamiento Decolonial, Fondo Editorial Mario Briceño Iragorry, y Revista FAIA.
- Wallentein, E. (2005). *Un mundo incierto*. Milenio Libre.

CAPÍTULO 5

El fuego arde en las cocinas: tejer comunidad como resistencia patriarcal

Paola Bonavitta

Resumen

Este trabajo narra la experiencia de talleres y círculos feministas en un barrio periférico de la ciudad de Córdoba, Argentina. Reunidas regularmente desde 2018 para repensarse, reflexionar y crear resistencias colectivas, así como para generar cuidados cooperativos, alrededor de 15 mujeres que tienen entre 21 y 60 años de edad ponen en el centro sus cuerpos y saberes. En una cocina, en un comedor, ellas diariamente alimentan a la vecindad. Mientras cuecen sus alimentos, también tejen comunidad, animándose a confiar y a compartir, a romper limitantes y a confiar en sí mismas. Realizamos una investigación acción participativa, que parte de una metodología feminista y una epistemología de las emociones, poniendo el cuerpo en el centro y confiando en que los saberes siempre son situados. Aquí se presentan algunas conclusiones de un trabajo sobre la sostenibilidad de la vida que viene en proceso constante.

Palabras clave: comunidad. Feminismos, cocinas, mujeres, trabajos de cuidados.

Introducción

La cocina, para las mujeres, históricamente ha sido un lugar de encuentro: allí, con otras, se cuecen alimentos, pero también ideas, resistencias, afectos, tristezas y rabias compartidas, confesiones, intimidad, revolución. En el comedor de un barrio⁸ popular del sur de la ciudad de Córdoba, en el centro de Argentina, un grupo de mujeres cocina para la comunidad y, entre olla y olla, aparece la necesidad de participar de unos talleres de género que unas profes de la universidad están organizando.

Comenzaron a reunirse una vez cada 30 o 40 días, de acuerdo a las posibilidades y las negociaciones familiares (los varones de su clan no estaban muy de acuerdo con estos espacios). Allí surgieron temas de todo tipo: violencias de género, violencias sexuales, autocuidado, maternidad, espacio público/privado, autoestima, entre otras cuestiones que emergían del mismo grupo.

Ellas dicen: “Antes de venir acá y organizarme, sólo iba de la casa al trabajo y del trabajo a la casa”; otras afirman: “Yo estaba todo el día en mi casa, con mis hijos, hasta que vine acá y todo cambió”. Salir de la casa, habitar el espacio semi-público del barrio, convivir con otras, tejer comunidad...”

Los círculos feministas de los que hablaba Julieta Kirkwood (1985) no pierden vigencia en algunos sectores: espacios privados donde se crean políticas de resistencia. La principal resistencia es saberse no-solas, saberse con otras, ser-con-otras.

Politizar lo privado, lo íntimo, desandar el laberinto de lo que parece ser interno-personal, nos conecta con uno de los nudos feministas sobre el hacer política teorizado por Kirkwood (1985). Este nudo se encuentra representado en las dinámicas relacionales de poder y su ruptura implica tres aspectos centrales: “deslegitimar el patriarcalismo”, “devolver la práctica sexual al ámbito de la libertad de opción” y crear “prácticas comunitarias de ruptura de la individualidad normativa” (Kirkwood, 1985, p. 65).

Los cuerpos de las mujeres y de las disidencias son cuerpos que han vivido opresiones, abusos y violencias por su condición de género y sus identidades genéricas. Como señala Lorena Cabnal:

⁸ En Argentina se denomina barrio a las colonias urbanas.

Este cuerpo experimenta un despojo, un saqueo, una imposición de otro tiempo, de otra realidad, de otra interpretación. (...) Este cuerpo ha experimentado la colonialidad, y este idioma que hoy estoy hablando tampoco es el idioma ancestral, sino el idioma colonizante. (...) Las mujeres y sus cuerpos son blancos de ataques específicos, que sea a través del desprecio, del empobrecimiento, de las violencias sexuales que ocurren dentro de las mismas familias y las que ocurren como parte de conflictos armados, o de la indiferencia de los hombres frente a esas realidades (2018, p. 1).

Es por ello que reivindicamos la defensa del cuerpo-territorio y territorio-cuerpo, como una forma de saber situado y de lucha marcada por una trinchera común. El territorio de la cocina, en un barrio del sur cordobés, casi al final de esta ciudad mediterránea. La cocina, para la artista Mayté Esparza aparece como,

... un espacio, como un cuerpo, como un tiempo y como un recuerdo... en donde se gesta. Es fuente e ingreso, fuente y reminiscencia, el punto cero del ciclo: la cocina es como el vientre, un lugar de donde nacen las cosas (Esparza, 2023, 1).

Y podemos sostener que sí, que allí nace justamente el deseo, el interés, la curiosidad por el mundo que se habita fuera de la casa, la intención de saberse acompañadas palpitando lucha y resistencia. El alimento que es transformado para el consumo de la vecindad, también las supo transformar a ellas: extendieron los cuidados hacia la comunidad, aprendieron a conocerla y en el acto de alimentarlas se planta su fuerza. En las cocinas no sólo se cuecen los alimentos, sino también una identidad y memorias colectivas, el registro de lo que fueron y de lo que son, la semilla de la resistencia.

Para Mendoza Camacho (2023) la cocina y el alimento que allí se cuece puede definirse, desde una estética del cuidado, en un acto de ternura, del compartir, la función de la cocina aparece ser un lugar de encuentro, de transformación, y hasta de magia pues permite sanar.

Cocinar, gestionar los recursos para esa acción, acceder a los alimentos, cuidarlos, seleccionarlos, es parte fundamental de que la vida de las personas se sostenga. Para que la reproducción social y la vida en común tengan lugar necesitamos del cuidado. Es innegable que las personas tenemos una serie de necesidades indispensables: bienes y servicios, pero también y en el mismo orden de importancia necesitamos afectos y vínculos interpersonales (Bonavitta y Presman, 2022). Evidentemente, es básico e imprescindible alimentarnos y vestirnos, protegernos del frío y de las enfermedades, pero también necesitamos cariño y afecto, aprender a establecer relaciones y vivir en comunidad (Carrasco, 2003). El punto es que todos estos requerimientos que hacen que la vida sea posible, estos aspectos que permiten sostener la vida, en nuestras sociedades occidentales patriarcales, emergen como responsabilidad casi exclusiva de las mujeres. Para las mujeres, sostener la vida es un destino casi inevitable, que ocurre sin mucha posibilidad de cuestionarlo (Bonavitta y Presman, 2022).

Este trabajo que habita las fronteras entre un ensayo, un informe de investigación, una narración de la acción parte de una escritura feminista y situada (Haraway, 1995; Harding, 2010) que recupera las narrativas que surgen de los encuentros en “el barro”, de los grupos y talleres, de los círculos feministas que hemos creado en el territorio de forma conjunta entre un “nosotras” (las académicas, las investigadoras, las profesoras) y un “ellas” (las cocineras, las luchadoras, las que rompieron el cerco de la casa), que a veces se convierte en un “nosotras todas” porque hay muchas resistencias que nos hermanan, porque también hay un camino recorrido juntas que nos ha transformado, no de un lado o del otro, sino en espiral, de manera circular, como un caracol.

Fundamentación teórica y metodológica

Este gestar comunidad al que nos referimos aquí, tiene su raíz en una ética del cuidado. El cuidado puesto al servicio de la vida y, también, en el centro de ella. Históricamente, las tareas domésticas y de cuidados, vinculadas a la reproducción social, han sido asignadas con exclusividad a las mujeres (Carrasco, 1997; Federici, 2015). Por un lado, mujeres

que se incorporan al mercado laboral continúan realizando tareas domésticas y de cuidados en sus ámbitos domésticos y, por el otro, aquellas mujeres que, por su condición de clase, pueden pagar parte de los trabajos domésticos y de cuidados, compran en el mercado estos servicios provistos por otras mujeres (Herrero, 2013). La organización de los cuidados entonces, termina siendo una carga completamente feminizada: en su organización, en su gestión y ejecución.

Frente a ello, los aportes de los feminismos latinoamericanos colocan en el centro la idea de “crear comunidad” para la despatriarcalización de la vida, expresión que cobra sentido político como re-existencia colectiva, es decir, “cómo podemos existir y responder a través de otras formas de existencia” (Segato, 2017, p. 27) ante el arbitrio del sistema dominante.

En los barrios, en los territorios populares, la crianza es colectiva y los cuidados de personas sin autonomía también. Sin ánimos de idealizar la situación, aparece otra construcción de la familia y los vínculos que no está vinculada a la propiedad privada y que tiene otro compromiso con el sostén de la vida.

Para trabajar en el territorio, decidimos hacerlo desde una metodología activa, participativa; para ello nos valimos de las técnicas que propone la investigación-acción como forma de generar conocimientos colectivos y experiencias compartidas.

La investigación no puede ser externa, ni objetiva, ni estar alejada de compromisos sociales. Confiamos en los procesos colectivos en los que tanto investigadoras como quienes participan desde la comunidad (como sujetos) podemos poner nuestros cuerpos, experiencias, subjetividades al servicio de la construcción y de la generación de nuevas formas de ver el mundo e intercambiar puntos de vista y experiencias (Bonavitta y Gastiazoro, 2020, p. 8).

En ese marco, la intención fue compartir cada encuentro y participar de todas las actividades y acciones propuestas. Los procesos de investigación son justamente eso: procesos. Están en movimiento, recurren y a su vez son metodologías vivas, que se van reconfigurando a lo largo

del tiempo y además se crean de manera conjunta y colectiva. La investigación participativa feminista promueve procesos descolonizadores y también despatriarcalizadores mediante el cuestionamiento del androcentrismo y la heteronormatividad del conocimiento (Pajares Sánchez, 2020).

“Consideramos que cualquier propuesta de investigación feminista debe partir de la idea del encuerpamiento, ya que buscamos rebatir la tradición científica –desencarnada– y visibilizar el hecho de que hacemos investigación con y desde unos cuerpos concretos” (García y Díaz, 2022, p. 5). Y es por ello que apuntamos a que todas las metodologías feministas que utilicemos tienen que abonar al reconocimiento de los cuerpos que conocen, a un saber situado y a una investigación afectada. Reconocer la afectividad y la afectación, tanto de quienes son investigadas como por parte de quienes investigamos.

Asimismo, empleamos una mirada interseccional a lo largo de todo el trabajo. Viveros Vigoya (2016) sostiene la importancia de la interseccionalidad para dar cuenta de los cruces e imbricaciones de las distintas relaciones de poder y dominación y su incidencia en la configuración de las múltiples desigualdades, lo que implica una mirada contextual y práctica a los efectos de abordar la confluencia entre las dimensiones de raza, género/sexualidad, clase, generación, entre otras (Bonavitta y Gastiazoro, 2020).

Exploramos el territorio desde una epistemología de los afectos y de las emociones: “Las emociones son conocimiento, están implicadas en el saber qué y en el saber cómo” (García Dauder y Ruiz Trejo, 2021, p. 25). Además, nos reconocimos como académicas, pero también como personas atravesadas emocionalmente, que hallan en el diálogo y en el encuentro diversas miradas que nos afectan (en sentido profundo, de dejarnos afectar por la indagación y lo que el territorio nos propone); y eso se convirtió en una apuesta de análisis y acciones más profundas y no en una debilidad metodológica (Bonavitta y Presman, 2022).

Asimismo, dada la variedad de mujeres que habitan el taller, optamos por una mirada intergeneracional que complejiza la trama, la memoria, las prácticas y resistencias que se han ocultado en el tejido patriarcal durante siglos de dominación. En un presente continuo entre

las experiencias de las generaciones se da lugar a múltiples inscripciones subjetivas (Danel y Navarro, 2019).

Durante todos los encuentros nos propusimos recuperar relatos, memorias afectivas, experiencias de trabajo y de vida, así como las narrativas sobre el territorio como espacio de acción comunal y de encuentro desde las implicancias de los feminismos en sus formas de ver/ser/estar en el mundo. Esto lo hicimos a partir del encuentro en círculos feministas y de grupos focales con actividades diversas propuestas. Trabajamos con imágenes, objetos, rituales, elementos propios de la comunicación y, específicamente, la comunicación audiovisual.

Así también, una de las técnicas centrales que hemos empleado es la cartografía feminista, la cual consiste en “la activación de un proceso pedagógico sustentado en la integración de teoría y práctica, el protagonismo de los participantes, el diálogo de saberes, y la producción colectiva de aprendizajes” (Cano, 2012, p. 33), apuntando a mapear los cuerpos, a registrar lo que sucede en el devenir diario. La cartografía apuesta por el recurso de la memoria personal, pues contribuye a recuperar experiencias que nos permitieron ser quienes somos hoy. Además, permite recuperar y pausar el tiempo. Para estas mujeres el tiempo no abunda, mucho menos el tiempo libre. Por ello, detenerse unos cuantos minutos a registrar el cuerpo, a contactar con su respiración y su ritmo corporal, prestar atención a qué les sucede, así como al registro de su memoria, es relevante y promueve -en cierta forma- el registro de la necesidad de autocuidado.

Contextualizar la experiencia

Territorio en cuestión

El círculo de mujeres se llevó adelante en un barrio periférico, ubicado al extremo sur de la ciudad de Córdoba; está compuesto por pobladores originarios de Córdoba y por familias de migrantes peruanos. El contacto se realizó por intermedio de una integrante del equipo con trayectoria de trabajo en ese barrio y con ese grupo de mujeres. Las personas ya estaban agrupadas en espacios con perspectiva de género.

Cabe aclarar que se trata de un barrio ciudad. En la ciudad de Córdoba, a partir del año 2003, la gobernación de José Manuel de la Sota buscó reestructurar la fisonomía urbana en pos del turismo y la inversión inmobiliaria. En tal sentido, el Estado cordobés optó por profundizar sus políticas de incentivo hacia el sector privado, priorizando la construcción de circuitos atractivos tanto para los visitantes como para los sectores de gran poder adquisitivo. Para lograrlo, erradicó las villas de emergencia de la ciudad y envió a sus pobladores a zonas periféricas de la ciudad, habitando territorios lejanos en todos los sentidos.

De esta manera, mientras se modernizaba la ciudad, se produjo un proceso de “guetización” al interior los barrios-ciudad. Algunos de los problemas que tienen estos territorios son: la distancia e incomunicación con el resto de la ciudad; el deficiente sistema de transporte público y los inconvenientes a la hora de desplazarse; el hacinamiento al interior de las viviendas sociales; la falta de infraestructura y espacios comunes de socialización -tales como clubes deportivos y centros culturales-; problemas en cuanto a la provisión de servicios básicos, entre otros.

Estos barrios están próximos a *countries* y barrios cerrados de clases altas y medias-altas. Muchas de las mujeres que allí viven, son trabajadoras domésticas de las familias más adineradas de la zona. No obstante, hay servicios (como internet o cloacas) que existen en los *countries* pero no llegan al territorio popular.

Mujeres en movimiento

El trabajo que venimos realizando con las mujeres comenzó en 2018. Una de las compañeras del equipo venía trabajando con ellas desde antes y actuó como puente para poder llevar adelante los círculos feministas. Esto no es un dato menor pues la adquisición de confianza entre las partes es fundamental. Fue importante llegar al territorio con una “madrina” que nos presentó y también creó las posibilidades de encuentro.

Era fundamental ese nexo puesto que sabíamos lo delicado que serían algunos temas que tocaríamos y lo que eso podía movilizar en ellas. Entonces, era importante contar con el sostén de un grupo y asegurar el seguimiento y el proceso colectivo.

El grupo cuenta con alrededor de 15 mujeres que de entre 21 hasta 60 años de edad, ellas se autodefinieron como: amas de casa, desocupadas y empleadas con trabajos remunerados fuera de la casa, ya sea como trabajadoras domésticas o de comercio (una minoría en el último caso). También se identificaron como trabajadoras de la economía popular, ámbito en el cual la participación de las mujeres es importante. La mayoría de ellas cuenta con una triple jornada laboral porque colabora en el comedor y merendero del barrio, lo que se suma al trabajo no remunerado que realizan en el hogar y el remunerado en el espacio público. Todas ellas son madres y hasta abuelas.

Viven en familia junto a su pareja (o nueva pareja), hijos e hijas, algunas incluso con sus nietos y nietas; otras eran jefas de familia, ya que se habían separado luego de haber convivido muchos años y estaban a cargo del hogar de manera exclusiva. Todas se identificaron como mujeres cisgénero y mantienen relaciones heterosexuales o se definieron como heterosexuales.

En los talleres se encontraron desde un lugar diferente: estimulando diálogos sinérgicos y reflexivos al compartir sus experiencias con otras mujeres. Descubrieron, en principio, que no estaban solas y que su realidad era muy similar a las de sus coterráneas. Además, aprendieron a hallarse en sus potencias y posibilidades.

Cuando llegamos por primera vez fuimos muy bienvenidas. La compañera que nos hizo de puente era muy querida por las mujeres, entonces, al ir con ella, todo se simplificó. Más allá de cierta distancia propia del desconocimiento, fuimos convidadas con sus espacios íntimos. Los primeros talleres buceaban en torno a la sexualidad, el placer y las violencias sexuales. Allí afloró el dolor rápidamente, al estar de nuevo frente a todas sus experiencias de violencias patriarcales múltiples.

Al hablar de sexualidad, aparecía la maternidad como un eje vector. Las preocupaciones, la niña herida, el dolor que aún queda presente y que parece que nunca se puede ir. Los sueños frustrados y aún aquellos que jamás aparecieron. Había un punto en común entre todas nosotras: el haber vivido violencias sexuales. Ninguna quedaba por fuera, había algo ahí que excedía toda intersección.

Posteriormente, los talleres fueron tomando otros rumbos. Comenzamos a explorar las discusiones en torno a los trabajos de cuidado, la sostenibilidad de la vida, el autocuidado. Hasta que emergieron los ejes que estuvimos trabajando últimamente (y sobre los cuales aún seguimos debatiendo): alimentación/nutrición; autosostén y corporalidad; y sexualidades. El punto de unión siempre es el cuidado por la vida, el sostén de la vida y la mirada amable sobre nosotras mismas:

- a. La alimentación como eje tiene que ver con el registro del alimento como nutrición física pero también emocional. El legado del clan femenino a través de la comida, de la cocina, del encuentro con otras, el registro de olores y sabores. Todo lo que sucede en ese cocer los alimentos. Así como también vimos la conexión con la tierra y los territorios que tiene eso que nos nutre.

Además, como ellas están a cargo del comedor del barrio, también abordamos el tema como una práctica de cuidado colectiva: ¿de qué manera nos ocupamos de los demás y cómo contribuimos al sostén de esas vidas? “La comida nos lleva a pensar en ese compartir, en eso que está siempre entre nosotras”, dijeron en los encuentros.

- b. El segundo eje, de autosostén y corporalidades, trabaja sobre el cuerpo como hogar, como el envase que nos sostiene y nos permite estar en la vida. Muchas veces aparece la desconfianza y el enojo con esos cuerpos porque no cumplen con las corporalidades hegemónicas occidentales, y la crítica sobre sí mismas es continua. La idea de este taller es recordar que esos cuerpos somos, que nos permiten desear, trabajar, vivir, gozar, movernos... entonces, a través de la danza vemos cuánto pueden hacer y brindarnos, el autosostén que tenemos en ellos.

Así también, en este eje trabajamos los límites a los demás: ¿cuánto esperan de nosotras las familias, los varones, la comunidad? ¿Cuánto podemos dar y cuánto efectivamente damos al resto? ¿Qué pasa si decimos que no? ¿Qué pasa si dejamos de sostener? ¿Quién nos sostiene a nosotras?

Este ha sido un eje de trabajo muy importante puesto que, si bien en un principio hubo mucha resistencia a danzar, luego fue-

ron surgiendo la alegría, el placer, el disfrute de ese cuerpo y de los movimientos y, sobre todo, la confianza. El realizar una tarea que les generaba inseguridad y vergüenza frente a las otras, habilitó una complicidad especial. Lo mismo sucedió con ejercicios vivenciales para trabajar los límites y el decir que no: nos posicionó en otros lugares, con mayor confianza y otra mirada sobre sí mismas.

- c. El último eje se centró en las sexualidades, en la vivencia sobre las prácticas sexuales, el placer, el erotismo, su conexión con ellas mismas. Aquí invitamos a una sexóloga para abordar tabúes, para explorar en el tema. Esta temática les resultó incómoda en un principio, sobre todo a las mujeres más grandes del grupo; no obstante, se animaron a pensarse, expresarse y reflexionar sobre su conexión con la sexualidad.

Hablar de sexualidad llevó a otras temáticas vinculadas: la autoestima, los miedos, las violencias, los abusos, las maternidades y los puerperios. Poner el cuerpo para conectar con estas vivencias no fue tarea sencilla, conecta con lo íntimo y, muchas veces, con lo no permitido. También con los territorios que comprendemos como sexuales, su habitabilidad y representaciones, las incomodidades que aparecen, nuestros cuerpos y su exploración.

Cabe aclarar que parte de estos trabajos se registraron como micro-cápsulas audiovisuales que se llamaron “El tejido de la vida” y “Un cuadro de locura”, como parte de un taller de cine comunitario que llevamos adelante en el barrio⁹. Estos espacios de discusión y de creación artística también a partir de los talleres de cine comunitario, contribuyeron a potenciar su voz, a trabajar la confianza en sí mismas, en su valor personal, humano. Ello las potenció en todos los sentidos. ¿Podemos decir que sus tareas de cuidado se redujeron? No, pero comenzaron a hacerlas reflexivamente, dando cuenta de sus trabajos y esfuerzos, de su importancia no sólo dentro del hogar sino también para la comunidad barrial.

⁹ Como parte del taller *Como el caracol, mujeres sosteniendo territorios*, realizado junto a la licenciada Carolina Rojo y su productora Al Troqué, llevamos adelante cápsulas audiovisuales y cortos en el barrio como producto de los talleres de género y círculos feministas que realizamos. Esto puede verse en el canal de Youtube del Comedor. <https://www.youtube.com/@ComedorRayitosdeamor>

Logros y/o transformaciones en movimiento

Es difícil pensar en logros y transformaciones en clave de resultados cuando el proceso continúa y los encuentros “están siendo” en un continuum permanente. Sin embargo, en primer lugar, queremos resaltar la cuestión tempo-espacial. Como las mujeres dicen: “Ahora encuentro un espacio para mí”; “los talleres representan el tiempo que tengo para mí”. En los encuentros, algunas recuperaron un espacio personal y otras lo crearon por primera vez. Aprendieron a verse en las otras: “A mí me gusta venir porque veo que la compañera vive los mismos problemas que yo”; “Me gusta venir y darme cuenta de que no estoy sola”. A su vez, en ese marco, el taller se convierte en un momento de autocuidado, de ponerse en el centro al menos por un ratito.

Eso podemos detectarlo como el primer gran logro: el contar con un tiempo propio, de encuentro, de escucha, de registro de sí mismas. Ello no es sencillo en esta sociedad cisheteropatriarcal capitalista. Como señalan Gloria Garay Ariza y Mara Viveros Vigoya:

Somos cuerpos aplazados, víctimas permanentes de aquello que es siempre más urgente. Aplazamos la charla con una persona amiga para cuando tengamos tiempo, dilatamos la lectura que queremos hacer, las caminatas que tanto disfrutamos, mirar la puesta del sol (...) Pasan los años y fijamos para un después la fecha de nuestra visita a los nevados o a San Agustín o a cualquier otro lugar deseado. El tiempo transcurre y aún no hemos aprendido a disfrutar de nuestra soledad, cosa que dejamos para luego. Aplazamos incluso ir al baño porque, de lo contrario, se nos hace tarde (1999, p. 17).

En segundo lugar, podemos decir que encontraron allí un espacio de sanación. En los talleres pudieron expresar gran parte de lo que sentían, sabiéndose contenidas, acompañadas y, sobre todo, no juzgadas. Los círculos feministas se comportan como espacios de sanación: “Para mí es una terapia, me ayuda un montón venir acá”, dice una de ellas. “Este espacio es muy valioso e importante para mí, agradezco que nos poda-

mos escuchar aquí”, dice otra. Según señala Lorena Cabnal, la sanación es un proceso siempre colectivo, que se realiza con otras, en tribu.

Partimos de que la sanación es un proceso personal político y consciente que se hace comunal, no creemos en la sanación individual. Venimos de una lucha hegemónica muy individualista del mundo occidental. Claro, hay momentos en que los abordajes van a ocupar la dimensión personal. Para nosotras un nombramiento muy ancestral es traer la relación del tú soy yo y del yo soy tú. En la medida que tú vas fortaleciendo, tú vas sanando, tú también sanas mis relaciones contigo y sanamos ambas y sanando ambas nos hacemos fuertes en este camino (Cabnal, 2018).

El expresar, el nombrar, el reconocer su propia voz, su propio registro de las experiencias, termina siendo liberador sobre todo para quienes suelen no ser escuchadas. En los círculos y talleres su voz es la privilegiada y circula horizontalmente. Ello contribuyó a consolidar el grupo, pero también cada individualidad, resaltando su esencia, la mirada personal y su aporte a lo colectivo. Ello termina facilitando la construcción de comunidad.

En tercer lugar, destacamos la confianza en sí mismas. A lo largo de los talleres han adquirido nuevos saberes: computación, herramientas digitales y audiovisuales, introducción al cine, nutrición saludable, perspectiva de género, entre otros saberes. Ello despertó el interés por estudiar (algunas manifestaron que desearían ir a la universidad, aprender idiomas o música) y por seguir creciendo en aspectos múltiples.

Ellas consideran que los talleres les brindaron herramientas de autoconocimiento también, que les han permitido sortear problemas personales y salir de ellos. Así también, han adquirido confianza para hablar en público, contar su proceso, reconocer en ese proceso su valor, la importancia del trabajo comunitario en la sociedad. Uno de los materiales audiovisuales circuló en un festival de cine comunitario en la ciudad de Córdoba y ellas asistieron a mostrarlo, a narrar cómo se produjo y a contar qué sucede en su territorio. Tomaron el micrófono y relataron conscientes de la potencia de su experiencia.

Conclusiones

(...) El mundo es eso reveló.
Un montón de gente, un mar de fueguitos.
Cada persona brilla con luz propia entre todas las demás.
No hay dos fuegos iguales.
Hay fuegos grandes y fuegos chicos
y fuegos de todos los colores.
(...) Algunos fuegos, fuegos bobos, no alumbran ni queman;
pero otros, otros arden la vida con tantas ganas
que no se puede mirarlos sin parpadear,
y quien se acerca, se enciende.
Eduardo Galeano

Como un proceso que parece tener principio, pero no tener fin, aparece nuestra experiencia territorial. Confiando en la potencia política de las microacciones sociales, en la semilla transformadora que se siembra en cada círculo feminista, así como en la fuerza de cada apuesta por la vida en comunidad, surge nuestro trabajo que es acción, movimiento y emoción.

Cada encuentro trajo consigo la apertura al mundo emocional propio y de las otras. Este texto se llama *El fuego arde en las cocinas: tejer comunidad como resistencia patriarcal* justamente porque ese fuego que se enciende para cocinar, permite que se prendan otros fueguitos simbólicos: el de la lucha, el de la resistencia, el del cuidado colectivo. Allí, en las cocinas, se cuece comunidad al preparar el alimento para el barrio; se cuece comunidad cuando se presta el oído a la otra para acompañarla en sus penas, en sus preocupaciones y en sus dignas rabias. Allí se mastica en conjunto la desigualdad social y qué hacer con ella. Se gestan las resistencias posibles y la construcción de un “nosotras inclusivo”.

Las metodologías vivas y la investigación feminista se vuelven herramientas de cambios microsociales. Porque, como ellas mismas dicen, no son las mismas desde que participan de los círculos, no son las mismas desde que cocinan para el barrio, no son las mismas desde que reconocen su valor.

Al mismo tiempo, también para quienes investigamos se producen transformaciones del orden de lo político y emocional. Ningún cambio es posible

si no se aborda desde lo afectivo, considerando intersubjetivamente cómo nos sentimos las partes. El poner en el centro los afectos en las investigaciones feministas, el sentir, el conectar y contemplar las emociones, nos termina acercando a unas y otras. Lejos de romper la posibilidad de hacer ciencias, nos permite construir una mirada más real sobre las sujetas en cuestión. Nos permite un conocimiento más genuino, más verdadero y más colectivo.

Con este trabajo, que implica compromiso militante, el fuego arde en las cocinas, pero también se contagia a la academia, afectándola y afectándonos en un tejido infinito compuesto de vida.

Referencias

- Bonavitta, P., y Gastiazoro, M. E. (2020). Violencias en vínculos sexuales y afectivos. Proyecto de extensión con mujeres de la ciudad de Córdoba. +E: *Revista De Extensión Universitaria*, 10, 1-19. <https://doi.org/10.14409/extension.2020.13.Jul-Dic.e0008>
- Bonavitta, P., y Presman, C. (2022). Cuidados, autocuidados y Buen Vivir. La experiencia de mujeres de la periferia de Córdoba. *Pacha. Revista De Estudios Contemporáneos Del Sur Global*, 3(9), 1-15. <https://doi.org/10.46652/pacha.v3i9.124>
- Cano, A. (2012). La metodología de taller en los procesos de educación popular. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 2(2), 22-52. <https://www.relmecs.fahce.unlp.edu.ar/article/view/RELMECSv02n02a03>
- Carrasco, C. (2003). La sostenibilidad de la vida humana ¿un asunto de mujeres? En M. T. León (Comp.). *Mujeres y trabajo: cambios impostergables* (pp. 5-25). Veraz Comunicacao.
- Danel, P. y Navarro, M. (2019). *La Gerontología será feminista*. Fundación la Hendija.
- Federici, S. (2015). *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Traficantes de sueños
- Fernández, M. A. (25 de enero de 2023). Lorena Cabnal, sanadora maya: “La sanación es un proceso personal que se hace comunal”. *Presentes*. <https://agenciapresentes.org/2023/01/25/entrevista-a-la-sanadora-maya-lorena-cabnal-la-sanacion-es-un-proceso-personal-que-se-hace-comunal/>

- Garay, G., & Viveros, M. (1999). El cuerpo y sus significados. A manera de Introducción. En m. Viveros y G. Garay (*Comps.*). *Cuerpos, diferencias y desigualdades* (pp.15-27). Centro de Estudios Sociales, CES, Universidad Nacional de Colombia.
- García, E. y Díaz, S. (2022). Una propuesta de investigación feminista para el estudio de la misoginia: Notas reflexivas de los procesos de investigación. *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 56, 83–106. <https://doi.org/empiria.56.2022.34439>
- García, D., y Ruiz, M. G. (2021). Un viaje por las emociones en procesos de investigación feminista. *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 50, 21–41. <https://doi.org/10.5944/empiria.50.2021.30370>
- Haraway, D. J. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Ediciones Cátedra. Universitat de València.
- Harding, S. (2010). ¿Una filosofía de la ciencia socialmente relevante? Argumentos en torno a la controversia sobre el punto de vista feminista. En N. Blázquez, F. Flores y M. Kirkwood (Eds.), *Feministas y políticas* (pp. 62–70). Nueva Sociedad.
- Herrero, Y. (2013). Feminismo y ecología reconstruir en verde y violeta. En V. Sánchez Maldonado, F. López Castellano y M. J. Manzanera Ruiz (Coords.). *Medioambiente y desarrollo: miradas feministas desde ambos hemisferios*. Universidad de Granada.
- Kirkwood, J. (1985). *Feministas y políticas*. Nueva Sociedad, 78, 62–70
- López, E. (26 de junio de 2018). *Lorena Cabnal: Sanar y defender el territorio-cuerpo-tierra*. Avispa-Midia. <https://avispa.org/lorena-cabnal-sanar-y-defender-el-territorio-cuerpo-tierra/>
- Mendoza, M. G. (2023). La cocina como un espacio de resistencia y magia: El arte de Yunuen Díaz y Mayté Esparza. *Estudios del Discurso*, 9(2), 90-103. <https://doi.org/10.30973/esdi.2023.9.2.160>
- Pajares, L. (2020). Fundamentación feminista de la investigación participativa: Conocimiento, género y participación, o del diálogo necesario para la transformación. *Investigaciones Feministas*, 11(2), 297–306. <https://doi.org/10.5209/infe.65844>
- Segato, R. (2018). *Contra-pedagogías de la crueldad*. Prometeo Libros.
- Viveros Vigoya, M. (2016). La interseccionalidad: Una aproximación situada a la dominación. *Debate Feminista*, (52), 1–17.

CAPÍTULO 6

Sentí-pensar-hacer desde el Sur: experiencias de juntanza con mujeres colombianas

Jennifer Acevedo Angel

Hanay Sofía Silva Lozano

Marlyn Tatiana Hernández Cadena

Luz Dary Ruiz Botero

Resumen

La experiencia de la semillera de mujeres por la paz en Colombia es una iniciativa que pretende co-construir el Congreso de Mundo Mujeres del 2026 a desarrollarse en el País Vasco y cuyo eje articular será la construcción de la paz. Esta semillera en tanto semilla que pretende polinizarse desde mujeres como agentes que construyen paz, retoma en su metodología la educación popular feminista realizar una cartografía o mapeo de iniciativas colectivas que en el país vienen reivindicando la paz y desarrollando procesos en los territorios, además de situar estrategias de acción y características interseccionales de la población en tanto mujeres campesinas, indígenas, jóvenes, artistas, firmantes de paz, afrodescendientes, víctimas y niñas que lideran los procesos. De forma participativa diseña un Laboratorio con encuentros presenciales y virtuales entre algunos de los colectivos identificados en el mapeo, y a los cuales les interesa el intercambio de saberes -experiencias desde sus acciones, de ahí el sentí-pensar-hacer. Este proceso de educación-investigación y acción se inspira en una

perspectiva crítica de epistemologías del sur y feminismos decoloniales, con un conocimiento situado –comprometido con transformaciones y una acción colectiva para comprender realidades y fortalecer procesos, así mismo asume el ecofeminismo en tanto revela que las luchas por la tierra están articuladas a los cuerpos-territorios de las mujeres y por lo tanto ambas liberaciones se conectan. La creatividad, imaginación y coraje de mujeres colombianas que desde la juntanza y mediante economías feministas, procesos de sanación, cuidados, reivindicación de derechos y acciones de incidencia social y política vienen construyendo mundos desde otras formas de vida.

Palabras clave: construcción de paz, mujeres, senti-pensar-hacer, ecofeminismo, educación popular.

Sentí-pensar-hacer entre la ciencia, las prácticas y la vida

La guanga de mi tierra

Trasquilar y esquilar,
La vida se teje en espiral, Tizar, hilar,
abatantar,
Junto con la abuela caminar.

Mis pies son caminantes,
Vengo del cuayar,
La mañana es fría,
Pero es precisa para descalza andar.

Na guanga ker.

Trasquilar, esquilar,
Tuta nam puram,
Tizar, hilar, abatantar,
Can guanga mitmal.

Nam mitmal,
Nam cuayartas,
Tutal anpa chilker,
Nam mitmal.

(Quelal, 2024).

En este apartado se aborda la fundamentación conceptual desde perspectivas críticas como epistemologías del sur y feminismos decoloniales y metodológica como educación popular feminista de la semillera de mujeres constructoras de paz en Colombia iniciada en 2024, la cual, se articula a la semillera internacionalista de mujeres por la paz liderada por Gernika Gogoratus y Gernikatik Mundura, y que incluye una semillera en Mozambique y en Euskadi en perspectiva de co-construir el Congreso Mundos de Mujeres del 2026. En términos conceptuales se resignifica la paz en tanto pazes como insubordinación gramatical y política.

La semillera de Colombia se lidera desde el grupo de Estudios en Desarrollo Local y Gestión Territorial de la Institución Universitaria Colegio Mayor de Antioquia, en un país que vivencia las tensiones con la transición política después del Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera, firmado entre el Gobierno Nacional y las Fuerzas Armadas Revolucionarias del Pueblo – FARC-EP y las disputas en su implementación desde el 2016. Acuerdo de paz que tiene un enfoque de género, étnico e interseccional que incluye como centralidad a las víctimas y a las mujeres en sus diversos componentes.

Como problemática que se aborda con el proceso está la visibilización y fortalecimiento de las mujeres como agentes de paz, lo cual se propende desde el reconocimiento de labores que en juntanza y de forma cotidiana hacen las mujeres en sus casas, comunidades y organizaciones activando iniciativas agroecológicas, de economía del cuidado, de reivindicación de derechos humanos, de estrategias de negociación para el abordaje de conflictos, entre otras.

La investigación como estrategia de la semillera apuesta por una ciencia para la vida, una economía para la vida y una vida cíclica de correlación entre humanos, animales y plantas, así como seres sagrados- ancestros, que anclada en la educación popular feminista apuesta por la democratización del conocimiento, por reconocer prácticas y saberes de las comunidades y por valorar sujetos-as subordinados-as por sistemas hegemónicos capitalistas, coloniales y patriarcales, en especial contra como campesinas, indígenas, jóvenes, firmantes, niñas y afrodescendientes en un territorio como Colombia.

Fals Borda (2017) nos comparte su aprendizaje del pescador de la costa colombiana del sentí- pensar como el pensar sintiendo, donde la razón se combina con el sentimiento y el saber empático que al actuar aprende y al aprender actúa; desde esta perspectiva se gesta un conocimiento anfibio que implica conocimientos contextualizados, las culturas, el sujeto investigador-a y el proceso mismo de investigación para transformar, por ello es comprometida con participación para transformar realidades.

En el mismo sentido, Teresa Cunha (2021) asume el sentí- pensar- hacer feminista que propende por integrar las tres dimensiones funda-

mentales el sentir, pensar y hacer, tanto en los procesos investigativos y de producción de conocimiento, pero también en prácticas como el feminismo, así como proyecta perspectivas de comprensión de fenómenos sociales. Entre sus argumentos se revela el proceso donde los pensamientos no están desligados y separados de las emociones, ni de las acciones, más bien, que estos elementos se entrelazan y se complementan a la hora de crear una comprensión más amplia de la realidad. En este sentido, el sentir, pensar - hacer se configura como respuesta a la producción de conocimiento tradicional y hegemónica que fragmenta y prioriza la “racionalidad”, que jerarquiza y desconoce prácticas de comunidades e invisibiliza conocimientos ancestrales y actuales de los-as sujetos-as. Así lo menciona Cunha (2021), “La ciencia es una gran ficción sobre los mundos, y sobre todo es una feria de vanidades y egos enfermos” (p. 57) sin duda, se privilegia la teoría atemporal y desconoce contextos otros, por encima del sentir desde adentro como lo son las emociones, las prácticas reales y cambiantes que se construyen día a día desde el territorio.

Cuando se enfatiza y se les da prioridad a las experiencias y consigo a las emociones en la construcción saber y conocimiento, se prevalece el sentir intersubjetivo entre los sujetos de conocimiento pues es una fuente legítima y valiosa que requiere su análisis y comprensión. Además, cuando se reconocen las acciones como fuente de conocimiento y validación de reflexiones es posibilitar otras perspectivas de construcción de conocimiento y ciencia desde sujetos-as, situados-as y con el valor de la especificidad que no aspira a leyes y universalismos como es común en el método científico hegemónico en procesos de investigación.

De este modo, el enfoque propuesto nos permite abordar propuestas epistemológicas del sur, como lo es el *corazonar* (Guerrero, 2010), que implica una forma de producir saber que reconoce y valora el conocimiento resultado de la conexión y relación entre la razón y la emoción que se ha venido haciendo y se hace de maneras diversas en cualquier parte del mundo. Por esta misma línea, encontramos los pensamientos hechos a mano (Cunha, 2021) como resultado del conocimiento práctico y cotidiano, orientando el pensamiento como artesanía, como métodos de conocimiento que tienen como base las acciones creativas e imagi-

nativas sobre la concepción del mundo, sintiendo con el ser y el hacer. Finalmente, las ecologías feministas de saberes (Escuela Internacional Ecología Feminista de saberes) que dialoga con los saberes feministas diversos abren la posibilidad de construir nuevos campos de saber, sentir, pensar y actuar, promueve la diversidad de saber y valora cada experiencia y formas de vida de las mujeres, particularmente de aquellas que por la marca histórica colonial han sido marginadas.

Para esta construcción colectiva de, desde y con las mujeres que habitan los territorios colombianos, se acude a la Educación Popular Feminista (EPF), ya que esta se caracteriza por ser liberadora, transformadora y por autogestionar el aprendizaje, es decir, posibilita que haya una participación activa de las mujeres, y además, busca la conexión teórica, metodológica y pedagógica del “principio feminista de que lo personal es político y que desde ahí, se coloque la reflexión desde lo personal y de las subjetividades no como puntos de partida, sino como lugares de estancia” (Torres et al, 2010, p. 13). Este enfoque metodológico también:

Crea espacios, tiempos, modos y procesos educativos que de manera innovadora amplían para las mujeres las posibilidades de formación y acceso al conocimiento y a la cultura universales, que de otra manera no les es viable, al tiempo que permite pensar y proponer a las instancias de decisión, en asuntos de educación no formal, y a los agentes de poder gubernamental, propuestas educativas y formativas menos regidas por normas y esquemas formales, que dejan por fuera a la mayor parte de las mujeres y a otras poblaciones que trabajan por su subsistencia y la de sus allegados (Sáenz y Rapacci, 2011 p. 4)

En igual sintonía, la categoría de pazes como invención e insubordinación gramatical y política es recreada en este proceso. Pazes no es una palabra mal escrita, como suele pensarse desde quienes la miran con extrañeza cuando la visualizan, como correctores-as de estilo de las editoriales que la cambian por paces o el mismo corrector ortográfico del computador, pues según la Real Academia de la lengua española así se pluraliza. De ahí que hemos fijado la atención en la palabra con

comillas *pazes* para evitar la cambien, explicando además en pie de página que es decisión ética y política de nombrarla así, en tanto connota las múltiples maneras y sentidos de construirse la paz, además de distanciarnos de una perspectiva hegemónica liberal y con mayúscula de este suceso.

Esta palabra emerge al transitar territorios, conversar con sujetos-as en procesos formativos e investigativos y visionar posibles transiciones a partir de acuerdos de paz, como el caso Colombia. Primero orientados por la necesidad de dar cuenta de las paz-es, para denotar sus comprensiones desde las maneras de definirla y ante todo de significar y habitar una categoría. Categoría, pazes, que es discurso, pero especialmente práctica colectiva, también sueño y agenda de movimientos sociales, así como derecho colectivo o bien común de los pueblos. Comprenderla y significarla para poder aprehender y comunicar, son los esfuerzos iniciales de procesos formativos e investigativos (Ruiz, 2017; Escobar y Ruiz, 2023).

De ahí que estas prácticas colectivas son paz-es con repertorios amplios, con sujetos de variados en rostros y culturas en diálogo. En contextos de conflictos sociales estos sujetos con imaginación y coraje apuestan por el abordaje democrático de los conflictos implicando la palabra, el reconocimiento a la diversidad y la comunidad como tejido. Cuyas acciones involucran la cotidianeidad, lo espiritual y personal, los ámbitos familiares y sociales, así como comunitarios e institucionales; con dimensiones que confluyen aun en tensiones como la personal, colectiva y macrosocial desde las que se genera mejores condiciones de vida en la sociedad (Ruiz, Botero y Torres, 2018). Sus escenarios no son solo desde abajo (la base o comunidad) o desde arriba (actores de poder o gobiernos) sino desde estrategias conjuntas que implican puentes, articulaciones, actores de poder y ciudadanos de a pie que desde redes y plataformas avanzan en acciones conjuntas.

Estás paz-es se sitúan en contextos y momentos sociohistóricos específicos como vectores de referencia, no pueden ser comprendidas sino desde los agentes de las acciones con los sentidos construidos en sus interacciones y en diálogo con otras prácticas; implican di-

versos escenarios de acción: personales, espirituales, familiares, socioeconómicos, políticos, culturales, así como amplios repertorios: formativos, incidencia, generación de conocimiento, reconocimiento de territorios, visibilización de narrativas, organizativos entre otros. Reconocer esta pluralidad de saberes y prácticas, estas diversidades de estrategias en ese común horizonte de posibilidad de vivir mejor colectivamente son central para las paz-es (Ruiz, 2020, pp. 270-271).

El recorrido de sentido con la categoría implica quitar las comillas y el guion a la palabra y no sólo ocuparnos de su definición sino de la naturaleza del concepto y de las vivencias a las que remite. Ahí nos encontramos con la insubordinación gramatical (Vásquez, 2020) que da perspectiva y es complementada con la insubordinación política. Lo anterior remite a la imaginación y la acción, pues enfatiza en el sentido decolonial, insurgente, plural e intercultural de las pazes, al romper con visiones liberales de la paz ligada al capitalismo, a la ausencia de guerras y violencia como determinantes; así mismo se distancia del sometimiento a las decisiones de detentadores de poder como gobiernos, actores armados y agencias multilaterales del desarrollo que la promueven como evangelio en sus lineamientos y políticas.

Las pazes se vinculan así a los estudios críticos decoloniales para comprender en perspectiva de acción colectiva de sujetos multiculturales para mejorar las condiciones de vida desde nuevos referentes de buenos vivires juntos-as, de relación con la naturaleza en interdependencia y cooperación, así como de visibilización de conocimientos potenciadores creativos en las cotidianidades.

Estos debates son alimentados por feminismos comunitarios y populares decoloniales, así como del ecofeminismo. De ahí que las pazes se signifiquen como cuidados comunes de las vidas de todas las especies en territorios específicos. Desde una perspectiva que revela lo subordinado como han sido las mujeres y divergencias, los micro territorios, los conocimientos ancestrales y comunitarios, las acciones cotidianas en comunidades, los discursos locales y las visiones de futuro deseable y posibles imaginados. Ello feminizado como inútil, invalido, impropio y

local propiciando el desperdicio de las experiencias colectivas - violencias epistémicas y cognitivas- e invalidando otras maneras de recrear y crear vidas en redes complejas de los territorios.

Pazes que ponen en juego la visibilización de otros sujetos con capacidades de agenciar sus vidas; territorios locales que no existen en los mapas oficiales en muchas ocasiones; experiencias particulares que tienen conexiones con la naturaleza como ser vivo en codependencia entre especies, que resignifica los bienes comunes en tanto guardianas de lo sagrado del agua, las semillas, el aire, las montañas, los árboles y que también, reivindican-defienden territorios de los múltiples despojos, tanto el cuerpo como los territorios comunitarios.

Feminismos decoloniales de las pazes que analizan los conflictos territoriales locales desde los abordajes colectivos que agentes subordinados desarrollan, en conexión con contextos más amplios al re-existir al sistema capitalista, heteropatriarcal y colonialista. Que cuestionan las relaciones de poder en estas prácticas sociales y las invisibilizaciones debido a clases, género, etnia, contextos, ideologías, diversidades sexuales y religiosas entre otras. Apuestan por transformaciones culturales y estructurales de estos conflictos en perspectiva democrática y garantía de derechos humanos como posibilidades de dignificar las vidas reconociendo las diversidades identitarias y culturales locales, no aspirando a universales como privilegia el conocimiento occidental (Cuhna, 2021). Son iniciativas colectivas que se tejen desde confianzas y proyecciones de por-venires donde las pazes se asocian a condiciones de justicia social, cognitiva, sexual y ecológica, articuladas.

Los sures en cuestión

El sur no geográfico en la cartografías que demarca la línea del Ecuador, sino el sur de la exclusión, negación e invisibilización de territorios, sujetos y conocimientos-prácticas que se viven en escenarios del norte geográfico también y que ha llevado a interpretarse como el sur global que afecta la humanidad, causando muertes por alimentos y agua potable por ejemplo, que a pesar de sus riquezas naturales desde bienes sagrados como agua, bosques, montañas y alimentos, sigue siendo

saqueo en favor de intereses hegemónicos, territorios que aún con conocimientos ancestrales de pueblos originarios en torno a las relaciones con la naturaleza que respeta sus ciclos, prácticas de cultivo y construcción de medicina, son subordinados a tecnologías, producción en masa y borrados desde procesos de evangelización, escolarización y disciplinamiento donde las violencias han sido estrategia recurrente.

En este caso, tenemos varios sures en cuestión, un país como Colombia con sus marcas del conflicto armado por más de cinco décadas, el incremento de pobreza y de zonas periféricas con pocas condiciones de vida digna. Los sures de sujetos-as ninguneados o subalternizados al reconocerse como minorías poblacionales, como son las mujeres, y entre ellas las pobres, campesinas, indígenas y afrodescendientes, también las víctimas (ONU Mujeres, 2017). Los estudios de paz a la sombra de estudios de guerra y violencia (Grasa, 2010) también podrían ser leídos desde el sur de esta producción, el menor reconocimiento de sus prácticas y la dificultad de comprender en cotidianidades que no implican gobiernos o instancias supranacionales que vienen estableciendo los lineamientos de la paz mundial como la Organización de Naciones Unidas (ONU).

Las afectaciones diferenciales del conflicto armado en Colombia según territorios, pues no todos los actores armados tuvieron presencia y acción de la misma manera en los territorios y en los mismos tiempos. Así como en las poblaciones, pues se vivieron afectaciones diferenciales con periodistas, políticos, campesinos-as, población LGTBI, jóvenes entre otros. El tipo de hecho victimizante que ejecuta el grupo guerrillero, paramilitar o fuerza pública a población civil también establece diferencias importantes en implicaciones en la vida personal y familiar como colombianos-as, pues la crisis humanitaria de fenómenos como desplazamiento forzado, desapariciones y reclutamiento forzado, así como masacres y asesinatos o secuestros tienen marcas diferenciales en la vida.

Los cuerpos de mujeres, niños-as y población LGBTIQ+ es planteado en el tomo *Mi cuerpo es la verdad* donde la Comisión de la Verdad (2022) denunció que en los 10,864 testimonios de mujeres se hizo evidente cómo el conflicto armado afectó de forma desproporcionada y causó en ellas un impacto diferenciado, y que esta guerra afecta principalmente

a las mujeres que habitan el campo colombiano, mujeres campesinas, negras, afrocolombianas, raizales, palenqueras e indígenas. Son sobrevivientes ante la recurrente desaparición física del cuerpo de hombres, son las que asumen responsabilidades en sus familias con los cuidados de hijos-as y familiares y son quienes se comprometen con procesos comunitarios para mejorar condiciones de vida en sus territorios. Las mujeres vivieron en condiciones más dolorosas el desplazamiento forzado, donde los hombres en su mayoría salían solos del territorio, las mujeres salían con toda la familia: niños, niñas, padres, madres y personas a cargo. Revela la Comisión de la Verdad (2022) que en ellas recae el cuidado de menores, adultos mayores, y personas con discapacidad; además se hacen cargo de la supervivencia de la familia en condiciones de precariedad y encuentran nuevos factores de riesgo al reiniciar sus vidas fuera de sus territorios.

La guerra causó una reconfiguración violenta de los territorios y afectó todos los ámbitos de la vida de estas mujeres: los roles comunitarios y familiares; las posibilidades de participación social, política económica y de liderazgo; los saberes ancestrales y la vocación por la tierra; la movilidad y los emprendimientos; los proyectos de vida, la salud... Todo esto debido a las imposiciones de actores armados, la intervención militarista del Estado, las políticas antidrogas y el narcotráfico. Al final el control de la vida y el cuerpo de las mujeres fue una forma de garantizar el control de la comunidad y del territorio (Comisión de la Verdad, 2022, p. 306).

Un blanco de esta guerra fueron las mujeres lideresas, activistas sociales, que se adentraron en funciones públicas o cargos políticos, había un fuerte cuestionamiento a su autoridad, además de ver amenazadas sus vidas y las de sus familias.

Violencias que encuentran sus raíces en la imposición histórica de un sistema colonial, patriarcal y capitalista, que explota tierras y cuerpos, especialmente el de las mujeres. Relaciones de dominación, discriminación y explotación de un sistema que victimiza a las mujeres desde pequeñas, en lo privado y en lo público. Que también impone

narrativas de masculinidades guerreras que dotan de crueldad y violencia exacerbada, pero que además son violencias producto de brechas de desigualdad que se han mantenido por la desprotección del Estado en territorios de conflicto.

Desigualdades con las mujeres que se incrementan en la región latinoamericana desde sucesos como pandemia del Covid 19 y la crisis climática, desde reducción de inversión social de los estados y deterioro de la economía mundial, son las mujeres quienes triplican jornadas de trabajo para acceso a recursos familiares en trabajos informales y mal remunerados, en prácticas de cuidado de sus familias y en labores comunitarias que en ocasiones son fuente de amenazas y pone en riesgo sus vidas ante denuncias y visibilización de irregularidades de actores de poder en los territorios, más aún cuando son mujeres, jóvenes, rurales, afrodescendientes e indígenas como indica OXFAM (2024).

Mujeres colombianas que cotidianamente le apuestan a la vida con imaginación y coraje. Que desarrollan en la juntanza fuerzas capaces de reproducir, sostener y cuidar las vidas, de familias, comunidades y bienes comunes en contextos de conflicto armado y múltiples violencias. Que se movilizan por otras formas de vida y relaciones, lo que implica resistirse a la guerra y asumirse desde el antimilitarismo y pacifismo. Son mujeres, en diversos ciclos de vida: adultas, jóvenes y niñas, quienes, desde sus diversidades en los territorios, los lugares de enunciación y las reivindicaciones han venido enseñando cómo se construyen las pazes y se hace costura en un país fragmentado geográfica, económica, política, cultural y simbólicamente.

Mujeres de este país, que sostienen sus familias, arman ollas comunitarias, se asocian para resolver necesidades básicas, mujeres que encuentran en la juntanza, en el comadreo, la posibilidad de sanación colectiva, de vidas propias y de la memoria de sus territorios, y que para ello dan poder a las herencias y conocimientos de ancestros para curar, acompañar los duelos a través de plantas medicinales, cantos, arrullos, prácticas ceremoniales para despedir a sus muertos y devolverles su dignidad. Mujeres que salieron, aún con sus dolores, a buscar sus desaparecidos incansablemente y a quitarle sus hijos-as a la guerra porque sentí-piensen-hacen otras vidas posibles.

La juntanza de referencia

El proceso de investigación-acción de esta semillera Colombia para co-producir el Congreso Mundos de Mujeres 2026, se ha direccionado al intercambio de saberes-prácticas y haceres de las mujeres como agentes constructoras de paz, ha apostado por visibilizar sus iniciativas colectivas para reparar tejidos, sanar dolores y avanzar en equidad con mujeres mejorando sus vidas.

Desde la investigación anfibia (Rodríguez, 2015) de navegar en el mundo de la academia, así como en el de la organización social, desde tejer puentes entre las instituciones y comunidades, desde el reconocer los colectivos de acción y las características de sujetas ahí implicadas. El equipo que lidera la semillera son mujeres jóvenes estudiantes, profesionales y docentes comprometidas con comprensión de la realidad y su transformación, tienen recorridos académicos, políticos y personales que pulsán por la posibilidad de articulación entre mujeres desde procesos de educación popular. Para ello esta iniciativa de semillera vincula estudiantes de trabajo social a hacer su trabajo de grado y la práctica académica, así como profesionales de Planeación y Desarrollo Social.

El proceso de interacción se hace con II colectivas, organizaciones, redes o plataformas de mujeres que tienen radio de acción en Colombia desde departamentos como Antioquia, Tolima, Cauca y Choco. Las mujeres son rurales y de sectores urbanos, campesinas, indígenas, estudiantes universitarias, ambientalistas y artistas, firmantes de paz, población afrodescendiente y pertenecientes a población LGTBI, en ciclos vitales tanto adultas mayores, como adultas, jóvenes y niñas.

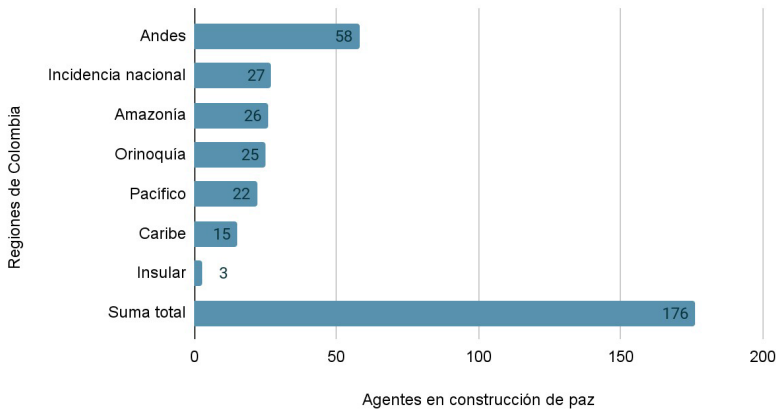
Las estrategias investigativas, formativas y de incidencia que constituyen la semillera Colombia se desarrollan de forma participativa mediante el mapeo de iniciativas en Colombia y la producción de ponencias y artículos en escenarios académicos, también desde el Colaboratorio como espacio virtual y presencial para la formación. La incidencia se hace en escenarios universitarios desde contenido en planes de estudio, así como en las mismas colectivas y organizaciones que se fortalecen al reconocerse entre sí, finalmente en ámbitos comunitarios y sociales donde se discuten hallazgos y reflexiones del proceso. Son dos las fases

que constituyen este proceso: la investigativa y la de interacción -fortalecimiento

La primera fase investigativa, como la construcción de una cartografía o mapeo de colectivos que en Colombia están haciendo pazes en sus territorios. Para ello, se realizó un acercamiento poblacional-territorial en cada una de las regiones naturales del país (Andina, Caribe, Pacífico, Orinoquía, Amazonía, e Insular), y allí se rastrearon procesos colectivos de mujeres con sus respectivas apuestas, reivindicaciones, territorios de incidencia y trayectorias, haciendo una distinción también por sus lugares de enunciación y experiencias de vida, con el propósito de georreferenciarlas de manera interseccional (campesinas, afrodescendientes, indígenas, víctimas, firmantes, población LGBTIQ+, mujeres jóvenes y artistas, y niñas).

El resultado de estas búsquedas nos posibilita reconocer 176 procesos colectivos de mujeres en construcción de la paz en Colombia, aun reconociendo el subregistro existente por acceso documental a la información (por las dificultades contextuales asociadas a la conectividad a internet, la alfabetización digital, los medios empleados para el rastreo, y los intereses de las mujeres de manejar redes sociales o participar en medios de comunicación).

Organizaciones de mujeres en construcción de paz en Colombia



Fuente: Elaboración propia a partir del Directorio de Agentes Feministas en Construcción de Paz, Semillera Territorial Colombia, 2024.

Entre las reivindicaciones que se identifican en las Asociaciones, colectivas, redes y plataformas de las mujeres se encuentra la salida negociada al conflicto armado, las economías alternativas de las mujeres, la producción agroecológica, la defensa de derechos de las mujeres y no violencias como lo son los derechos sexuales y reproductivos, las autonomías de las mujeres y sus comunidades y la valoración de conocimientos ancestrales de sanación y curación.

La segunda fase de interacción y fortalecimiento implicó priorizar el diálogo con algunas de estas asociaciones o colectivas para posibilitar el intercambio, visibilizar sus procesos y co-construir el mundo de las mujeres, desde criterios de interseccionalidad, ciclos vitales, geografías, reivindicaciones y estrategias de acción. La decisión de caminar en esta dirección se hace con:

- Asociación de mujeres campesinas Siempre vivas – Corregimiento San Cristóbal- Medellín.
- Asociación de Mujeres María Martínez de Nisser – Sonsón- Antioquia.
- Laboratorio de diseño feminista Aquelarre – Popayán- Cauca.
- Red Cepela- Festival Selva Adentro – Chocó.
- Red de Mujeres EnRedHadas por la Paz, la Memoria y la Vida sin Violencias- Meta.
- Colectivo Jódete, Jóvenes por la Defensa del Territorio – Suroeste- Antioquia.
- Colectivo Visión Suroeste - Suroeste- Antioquia.
- Mujeres de Cajamarca – Cajamarca- Tolima.
- Mujeres del Cabildo Indígena Universitario CIUM de la Universidad de Antioquia - Medellín- Antioquia.
- Red de Mujeres Chaparralunas por la Paz – Tolima.
- Red de parteras de Santa Elena – Corregimiento Santa Elena. Antioquia.

Juntarnos, poner nuestras experiencias en palabras y reconocer los procesos, hacer y cotidianidades de las mujeres, ha posibilitado entretejer cercanías y confianzas, que están transversalizadas por el interés de ellas en conocer a las demás mujeres y construir colectivamente

un espacio de aprendizaje. Este momento del camino se orienta a posibilitar conversas con cada una de las colectivas y asociaciones para conocerlas de cerca, identificar sus apuestas, las maneras en que se han organizado para gestionar los conflictos y las violencias y en esa medida aportar al cuidado de las vidas. En este mismo sentido, comparten la significación de las pazes que colectiva e individualmente han elaborado y caminado a lo largo del tiempo, y enuncian los intereses que tienen para el intercambio con las mujeres de los demás procesos.

Como resultado de estas jornadas de conversas, se avanza en la realización de un Colaboratorio de saberes, experiencias y sentires en dos momentos:

- a. **Encuentros virtuales:** para compartir espacios de conversa con las colectivas y asociaciones desde sus formas, ritmos y realidades. Se integran sus voces, ideas y propuestas, para así posibilitar un escenario de conversación en espiral, donde se reconozca los saberes, haceres y sentires de estas mujeres diversas en el tejido de alternativas de vida justas con los ecosistemas, cosmovisiones, cuerpos y experiencias de vida de las mujeres.
- b. *Encuentros presenciales:* esta es una juntanza presencial con lideresas de las colectivas y asociaciones según afinidades en sus reivindicaciones, para el fortalecimiento de lazos y relaciones, e intercambio de métodos, agendas, sentires y experiencias de las mujeres. Así como el Encuentro Sororo Nacional entre las 11 iniciativas, para proyectar que decir al mundo de las pazes que en Colombia vienen haciendo las mujeres.

La iniciativa de semillera territorial Colombia se desarrolla durante el 2024 y ha implicado para la incidencia la socialización de avances del proceso y hallazgos en escenarios académicos latinoamericanos asociados a la educación crítica, las luchas de las mujeres y la paz en Colombia, teniendo con ello ponencias, artículos en proceso de publicación y material audiovisual en las redes como el video “*Los invisibles en huertas del cuidado de mujeres campesinas*” <https://open.spotify.com/episode/1IbRzoMizX6kPCogkzBZzn?si=ff32b8964d99481d>

Caminando se hace camino al andar

Acciones colectivas que nos propician el sentí-pensar (nos) como mujeres en este país y conversar con esas otras que vienen tejiendo procesos en sus territorios, ha sido una experiencia de reconocer (nos) con los enraizamientos en este país y sus dolores, así como de enorgullecernos por esa valentía y arrojo que cotidianamente las mujeres despliegan para sobrevivir a pesar de todo y más aún por vivir mejor. Nos hacen mucha ilusión los diálogos con mujeres de otros países y continentes que ofrece la Semillera Internacionalista por la paz en el Congreso de Mundos de Mujeres, en este momento con Semillera de Mozambique del País Vasco.

Entre los resultados del proceso podemos referenciar:

- a. El asombro de la cantidad de iniciativas de mujeres que en este país vienen tejiendo la paz, muchas iniciativas, diversas en sus formas, en territorios periféricos y con amplias agendas de defensa de la vida.
- b. La alegría de la riqueza en sus comprensiones de la paz desde sus reivindicaciones y la confirmación de la lucha por la vida como una centralidad es fundamental para seguir el camino y poner palabra a estas acciones que se sentí-piensen en colectivo.
- c. El desafío de establecer los diálogos con mujeres indígenas y afrodescendientes en sus cosmovisiones, de juntar firmantes y víctimas, de conectar jóvenes feministas con campesinas será parte de los retos que el proceso establece y en especial la construcción de lenguajes y maneras que hacerse, donde se reconozca esta diversidad como potencia, donde no se silencie en aras de los acuerdos y donde se pueda ser y expresar el sentir en confianza y con afecto.
- d. Los intereses compartidos de las mujeres por el intercambio, por conocer cómo se organizan las mujeres de otros territorios, por visibilizar los procesos y poder encontrarse es parte de lo que se identifica y constituye la esencia del Colaboratorio como ese laboratorio de sentí-pensar-hacer que estemos sembrando

las mujeres del proceso y aspiramos a polinizar en diversos escenarios.

- e. Este camino lo venimos haciendo juntas, desde cuidarnos, reconocernos y potenciar lo que queremos ser, desde juntanzas que nos estimulan, nos arraigan a los territorios y nos permiten abrir alas para seguir volando con nuestros sueños.
- f. Interés de comunidades académicas por este proceso que implica articulación de funciones sustantivas como docencia, investigación y proyección social
- g. El proceso logra reconocimiento a conocimientos y prácticas de las colectivas y mujeres conforme a opción de perspectiva crítica, situada y comprometida. Ello posibilita los intercambios según interés y agendas en conversaciones que ellas mismas lideran.
- h. La producción académica del proceso y su difusión en escenarios académicos y comunitarios donde tienen autoría las mujeres del equipo, así como integrantes de las colectivas. Entre ellos el avance de trabajo de grado en programa de Trabajo Social y culminación de práctica académica de estudiante en el proceso.

Con relación a las transformaciones que la Semillera Territorial Colombia ha propiciado se podría anotar: el reconocimiento y visibilización de diversas iniciativas de mujeres que desde sus territorios tejen paz en las mujeres que interactúan, según cartografía de las regiones del territorio colombiano; apropiación de nuevos conocimientos construidos en el colaboratorio entorno a los cuidados, los procesos agroecológicos y estrategias de comercialización justa de productos campesinos, así como conocimientos ancestrales de partería y ciclos femeninos; las implicaciones de procesos universitarios situados y comprometidos con lo comunitario desde trabajos de grado y prácticas académicas que asumen la ciencia contextual y la relevancia de interacción respetuosa y participativa.

El reconocer que “no estamos solas” y “compartimos luchas por sostener las vidas” es parte de las transformaciones del proceso pues

ello va de la mano de “juntas es mejor” y “al centro las vidas” como referentes de acción de las juntanzas. Los aprendizajes en las juntanzas de usos medicinales de las plantas, de cuidados en la menstruación, de estrategias de comercio justo, de recuperación de saberes ancestrales, del arte como herramienta para construir paz y de la agroecología como referente. La convicción de lo que se hace en las colectivas y la necesidad de intercambios de experiencias y visibilización, son asuntos centrales que enseñan las colectivas de la semillera territorial Colombia.

Conclusiones

Este proceso de interacción con colectivas y organizaciones mujeres en Colombia desde la semillera territorial, asume como problemática la necesidad de reconocer y potenciar las capacidades de agencia de las mujeres en la construcción de paz, en un país en transición política, desde el acuerdo de paz del 2016 como Colombia donde se libra la disputa por su implementación.

La iniciativa se fundamenta en la epistemología del sur y el feminismo decolonial, así como el ecofeminismo, privilegiando el sentí-pensar-hacer que cotidianamente emprenden las mujeres en sus territorios produciendo conocimientos y prácticas subversivas a ordenes establecidos que suelen subordinarlas y desconocerlas; en términos conceptuales se desarrolla la categoría de pazes como insubordinación gramatical y política, no reducida a la paz liberal hegemónica, que la limita a decisiones de gobiernos, actores armados e instancias de poder supranacional.

Metodológicamente es la educación popular feminista la que orienta el proceso, al reconocer en perspectiva crítica las mujeres, sus historias e intereses, posibilitando el dialogo de saberes y la participación activa. Promoviendo la co-construcción de la semillera diseñada en sus dos fases investigativa con el mapeo de iniciativas de paz en Colombia y la segunda de formación e incidencia con el Colaboratorio de experiencias y saberes en su forma virtual y presencial, así como con producción académica y presentación en escenarios académicos y comunitarios de reflexiones y avances de la semillera.

Son 11 colectivos, organizaciones y redes-plataformas de mujeres de regiones de Colombia como Antioquia, Choco, Cauca y Tolima con quienes se desarrolla la segunda fase, siendo ellas de contextos rurales y urbanos, se reconocen como mujeres campesinas, indígenas estudiantes, afrodescendientes, firmantes de paz, jóvenes, ambientalistas y artistas. En las mujeres se evidencian como transformaciones reconocer la diversidad de iniciativas por la paz en Colombia; el fortalecimiento de visiones de país, de estrategias de acción y de comprensiones de procesos que desarrollan desde los intercambios entre las mujeres de diversas regiones de Colombia; se reafirma con convicción la importancia de los procesos cotidianos que las juntanzas emprenden y la manera como desde ahí cuidan y sostienen las vidas de las personas en sus familias y comunidades, de las organizaciones en las que se articulan, de animales y plantas con quienes conviven y del planeta en general. Se avanza en sentido de las pazes como esas insubordinaciones que lideran en la cotidianidad las mujeres en tanto agentes de su construcción permanente.

Referencias

- Canal 22. (11 de junio de 2017). *Orlando Fals Borda: la verdad sentí pensante* [Archivo de video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=ObBk5lxYSok>
- Comisión de la Verdad. (2022). *Mi cuerpo es la verdad, experiencias de mujeres y personas LGTBIQ+ en el conflicto armado*. Hay futuro si hay verdad. Informe final de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición. Editorial Comisión de la Verdad. <https://www.comisiondelaverdad.co/sites/default/files/descargables/2022-07/Informe%20final%20Mi%20Cuerpo%20Es%20La%20Verdad%20mujeres%20LGTBIQ.pdf>
- Cunha, T. (2021). Sentir-pensar-hacer feminista: reflexiones metodológicas para una praxis. En I. Bengoetxea, y L. Zambrano-Quintero (Coords.), *Metodologías para la construcción de alternativas de vida. Enfoques para el acompañamiento de procesos y consolidación de narrativas sobre sostenibilidad de la vida* (pp. 53-78). Asociación de Investigación por la Paz Gernika Gogoratz.

- Escobar, F. y Ruíz, L. D. (2023). Estrategias de educación para las pazes: desafíos pedagógicos en una Colombia en transición. *Revista Trabajo Social*, 35-36, 1-19.
- Grasa, R. (2010). *Cincuenta años de evolución de la investigación para la paz. Tendencias y propuestas para observar, investigar y actuar*. Generalidad de Catalunya, Departamento de Interior, Relaciones Institucionales y Participación, Oficina de Promoción de la Paz y de los Derechos Humanos. http://www.gencat.cat/governacio/pub/sum/dgrip/Rx-Pau_4_cast.pdf
- Guerrero, P. (2010). Corazonar desde las sabidurías insurgentes el sentido de las epistemologías dominantes, para construir sentidos otros de la existencia. *Sophia, Colección de Filosofía de la Educación*, 8, 101-146. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=441846105006>
- ONU Mujeres (2017). *El progreso de las mujeres en América latina y el caribe 2017. Transformar las economías para realizar los derechos*. ONU Mujeres.
- OXFAM (2024). *Econonuestra: Es tiempo de una economía para todos y todas*. <https://oi-files-cng-v2-prod.s3.eu-west-2.amazonaws.com/lac.oxfam.org/s3fs-public/Informe%20Econonuestra%20ES.pdf?VersionId=HyEYobUlpgrpqLLiFMpTctzo7Vejqxfo>
- Quelal, A. (2024). La guanga de mi tierra. En Poesía Internacional Andrea Quelal Tarapues (Colombia). *Revista Kametsa*. <https://revis-takametsa.wordpress.com/2024/02/23/poesia-internacional-andrea-quelal-tarapues-colombia/>
- Rodríguez, C. (2015). *Investigación anfibia: la investigación acción en un mundo multimedia*. Centro de Estudios de Derecho, Justicia y Sociedad Dejusticia.
- Ruiz, L. D. (2017). Cátedra de paz en la universidad. *Magisterio Educación y Pedagogía*.
- Ruiz, L. D. (2020). A propósito de las pazes como construcción colectiva. En *Aprendizajes de la construcción de la paz en Colombia*. Institución Universitaria Colegio Mayor de Antioquia- Corporación Universitaria Remington. Fondo Editorial Remington.
- Ruiz Botero, L. Botero, A. y Torres, E. (2018). Los contextos del movimiento social por la paz. En P. Cataño (Ed.). *Balances y perspectivas de la paz en Colombia: una mirada a los escenarios de construcción de paz y*

- transformaciones de conflictos en el territorio colombiano* (pp. 463-492). Fondo Editorioal Unisabaneta.
- Sáenz, I. y Rapacci, M. (2011). La educación popular feminista. Una perspectiva que se consolida. *Red de Educación Popular entre Mujeres REPEM*. https://www.repem.org/archivos/publicaciones/Libros/laeducacinpopularfeministauna_122.pdf
- Torres, A. Del Cid, P. Garcés, M y Morán, S. (2010). *Metodología de la educación popular feminista para el empoderamiento de las mujeres* [Archivo PDF]. <https://www.eda.admin.ch/dam/countries/countries-content/nicaragua/es/Modulo%201%20Educaci%C3%B3n%20popular.pdf>
- Vásquez, G. (2020). La paz en Colombia: interpelaciones desde las pazes decoloniales e interculturales. En *Epistemologías decoloniales para la paz en el Sur-Global* (pp. 88-118). Fondo de Publicaciones LISYL Universidad de los Andes, Red CoPaLa, Red de Pensamiento Decolonial, Fondo Editorial Mario Briceño Iragorrry y Revista FAIA.

CAPÍTULO 7

La escritura subalterna: una experiencia de acompañamiento a través de microrelatos de vida

Gladis Margoth Pérez González
Emma Hilda Ortega Rodríguez

Resumen

El objetivo del presente escrito es mostrar los resultados de una investigación de acción participativa realizada de enero a diciembre de 2023 con una población de 23 personas (hombres, mujeres e infantes) que experimentaban procesos de duelo, dolor y preocupación por motivos de salud física o emocional, y que ante su situación de vulnerabilidad, asistían de manera regular a una institución de beneficencia social denominada Centro Integral Pan de Vida, en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. En virtud de una estrategia metodológica inspirada en el giro afectivo, se desarrolló un proceso de acompañamiento mediante el cual emergió, como problemática principal, una gran necesidad de expresión emocional. Ante ello, se implementaron actividades orientadas a la reflexión vivencial a partir de microrrelatos los cuales, al final del proceso, permitieron cuestionar la razón instrumental que opera en las prácticas de lectoescritura escolares o laborales, resignificándolas como habilidades para el reconocimiento de sí y de los otros. Este nuevo posicionamiento hizo emerger entre las/os par-

participantes una escritura subalterna, permeada por contenidos, formas y estilos que se contraponen abiertamente a la escritura hegemónica y excluyente presente en la sociedad.

Palabras clave: giro afectivo, lectoescritura, acompañamiento.

Fundamentación teórica y metodológica

Desde hace décadas, comprender los sistemas de comunicación que integran el panorama sociocultural del mundo ha resultado una tarea fundamental para los gobiernos, aunque su objetivo haya sido, casi siempre, “complementa una amplia variedad de acciones y decisiones tendientes al progreso y desarrollo” (Muñoz Cruz, 1986, p. 287). En México, este interés por consolidar una política de lenguaje nacional ha mantenido líneas claras de trabajo, entre las cuales Muñoz Cruz (1986) ya había distinguido: “el establecimiento de lenguas oficiales, la codificación del lenguaje jurídico-administrativo, la adopción de terminologías para el uso del conocimiento científico contemporáneo, la regulación de los medios de comunicación masiva, la difusión de la tradición oral, la escrituración de las lenguas ‘orales’ y la estandarización de variantes dialectales”, cuyo objetivo general apunta a proyectos políticos para la “modernización de un Estado, la constitución de una nación independiente a partir de un conglomerado de pueblos, razas y culturas diferentes y la integración de movimientos migratorios significativos en países industrializados” (p. 287).

Inevitablemente, la idea de modernidad abatió, lenta y sostenidamente el concepto de cultura, sustentada desde una “cultura occidental en la tradición europea [la cual] le niega la denominación de cultura a las expresiones de las clases y etnias subalternas [en tanto] refleja el liberalismo clásico que no reconoce otro sujeto que el individuo” (Hamel, 2001, p. 4). Así, la modernidad dispuso la posibilidad de reconocer la diversidad como una cualidad inherente a los Estados, y en cambio, colocó la ilusión de lo homogéneo como un proyecto político en donde:

Las clases se homogenizan en el estado, entendido éste no como institución jurídica sino como resultado de las relaciones orgánicas entre sociedad política y sociedad civil. En ese sentido, la historia de las clases subalternas es una función disgregada y discontinua de la sociedad civil: no podrán unificarse realmente mientras no se constituyan en estado y para ello necesitan, como primer paso, la producción de intelectuales orgánicos capaces de otorgarles la conciencia de su propia función no sólo en el campo económico sino también en el social y el político (p. 95).

La potencialidad para reconocerse como actores sociales y políticos (intelectuales orgánicos) es lo que, en términos gramscianos, nutre el concepto de *subalternidad*, la cual se construye “tratando de entender tanto una subjetividad determinada como su potencial transformación por medio de la conciencia y la acción política” (Modonesi, 2012, p. 5). Para Gramsci (citado por Portantiero, 2019), las clases subalternas (en contraposición a las clases dominantes) debían ser comprendidas “no como categorías económicas, sino como sujetos históricos marcados por determinaciones geográfico-culturales e ideológicas” y no como “una masa de cera virgen, apta para ser modelada desde afuera” (p. 110).

Lo subalterno, es entonces “expresión de la experiencia y la condición subjetiva del subordinado” (Modonesi, 2012, p. 3) el cual se encuentra en una relación de dominación (*hegemonía*). La posibilidad de converger subjetivamente respecto a esta dominación se halla en la expresión del lenguaje, en el sentido común; es decir, “en todo el sistema de creencias, supersticiones, opiniones, maneras de ver y de obrar” (Portantiero, 2019, p. 95). En ese orden de ideas, el margen de maniobra para los dominados o grupos subalternos es también el lenguaje, entendido en su manifestación como discurso oral o discurso escrito. No obstante, pese a la existencia de dicha posibilidad de acción,

un problema de las clases sociales subalternas es su dificultad para acceder a espacios sociales donde los discursos dominantes circulan, se usan, se enseñan y se aprenden de manera competente y

fluida. La dificultad radica en tener acceso a comunidades letradas que históricamente han sido grupos de élite separados de las masas. (Hernández-Zamora, 2019, p. 367)

Esta afirmación entraña una idea poderosa, y es que no todas las formas de leer, escribir y opinar sobre ello—lo que actualmente se conoce como *literacidad*¹⁰—, son igualmente reconocidas, pues hay discursos dominantes y discursos no dominantes. Ante ello, el interés del presente trabajo fue adoptar una perspectiva decolonial sobre el discurso escrito de los grupos subalternos, a fin de comprender cómo sus prácticas de literacidad han sido “moldeadas históricamente o mediadas socialmente por relaciones de poder (relaciones económicas, políticas, culturales, pedagógicas) que producen inclusión y exclusión de ciertos sujetos y sus conocimientos; de ciertas voces, lenguas y variantes dialectales; y de ciertos roles e identidades letradas” (Hernández-Zamora, 2019, p.368).

Una perspectiva decolonial implica no juzgar, en términos normativos, las prácticas letradas de las personas involucradas, ni considerar a estas últimas “como ‘analfabetas’ (definidos por su relación cognitiva con la literacidad), “sin competencias” (definidos por su relación con la escolaridad), o “sin hábitos y gustos de lectura” (definidos por su relación distante con la cultura letrada de la clase media)” (Hernández-Zamora, 2019, p. 368), sino dotar de voz a sus valoraciones, reflexiones, críticas y propuestas. En suma, dotar de voz a la subjetividad.

Con ese ánimo, el objetivo general de la investigación fue construir estrategias de acompañamiento a personas en situación de vulnerabilidad a partir de prácticas de lectoescritura, a fin de mejorar la experiencia de vida de quien asiste a una institución de atención integral, como se verá a continuación.

¹⁰ Según Canett Castro et al. (2021), los Nuevos Estudios sobre Literacidad (NEL) se oponen “a las concepciones cognitivas y psicológicas que estudian el individuo ligado a los procesos mentales de lectura y escritura, los NEL consideran que las prácticas responden a su contexto y que las personas no pueden prescindir de estas” (pp. 2-3).

Caracterización del contexto y población

El contexto de trabajo se sitúa en el Centro Integral Pan de Vida, una institución de iniciativa privada que —previo a esta investigación— sólo ofrecía a sus asistentes la posibilidad de acceder a una comida económica y darse una ducha a bajo costo. Dicho centro se encuentra ubicado al oriente de la ciudad de Tuxtla Gutiérrez y a su alrededor se encuentran varias instituciones de atención médica, tales como: Instituto de Seguridad Social de los Trabajadores del Estado de Chiapas (ISSTECH), Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE), Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), Hospital Pediátrico, Centro de Salud (ISSSTE) y el Centro de Rehabilitación e Inclusión Infantil Teletón (CRIT).

Dada la cercanía del centro con los referidos establecimientos, la población que acude proviene, en su mayoría, de diferentes municipios del estado de Chiapas en busca de atención médica; en menor proporción, en el centro concurren también migrantes indocumentados, originarios de otros países. Por lo anterior, es posible caracterizar a la población asistente en situación de *movilidad*¹¹ y, por añadidura, en condición de vulnerabilidad¹², pues se trata de personas afectadas por los procesos históricos, económicos, sociales, políticos y culturales de sus lugares de origen.

En la tabla 1 puede apreciarse cómo impera la presencia de mujeres, pues son quienes atienden los problemas de salud de sus hijos viajando hasta la capital del estado:

¹¹ Al interior del estado de Chiapas puede observarse una movilidad cercana a la noción de *migración interna* en tanto: Los migrantes internos cruzan límites jurídico-administrativos municipales, estatales y/o regionales con el propósito de cambiar su residencia habitual de manera más o menos permanente. Las personas emigran usualmente de lugares de escasas oportunidades económicas o de bajos niveles de bienestar socioeconómico a lugares con mejores oportunidades de incrementar su nivel de bienestar. (Cruz Piñeiro y Acosta, 2015, p. 9)

¹² La vulnerabilidad puede responder a contextos nacionales e inclusive históricos, con implicaciones internacionales, regionales y locales; hasta el punto de distinguirse las naciones, por sus índices de ser más pobres y menos integradas, o hasta por su nivel de vulneración ante sus condiciones geopolíticas [...] puede arropar penosamente no solo al sujeto y su contexto, sino a todo un colectivo o pueblo, distinguido por zozobrar en el abandono, la marginalidad, la delincuencia, o en él desánimo frente al rechazo e indiferencia por parte del estado o cualquier otra instancia que le competa dicha atención. (Acevedo, 2023, pp. 94-95).

Tabla 1. Generalidades de los participantes

Particularidades en torno a la situación económica, familiar o de salud	
Anónima Mujer adulta. Es madre y cuida a su hijo enfermo de gravedad; vive con escasos recursos económicos y se hace cargo de su familia. Viaja desde Comitán para quedarse una semana.	
Griselda	Mujer adulta. Perdió recientemente a su esposo; es de escasos recursos económicos y atiende sola la enfermedad de su hija. Viaja desde Frontera Corozal dos veces por semana.
Anónimo	Hombre adulto. Migrante indocumentado, hondureño, recién llegado a Tuxtla, en busca de continuar su viaje hacia Estados Unidos.
Elisama	Mujer adulta. De escasos recursos económicos, atiende la salud de su hija. Viaja desde Las Delicias, Siltepec, para permanecer una semana.
Víctor Hugo	Hombre adulto de escasos recursos económicos, solo en Tuxtla. Él atiende la salud de su hija quien se encuentra a la espera de un trasplante de riñón. Viaja desde San Cristóbal de Las Casas para quedarse una semana.
Gladis	Mujer adulta con un hijo de cinco años internado por problemas del hígado; manifestó con enorme felicidad y esperanza que los médicos descartaron un posible padecimiento de cirrosis. Viaja cada quince días desde Ciudad Hidalgo.
Olga	Mujer adulta, sola, de escasos recursos económicos. Atiende a su hijo, quien requiere atención periódica. Viaja desde Zapata, Chiapa de Corzo, una vez por semana.
Kevin	Hombre joven, proveniente de Tapachula. Manifestó encontrarse solo en Tuxtla, abandonado por su padre, quien lo dejó a cargo de una persona que le daba alojamiento en su casa. Era de muy escasos recursos económicos, con el requerimiento de atención médica diaria. Falleció en el mes de julio de 2023.
Jenny	Mujer adulta. Recién llegada de Honduras, en busca de continuar su viaje hacia estados Unidos.
René	Hombre adulto. Con escasos recursos económicos, viaja de Venustiano Carranza para atender, solo, la salud de su hija.
Peregrina	Mujer adulta. Está acompañada por sus tres hijas en Tuxtla, una de ellas, niña de seis años, internada por problemas respiratorios; su hija mayor con once años de edad, se hace cargo de la bebé de 10 meses de edad, mientras ella atiende los requerimientos de su niña internada. Viajan desde Pacalná, Palenque, para permanecer una semana.

Particularidades en torno a la situación económica, familiar o de salud	
María de Jesús	Mujer adulta. Su hijo padece leucemia y ella realiza, con el apoyo de su esposo, el esfuerzo de darle la atención médica requerida. Para ello, ella y su hijo viajan un día de cada semana, de un pueblo de Oaxaca a Tuxtla, para que el niño reciba el tratamiento de quimioterapia.
María Elena	Mujer adulta. Mantiene a su hijo internado con problemas gastrointestinales; manifiesta estar sola en Tuxtla, y no conocer a nadie en la ciudad. Viaja desde San José, Comitán, para quedarse una semana.
María Martha	Mujer adulta mayor, proveniente de Ojo de Agua, La Independencia. Junto a su esposo, tienen la necesidad de vivir 15 días de cada mes en Tuxtla, para la atención de la salud de su nieta. Son abuelos maternos, se turnan con los abuelos paternos quienes cubren los otros 15 días de cada mes. La niña es huérfana de padres y padece problema de riñones, por ello necesita vivir permanentemente en Tuxtla para su atención médica; ellos rentan un cuarto y asisten cotidianamente a las citas médicas y al centro integral.
Límbano	Hombre adulto mayor (esposo de María Martha).
Saraí	Niña de 10 años, huérfana de padres (nieta de María Elena y Límbano). Vive permanentemente en Tuxtla para recibir la atención médica que requiere por su problema de riñones, cuidada por sus abuelos maternos y paternos.
Lixzi	Mujer adulta. Migrante indocumentada, hondureña, que llegó a Tuxtla con su esposo y su hijo de un año de edad, en busca de viajar a Estados Unidos. Ante las dificultades para lograrlo, permanecieron en Tuxtla poco más de dos meses, padeciendo gran precariedad, en el centro integral obtenían sus alimentos. Al final, decidieron regresar a su lugar de origen.
Margarita	Mujer adulta. Manifestó ser de Tapachula, no estar recibiendo ningún servicio médico, es vendedora ambulante en Tuxtla. Escribió con mucho gusto una reflexión y pronto se despidió agradecida del servicio que recibió en el centro integral.
Edmunda	Mujer adulta. Su hijo, menor de edad, ha sido diagnosticado con leucemia desde el 2022. Viajan desde La Trinitaria a Tuxtla, un día a la semana, para que el niño reciba el tratamiento de quimioterapia; ella manifiesta alegría porque los médicos le han dicho que, más o menos con un año más de tratamiento, podrán darle de alta.
Saúl	Hombre adulto, proveniente de Chicomuselo. Su madre, adulta mayor, vive enferma de diabetes y recibe atención médica periódicamente.

Fuente. Elaboración propia, 2023.

Con lo anterior, la condición de subalternidad emerge en los escasos recursos económicos reportados por las mujeres, hombres e infantes descritos; en la escasa posibilidad del seguimiento médico aledaño a sus hogares; en las escasas relaciones, vínculos familiares o amistosos en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez; y así también, en la escasez de expresión lectoescritora, pues dicha práctica no les parecía necesaria en su vida cotidiana dadas las condiciones escolares donde la aprendieron. Frente a este panorama, una de las necesidades reiteradamente expresada por la población general fue la de externar sus pesares, preocupaciones o vivencias.

Dada la condición de movilidad referida para todos los asistentes, la estrategia para apoyar en la externalización de sus sentires debía contemplar acciones efectivas, acordes a sus periodos de estancia y a las condiciones dialógicas que permite el centro integral, pues como espacio público no posee lugares cerrados para brindar una atención de escucha privada o personalizada.

Ante ello —y desde una perspectiva decolonial sobre las prácticas de literacidad—, asumimos que la escritura no está restringida a quienes cuentan con una profesión literaria, pues es posible realizar este ejercicio como parte de nuestro ser-estar cotidiano. Así, los microrrelatos constituyeron el tipo textual más adecuado, pues son escritos breves que cuentan sólo lo esencial, un “microrrelato es un texto narrativo que tiene como máximo una página, es decir alrededor de 300 palabras” (Shua, 2017, p. 8).

De manera orgánica, estimular la reflexión de la experiencia vivencial a través de la escritura de textos en formatos no extensos fue la opción elegida, pues las personas que asisten al centro no cuentan con recursos económicos ni con el tiempo necesario para llevar tratamientos a largo plazo, como una terapia; sin embargo, sí tuvieron la disposición para dedicar un tiempo corto de su día a expresarse y sopesar su devenir, lo cual resultó benéfico para su salud emocional, como se verá en el siguiente apartado.

Estrategias y acciones implementadas

Originalmente, el trabajo se posicionó desde un paradigma sociocrítico de investigación acción participativa (IAP), el cual “parte del enfoque

dialéctico, dinámico, interactivo, complejo, de una realidad que no está dada, sino que está en permanente deconstrucción, construcción y reconstrucción por los actores sociales” (Colmenares y Piñeiro, 2008, p. 104). El propósito de este enfoque es resolver problemas cotidianos e inmediatos para “hacer comprensible el mundo social” y “mejorar la calidad de vida de las personas” (Álvarez-Gayou, 2010, p. 159). Si bien, la IAP comprende el diagnóstico y el plan de acción, con lo cual se integra la ejecución guiada siempre por un objetivo, la participación de los involucrados es el elemento fundamental, ya que incide directamente en sus condiciones de bienestar.

Por ello, el trabajo de investigación se desarrolló desde una concepción enfocada en el *acompañamiento*, cuyo ámbito se circunscribe a la propuesta del *giro afectivo* (Arfuch, 2016), la cual se recuperó a fin de que el proyecto fuera coherente con una manifiesta intención doble; por un lado, la emergencia de la “escritura subalterna”, y por el otro, la importancia de las voces que, cruzadas por sus propios afectos y vivencias, necesitan empalabrar situaciones difíciles, es decir, el espacio biográfico que resaltan estas voces “no como una mera acumulación fortuita de géneros discursivos sino como una trama simbólica, epocal, un horizonte de inteligibilidad” (Arfuch, 2016, p. 247).

El acompañamiento, antes de ser un concepto, se convirtió en parte de la perspectiva metodológica, cuya importancia radicó en recuperar, en el entorno de investigación, una posición humanista frente a las tramas simbólicas narradas, pues al escuchar se acompaña en el proceso a las personas que, en situaciones de vulnerabilidad, buscan nombrarse y nombrar los acontecimientos y emocionalidades, entendiendo que “las emociones no son estados psicológicos sino prácticas sociales y culturales, no suponen una autoexpresión que se vuelca hacia fuera (*in/out*) sino más bien se asumen desde el cuerpo social (*outside/in*)” (Arfuch, 2016, p. 251). En este sentido, la escritura subalterna acompañada tuvo injerencia como productora de significados para las personas que llegaron al centro en busca de apoyo, y también para la parte investigadora.

Diagnóstico y acercamiento

El primer paso del acompañamiento implicó el diálogo constante entre participantes y facilitadores de las actividades, conllevando esto un ejercicio inicial de desarrollo de la confianza mutua, sin perder de vista la expresión escrita sobre sí, y el esfuerzo por reconocer las emociones que se suscitaban en aquellos relatos breves.

Las actividades predominantes durante la etapa diagnóstica (febrero a mayo de 2023) fueron:

- Involucramiento en las actividades del centro integral y con las personas que asisten a él.
- Conversación con las/los asistentes.
- Indagación y diálogo sobre los procesos de duelo, dolor, cambio, preocupación y religiosidad como fortaleza, experimentados por los asistentes.

Diseño e implementación de la estrategia de acompañamiento

En un inicio, los microrrelatos sólo era ejercicios que describían sucesos concretos, aquello por lo que sus autores estaban pasando; sin embargo, en medio de esto se encontró la lectura de otras narraciones y su vinculación al reconocimiento mutuo de los afectos y emociones; es decir, un empalabramiento de las situaciones emocionales del yo que subyacen a la vivencia concreta de sucesos.

En este sentido, al diseñar la estrategia de acompañamiento (junio a septiembre de 2023), asumimos que los microrrelatos son dispositivos detonadores de la afectividad a la vez que reflejo de la misma, pues tienen como objetivo permitirle al sujeto participante no sólo que narre en sentido ficcionado —como podría hacerse en un minicuento, ficción o relato corto cuya función es la creación de un texto literario—, sino que se narre a sí mismo, es decir, que se cuente ante otros a partir de su experiencia.

Por tanto, cotidiana y espontáneamente siempre estamos realizando relatos, ya sea a otros o a nosotros mismos. Estos relatos cotidianos sobre cómo nos sentimos, cómo nos definimos o sobre nuestra posición

frente a determinada temática, son un primer nivel de interpretación de la experiencia que vivimos, situándola desde un “narrador” que somos nosotros mismos. Estos relatos nos definen y diferencian de otros, por lo que cumplen una función en la construcción identitaria (Cárdenas, 2018, p. 50).

Con lo anterior, retomamos los motivos subyacentes a la necesidad de escucha y expresión hallados en las primeras charlas y escritos, clasificándolos en tres categorías: a) Preocupación y tristeza por la situación de salud (figuras 1 y 2), b) Pérdida de contacto con el lugar y grupo de pertenencia (figuras 2 y 3) y c) Cambio en los quehaceres de la vida cotidiana (figuras 5 y 6).

Tales contenidos iniciales contribuyeron a reconstruir la esperanza en la vida de quienes asisten al centro integral, como puede observarse en algunos microrrelatos:

Figuras 1 y 2. Preocupación y tristeza por la situación de salud

<p>peticiones es oración de mi hija Katia Estrella por problemas de salud y problemas físicos y mentales, tristezas y fallecimiento de mi esposo. Por otra parte siento tranquila por darme apoyo de ánimo por las personas que encuentro me hace sentir bien a todas y muestran su protección y amor conmigo le agradezco alas personas de buen corazón.</p>	<p>mi niño Sami Josue tadeo fco de 5 años. Soy de la trinitaria por los lagos de Montebello me siento contenta porque veo que mi niño va bien Con sus quimio esta tranquilo, Juega a veces me desespero pensando cuando va pasar los tres años de tratamiento pero el me da fuerzas animo y me queda tranquila. porque el sufre de la enfermedad Leucemia Linfoblástica aguda.</p>
---	--

Fuente. Griselda (2023)¹³

Fuente. Edmunda (2023)¹⁴

¹³ Peticiones en oración de mi hija Katia Estrella / por problemas de salud y problemas / físicos y mentales, tristezas y fallecimiento / de mi esposo. Por otra parte siento tranquila / por darme apoyo de ánimo por las personas que/ encuentro me hace sentir bien a todas y muestran / su protección y AMOR conmigo le agradezco alas / personas de buen corazón. [sic]

¹⁴ mi niño Sami Josue tadeo fco de 5 años. / Soy de trinitaria por los lagos de Montebello / Me siento contenta porque veo que mi niño va bien / Con sus quimio esta tranquilo, Juega a veces me / desespero pensando cuando va pasar los tres años / de tratamiento pero el me da fuerzas animo y / me quedo tranquila. Porque el sufre de la / enfermedad Leucemia Linfoblástica aguda. [sic]

Figuras 3 y 4. Pérdida de contacto con el lugar y grupo de pertenencia

Soy una madre triste llena de dolor x mi hijo
que estoy perdiendo que lastima
que casi notengo familia de Poraca
Soy una madre sola y fuerte
x lo que pase en el momento
de llegar a perder mi hijo
dios sabra la causa y el
dolor quesiento yo como
madre espero que dios
illumine micamino
y el de mi hijo

bengo de Honduras, tengo 19 años de edad micon pañero tiene 38 años
tengo dos bebe, uno se yama Harex, y tiene 3 añitos y el otro se va
ma cristofer, tiene 1 año me bine demi Pais Por las Pandias
Ymimamá tiene 48 años imease falta Yo quería yegar
a esta dos, unidos para poder a yudar a mi madre, e yatra
baja i aminiño de 3 año el pade el lonego isefue Para
esta dos unidos pero gracias a dios eyame a Po Ya sien
Pre en lo que puede el miercoles salimos Para Hon
duras ojalas dios los ayude a Poder recoger el di
nero que los ase falta Para Poder yegar ra
Pido a Hondura Ya quiero ber ami familia

Fuente. Anónima (2023)¹⁵

Fuente. Lixzi (2023)¹⁶

Figuras 5 y 6. Cambio en los quehaceres de la vida cotidiana

mañ mañana solis co-luo
celebración ogo de agua muniñicid
no amde pamiñer
no apedi ase oyita comales sartenes
i tasi tacitas de barro
el onestofelis por tener asto en
corason mañito felis por tener mis
ijos a milodo y ami nuer a y amis
netos
aora me felis por tar este lugar

Primero darle gracia a Dios porque me a permitido
llegar asta aquí, estoy agradecido por nuestro hermano
Mexicano porque los a apoyado asta aquí tuxtla
Mi vida asido muy dura porque en mi país no hay
empleo ahí mucha delincuencia y la canasta básica muy
cara. Yo me vine porque en mi país Honduras trabajaba
en mototaxi y un día ella trabajando la delincuencia
organizada que son pandillero me pararon y me estaba
extorcionando, y no pude pagar ellos llegaron a mi casa
y estaba mi esposa e hijo lo apuntaron con una arma
porque no pagaba la renta y por eso me vine para otro país.
[sic]

Fuente. María Martha (2023)¹⁷

Fuente. Anónimo (2023)¹⁸

¹⁵ Soy una madre triste llena de dolor x mi hijo / que estoy perdiendo que lastima que casi notengo familia de poraca / soy una madre sola y fuerte / x lo que pase en el momento / de llegar a perder mi hijo / dios sabra la causa y el / dolor quesiento yo como / madre espero que dios / illumine micamino / y el de mi hijo [sic]

¹⁶ Bengo de Honduras, tengo 19 años de edad micon pañero tiene 38 años / Tengo dos bebe uno se yama Harex y tiene 3 añitos y el otro se va / Ma cristofer tiene un año me bine demi Pais Por las Pandias / Ymimamá tiene 48 años imease falta Yo quería yegar / A estados unidos Para Poder a yudar a mi madre eyatra / baja i aminiño de 3 año el pade el lonego isefue Para / estados unidos Pero gracias a dios eyame a Po Ya sien / Pre en lo que puede el miercoles salimos Para Hon / Duras ojalas dios los ayude a Poder recoger el di / Nero que los ase falta Para Poder yegar ra / Pido a Hondura Ya quiero ber ami familia [sic]

¹⁷ Yo apedi ase oyita comales sartenes / i tasi tacitas de barro / l onestofelis por tener asto en / corason me sito feliz por tener mis / ijos a milodo y a ni nuer a y amis / netos / aora me felis por tar este lugar [sic]

¹⁸ Primero darle gracia a Dios porque me ha permitido / llegar asta aquí. Estoy agradecido por nuestro hermano / Mexicano porque los a apoyado asta Aquí tuxtla / Mi vida asido muy dura porque en mi país no hay / empleo ahí mucha delincuencia y la canasta básica muy / cara. Yo me vine porque en mi país Honduras trabajaba / en mototaxi y un día trabajando la delincuencia / organizada que son pandillero me pararon y me estaba / extorcionando, y no pude pagar ellos llegaron a mi casa / y estaba mi esposa e hijo lo apuntaron con una arma / porque no pagaba la renta y por eso me vine para otro país. [sic]

Logros del acompañamiento

En virtud de la escritura de microrrelatos como estrategia de acompañamiento, es posible plantear dos certezas respecto a su implementación:

1. Que la movilidad es reflejada como un proceso de imperiosa necesidad, de preocupación, tristeza y nostalgia por encontrarse lejos de su lugar de origen, su casa, y su familia.
2. Que la lectoescritura es vivida por los asistentes al centro integral como una herramienta para la expresión de sus pensamientos y emociones.

Con lo anterior, en el cierre de esta convivencialidad y acompañamiento (octubre a diciembre de 2023), la identidad (ser un sujeto en movilidad y vulnerabilidad) y la subjetividad (sentir y reflexionar ante ello) resultaron las dimensiones operativas de los microrrelatos, desde las cuales se forjan vínculos que permiten empalabrar y trascender las dificultades.

En ese sentido, el microrrelato también es una manifestación de la propia solidaridad, en cuya forma y contenido los destinatarios oscilan entre lo sacro (figuras 7 y 8) y lo humanamente vivencial (figuras 9 y 10).

Figuras 7 y 8. Agradecimientos hacia lo sacro

[illegible]

yo le doy gracias adios porque
mujer esta bien y le pido
que me de fuerzas para
seguir adelante y le doy gracias
por todo por que el es el unico
que nos ayuda en todo por que
sin el nosotros nada

Fuente. René (2023)¹⁹

Fuente. Elisama (2023)

¹⁹ Pues que puedo decirle primeramente / Buenas tardes mi nombre es René / Escandón Escandón originario de / Venustiano Carranza Chiapas y lo / que hizo que llegamos a el comedor / san pablo

Figuras 9 y 10. Esperanza hacia la vida

Vivir es el arte de ser feliz
y ser feliz, es el arte de quitarse
los sufrimientos, todo sufrimiento
es mental, subjetivo, o por
vivir intensamente es lo que
tiene caso.
" Sé feliz, llénate de esperanza
y luz."

Fuente. Margarita (2023)

Yo Jenny sali de mi País por amenazas y
venimos buscando un mejor futuro para nuestros
hijos estoy muy agradecida que nos ah apollado
mucho y que el proposito es de Poder ospedarme
y saquar adelante nuestros hijos gracias

Fuente. Jenny (2023)²⁰

Hacia el cierre del proceso, resaltaron cuatro casos que reflejan un poco de los resultados, avances y sentires experimentados por quienes formaron parte de este trayecto:

1. Saraí —la niña de 9 años que, junto a sus abuelos, está de forma permanente en Tuxtla Gutiérrez, recibiendo atención médica en el hospital pediátrico— incluyó el acercamiento al apren-

es que tenemos una hija con / cáncer que a pesar de tener todo en / contra estaba deshaciada no tenia / opcion de vida pero nuestro señor Jesucristo / ella hoy tiene opcion de vida y ante todo hoy / me siento agradecido con Dios por ser / tan bueno conmigo y mi familia pues / a pesar de haber perdido todo lo material / aun sin no tener nada lo tengo todo / pues Cristo toco mi corazón y / me ah echo ver la vida diferente / pues hoy eh tenido un monton de / tropezones donde mas de lo que / me pazo mas tiempo en e piso / pero siempre me levanto etoy / mal pero no como muchos .[ilegible]. / porque se que todo va acambiar [sic]

²⁰ Yo Jenny sali de mi país por amenazas y / venimos buscando un mejor futuro para nuestros / hijos — estoy muy agradecida xque nos ah apollado / mucho y que el proposito es de poder ospedarme / y saquar adelante nuestros hijos gracias [sic]

dizaje de la lectoescritura (figura 11). La niña comentó con felicidad que había encontrado apoyo para el seguimiento de su aprendizaje dentro del propio hospital.

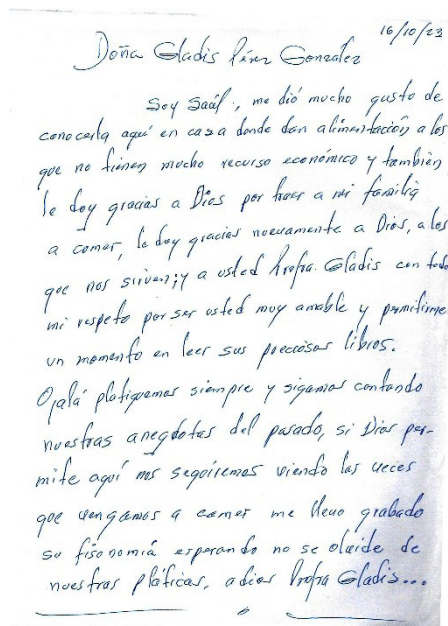
2. Kevin —un joven de 20 años que por su enfermedad renal permanecía permanentemente en Tuxtla Gutiérrez recibiendo tratamiento médico— manifestó por escrito la necesidad de dejar atrás los aspectos negativos de su vida. Kevin falleció en el mes de julio de 2023.
3. Lixzi —la joven madre de dos niños, procedente de Honduras en compañía sólo de su hijo menor— llegaba de forma continua al centro, y a lo largo de varios meses, se quedó a charlar y escribir sobre sus experiencias. Al final de su estancia, comentó que regresaría a su tierra natal y dejó una carta de despedida.
4. Saúl —un hombre adulto que traía, desde Chicomuselo, a su madre para atención médica— en alguna ocasión en que preparaba su vuelta al pueblo natal, escribió una carta de despedida (figura 12), agradeciendo al centro los servicios prestados, así como la oportunidad de haber sido escuchado.

Figura 11. Saraí con su abuela María Elena



Fuente. Elaboración propia (2023).

Figura 12. Escrito de despedida y su abuelo Límbaro aprendiendo a escribir



Doña Gladis Pérez González 16/10/23

Soy Saúl, me dio mucho gusto de conocerla aquí en casa donde dan alimentación a los que no tienen mucho recurso económico y también le doy gracias a Dios por traer a mi familia a comer, le doy gracias nuevamente a Dios, a los que nos sirven; y a usted Profa. Gladis con todo mi respeto por ser usted muy amable y permitirme un momento en leer sus preciosos libros.

Ojalá platiquemos siempre y sigamos contando nuestras anécdotas del pasado, si Dios permíte aquí nos seguiremos viendo las veces que vengamos a comer me llevo grabado su fisonomía esperando no se olvide de nuestras pláticas, adios Profa Gladis...

Fuente. Saúl (2023).²¹

Conclusiones

Leer y escribir representan un derecho humano al que todas y todos debiéramos acceder a través de medios amables y de acompañamiento, pues implican procesos reflexivos que nos ponen al tanto de nosotros mismos; de emociones que podemos volver conscientes para transformar nuestras vivencias y realidades; en la escritura nos leemos a nosotros mismos y, desde ahí, podemos agenciarnos de nuestras propias realidades.

²¹ Doña Gladis Pérez González / Soy Saúl, me dio mucho gusto de / conocerla aquí en casa donde dan alimentación a los que no tienen mucho recurso económico y también / le doy gracias a Dios por traer a mi familia / a comer, le doy gracias nuevamente a Dios, a los / que nos sirven; y a usted Profa. Gladis con todo / mi respeto por ser usted muy amable y permitirme / un momento en leer sus preciosos libros. / Ojalá platiquemos siempre y sigamos contando / nuestras anécdotas del pasado, si Dios per- / mite aquí nos seguiremos viendo las veces / que vengamos a comer me llevo grabado / su fisonomía esperando no se olvide de / nuestras pláticas, adios Profa Gladis... [sic]

Cuando el contexto de desarraigo y vulnerabilidad socioeconómica pueden volverse determinantes en las maneras de percibir el mundo, las relaciones interpersonales y el sufrimiento, empalabrar situaciones y expresarlas, pueden fomentar afectividades, arraigos e interacciones que permitan a los actores trascender los problemas que enfrentan en la cotidianidad. Lo anterior confirma la pertinencia que el giro afectivo posee dentro de las ciencias sociales y humanas actuales, pues ejercido desde la acción consciente y cercana, permite afrontar las realidades que nos son colectivamente problemáticas.

En este caso, la identidad y subjetividad emergentes en los micro-relatos mostrados permitieron establecer una abierta transgresión y cuestionamiento hacia la orientación de la “cultura letrada o cultura escrita (por oposición a una cultura analfabeta u oral)” (Cassany y Castellà, 2010, p.355), pues a partir de esta experiencia es posible “preguntarse de qué manera las actividades de pensar, hablar, leer y escribir están reguladas y distribuidas diferencialmente para distintas categorías de participantes en contextos y eventos letrados específicos” (Hernández-Zamora, 2019, p.369).

Para el caso de lo aquí denominado *escritura subalterna*, su contexto de producción (un centro de beneficencia), la intención comunicativa de lo escrito (la expresión de sí), el formato de lo escrito (microrrelatos) y los destinatarios de lo escrito (lo sacro o la vida misma) son manifestaciones no canónicas de las prácticas letradas esperadas por una política hegemónica del lenguaje y, en cambio, se posicionan como prácticas de literacidad que permiten reconocer una ruta hacia el sentir elemental del “pueblo”.

Ignorar estas manifestaciones dialógicas perpetúa la idea de que sólo las prácticas letradas, escolarizadas o tecnócratas, asoman un dejo de intelectualismo. Gramsci (citado por Portantiero, 2019), señalaba ello como el error del intelectual:

El elemento popular ‘siente’ pero no siempre comprende o sabe. El elemento intelectual ‘sabe’ pero no comprende o particularmente ‘siente’ [...] El error del intelectual consiste en creer que se pueda *saber* sin comprender [...] sin sentir las pasiones elementales del pueblo, comprendiéndolas y, por lo tanto, explicándolas y justifi-

cándolas por la situación histórica determinada; vinculándolas dialécticamente a las leyes de la historia, a una superior concepción del mundo, científica y coherentemente elaborada: el 'saber'. (p. 122)

Esta visión es la que entraña al ejercicio del microrrelato: enfocar la reflexión desde el acto de la significación que los grupos subalternos dan a su propio discurso, opinión o experiencia. No se concentra, únicamente, en mostrar la cotidianidad y la experiencia personal de un sujeto, sino en dejar expuestos los sentidos profundos que para él o ella poseen dichas experiencias.

Con esto, el acompañamiento a través de microrrelatos se convirtió en una experiencia compartida de los sujetos implicados, cercanos entre sí por la vivencia de la otredad y de lo común (espacios esenciales para los procesos de empatía), insertos en una misma realidad. Representó también una invitación al lector para colocarse desde la zona de lo compartido, puesto que están en juego y en proceso la vida cotidiana e íntima de las personas.

Al final, esta propuesta de trabajo ha quedado registrada como una posibilidad más de acompañamiento para personas en circunstancias de vulnerabilidad, cuya pertinencia y resultados se verán reflejados más allá de orientaciones formales o frecuencias de temporalidad; es decir, la relevancia de los microrrelatos de vida —por paradójico que parezca— se verá reflejada en la vida misma de sus autores: en el discurso compartido sobre una resignificada subalternidad.

Referencias

- Acevedo, J. (2023). Atención a los grupos vulnerables en México. Una tarea pendiente. *Tlatemoani. Revista Académica de Investigación*, 14(42), 88-108. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8944242>
- Álvarez-Gayou, J. (2010). *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*. Editorial Paidós Mexicana. <http://biblioteca.udgvirtual.udg.mx/jspui/handle/123456789/3750>
- Arfuch, L. (2016). El "giro afectivo". Emociones, subjetividad y política. *deSignis*, 24, 245-254. <https://www.redalyc.org/pdf/6060/606066848013.pdf>

- Canett Castro, K.M., Fierro López, L. E. y Martínez Lobatos, L. (2021). Hacia una literacidad crítica con enfoque de género en la enseñanza de literatura. *Diálogos sobre Educación. Temas actuales en investigación educativa*, 12(23), 1-17. <https://doi.org/10.32870/dse.vi23.965>
- Cárdenas, J. (2018). Una reflexión de la vivencia de un maestro, desde el concepto de resignificación, a partir de la apropiación del microrrelato como técnica de investigación. *Revista Aletheia*, 10(1), 44-57. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S2145-03662018000100044&lng=pt&nrm=iso&tlng=es
- Cassany, D. y Castellà, J. (2010). Aproximación a la literacidad crítica. *Perspectiva*, 28(2), 353-374. <https://doi.org/10.5007/2175-795X.2010v28n2p353>
- Colmenares, A. M., y Piñeiro, M. L. (2008). La investigación acción. *Laurus*, 14(27), 96-114. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=76111892006>
- Cruz Piñeiro, R. y Acosta, F. (2015). *Migración interna en México. Tendencias recientes en la movilidad interestatal*. Colegio de la Frontera Norte. https://colef.repositorioinstitucional.mx/jspui/bitstream/1014/552/2/Migraci%C3%B3n%20interna_Lectura.pdf
- Hamel, R. E. (2001). Políticas del lenguaje y educación indígena en México. Orientaciones culturales y estrategias pedagógicas en una época de globalización. En R. Bein y J. Born (Eds.), *Políticas lingüísticas – norma e identidad* (pp. 143-170). Universidad de Buenos Aires. <http://www.hamel.com.mx/Archivos-Publicaciones/2001b%20Politicas%20de%20lenguaje%20y%20educacion%20indigena%20en%20Mexico%20-%20Orientaciones%20culturales%20y%20estrategias%20peda.pdf>
- Hernández-Zamora, G. (2019). De los nuevos estudios de literacidad a las perspectivas decoloniales en la investigación sobre literacidad. *Íkala. Revista de Lengua y Cultura*, 24(2), 363-386. <https://doi.org/10.17533/udea.ikala.v24n02a10>
- Modonesi, M. (2012). *Subalternidad*. Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. https://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos_final/497trabajo.pdf
- Muñoz Cruz, H. (1986). Un panorama de los estudios sociolingüísticos sobre etnicidad y constitución de identidades en México. *Es-*

- tudios Sociológicos de El Colegio de México*, 4(11), 281–297. <https://doi.org/10.24201/es.1986v4n11.1220>
- Portantiero, J. C. (2019). *Los usos de Gramsci*. Tierra del Sur. Cooperativa de trabajo. <https://gramscilatinoamerica.wordpress.com/wp-content/uploads/2020/04/los-usos-de-gramsci.pdf>
- Shua, A. (2017). *Cómo escribir un microrrelato. Guías del escritor*. Alba Editorial. https://drive.google.com/file/d/1faMrMVd4pYp-kCD-WkLX1bsII48mhujv2/view?fbclid=IwY2xjawGFMMBleHRuA-2FlbQlXMAABHwXbqxQnNYLB4RjUTc7fHZYlB-E3JBljtp8M9-EosNFJ-yj3Cn3kyG-KZA_aem_tGz24EaTT6Xrhaw96wgLrA

CAPÍTULO 8

Acompañamiento comunitario desde una psicología popular y comunitaria ante el sistema de política migratoria

Patrick Murunga Waiganjo
Germán Alejandro García Lara
Anthony Gathambiri Waiganjo

Resumen

Este trabajo analiza el proceso de acompañamiento comunitario mediante la escucha a familias, un proyecto que inicia con la construcción de otros modos de *ser familia*, que supera su estructura clásica (papá, mamá e hijos); esta, es una configuración de apoyo mutuo, solidaridad, escucha comunitaria y convivencia. Esta experiencia de *ser familia*, primero en sus vivencias como habitantes de las Granjas, colonia urbana marginal de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México les ha permitido acoger y ser más conscientes de otras familias en situación de migración.

Nos valemos de recursos teóricos de autores que primero invitan a reflexionar la tarea de la psicología y otras profesiones, ante la marginación de grupos y comunidades de América Latina; segundo, de un breve recorrido teórico sobre los procesos migratorios en Nuestra América; y, tercero, una enorme necesidad de construir praxis *otras* y epistemologías *otras* desde una crítica a los discursos oficiales que siguen colonizando la mente (Ngũgĩ Wa Thiong'o, 1998, 2012) y las acciones de los profesionales en su quehacer en las comunidades.

Palabras clave: acompañamiento comunitario, violencia, psicología popular, migración.

Caracterización del contexto y población

El proceso de acompañamiento comunitario se realiza en Las Granjas, comunidad urbana marginal que se localiza rumbo al Cañón del Sumidero a la altura del kilómetro cuatro en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. Las actividades se realizan en el marco del proyecto de investigación/intervención denominada: *Acompañamiento comunitario ante la violencia, la mejora a la salud y el desarrollo de talleres productivos de economía solidaria en colonias urbano-marginales de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas*, aprobado y apoyado por la Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación (SECIHTI) de México, en su convocatoria de investigación humanística 2025.

Según Market Data México (s/f), la colonia Las Granjas, ocupa una extensión aproximada de 150 hectáreas, en donde reside una población de 14, 700 personas, siendo esta una de las más pobladas de la capital chiapaneca. Es una colonia con poco más de 600 establecimientos comerciales de tipo minorista, que los días domingo mantienen la tradición de un tianguis en que se venden diversos productos, desde alimentos, ropa, hasta herramientas de trabajo, traídos de localidades cercanas.

Los asentamientos de sus pobladores ocurren a partir de diversos procesos de inmigración y emigración de familias, quienes invadieron la zona y se posesionaron de terrenos en ese espacio después de un largo período de enfrentamientos, como señalan algunos de sus pobladores que viven en la colonia desde hace más de cuarenta años.

El flujo migratorio de personas que se asentaron en Las Granjas proviene de países centroamericanos como Guatemala y El Salvador, de otras entidades de la República mexicana, y de diversas comunidades del interior de la entidad chiapaneca, lo que incluye a residentes de pueblos originarios tsotsiles y tseltales. En este sentido, sus habitantes tienen un carácter multicultural y son partícipes de una larga historia de lucha social, económica y política.

La situación de movilidad humana es una realidad que no puede ser ignorada cuando se abordan los problemas psicosociales de esta colonia y del estado de Chiapas. El reciente fenómeno del desplazamiento por violencia de los campesinos por grupos de la delincuencia organizada en algunas comunidades de Chiapas como Chicomuselo, Frontera Comalapa, La Concordia, entre otros, se realiza debido a “cobros por la explotación de minas, maderas preciosas, productos agrícolas, tráfico de migrantes y otros productos, que les generan ganancias millonarias” (Espinosa, Mayorga y Olmos, 2024, s/p), lo que ha provocado el desplazamiento de familias. Algunas de las cuales se han asentado en esta colonia, sin trabajo y marcados por la fragmentación de su núcleo familiar.

No podemos reflexionar la situación de estas familias de modo simplista porque los discursos oficiales de la academia no reflexionan de forma crítica sobre este fenómeno, mucho menos tienen un proyecto que acompañe sus experiencias de relación con su historia de migración. Aparte de los habitantes que son mexicanos, existen algunas familias de otros países como Venezuela y Colombia que han estado de paso por esta entidad chiapaneca con dirección a Estados Unidos y han compartido su sufrimiento en los grupos que acompañamos.

Desde marzo de 2023 implementamos espacios de escucha comunitaria, este es un proceso en *continuum*; es decir, un grupo ha generado otros grupos; por ejemplo, el primer grupo iniciado en la fecha citada se constituye por padres, hijos y nietos, con quienes nos reunimos semanalmente para compartir sus experiencias de vida (en su relación de pareja, educación de sus hijos, etcétera). A partir de la participación de algunos de sus integrantes, fue posible conformar otros grupos donde se reúnen exclusivamente mujeres, para escucharse una a otra, sobre temas de su interés relativos a su vida cotidiana, problemáticas, conflictos, proyectos de vida; además de grupos de jóvenes que comparten sobre diversos temas que ellos mismos proponen, sin que el facilitador los imponga.

En el grupo de escucha, han participado ocho familias y dos jóvenes, algunas mantienen su asistencia constante, otras no; algunos vienen en pareja, otros con sus hijos o nietos. El grupo tiene una asistencia promedio de 14 integrantes por reunión.

Fundamentación teórica y metodológica

Un antagonismo: una psicología de mercado y la demanda de las familias para un nuevo mundo

El acompañamiento de las minorías y de los grupos más desfavorecidos, marginales, en exclusión social, vulnerabilizados y oprimidos, no ha sido la opción de la psicología en el estado de Chiapas, en México y América Latina. Su compromiso de erradicar, desvelar y acometer contra la naturalización de situaciones de opresión y explotación de mujeres y hombres ha sido olvidado (Martín-Baró 2016; Montero, 2004); tampoco ha sido la prioridad de los programas formativos de futuros psicólogos en las universidades y mucho menos, de la participación social y comunitaria de los investigadores para desarrollar alternativas de modo militante, en que se impliquen y sean parte de la comunidad en atención para afrontar las situaciones de explotación de migrantes, de abuso mediante el trabajo de niños en los semáforos, de inseguridad en las colonias, de corrupción en todos los sectores públicos, etcétera.

Ante dicha situación, existe una dicotomía entre ciertas teorías y técnicas estudiadas en las universidades y la realidad en las ciudades, colonias y grupos de resistencia. Se ha normalizado el uso de instrumentos y el análisis desde las teorías hegemónicas del Norte global, estos instrumentos clásicos han sido aplicados incluso en las comunidades indígenas donde se requiere primero entender su cosmovisión (Flores-Osorio, 2011), antes de empezar cualquier trabajo de acompañamiento comunitario.

Esta dependencia de lo eurocéntrico imposibilita el desarrollo de una praxis *otra* y metodologías emergentes afines al contexto de nuestros pueblos, que permita el acompañamiento de estos grupos. Dicha estrategia capitalista ha generado divisiones y territorialismo entre académicos e investigadores, los diversos profesionales (psicólogos, médicos, antropólogos, lingüísticos, etcétera), son incapaces de hacer trabajos formando una red interdisciplinar para el desarrollo integral comunitario (Martín-Baró, 2006; Montero, 2004) y atender la demanda de familias en situación de movilización constante, debido a la situación política y económica de sus lugares de origen.

La resistencia epistémica en este proceso de acompañamiento social comunitario, implica distanciarse de la estrategia capitalista y académica que aplica instrumentos positivistas, los cuales no consideran la subjetividad y las historias de las personas a quienes se les aplica, las condiciones y demandas de la comunidad como una totalidad, a la que intentan explicar de forma fragmentada; o sea, la investigación positivista aborda los problemas comunitarios de modo aislado; así, por ejemplo, la situación de migración o de violencia se le estudia cómo no generada por la estructura capitalista y neoliberal, y por ende, se culpabiliza a las familias de toda problemática psicosocial presente en la comunidad.

Dicha estrategia no resuelve los problemas comunitarios porque consideran estos como disociados de otros contextos y ámbitos socio culturales, políticos y económicos. Pavón-Cuéllar (2019) en su trabajo *Psicologizando la violencia estructural del capitalismo*, denuncia a la psicología dominante que ignora la situación en que viven los integrantes de las comunidades, en este sentido dicha psicología efectúa una aproximación fragmentada a las problemáticas que afectan a los sujetos en la comunidad, como lo describe:

La psicologización es un vicio común de las aproximaciones psicológicas y psicoanalíticas a problemas culturales, sociales, políticos y económicos, entre ellos el que aquí se analiza, el de violencia estructural del capitalismo. Al abordar esta violencia, el psicoanalista y el psicólogo tienden a fragmentarla, desorganizarla, soslayar su carácter estructural y abstraerla del sistema capitalista. Es así como consiguen hacer como si no existiera; la metamorfosean en todo aquello de lo que sí pueden y saben ocuparse, es decir todo aquello cuya existencia justifica a los especialistas del psiquismo humano (p. 4)

Jorge Mario Flores Osorio (2011), a su vez discute que, en el acompañamiento comunitario, los profesionales tendrían que alejarse de modelos empiristas, cientificistas y fisicalistas para trabajar desde lo cotidiano (los mitos, historias vividas, anécdotas o leyendas de la comunidad). La postura de los investigadores debe ser de aprendizaje de

la gente y con la gente, no se pueden aplicar instrumentos, técnicas o conocimientos aprendidos desde la formación disciplinar curricular, sin primero tornarse uno de ellos; es decir, una presencia suficiente en la comunidad.

Es importante señalar que desde 2017 uno de los investigadores reside en Las Granjas, aprendiendo desde su cotidianidad la complejidad de su contexto, ya que se necesita una presencia constante para conocer a profundidad sus problemas. Para ello, de acuerdo con Ardoino (1993), el profesional se instala y participa en la comunidad, vive ahí, se le reconoce como uno de sus miembros, también, se implica, esto es, se liga libidinal y afectivamente, lo que permite aprehender la mirada del otro en un diálogo intersubjetivo. En este caso, el aporte como profesionales es el de convocantes, facilitadores, provocadores del encuentro entre quienes ya se conocen o coinciden en ciertas tareas, funciones o acciones de la comunidad, dentro de la iglesia o como colonos de esta. La tarea nuestra ante esta situación es acompañar con un acercamiento humilde a las familias, apoyar y ser copartícipe de las acciones y trabajos que se acuerdan. Alves-Goncalves (2019), en *Psicología favelada: ensayos sobre la construcción de una perspectiva popular en psicología* discute que los espacios (favela, colonias y ciudades) son lugares propicios para hacer la psicología, esta deja de ser dominante cuando presta atención a las necesidades de la gente que vive en dichos espacios, la explotación de los migrantes, la pobreza y la falta de servicios públicos. La escucha desde estos espacios no ha sido una condición *sine qua non* de hacer psicología y, por ende, faltan proyectos para atender las causas estructurales de dichos problemas.

En este tenor, la aplicación de instrumentos positivistas y sus referencias eurocéntricas se caracterizan por una teorización y una reflexión desconectada del mundo (Walsh, 2013), en consecuencia, es imposible generar *lecturas otras* emergentes de la lucha de mujeres y hombres en colonias como Las Granjas, donde estamos acompañando a las familias. Los académicos de esta corriente teórico-metodológica tampoco logran generar proyectos donde puedan apreciar las experiencias de sentir, mirar, pensar colectivamente, etcétera. Catherine Walsh (2013) caracteriza este tipo de lecturas desconocidas, distintas de las fuentes coloniales:

Lecturas desde el interior del mundo andino y desde su diferencia colonial, lecturas difícilmente vistas, reconocidas y entendidas por los colonizadores, la élite criolla y los sujetos provenientes del mundo occidental. De este modo los dibujos son mucho más que una obra artística. Son herramientas que dan a la persistencia, insistencia y pervivencia de lo decolonial, a la vez que lo construye, representa y promueve pedagógicamente (p. 26)

Los problemas económicos y sociales que afrontan los habitantes de la colonia Las Granjas, son tan complejos que se requiere un abordaje holístico, tomar en cuenta los saberes de la comunidad, de los profesionales, abandonando las perspectivas que no dan importancia a la colectividad. De este modo, la psicología y otras disciplinas comprometidas en la transformación comunitaria tendrían que cambiar sus planteamientos y metodologías y partir desde la historia de migración, pobreza y relaciones intrafamiliares de los sujetos que habitan comunidades como Las Granjas y otras más del estado de Chiapas, con una perspectiva *desde abajo* y no desde las universidades.

Desde esta distancia de la academia y la realidad de la gente, nuestra apuesta es la implementación de un proyecto que se ha iniciado con la escucha comunitaria, una metodología que consideramos adecuada para las familias que se encuentran en situación de movilidad humana. Antes de atender esta demanda, se ha considerado necesario generar lazos entre los miembros y un sentido nuevo de ser familia que posibilite la solidaridad con otros que han sido desplazados o están a la búsqueda de trabajo y solvencia económica. Este proceso inicia con una praxis de escucha, convivencia y diálogo, entre los habitantes; el que se dinamiza, procura o convoca inicialmente por los profesionales, antes de asumir el compromiso de atender a las familias de Centroamérica y de el Caribe en esta situación de movilidad.

El giro epistémico que envuelve este proceso coincide con la filosofía Ubuntu, que Cunha (2021) explica como un enfoque que:

[...] aspira a una justicia en la que todas las acciones repercutan y contribuyan a construir colectivamente una comunidad en la que el bienestar de la persona esté profundamente conectado con su interdependencia con todos los seres humanos y no humanos (p. 61).

Consideramos que el acompañamiento comunitario se funda en el paradigma ancestral del buen vivir, que “propone una vida en equilibrio, con relaciones armoniosas entre las personas, la comunidad, la sociedad y la madre tierra a la que pertenecemos” (Rozas, 2018, p. 114), integra elementos de la cultura y materiales con los espirituales, entre lo humano y lo natural, de un todo, en un sistema articulado y holístico.

A partir de estos principios, se establecen diversas formas de cooperación, participación, concertación, inclusión y solidaridad en las relaciones entre sus miembros, tal como expresa Saballos (citado por Rojas, 2020, p. 3): “connota una voluntad compartida de los que marchan juntos, confianza para hacer confluir estas voluntades [...], un compromiso de caminar lo necesario (perspectiva de largo plazo), horizontalidad en el relacionamiento y sinergia al complementarse fuerzas”.

El eje sobre el que se dinamiza dicho acompañamiento es el diálogo de saberes, en que el conocimiento se crea en búsqueda de la armonía (Rozas, 2018), comprensión de sí a partir del otro y una perspectiva que considera sobremanera el entorno de la comunidad y la cultura, para el enriquecimiento mutuo y complementación de dichos saberes.

Es una práctica o proceso organizado de análisis que propicia la creación, recreación, diseminación e intercambio de conocimientos, sentires, sabidurías, saberes y haceres, en la búsqueda permanente del buen vivir personal, familiar y comunitario (...), donde prevalece el valor de la palabra y la escucha respetuosa para alcanzar la comprensión común y la plenitud de la vida. (Rojas, 2020, p. 5)

En este proceso, se parte de las capacidades de quienes integran la comunidad y se avanza hacia el afianzamiento de sus potencialidades, en un caminar en que se comparten ideas que orientan las acciones que

se realizan. Tal compartimiento, exponen Oraisón et al. (2023), demanda la escucha del otro, por lo que se plantea, por un lado, el disponernos a permanecer juntos, en un tiempo compartido, con el “oído atento a las historias personales y sociales, a las reflexiones, a las ideas, a las observaciones, a las propuestas y todo ello de modo respetuoso, reflexivo y constructivo” (p. 81).

El afecto, respeto y confianza construida entre todos, crea lazos sociales, disposición y voluntad para caminar juntos; si acaso, reconocemos límites a las posibilidades de participación, lo que se evidencia en la ausencia o asistencia variable de algunas de las familias o miembros, del tiempo del que cada uno dispone y destina para las reuniones, de las expectativas cubiertas o pendientes por cubrir, no así de tensiones o conflictos por las relaciones de poder entre quienes participamos, profesionales y miembros de la comunidad, más aún, tal vez nada ocurre en torno a este aspecto.

La migración de las vidas en movimiento en Nuestra América

El debate teórico sobre la migración es profuso, su comprensión demanda considerar las condiciones de los países de origen como de aquellos que constituyen el destino de los migrantes, cuya relación de dominación y dependencia confluye en la profunda desigualdad social, productiva y económica entre los países del Norte y Sur global (Canales, 2021).

Canales (2015, 2018), plantea un enfoque sobre la migración desde la perspectiva de su contribución a la reproducción y mantenimiento de las desigualdades de las clases sociales; de la economía; y, en la configuración de reproducción demográfica. Discutimos estos aspectos a continuación.

En la segunda década del siglo XXI, la complejización de flujos migratorios en América Latina, mantiene como puntos de llegada tanto el norte como el sur del continente. La migración acaece por problemáticas sociales y económicas diversas en los países del Sur global, tales como la violencia por la precarización y profunda desigualdad de la

población, conflictos armados, de tipo étnico o religioso, la guerra civil, la extorsión o expulsión por grupos criminales de sus comunidades, lo mismo que por persecución política de las autoridades, agudizado por el profundo deterioro del medio ambiente, la crisis climática y el extractivismo de una economía capitalista neoliberal de políticas abiertas al intercambio mercantil, pero no de las personas, de un Estado con cada vez menos margen de decisión ante la desregulación de los mercados que opera en países y regiones donde las ganancias son más altas, como en los países latinoamericanos, en que la base económica productiva se orienta al trabajo de la industria maquiladora, de ensamble o de servicios, que genera muy poco aporte a las economías locales. La migración no es entonces una condición voluntarista o de deseo, son respuestas de resistencia a los problemas en los países y comunidades de origen de las personas.

Los flujos migratorios se integran a la fuerza laboral de forma precarizada, ilegal e informal, todo ello, bajo esquemas de control de los países receptores que regulan y controlan dicho flujo en trabajadores considerados como desechables y que no reciben ningún tipo de apoyos, ni son sujetos de derecho. Con ellos, se “garantiza la dotación constante y numerosa de trabajadores que ocupan los empleos de peores condiciones, peor remunerados y desprovistos de todo tipo de derechos” (Castro, 2021, p. 102), conforman así, “mano de obra explotable [...] para sostener el sistema capitalista [...], ejército de reserva de mano de obra que es desechable” (Joseph y Ceja, 2021, pp. 64-65), ciclos perversos de exclusión de unos e inclusión de otros a un entorno laboral de explotación, aquel que se realiza en áreas como el de la agricultura, la construcción, servicios de limpieza y de cuidados, con lo que contribuyen a la división del trabajo en niveles ya no domésticos, locales o comunitarios, sino internacionales.

En estos casos, existe una menor retribución al valor real de su trabajo. Tal extracción de la plusvalía es lo que sostiene y dinamiza las economías de esos países (Canales, 2018), ya que posibilitan la acumulación del capital y, al mismo tiempo expande y refuerza la desigualdad entre las personas y los países, lo que amplía el espectro de los territorios y la división internacional del trabajo (Canales, 2021).

Respecto a la reproducción demográfica, la población migrante es predominantemente joven y se inserta con su fuerza de trabajo para cubrir las demandas de empleos que no realizan las personas de los países de recepción, debido al envejecimiento de su población, los cambios demográficos y la disminución de tasas de natalidad, lo que genera brechas y déficit de mano de obra, a la que paulatinamente esta se integra y, con el tiempo, es posible que reemplace a los grupos nativos.

Joseph y Ceja (2021) exponen que la irregularidad migratoria más que tránsito migratorio establece diversas formas de control y vigilancia por el Estado, mediante políticas restrictivas de seguridad fronteriza entre las naciones, lo que separa familias casi de forma definitiva y ha llevado a los migrantes a conformarse en caravanas, organizaciones autogestivas para resistir a separarse de su pareja o hijos (Glockner, 2021), expresión de lucha y resistencia a los controles estatales y de los mismos grupos criminales, así como a la violencia sistémica planetaria.

Su trayecto en caravanas por geografías inhóspitas, caminatas, estancia en campamentos que montan y desmontan, detenciones, regreso a la frontera, de comunicaciones constantes vía dispositivos celulares con familiares que radican en Estados Unidos, de trabajos emergentes precarizados o callejizados, de negociación con los pobladores de las comunidades en que transitan, diversos agentes de seguridad, *coyotes* y los propios grupos criminales, lo que incluye el pago por dejarles paso, mantienen su lucha por la existencia. La violencia hacia ellos es recurrente, por razones de color/raza, país de origen o clase social; además, de ser objeto de diversas formas de discriminación y rechazo.

La solidaridad y el apoyo es parte de la gestión organizativa de las comunidades por las que los migrantes transitan. En Chiapas, diversas organizaciones de la sociedad civil realizan esta labor de acción social para los migrantes (Pérez de Eulate, 2024). Existen, por supuesto, otras organizaciones y grupos de la comunidad que realizan esfuerzos por apoyarlos con alimentos, ropa, trabajo y otras actividades de educación popular y apoyo comunitario como el colectivo de Las Granjas.

Estrategias y acciones implementadas

La escucha comunitaria, una praxis de inclusión

La propuesta de este proyecto es entretejer relaciones comunitarias desde la escucha activa de experiencias de lucha compartidas en los espacios de diálogo y de convivencia que hemos creado en la colonia de Las Granjas. Estas acciones tienen una doble ganancia: la gente es escuchada y nosotros como investigadores aprendemos de ellos y con ellos, desde su contexto, otro tipo de psicología.

En una escucha comunitaria, nadie es pasivo, uno escucha a los demás y es escuchado, los psicólogos también son escuchados, esto rompe con la atención clásica donde el psicólogo atiende los trastornos de los pacientes y después prescribe una serie de acciones a la familia, siguiendo lo aprendido bajo la lógica de la corriente dominante. Se ha implementado una praxis que va más allá de esta práctica, porque las problemáticas psicosociales que se presentan en los habitantes de esta colonia, por ejemplo, de alcoholismo, actos de violencia entre parejas y la drogadicción, tienen su matriz en la violencia estructural que ha negado a muchos la oportunidad de mejorar su condición socio económica, incluso culpabilizándolos por estas problemáticas generadas por el sistema dominante.

Esta es una de las diferencias entre un trabajo de acompañamiento devenido de una dinámica comunitaria y una “intervención” desde una dinámica de dominación, en esta última, los psicólogos y otros profesionales “tienen la solución” a los problemas y por ende, preparan temas para abordar en los grupos; en contraparte, en el acompañamiento comunitario, se inicia desde la escucha participativa, no se tienen recetas para resolver problemas de la gente, siendo parte de la comunidad, participan en la resolución de problemas de modo igualitario, la palabra de nosotros como investigadores no es superior a la de los demás integrantes.

Estas acciones de escuchar y de ser escuchado, así como la convivencia, ha generado un sentido de familia, superando el concepto de familia patriarcal de padre, madre e hijos, a pesar de que algunos no

tienen relaciones consanguíneas, ellos están conscientes que los encuentros, diálogos, acuerdos y desacuerdos y apoyo mutuo genera este nuevo sentido de familia. En este proceso, se ha generado la inclusión de personas con diversos dilemas de vida como comentan algunos integrantes:

Me siento bien, contenta y tranquila y siento este grupo como mi familia, porque en mi familia biológica no tenemos momentos así, en cambio yo aquí encontré mi familia, doy gracias a Dios porque ustedes me han apoyado, yo he sufrido mucho con mi esposo, él tomaba mucho pero ahora que ya no toma, sigue con sus vocabularios que no deja y esto me lastima mucho, pero está en este grupo, espero que voy a estar bien, agradezco mucho a ustedes. (Rósbita, 20 de junio de 2023)

[...]

Aquí hay personas que se preocupan por cada uno de nosotros y principalmente Dios se preocupa por nosotros, pero aquí entre nosotros nos preocupamos entre nosotros, porque si hay un hermano que diga que: “no tengo para comer mañana”, pues “bueno, allí está, ten para que comas”, porque creo que también esa finalidad se puede sumar acá, tomar esa iniciativa, pero a veces no lo decimos porque tenemos pena, pero cuando sea así, yo creo que de nuestra bolsa no nos dolería sacar algo para el hermano, porque puede ser que mañana tú estés igual, que también sea una ayuda mutua, porque creo que ya de eso hará que nosotros estemos tomando esas iniciativas de decirnos: “me falta esta medicina y aquí no hay y lo necesito, ¡es urgente!”, “sí hermano, aquí está, cómprelo” (Jorge, 20 de junio de 2023)

Es importante señalar que existe preocupación por la otra o el otro, todos tienen la oportunidad de expresarse y ser escuchados en los espacios de diálogo comunitario; ello genera un sentido de solidaridad con quienes no nacieron en la colonia, sino que vinieron de otras comunidades y países. El grupo ha sido consciente de su tarea ética de apoyo a las familias mencionadas.

A partir de las demandas y necesidades de los migrantes y miembros del grupo, nos asiste el ser copartícipes de las acciones y trabajos que se acuerdan entre todos, como el llevar a los migrantes o a alguno de sus integrantes al médico, la obtención de medicamentos, de alimentos, platicar o charlar con ellos, el apoyo con otras personas para un empleo temporal, entre muchas otras.

Este acercamiento y auxilio humano al “otro” que no es de su país o cultura, se ha desarrollado a lo largo del tiempo desde la fundación de la colonia, el hecho de que los asentamientos ocurrieron a partir del fenómeno de movilidad humana hace que las familias de Las Granjas comprendan mejor la situación migratoria en el país y en el mundo.

Logros y/o transformaciones

Protagonismo comunitario: la participación comunitaria ante la política migratoria de exclusión

Los integrantes de esta comunidad están conscientes de que el sistema socioeconómico vigente, les ha negado una vida mejor no solo a los miembros de la colonia sino a otras personas que han venido a esta, ellos comprenden mejor la situación de movilidad humana debido el contexto histórico de Las Granjas de migración y emigración.

Migrar de un estado a otro y de un país a otro, es un fenómeno que ha existido siempre, desde la creación del mundo; sin embargo, en el estado de Chiapas y en México ha sido constante. En el curso de los últimos años y meses se han conformado infinidad de caravanas de migrantes, sobre todo de América Central y el Caribe. La situación no ha mejorado desde el Gobierno de Donald Trump al de Joe Biden; más aún, ahora existen acciones gubernamentales e internacionales que violan y criminalizan a las personas en condición de migración hacia Estados Unidos, a pesar de los esfuerzos de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) para defender a familias migrantes.

Este es un fenómeno en que los psicólogos y otros profesionales trabajan muy poco, no hay estudiantes en formación o en su año de servicio que acompañen esta situación, incluso investigadores militantes que in-

daguen sobre dicha problemática en un plano de producción horizontal de conocimiento (PHC) (Corona, 2020) y desde el *lado oscuro* de la angustia, discriminación, abuso sexual de mujeres y extorsión que vivencian los migrantes, lo que implica investigar y construir soluciones desde la escucha y diálogo con los sujetos de la explotación capitalista.

Ante esta situación, este grupo ha respondido a sus clamores y gritos no solo llevándoles comida en algunos campamentos de la capital chiapaneca, lo que se realiza cada dos o tres semanas aproximadamente, sino que, también se han comprometido a apoyarlos, convivir con ellos, recibirlos en los espacios de escucha y de diálogo. Un acto de inclusión donde se generó confianza y cariño entre y hacia las familias en situación migratoria.

En las sesiones de escucha y de diálogo les invitamos a que expresen sus experiencias y estas fueron importantes para conocer la realidad desde las víctimas y no desde los medios de la comunicación, que operan como aparatos del Estado (Gramsci, 1980) y están aliados con el sistema capitalista. Expresaron experiencias muy difíciles de extorsión, discriminación y de maltrato a lo largo de su viaje:

[...] de Venezuela salimos hace casi 7 años, yo me quedé en Colombia y él (su hermano) se fue a trabajar a Ecuador, ahí, bueno, se juntaron, hicieron su familia y los niños nacieron en Ecuador, después nos regresamos..., hace cuatro meses salimos [...], los primeros días de julio en busca de un mejor futuro para nuestros hijos, mi hermano y su esposa con sus dos hijos, y yo con mis dos hijos, desde el comienzo cuando llegamos a Capurgana (Colombia) pensamos que nos llevarían a un refugio, resultó que por tratar de irnos por lo económico, nos fuimos por Capurgana, ahí estaba dirigido por personas del crimen organizado que hasta que no pagues tu brazalete para adentrarte a la selva con supuestos guías (selva de Darién que se encuentra entre Colombia y Panamá), no te dejen salir de ese supuestamente refugio, ahí empezamos a caminar a eso de las 4:30 de la tarde, llegamos al primer campamento a eso de las 10 de la noche, nos iban ayudando personas ya que la oscuridad de la noche no nos dejaba ver el camino (Guadalupe, 10 de septiembre de 2023)

[...] fue muy feo, ¡horrible!, íbamos ya demasiado cansadas y por la sierra, en la cañada, ahí fue donde me golpeé, tardamos casi un mes en Panamá para poder salir, pensé que no lo íbamos a poder pasar y salir de la selva, ¡pero lo pasamos! Por Capurgana, se pasa una montaña, el aire ahí es intenso, y ya por el cansancio, la rodilla como se disloca, ¡no sé!, tanto subir y bajar, ¡no podía!, no podía caminar, la rodilla me hace trac trac [...], estábamos con las ramas de las lianas para cruzar ciertas partes, porque hay precipicios y ahí falleció mucha gente, mucha gente..., nos quedamos sin comida, nosotros teníamos mucha misericordia de Dios porque la misma gente ayudaba, gritaba de dolor porque ellos no tienen comida, hay veces que no se come nada en todo el día y los niños comen panela, agua y panela, casi no comen, solo agua y panela porque así tienen más energía (Vanessa, 21 de septiembre de 2023).

Estas historias claman “por lo que no debería ser una vida vivible” (Ceja, Álvarez y Berg, 2021, p. 15), y también muestran las formas de solidaridad de la experiencia migrante, que bordan subjetividades que apelan al futuro de sus hijos, al sostenimiento de sus familias y dan cuenta de “su capacidad de actuar, responder, resistir y transformar” (Ceja, Álvarez y Berg, 2021, p. 27), mediante diversas acciones por las que se constituyen en “sujetos en lucha que activan permanentes estrategias de sobrevivencia” (Álvarez, 2021, p. 37).

Los miembros de este grupo tomaron una postura política y ética no solo en la escucha, sino también brindando alojamiento a algunas de estas familias en situación de migración y explotación por el sistema, en nombre de la comunidad de Las Granjas, la familia de Jorge y Mercedes los tuvo con ellos en su casa, ofreciéndoles comida, ropa y protección, sobre todo a los niños. Estas familias, están integradas, la primera de ellas por Guadalupe, de 23 años, con dos hijos, Ámbar, de 4 años, cuyo padre fue secuestrado y desaparecido en su tierra natal y Jacob de un año y 8 meses, procreado con su actual pareja, quien inicialmente no aceptó emprender esta travesía desde su natal Venezuela; además, de Vanessa, colombiana, de 32 años, casada con Gerald, hermano mayor

de Guadalupe, quienes tienen dos hijos, Victoria de 4 años y Jacob de 3 años. Guadalupe y Vanessa trabajaban en su país como empleadas en restaurantes y Gerald en una pescadería.

Jorge y Mercedes expresaron sus experiencias de tener la familia migrante en su casa:

Pues desde que nosotros decidimos tenerlos a ellos, independientemente de nuestra labor que tenemos como tarea social, pues yo creo que también es nuestro compromiso como seres humanos apoyar a estas personas, cuando me dijeron por segunda vez que estaban en Tabasco. Esta vez, si nos preocupamos, porque al menos yo platiqué mucho con Ámbar (niña de 4 años) la más grande, y ella precisamente es lo que estaba platicando con ella, que cuando vino que fue lo que había sentido más. Me dijo: “mis piecitos se lastimaron”, cuando tú me dijiste (dirigiéndose a Guadalupe, su madre) que Victoria igual. Cuando ellos se fueron, la preocupación eran los niños y pues tenerlos en la casa también es una oportunidad, porque cómo se los he dicho, hoy pueden ser ellos, mañana puede ser uno de nosotros, familia de nosotros (Doña Mercedes, 21 de septiembre de 2023).

[...] yo les he dicho a ellos, que si gustan quedarse en mi casa más tiempo, pues ¡adelante!, y nosotros ver la manera de que ellos trabajen lo que saben hacer, para que se tranquilicen un poco y no anden, porque ¡ya sufrieron mucho!, en la casa están comiendo bien a gusto, yo me preocupa los niños, la verdad los niños han pasado mucho sufrimiento, a mí me los llevaron los niños enfermos, los he ido viendo ahí, les doy pastillas, veo qué tienen, en la noche yo les digo a ellos: “si necesitan algo los niños, pues ¡despiértente! y yo los veo”..., yo quisiera que se les apoyara (Don Jorge, 28 de septiembre de 2023)

Los niños estaban desnutridos, con afectación en los pies por la travesía realizada de casi 3, 000 kilómetros, Vanessa estaba severamente afectada de la rodilla, con dolor constante y una marcha claudicante antiálgica. La comunidad se solidarizó con ellos y les compartió ropa, pañales, leche y les apoyó para conseguirles trabajo en la elaboración de

pan a Vanessa y Guadalupe y a Gerald como empleado de obra para la construcción. En el caso de Vanessa, le consiguieron muletas y cita con un médico traumatólogo, para la atención de su rodilla y se restableció.

Jorge, estableció un vínculo muy cercano con Jacob, sobre ello refiere:

...me fue ganando el amor y la amistad, a Jacobito yo lo hacía dormir, dormía con él para que se sintiera mejor, en la mañana, cuando había agua se bañaban con la manguera y yo los veía, al principio, Jacobito no jugaba y yo lo empecé a abrazar, a jugar con él, lo cargaba y le daba café con pan, con mi Esperanza (su hija mayor de 14 años) lo sacaba conmigo y yo me adapté mucho a él, mejoró bastante y hasta gordo se puso en el poco tiempo que estuvo aquí (Jorge, 12 de octubre de 2023)

El apoyo físico y afectivo, restituyó parte de la des-humanidad de la que fueron objeto en su travesía; en el caso de los niños, resulta particularmente significativo toda muestra de aprecio por su ser infantil, el cuidado por su alimentación, el apego seguro del cuidador o el juego como eje rector de su formación.

Permanecieron en la casa de Mercedes y Jorge desde fines del mes de septiembre a mediados de octubre, cuando partieron y llegaron a la ciudad de México, donde, cuando se disponían a tomar transporte para dirigirse a la ciudad de Monterrey, Nuevo León, fueron detenidos y enviados a la ciudad de Villahermosa, Tabasco. Guadalupe se comunicó con Mercedes quien, junto con Jorge, les enviaron dinero y regresaron a Tuxtla Gutiérrez; Jorge fue por ellos para llevarlos nuevamente a su casa. Estuvieron algunas semanas más y partieron a principios del mes de noviembre, ahora solamente Vanessa, Gerald y sus dos hijos, ellos llegaron hasta la frontera, donde se entregaron a las autoridades de Estados Unidos solicitando asilo. Dos semanas después, el esposo de Guadalupe quien había llegado desde Venezuela estaba en la ciudad de México esperándolos, ella partió con sus dos hijos para encontrarse con él y juntos también lograron llegar a la frontera y solicitaron asilo.

Conclusiones

Construir una historia alternativa para las familias que han sufrido la marginación en la colonia o en su tránsito a otros lugares no es un proceso fácil. Requiere la colaboración entre varios actores sociales (Montero, 2004), desde los académicos hasta los agentes de la comunidad. El trabajo de los académicos e investigadores no ha sido suficiente para hacer cambios en la vida de las víctimas del sistema capitalista que han provocado desintegración familiar debido a las migraciones forzadas y desplazamiento de los pueblos.

Dichas migraciones no disminuirán, al contrario, debido a las condiciones cada vez más precarizadas de vida, la violencia y los efectos en la producción devenidos por la crisis del cambio climático, se exacerbarán, lo mismo que las medidas de control por las naciones, a la par del abandono por los Estados de garantizar la vida y sus derechos, de ahí que la configuración de espacios de apoyo, de cuidado en su ruta de migración es indispensable para sostener la praxis colectiva de acompañamiento. En este tránsito, el acompañamiento realizado, constituye para nosotros un aprendizaje continuo del acercamiento a la comunidad, de la gente y con la gente, del establecimiento de diálogo de saberes y escucha como eje nodal en la construcción colectiva del conocimiento y de una práctica implicada, lo que reconfigura nuestro hacer profesional.

Los discursos oficiales que culpabilizan a las familias marginadas seguirán siempre en los trabajos de investigadores y académicos, si su participación en la lucha de las familias es mínima o en muchas ocasiones totalmente ausente. Es desde el acercamiento humilde a estas voces ocultas de migrantes, mujeres y niños que pueden generarse cambios, este es la ruta alterna para desarrollar metodologías y epistemologías *otras* distintas de las dominantes.

Referencias

Álvarez Velasco, S. (2021). Tránsitos irregularizados. En, I. Ceja, S. Álvarez Velasco y U. D. Berg (Coords.), *Migración* (pp. 31-37). Universidad Autónoma Metropolitana / CLACSO.

- Alves Gonçalves, M. (2019). *Psicología favelada. Ensayos sobre la construcción de una perspectiva popular en Psicología*. Mórula Editores.
- Ardoino, J. (1993, septiembre 11). *Intervención e investigación* [Ponencia]. Universidad Autónoma de Hidalgo. Hidalgo, México.
- Canales, A. I. (2015). *E pur si muove. Elementos para una teoría de las migraciones en el capitalismo global*. Miguel Angel Porrua y Universidad de Guadalajara.
- Canales, A. I. (2018). Global and regional political economy of migration. En E. Vivares (Ed.). *Regionalism, development and the post-commodities boom in South America* (pp. 243-269). Palgrave Macmillan.
- Canales, A. I. (2021). Teorías de las migraciones en América Latina. En A. Hernández Hernández y A. Campos-Delgado (Coords.). *Migración y movilidad en las Américas* (pp. 27-76). CLACSO / Siglo XXI Editores. Miradas Latinoamericanas.
- Castro Neira, Y. (2021). Trabajo precario. En I. Ceja, S. Álvarez Velasco y U. D. Berg (Coords.). *Migración* (pp. 99-105). Universidad Autónoma Metropolitana / CLACSO.
- Ceja, I., Álvarez Velasco, S. y Berg, U. D. (2021). *Migración*. Universidad Autónoma Metropolitana / CLACSO.
- Corona Berkin, S. (2020). Investigar en el lado oscuro de la horizontalidad. En I. Cornejo y M. Rufer (Eds.), *Horizontalidad: hacia una crítica de la metodología* (pp. 27-57). CLACSO/CALAS.
- Cunha, T. (2021). Huellas hacia un pluriverso feminista: la experiencia en Mozambique. En I. Bengoetxea Larrinaga y L. Zambrano-Quintero (Coords.). *Metodologías para la construcción de alternativas de vida. Enfoques para el acompañamiento de procesos y consolidación de narrativas sobre sostenibilidad de la vida* (pp. 55-78). Gernika Gogoratuz.
- Espinosa, V., Mayorga, P. y Olmos, J. G. (abril de 2024). Desterrados por el narco. El invisible desplazamiento forzado en México. *Revista Proceso*. <https://desplazados.proceso.mx/>
- Flores Osorio, J. M. (2011). *Psicología y praxis comunitaria una visión latinoamericana*. Editorial Latinoamericana.
- Glockner, V. (2021). Niñez migrante. En I. Ceja, S. Álvarez Velasco y U. D. Berg (Coords.). *Migración* (pp. 41-46). Universidad Autónoma Metropolitana / CLACSO.

- Gramsci, A. (1980). *El príncipe moderno*. Nuevas Visiones.
- Joseph, H. y Ceja, I. (2021). Xenofobia, racismo y aporofobia. En I. Ceja, S. Álvarez Velasco y U. D. Berg (Coords.). *Migración* (pp. 59-65). Universidad Autónoma Metropolitana / CLACSO.
- Market Data México (s/f). *Colonia Las Granjas, Tuxtla Gutiérrez, en Chiapas*. <https://www.marketdatamexico.com/es/article/Colonia-Las-Granjas-Tuxtla-Gutierrez-Chiapas>
- Martin-Baró, I. (2006) Hacia una psicología de la liberación. *Revista Electrónica de Intervención Social y Psicología Comunitaria*, vol. 1(2), pp. 7-14.
- Montero, M. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos*. Paidós.
- Oraisón, M., González Foutel, L., Nuñez, C., Alegre, Y., Maidana, N., Morilla, M. y Navarro, J. (2023). Una experiencia de coproducción de saberes comunitarios: la mesa de gestión del Centro de Promoción Comunitaria del Barrio Paloma de la Paz, de la ciudad de Corrientes. En M. Oraisón, E. Torrejón Cardona, P. Paño, M. Giraldo, A. Goñi Mazzitelli y R. Rébola (Coords.). *Experiencias y metodologías participativas en diálogo: saberes, actores y territorios* (1ª ed.) (pp. 63-88). CLACSO; Corrientes: EUDENE; Rafaela: Instituto de Investigaciones Tecnológicas y Sociales para el Desarrollo Territorial PRA-XIS.
- Pavón-Cuéllar, D. (2019). El capital y su pulsión de muerte: Articulaciones del marxismo con el psicoanálisis ante la violencia estructural del capitalismo. En G. A. García Lara y O. Cruz Pérez (Coords.). *Sociedad y violencia, sujetos, prácticas y discursos* (pp. 4-20). El Manual Moderno / UNICACH.
- Pérez de Eulate, D. L. (2024). La sociedad civil organizada de la frontera sur mexicana en defensa de las personas migrantes y refugiadas. *Ichan Tecolotl*, 35(382). <https://ichan.ciesas.edu.mx/la-sociedad-civil-organizada-de-la-frontera-sur-mexicana-en-defensa-de-las-personas-migrantes-y-refugiadas/>
- Rojas Hooker, S. C. (2020). Hacia la elaboración de un modelo de acompañamiento comunitario intercultural postdesarrollista. *Ciencia e*

- Interculturalidad*, 26(01), 73-87. <https://camjol.info/index.php/RCI/article/view/9885/11302>
- Rozas Ossandón, G. (2018). *Decolonialidad, desde la psicología social comunitaria*. Universidad Austral de Chile.
- Wa Thiongo, N. (1998). Decolonizing the mind. *Diógenes*, 46(184), 101-104.
- Wa Thiongo, N. (2012). *Theory and politics of knowing*. New York Columbia University Press
- Walsh, C. (2013). *Pedagogías decoloniales: Prácticas insurgentes de resistir, (re) existir y (re) vivir*. Ediciones Abya-Yala.

Este capítulo forma parte del proyecto IH-2025-G-257 denominado: "Acompañamiento comunitario ante la violencia, la mejora a la salud y el desarrollo de talleres productivos de economía solidaria en colonias urbano-marginales de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas" mismo que fue financiado por la SECIHTI en la Convocatoria Investigación Humanística 2025.

CAPÍTULO 9

La experiencia colaborativa de ASOITUANGUINOS para la construcción de paz territorial en Ituango, Colombia

Deisy Liliana Amaya Echavarría

Jamís Valle Macías

Danid Elías Tapias Restrepo

James Gilberto Granada Vahos

Resumen

En este capítulo reflexionamos sobre el acompañamiento a Asoituanguinos, organización productiva y social del municipio de Ituango (Colombia), sobre la autonomía y el protagonismo en las relaciones que establece con otros actores e instituciones respecto al acompañamiento y las intervenciones que contribuyen a la construcción de la paz territorial, esto desde una metodología colaborativa que posibilita a la organización asumir protagonismos en las acciones que se realizan con ella. En primer lugar, en este capítulo hacemos una breve aproximación al concepto de organizaciones sociales lo que permite abordar la experiencia organizativa. En segundo lugar, realizamos un recuento de la historia organizativa, sobre lo que han sido los orígenes y el fortalecimiento de esta. Posteriormente, describimos las relaciones de colaboración con diferentes actores e instituciones. En el cuarto punto, presentamos algunas reflexiones sobre la construcción de paz territorial y la reconstrucción del tejido social desde el trabajo colaborativo. En es-

tos últimos apartados destacamos algunos de los logros de la organización. Por últimos, compartimos unas consideraciones finales.

Palabras clave: acompañamiento, organizaciones sociales, construcción de paz, saberes, Colombia

Introducción

Este capítulo es resultado de procesos de acompañamiento y de investigación-acción, así como de la experiencia de trabajo propio en y desde la Asociación de Ituanguinos para el Desarrollo Agrario y Social (ASOITUANGUINOS). En este resaltamos la capacidad organizativa de la Asociación para liderar sus propios procesos, fortalecer su autonomía y movilizarse para alcanzar sus objetivos. En el marco de esos saberes, potencialidades y capacidades organizativas destacamos el liderazgo que mantiene la organización en su hacer respecto al acompañamiento e intervenciones que realizan otros actores e instituciones con ella.

Asoituanguinos se ha propuesto trabajar también por resaltar los saberes, desde los lineamientos propios y con la pretensión de resaltar los conocimientos locales, organizativos y comunitarios. Así mismo tiene experiencias investigativas formalizadas en las que han participado como organización y otras en las que se vincularon algunos integrantes. Entre estas investigaciones, trabajos y ejercicios destacan los siguientes: 1. Proyecto *Construyendo juntos estrategias para una agricultura sostenible con enfoque territorial con familias reincorporadas en el proceso de paz de las antiguas FARC-EP en el municipio de Ituango* con la Universidad Nacional de Colombia. 2. *Retratos hablados: experiencia comunitaria de intervención artística para la participación ciudadana en la finca Las Mercedes, vereda El Río, municipio de Ituango*, proyecto de memoria colectiva. 3. *El aporte a la Comisión de la Verdad y la Jurisdicción Especial para la Paz “Soñando la paz, informe de memoria y resistencias de la pujanza Ituanguina”*, realizado por Colectivo para la Memoria Ituanguina (2021), del que hizo parte la Asociación. 4. Investigación *Organizaciones sociales y sus contextos. Saberes colectivos y formas organizativas de la Asociación de Ituanguinos para el Desarrollo Agrario y Social* (ASOITUANGUINOS) (Granada, 2024).

Para elaborar este texto recurrimos a resultados de las propias indagaciones, a los archivos organizativos, al seguimiento a prensa, reconstruyendo la memoria y discutiendo los saberes. Como organización, la Asociación ha asumido los objetivos propios como horizonte principal, esto como condición para cualquier actividad que terceros pretendan hacer, se trata del respeto a la autonomía en los acompañamientos que se brindan.

Como objetivo de este capítulo nos propusimos reflexionar sobre la autonomía y el protagonismo asumido por una organización social del municipio de Ituango (Colombia), especialmente en las relaciones que establece con otros actores e instituciones respecto al acompañamiento y las intervenciones que contribuyen a la construcción de la paz territorial.

La investigación en/con la Asociación se ha caracterizado por ser colaborativa, gran parte de los asociados han asumido responsabilidades y protagonismos en las mismas. De esta manera problematizan enfoques intervencionistas o que pretendan pasar por encima de los intereses y necesidades de la organización y del municipio. Aunque se reconoce que, “toda investigación está atravesada por múltiples asimetrías, cuestiones de género, raza, clase, edad, etc., que están en disputa y que se negocian y renegocian al interior de cada proyecto” (Arribas, 2020, p. 246), también se destacan el poder y las capacidades organizativas. La reflexión que solo gira en torno al posible poder académico corre

el riesgo de invisibilizar/borrar experiencias que son fundamentales para pensar y ensayar otras «formas de hacer» investigación; si no destacamos las experiencias que muestran el poder y la agencia de los sujetos con quienes trabajamos, podría parecer que la colaboración no es sino el resultado de la buena voluntad de los investigadores e investigadoras -un grave error-. (Arribas, 2020, p. 247)

La organización prefiere entonces situarse en un escenario de saberes y acciones colaborativas, con personas de procedencias y conocimientos diversos bajo una lógica de compañerismo epistémico, tal como lo propuso Holmes y Marcus (2008, citados por Arribas, 2014).

Bajo este principio se buscan colaboraciones en todo el sentido del término, con reciprocidad desde los saberes, posibilidades y particulares propias, tanto individuales como colectivas. Así, se consideran que hay diferencias marcadas entre el campo y la ciudad. En el campo existen formas propias de conocimiento, y que una de las formas más adecuadas de hacer investigación desde la ciudad en el campo es acercándose al contexto, convivir con el campesino y conocer sus realidades (Líder Asoitanguinos 1, comunicación personal, 28 de julio de 2022).

Así mismo, en las relaciones en y entre organizaciones es importante resaltar la diversidad de los saberes, entre los que se destaca un primer grupo de conocimientos sobre las experiencias colectivas propias, se trata de un conocimiento de sí. Existen otros saberes sobre los fenómenos, también se conoce el mundo desde otras comprensiones, esto con lo que Rappaport (2007) considera acerca del trabajo de campo, donde se despliegan interpretaciones colaborativas.

Organizaciones sociales: intervenciones y colaboración

En este apartado proponemos un acercamiento conceptual a términos clave para este texto, que más adelante nos facilitan exponer el recorrido organizativo y el cómo se sitúa la organización desde su autonomía, en las relaciones con otros actores e instituciones con las que colabora. Inicialmente delimitamos el entendimiento de las organizaciones desde la acción colectiva (Tarrow, 2012), lo que nos remite a entenderlas como un fenómeno permanente, que pueden ser informales, formales o, incluso, institucionalizadas. Entendemos a las organizaciones sociales (OS) como acción colectiva que perdura, como colectivos contruidos socialmente, y que hacen alusión a cuestiones básicas: actuación conjunta y concertada, que se definen de manera explícita para la defensa de una causa material o simbólica (González, 2010).

En este sentido, las OS suelen construir sus objetivos en torno a un territorio específico, sin embargo, cada vez es menos común que esté desconectado de otras dinámicas más amplias, incluso globales. Así mismo, su accionar se amplía a expresiones territoriales que no siempre se planean inicialmente. Con esto, es importante considerar que las

organizaciones van más allá de sus formalidades, en muchas ocasiones surgen en la cotidianidad de las protestas o del día a día de las comunidades, de hecho, “la clave para la supervivencia de las organizaciones no son las propiedades formales de éstas, sino las redes interpersonales tendidas en su seno, que pueden sobrevivir, aunque la organización formal desaparezca” (Tarrow, 2012, p. 218). De hecho, las organizaciones mutan, cambian de nombre o aparecen intermitentemente, más allá de su formalidad, existen conexiones y memorias que le dan forma (Granada, 2024).

Las prácticas de la organización social se entienden como procesos de movilización que realizan los sujetos de manera conjunta, con miras a la consecución de objetivos previamente identificados. Éstas incluyen desde prácticas micro, como la actividad de un grupo, formal o no, hasta alcanzar dimensiones macro más complejas, como las acciones colectivas y los movimientos sociales (Muñoz y Arias, 2011, p. 22).

Por su parte, para Barragán y Torres (2018),

toda acción humana, por elemental que parezca, está impregnada de sentido, expresa un universo simbólico previo (a la vez que lo recrea) y evidencia un acumulado de saberes previos que la motivan y orientan. Entre las condiciones estructurales y la acción organizativa median otras instancias sociales más significativas como son la red de relaciones de sociabilidad local (tejido social), la previa tradición asociativa que poseen los pobladores y campesinos, las coyunturas internas de la evolución del asentamiento, las oleadas generacionales y los tipos de relación establecidas con otros agentes sociales como las entidades estatales o privadas, así como la cultura o culturas políticas presentes entre la población. (p. 35)

En esas dinámicas organizativas también se producen formas de entender el mundo, se construyen sentidos y saberes, o como las llama Arribas (2020): *prácticas de conocimiento*. En esos circuitos se movilizan

los saberes a través de las conexiones organizativas y comunitarias: redes sociales, grupos de conversación abiertos o cerrados, folletos, encuentros formales, reuniones cotidianas, actos religiosos, encuentros casuales en tiendas y cafeterías, imágenes, audios o videos que se hacen virales en lo local, entre muchas otras formas.

Muchas organizaciones surgen en esas dinámicas cotidianas, responden a necesidades o problemáticas locales, interpretan las posibilidades de actuación y la mejor forma de hacerlo. Se debe considerar la importancia que se le da a determinados problemas, dinámicas sociales y a las posibles soluciones planteadas desde las organizaciones locales. Las OS y territoriales son tejidos, contrarios a la atomización liberal. Para Ayllón (2021) la globalización neoliberal trata de “borrar” lo local, quitándole fuerza a lo particular. Por el contrario, la conciencia del presente y de lo local es la posibilidad de plantear soluciones a la vida en los territorios (Granada, 2024). Afirmamos a las organizaciones en su posibilidad de autonomía, de esa manera, suelen ser importantes porque expresan la particularidad, lo temporal, y la diversidad en lo local.

Es ahí donde se hacen palpables las lógicas del acompañamiento entre organizaciones y en las que también interactúan algunas instituciones. Más que un objetivo de intervención es más preciso hablar de las posibilidades del acompañamiento a los propósitos y misiones organizativas. El objetivo que guía esos acompañamientos es entonces la actuación conjunta por causas compartidas.

De dónde viene Asoituanguinos: origen y fortalecimiento de la organización

Como antecedente organizativo importante destacamos la vocación campesina del municipio de Ituango, en la que sobresale el café como uno de los productos insigne. En ese sentido, la mayoría de quienes integran la Asociación son campesinos cafeteros. De esta manera, se insiste en el café como la oportunidad perfecta para hablar y construir la paz en lo local, impulsando un desarrollo cercano y beneficioso para el campesinado.

La Asociación es producto del proceso de reincorporación y del acuerdo de paz entre el Estado colombiano y las FARC-EP, de las dificultades

que ha tenido la implementación de este y de la insistencia de las y los asociados en construir las condiciones para una paz territorial en Ituan-go. Se vivieron momentos difíciles luego de la firma del Acuerdo de Paz: asesinatos, amenazas, desplazamientos, entre otras victimizaciones que obligaron a muchos firmantes a abandonar el municipio en 2020.

A pesar de eso, quedaron varios proyectos colectivos, además “se coordinó con los ministerios de Educación y Salud, así como las secretarías locales para que los programas, ofertas y atención que ya tenían los excombatientes (continuaran) en su nuevo destino” (El Colombiano, 15 de julio de 2020). Varios firmantes se resistieron al desplazamiento forzado y permanecieron en el municipio cada uno por su cuenta. Se quedaron por el arraigo con el territorio, el apego a las familias, amistades y vecinos. Luego se fueron encontrando de nuevo, lo que los llevaría a constituir a Asoituanguinos, y a insistir en la paz.

En ese contexto se profundizó en la idea de la organización en una dinámica política del país en la que se ha expandido la movilización social y se ha ampliado la democracia. Sin embargo, hay otras problemáticas asociadas a la puesta en funcionamiento de las organizaciones de economía solidaria que se constituyeron luego de la firma del acuerdo de paz por parte de los excombatientes, muchas de estas no lograron permanecer y se diluyeron con el paso de unos cuantos años (Sorzano y Botero, 2022).

Hasta junio de 2024 la Asociación estaba conformada por 43 asociados formales: 13 mujeres y 30 hombres. Considerando las familias de quienes se asocian formalmente, son aproximadamente 150 personas, y la distribución por género es más pareja. De los asociados formalmente hay 29 firmantes de paz y 14 personas de lo que internamente se identifica como “comunidad”, que no estuvieron en las filas de las FARC-EP. Todos los asociados formales son adultos, y la mayoría superan los 30 años (Granada, 2024).

Con base en esa historia, el objeto social que construyó la organización es: realizar actividades que contribuyan al mejoramiento de las condiciones de vida de sus asociados y asociadas, sus familias y la comunidad, mediante el desarrollo agrario y social, la defensa del

territorio, los derechos y el modo de vida campesino en las dimensiones culturales, políticas, económicas y sociales y la ampliación de la participación democrática en todo el Municipio de Ituango. (Cámara de Comercio de Medellín, 2021, p. 2)

La actuación de la Asociación se enfoca entonces en cuestiones que tienen que ver con el territorio, las comunidades con las que trabaja, así como con la reivindicación y defensa de la vida campesina, se problematiza el desarrollo y se moviliza por el buen vivir. De esta manera, se practica la autogestión organizativa y territorial, los estatutos contruidos conjuntamente se orientan a tener una organización con fines comunitarios amplios que tienen en el centro las familias campesinas, el desarrollo social y agrario (Líder Asoituanguinos 2, comunicación personal, abril 2021). La constitución formal de Asoituanguinos quedó registrada el 25 de abril de 2021 en la Notaría Única de Ituango.

Con base en el objeto y demás lineamientos organizativos, en la Asociación se han desarrollado actividades orientadas a la protección del medio ambiente con acciones en el entorno más cercano, así mismo trabajando por una producción limpia que genere menos basura, y aprovechando la mayor cantidad posible de los residuos como abonos o reutilizándolos para otro tipo de producción. Desde la Asociación también se orientan actividades para ampliar la participación democrática en Ituango y en la misma organización. Con lo anterior, ha sido importante el compromiso con el proceso de reincorporación. Se orientan todas las actividades a la construcción de paz territorial. Complementarias a las anteriores se procuran acciones “para el bienestar social de asociados/as y sus familias: legales y estatutarias” (Cámara de Comercio de Medellín, 2021, p. 5).

En Asoituanguinos se ha aprendido a valorar los saberes propios, así como se reconoce que hay mucho que se ignoran. Se valoran los conocimientos organizativos, campesinos, cafeteros, entre otros. De esta manera se han logrado movilizar en la Aldea Productiva la generación de empleo principalmente para asociados, sus familias y personas de la comunidad. Para 2024 hay sembrados allí, principalmente café, plátano, maíz y otros productos de ciclo corto (Junta Directiva Asoituanguinos, comunicación personal, 12 de septiembre de 2023).

En este trabajo es importante el protagonismo de la comunidad en el trabajo organizativo para poder construir paz en el territorio. Primero, ser,

muy participativos en las comunidades donde estamos, y segundo, no tanto gestionar para los que estamos como reincorporados como la familia fariana (excombatientes de las FARC-EP), sino pa' trabajar por los reincorporados y por la comunidad alrededor, entonces por ejemplo yo soy reincorporado pero yo tengo una mujer, esa mujer tiene un hijo mío y dos del vecino, y entonces ya son cuatro personas, por ejemplo, y así pasa con la familia con el papá y la mamá de uno, y con otros hermanos que tiene, entonces digamos empezamos a sumar, 43 reincorporados, más todo esa familia, somos más de 200 personas, entonces eso es como lo que hemos estado conversando. El gobierno, todos estos que vienen por aquí a hablar con uno, es que ellos quieren atender los reincorporados aparte, y el resto que se joda, ¿sí me entiende?, entonces nosotros a eso no le jugamos. (Líder Asoituanguinos I, comunicación personal, 28 de julio de 2022)

Se trata de fortalecer tanto a la organización como a sus integrantes como partes de una comunidad en la que opera. Por eso se parte de comprender que el trabajo y los beneficios que se generan deben impactar directa y positivamente a las personas del municipio y a otras personas cercanas a la actividad social y productiva. Así, se busca ser consistentes con los acompañamientos horizontales y recíprocos, si se reciben beneficios de/con otros actores se debería de ser más que receptores y fortalecerse como parte de un circuito por donde los beneficios pasan, pero no se acumulan individualmente.

De esta manera problematizamos la idea de la intervención como acción vertical y unidireccional. La entendemos mejor como acompañamiento, acción recíproca entre actores que, aunque diferentes, tienen las capacidades, posibilidades y deseos de colaborar en objetivos comunes. De esta manera, desde varias organizaciones se busca sumar esfuerzos, recursos, posibilidades y acciones al logro de objetivos, tanto individuales como organizativos y comunitarios, principalmente encaminados a la construcción y fortalecimiento de la experiencia de paz territorial en Ituango.

Como organización social Asoituanguinos expresa la necesidad de mantener la paz como reivindicación y objetivo. En la cualificación y circulación, tanto de saberes como de aprendizajes ha sido importante la colaboración con instituciones y organizaciones como la Federación Mesa Nacional del Café (FEMNCAFE) y la Federación de Economías Solidarias Efraín Guzmán (FESEG), aprendizajes significativos que inserta a la Asociación en la producción del grano, en la comercialización por fuera del municipio, a la vez que, con relaciones más justas, se construye paz con el acompañamiento de instituciones gubernamentales, académicas, entre otras. Entre los avances más significativo está el reconocimiento logrado como OS como actor de un entramado de relaciones de colaboración e intercambio.

De esa manera, las ideas de intervención que realizan instituciones y organizaciones con la Asociación se basan o se transforman en acciones de colaboración. Se trata de un reconocimiento mutuo en el que se parte del respeto por los saberes, los lugares y las formas que cada colectivo tiene. Así mismo, se reconocen las necesidades y se orientan las acciones a contribuir al entendimiento, la gestión y solución de los problemas de cada organización o institución, incluyendo, por supuesto, a Asoituanguinos.

Las relaciones con otros actores e instituciones: de la intervención a la colaboración

Asoituanguinos se reconoce en un ecosistema de vínculos, acompañamiento, movilización, creación y transformación. En esas relaciones se intercambian saberes y se actúa conjuntamente. De esta manera se reivindica que toda organización necesita de otras para poder ser, es imposible pensarse sola, por fuera de los ecosistemas organizativos (Granada, 2024). En esa medida, la conformación organizativa tiene elementos tanto formales como informales.

El reto de reconstruir los procesos vitales individuales y colectivos afectados por la guerra, en medio de tiempos y espacios de la misma guerra, constituye una experiencia plena de incertidumbres tanto

para quienes la sufren como para las mismas instituciones que buscan apoyarlos. Las decisiones de los campesinos están mediadas por búsquedas frente a la sobrevivencia y ello exige respuestas institucionales oportunas, que permitan capitalizar opciones colectivas y de reconstrucción del tejido sociocultural. (Osorio, 2009, p. 502)

El método de acción en la colaboración y el acompañamiento parte del entendimiento de la Asociación como parte de un entramado colaborativo y de un ecosistema organizativo, se tienen relaciones permanentes con diversos actores, además, pertenece a colectivos de mayor nivel y alcance territorial, así como a expresiones organizativas complejas como plataformas y similares. Complementario a lo anterior, existen otras dimensiones de formalización que son más precisas y definidas, por ejemplo, el contar con personería jurídica (existencia formalizada), instancias de participación y decisión como las asambleas y reuniones de la Junta Directiva, entre otras. Esto da paso a que se abran posibilidades como las del trabajo en la Aldea Productiva, la cual funciona como un centro de la organización.

Como hemos mencionado, las relaciones organizativas también se tienen con actores de la cooperación internacional y estatales, lo que da cuenta de un colectivo que no está en oposición permanente con las instituciones, aunque existen conflictos y diferencias con ellas que en ocasiones parecen ser más permanentes. Sobre las luchas migrantes Domenech y Boito (2019) consideran que:

en el contexto sudamericano –en algunas experiencias locales en particular– no suelen adquirir la forma de actos de desobediencia civil, sino que se desarrollan a través de canales institucionales y a partir del mantenimiento del “diálogo”, las “buenas relaciones” o las “alianzas estratégicas” con los organismos estatales encargados de la migración (p. 171).

De una manera similar, “en muchas ocasiones las luchas campesinas toman el camino de las ‘buenas relaciones’, esto debido a las historias y características particulares de los contextos donde se desarrollan, y que

imponen costos muy altos a las acciones contestatarias y directas” (Domenech y Boito, 2019, p. 160). Lo anterior se concreta en relaciones muy precisas que se explican principalmente por la existencia de relaciones previas que están mediadas por simpatías, colaboraciones y alineamientos políticos con actores, incluso estatales e institucionalizados.

El establecimiento de la confianza dentro de las acciones colectivas es un recurso fundamental que se construye a partir de la cotidianidad. Podríamos decir que la confianza es la seguridad en que las decisiones futuras de un tercero van a estar de acuerdo con el consenso y que la organización tiene los mecanismos para hacerlos cumplir o para sancionar, es decir excluir a quien no cumpla. (Osorio, 2009, p. 534)

Así mismo, las acciones que materializan la colaboración y el acompañamiento se sustentan en el ecosistema del que hace parte la organización, y que fortalece con su accionar hacia adentro y afuera del mismo. A continuación, mencionamos algunas organizaciones con las que existen vínculos, aunque las relaciones con ellas sean diferentes entre sí. En primer lugar, se destaca la vocación y el carácter de la organización, que la sitúa dentro del movimiento campesino y de sus reivindicaciones. De igual manera, participa de muchas formas en las movilizaciones de las víctimas, por la paz en Ituango y en el país, desde ahí ha participado entre los años 2020 y 2022 en el Colectivo para la Memoria Itanguina, el cual fue una iniciativa de memoria de y en el municipio. Así mismo, ha participado en la Mesa Municipal de Víctimas de Ituango.

En ese mismo sentido, pero en espacios más amplios, algunos de los integrantes han participado por ejemplo de la Coordinación Colombia-Europa- Estados Unidos (CCEEU), la cual es

una plataforma de organizaciones de derechos humanos y sociales, en cuyo mandato se reconoce como actor colectivo de incidencia internacional y nacional, que mediante una agenda política de trabajo busca contribuir a la promoción, divulgación y defensa de los derechos humanos con énfasis en derechos civiles y políticos, la lu-

cha contra la impunidad, la vigencia del Estado social de Derecho, la construcción de paz y la búsqueda de una solución política negociada al conflicto armado. (COEUROPA, 2024, s. p.)

La organización también ha participado en el Proceso Social de Garantías (PSG) para la labor de las y los Defensores de Derechos Humanos en el departamento de Antioquia. Esta se soporta en una articulación que opera como una metodología para la denuncia de afectaciones y violaciones a los DDHH, así como al acompañamiento a OS y defensores de derechos humanos en Antioquia, de ahí toma su nombre de Proceso.

Por otro lado, están las JAC, que son formas organizativas que desde hace décadas fueron formalizadas en Colombia, funcionan en espacios territoriales locales delimitados formalmente como barrios y veredas. Estas formas se han consolidado como puentes entre las comunidades y la acción estatal principalmente local. Casi todos los asociados a Asoituanguinos son a la vez miembros activos en sus JAC, lo que da más dinamismo al tema participativo.

Para la Asociación también ha sido muy importante la Alianza Ruta Verde de Ituango que está compuesta por la Asociación de Mujeres Ideales de Ituango (AMII), Asociación de Productores Agropecuarios del Norte de Antioquia (ASDEPAN), Asociación de productores del Municipio de Ituango (ASOPROMI), Asociación de Pequeños Productores Agrícolas (ASOPPRAI) y Asoituanguinos, esta ha sido una iniciativa de organizaciones sociales y productivas que viene de un proceso de acompañamiento y capacitación realizado en el marco del proyecto Alianzas para la Seguridad Humana y está orientada a la gestión de soluciones conjuntas para la producción campesina y agrícola en Ituango.

En un segundo nivel organizativo está la (FESEG), que en el departamento de Antioquia reúne más de 20 proyectos productivos conformados por firmantes de paz, y se ha convertido en una posibilidad de comercializar productos de los firmantes a precios justos. Con la FESEG ha logrado comercializar el café propio de la organización, el café Cinzonte, a diferentes lugares de Colombia.

Otra organización de segundo nivel es la FEMNCAFE, está conformada desde 2019, también por organizaciones de firmantes de paz de diferentes lugares del país “que lideran sistemas y procesos productivos en torno a la caficultura, para el beneficio de más de mil personas entre excombatientes e integrantes de la comunidad” (FEMNCAFE, 2024).

Un colectivo importante, aunque no siempre organizado formalmente, son los cafeteros de Ituango. Sin embargo, existe una colaboración con numerosas familias cafeteras que no pertenecen a la Asociación. Esta colaboración se ha dado con miras a lograr una comercialización más justa del grano. Se trata de una labor difícil ya que los precios siguen sujetos en gran medida a las variaciones internacionales.

Otro colectivo más amplio al que se vincula la organización es el partido político Comunes, que surge del proceso de paz, y que pretende ser la opción política formal de los firmantes de paz, así como de otros actores cercanos y simpatizantes.

En lo local también está la Mesa Municipal de Reincorporación del municipio, estas mesas funcionan territorialmente y surgieron a partir de la firma del acuerdo de paz. Esta es una instancia importante de participación donde se discuten y acuerdan acciones que tienen que ver con el proceso de reincorporación de los firmantes de paz.

Además de los anteriores existen relaciones significativas con diferentes cooperativas: productivas, financieras, de ahorro y crédito como Juriscoop (antes Coofinep) y Confiar. Así mismo, fue importante el acompañamiento en la constitución de la organización de la Confederación de Cooperativas de Colombia-Antioquia (Confecoop-Antioquia). Esta es un organismo que integra los objetivos comunes del Movimiento Cooperativo Antioqueño. Hay otra experiencia cooperativa de la que han hecho parte miembros de Asoituanguinos, se trata de la cooperativa multiactiva de emprendedores del campo colombiano “Coop emprender”.

Una de las relaciones más significativas es la que tiene la organización con las universidades públicas, principalmente la Universidad Nacional de Colombia sede Medellín y la Universidad de Antioquia, en especial con las dependencias de las áreas de alimentos, ciencias agrarias, ciencias sociales y humanidades.

Destacamos otras relaciones principalmente con instituciones estatales, privadas, y de cooperación internacional, como son: diferentes dependencias de la Alcaldía Municipal, Personería Municipal, Defensoría del Pueblo, Procuraduría, Agencia para la Reincorporación y la Normalización, Agencia Nacional de Tierras, Organización de Naciones Unidas para los Refugiados, Secretaría de Gobierno, Paz y Noviolencia y Secretaría de Mujeres de Antioquia, entre muchas otras. Así, a pesar de las dificultades, muchas organizaciones sociales y productivas, basadas en la economía solidaria, han logrado permanecer en el país, movilizandoy haciendo realidad el acuerdo de paz (Sorzano y Botero, 2022), insistiendo en la construcción de las condiciones territoriales para que esa paz sea posible.

Construir paz territorial y contribuir al retejido de lo social

Lo narrado en el apartado anterior da cuenta de los logros alcanzados con la colaboración de la organización con otros actores. Pero hay un punto clave sobre el que profundizamos en este último apartado, se trata de las acciones colaborativas para la construcción de paz y el retejido de lo social.

Desde la organización y con el trabajo colaborativo se contribuye al retejido social construyendo paz territorial, consolidando interacciones con instituciones, organizaciones sociales, no gubernamentales y comunidad en general. Así, se ha fortalecido desde el hacer campesino y cafetero, con el saber sociopolítico, con la experiencia organizativa y las acciones cotidianas. En la Asociación, con el tema del café y los apoyos recibidos se ha potenciado el conocimiento sobre los procesos cíclicos de siembra y cosecha. Este ha sido un tema crucial en todo el país con los firmantes de paz, la mayoría de origen campesino:

Según la ARN, desde que inició el proceso de reincorporación se han aprobado 169 proyectos productivos de café. Desde la Agencia de Reintegración Nacional (ARN) aseguran que el café se ha convertido en el producto insignia de la reincorporación porque ha permitido abrirle el camino a la inclusión económica de los excombatientes (El Colombiano, 30 de junio de 2021).

Los saberes y acciones se han fortalecido desde la misma constitución organizativa y con el proceso de reincorporación. Se ha hecho con las experiencias de vida y las diversas relaciones que se han potenciado durante el proceso. El 1 de diciembre de 2022 salió a la venta la marca, Café Cinzonte. Un canto por la paz, de variedad arábica, sembrado en el municipio, en parte en la Aldea Productiva entre los 1,200 y los 1,900 metros sobre el nivel del mar, un café frutal y dulce. La leyenda del empaque dice: *Un canto por la paz es un canto para un país donde la tierra nos ha entregado un lugar mágico y esa misma tierra ha sido nuestro camino hacia la paz. Las montañas, su bosque, sus aguas y su aroma nos han brindado la vitalidad y la energía para ser parte del presente y del futuro. Nuestras manos hoy siembran con paciencia la semilla de una nueva generación, sin importar las adversidades del clima o de la vida. Hoy le contamos al mundo que nuestro Café Cinzonte, café colombiano, es un acto de amor hecho con las manos de campesinos y campesinas que seguimos creyendo en trabajar por la construcción de paz.*

De igual forma, como organización ha sido estratégico mantener la producción agregando valor que posibilite la generación de mejores ingresos para asociados, familias y comunidad. De esa manera, como muchas otras organizaciones, se inserta en las paradojas del desarrollo (Bringel, 2020), por un lado, trata de evitar sus efectos negativos, de otro lado, se aprovechan aspectos y oportunidades que puedan surgir de este, se reivindica junto con el buen vivir, y se fortalece en el cultivo del café, abandonando la idea del monocultivo e integrando cultivos de pan coger.

La paz es reivindicación y propósito de las organizaciones de Ituan-go desde hace años. Con el proceso de paz ese objetivo se consolidó. Mientras se adelantaban las negociaciones hubo constantes movilizaciones de apoyo a las mismas y a las posibilidades que el proceso abría. Posteriormente la movilización fue por la defensa de lo acordado, y el insistir en la paz como bandera.

Con Asoituanguinos, así como con otras organizaciones campesinas, se han activado posibilidades de colaboración, que retoman conocimientos académicos, institucionales y locales para avanzar en propósitos compartidos por diferentes actores, y que más allá de intervenciones individuales, permiten la transformación de territorios, y en

este caso, la construcción de paz territorial, con lineamientos institucionales macro, con los aportes investigativos y académicos, y con los saberes locales de campesinos que conocen a profundidad esos territorios y sus dinámicas.

Consideraciones finales

Con todo lo narrado en el texto, se puede afirmar que Asoituanguinos es producto y artífice de la paz territorial, por lo mismo, la composición es tanto de excombatientes como de personas provenientes de diversas experiencias comunitarias, organizativas, sociales e institucionales comprometidas con la defensa de la paz. En la colaboración, pilar de la Asociación, esta se corresponde, como producto y respuesta a cambios ocurridos en el territorio, a ampliaciones democráticas y a nuevas oportunidades para las organizaciones sociales.

También, a partir de la colaboración, la Asociación ha aprovechado y movilizado las oportunidades sociales y políticas para avanzar en la construcción de paz en el territorio y en su fortalecimiento, haciendo uso de las diversas experiencias, conocimientos y saberes adquiridos durante años de habitar el territorio, de vida campesina y de producción de café. Aunque se han presentado dificultades y obstáculos en el proceso, se ha insistido en permanecer en Ituango, en los propósitos colaborativos y organizativos.

El proceso de paz y de reincorporación ha significado para Asoituanguinos múltiples aprendizajes y conocimientos, así como el fortalecimiento de los saberes que han circulado durante años, ya sea de manera individual o con otros colectivos. De esa manera se ha hecho real la colaboración con organizaciones e instituciones, se movilizan los saberes y capacidades en el encuentro con esos otros actores interesados en lo que hace la organización, y evitando el intervencionismo que pretende pasar por encima de los intereses propios y la autonomía.

Como firmantes se logró la reorganización con el acompañamiento de algunos otros liderazgos municipales que se han vinculado de muchas formas a la Asociación. Aunque no siempre ha sido fácil y posible, desde el comienzo hubo aprendizajes sobre las posibilidades de perma-

necer en el territorio, que se materializan mediante el trabajo colaborativo con actores diversos que también hacen presencia en Ituango y con los que se comparte en pequeña o en gran medida los objetivos. Así, las intervenciones planeadas se convierten en procesos de acompañamiento y colaboración que significan avances para quienes se involucran en los mismos.

El propósito fundamental de Asoituanguinos es el desarrollo agrario y social que posibilite a su vez la construcción de paz territorial estable y duradera, en ese sentido la organización está dispuesta a unir esfuerzos con actores que compartan ese objetivo como aspecto central de su propio accionar. De esa manera, la colaboración en la que se trabaja y que se moviliza se hace posible.

Referencias

- Arribas, A. (2014). *Formas de hacer. Experimentación y prácticas emergentes en los movimientos sociales. Una etnografía de las oficinas de derechos sociales* [Tesis de Doctorado, Universidad de Granada]. <https://produccioncientifica.ucm.es/documentos/5d399a5b29995206844661e8>
- Arribas, A. (2020). Saberes en movimiento. Reciprocidad, co-presencia, análisis colectivo y autoridad compartida en investigación. *AIBR Revista de Antropología Iberoamericana*, 15(2), 331-356. <https://aries.aibr.org/storage/antropologia/netesp/numeros/1502/150207.pdf>
- Barragán, D. y Torres, A. (2018). *Producir conocimiento desde la acción colectiva*. Universidad Pedagógica Nacional CIUP.
- Bringel, B. (2020). Movimientos sociales y realidad Latinoamericana: una lectura histórico-teórica. En E. Torres (Ed.). *Hacia la renovación de la teoría social latinoamericana* (pp. 209-227). CLACSO.
- Cámara de Comercio de Medellín para Antioquia. (2021). Certificado de existencia y representación legal. Fecha de expedición: 17/09/2021.
- Colectivo para la Memoria Ituanguina (2021). *Soñando la paz, informe de memoria y resistencias de la pujanza Ituanguina*. Ituango.
- Coordinación Europa Estados Unidos. (2024), Disponible en www.coeuropa.or.co

- Domenech, E. y Boito, M.E. (2019). Luchas migrantes en Sudamérica: Reflexiones críticas desde la mirada de la autonomía de las migraciones. En B. Cordero, S. Mezzadra, Sandro y A. Varela (Coords.). *América Latina en movimiento. Migraciones, límites a la movilidad y sus desbordamientos* (pp. 159-190). Universidad Autónoma de la Ciudad de México, Traficantes de sueños y Tinta Limón.
- González, A. (2010). *Viajeros de ausencias: desplazamiento forzado y acción colectiva en Colombia*. [Tesis de Doctorado, Universidad Complutense de Madrid]. <https://docta.ucm.es/entities/publication/77153c0f-3373-4599-ba36-5055295a5940>
- Granada, J. G. (2024). *Organizaciones sociales y sus contextos. Saberes colectivos y formas organizativas de la Asociación de Ituanguinos para el Desarrollo Agrario y Social (ASOITUANGUINOS)* [Tesis de Doctorado, Universidad Autónoma del Estado de México]. <http://ri.uaemex.mx/handle/20.500.11799/140804>
- Monsalve, R. (15 de julio de 2020). ExFarc, en éxodo por inseguridad. *El Colombiano*. <https://www.elcolombiano.com/colombia/excombatientes-de-las-farc-de-ituango-iniciaron-su-traslado-a-mutata-FAI33I5642>
- Mujeres, territorios y resistencias [MujeresTerritoriosYResistencia]. *Conjuros feministas para reencantar nuestros territorios*. Facebook. <https://www.facebook.com/share/v/18PyZsgnbS/?mibextid=wwXlfr>
- Muñoz, C. y Arias, L. (2011). Prácticas de las organizaciones de población desplazada y el restablecimiento de derechos. Los rostros de la autonomía y la visibilización. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 2(1), 18-34. <https://revistas.ucatolicaluisamigo.edu.co/index.php/RCCS/article/view/98/90>
- Osorio-Pérez, F. E. (2009). *Territorialidad en suspenso. Desplazamiento forzado, identidades y resistencias*. CODHES.
- Patiño, J.P. (30 de junio de 2021). Excombatientes harán parte de la feria mundial de café. *El Colombiano*. <https://www.elcolombiano.com/colombia/paz-y-derechos-humanos/excombatientes-de-farc-haran-presencia-en-feria-mundial-de-cafe-OMI5199326>
- Rappaport, J. (2007). Más allá de la escritura: la epistemología de la etnografía en colaboración. *Revista Colombiana de Antropología*, 4, 197-229. <https://revistas.icanh.gov.co/index.php/rca/article/view/1108/814>

- Sorzano-Rodríguez, D. M. y Botero-Urquijo, D. A. (2022). Economía social para la transición a la vida civil de la población excombatiente FARC-EP: el caso ECOMÚN. *Revista Gestión y Desarrollo Libre*, 7(14), 1-20. https://revistas.unilibre.edu.co/index.php/gestion_libre/article/view/9376
- Tarrow, S. (2012). *El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Alianza editorial.

CAPÍTULO 10

Experiencias de acompañamiento colectivo hacia la construcción de formas otras de vivir en lo local

Oscar Cruz Pérez
Hildebertha Esteban Silvestre
Liliana Noo Domínguez

Resumen

Presentamos la experiencia de acompañamiento comunitario en un contexto rural del Estado de Chiapas, México. Es un trabajo guiado por la expectativa de construir relaciones de apoyo mutuo que permitan atender y gestionar las necesidades básicas y urgentes para el buen vivir y para promover una filosofía y prácticas de cuidado como formas otras de paz, como posibilidad de agrietar, resistir, cuestionar la matriz modernidad/colonialidad/capitalista/racista/patriarcal que ha destruido el tejido social, la dignidad humana y los sentidos de pertenencia e identidades colectivas, mediante el individualismo, la competencia, la acumulación del capital y la indiferencia sobre el valor de la vida. Construimos un grupo multidisciplinario y trabajamos con mujeres jefas de familia alrededor de un huerto comunitario que articuló diferentes actividades de reflexión individual y colectiva, la atención a enfermedades crónico-degenerativas, la producción de alimentos sanos y la generación de un ingreso económico familiar, con el trabajo conjunto, la asunción de responsabilidades y el desarrollo de

estrategias participativas donde se privilegió el diálogo y la escucha. La experiencia permite visibilizar la posibilidad de construir formas otras de pensar el trabajo en comunidad y propiciar el reaprendizaje y crecimiento personal en colectivo, donde dialoguen los saberes locales y los conocimientos disciplinares.

Palabras clave: acompañamiento, comunidad, huerto comunitario, mujeres.

Ejes reflexivos que orientan el proceso de acompañamiento

El presente informe de acompañamiento comunitario retoma una parte importante de los avances del proyecto avalado por la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas denominado: *Violencias y construcción de paz en contextos rurales*. Este trabajo constituye una apuesta para resistir a las estructuras de poder eurocéntricas representadas en la matriz modernidad/colonialidad/capitalista/racista/patriarcal que se diseminan en todo el mundo y que destruyen la naturaleza, el tejido social, la dignidad humana y los sentidos de pertenencia e identidades colectivas, mediante la promoción del individualismo, la competencia, la acumulación del capital y la indiferencia sobre el valor de la vida humana, explotándola y mercantilizándola; trayendo consigo pobreza, hambruna, exclusión, marginación, discriminación, desigualdad, racismo, extractivismo y contaminación (Pavón-Cuéllar, 2019).

Conlleva la intención de poner a prueba otras formas de ser, estar, relacionarse y generar condiciones de vida distintas a este modelo hegemónico, acudimos para ello al pensamiento decolonial, que es un movimiento epistémico, ontológico y metodológico que se constituye como un mecanismo de resistencia y ruptura en contra de las estructuras sociales, políticas, económicas y culturales eurocentradas que mantienen como imposición una matriz colonial de poder sobre los pueblos que fueron colonizados (Maldonado-Torres, 2007).

Desde este posicionamiento entendemos que es necesario superar nuestras disciplinas científicas para transitar a una transdisciplina que interroge nuestros conocimientos científicos y que sirva para abrir

nuevas posibilidades de comprensión para el encuentro con los otros/as. Entendemos que la transdisciplinariedad se encuentra unida al diálogo de saberes, que no solo se trata de articular el conocimiento entre disciplinas para generar nuevos campos del saber, sino de generar la posibilidad de que diferentes formas culturales de conocimiento puedan convivir en el mismo espacio (Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007).

También nos guían las aportaciones del feminismo desde América Latina que han evidenciado que la matriz colonial de poder ha afectado de manera específica a las mujeres y que proponen un análisis histórico crítico que permite comprender el cruce de las múltiples opresiones estructurales sobre mujeres y hombres, niños/as, ancianos/as, como María Lugones (2011), Julieta Paredes (2015), Rita Laura Segato (2018) y/o Yuderkys Espinosa Miñoso (2019) entre muchas otras.

Si bien es cierto que los discursos, prácticas y productos de las estructuras de poder eurocéntricas, han construido subjetividades subalternas donde se inscribe la idea de un solo destino, el del hombre blanco con mucho dinero, que explota y degrada la naturaleza y lo humano, también es cierto que la lucha por la construcción de un mundo mejor, donde quepamos todos/as y sea posible vivir de manera más humana y en paz, es un destino que podemos dibujar y conseguir, a partir de nuestras responsabilidades y realidades personales.

Reconocemos que cada experiencia es única dependiendo del contexto, la intencionalidad, la propuesta metodológica y las dinámicas que se construyen en el proceso, es por ello que acudimos a una metodología de intervención basada en la concepción de acompañamiento como una forma de ser y estar en la comunidad, desde nuestro ser investigador/a pero también como un sujeto que escucha, dialoga y se comparte en las actividades cotidianas con mujeres, hombres, niños y niñas. Particularmente son valiosas las aportaciones de las metodologías horizontales que proponen Corona y Kaltmeier (2012) quienes privilegian la escucha y el diálogo para permitir la construcción de formas otras de ser y estar.

Para estas autoras, el diálogo es un acontecimiento social en que los sujetos en relación y reciprocidad, se construyen de forma permanente a partir de las palabras y enunciaciones con los otros. El diálogo no es

solo un dispositivo o estrategia para comunicarse o intercambiar mensajes, sino una posibilidad de que los sujetos dialogantes se transformen dialogando. El diálogo horizontal rompe con la idea de que unos saben más que otros o que alguien tiene más autoridad; se inspira en el principio de que todos/as tenemos algo que decir o enunciar y en esa enunciación el sujeto se piensa y hace que sus interlocutores se transformen; para ello es muy importante la escucha, que es el reconocimiento de la palabra del otro/a, y reconocer su palabra es colocar a su ser en algo significativo, es otorgarle su lugar de ser, de ser en su palabra, de ser en el diálogo.

Compartimos la idea de que a través del diálogo es posible visibilizar aquellos discursos inferiorizados que, además de permitir la construcción de un conocimiento situado necesario para escuchar, nos dan acceso a conocer las prácticas de resistencias y a generar nuevas apuestas conceptuales a partir de esas realidades otras. El desafío es permitir que “hablen las/os subalternas/os” (o mejor dicho, las subjetividades subalternizadas), al reconocer la capacidad reflexiva, de diálogo, de agencia y de resistencia que habitan estos espacios de opresión (Javier-Cubillos, 2015).

El diálogo, la escucha y la asunción de compromisos individuales y colectivos son indispensables para construir relaciones de paz en el contexto local a través de acciones colectivas corresponsables, si lo que se busca es construir relaciones de apoyo mutuo que permitan atender y gestionar las necesidades básicas y urgentes para el buen vivir y para promover una filosofía y prácticas de cuidado como formas otras de paz.

Con quienes trabajamos

Este trabajo se llevó a cabo en el municipio de Jiquipilas, ubicado en la región demográfica centro, al oeste del estado de Chiapas, a 64 km de Tuxtla Gutiérrez, la capital del Estado de Chiapas; específicamente en el ejido Nueva Palestina, la cual se ubica en las coordenadas GPS: Longitud (dec): -93.633611, latitud (dec): 16.492778, a 12 kilómetros de la cabecera municipal y a 600 metros sobre el nivel del mar. Es una comunidad rural campesina con altos niveles de marginación, exclusión social, vulnerabi-

lidad y bajos índices de Desarrollo Humano, su población total es de 1196 personas, de las cuales 537 son varones y 559 son mujeres.

Las condiciones de vida específicas de la población se describen más adelante, en el reconocimiento de la comunidad, y específicamente sobre la vida de las mujeres, publicamos en 2020 un análisis denominado *Mujeres rurales: vidas vulneradas, desafíos para la psicología*, como un producto de sistematización del trabajo de acompañamiento comunitario²².

El grupo articulador de la participación de la población fue desde 20 hasta 30 mujeres jefas de hogar que se interesaron voluntariamente en participar, con edades desde veintiocho hasta sesenta y seis años. La población total que incluye a los familiares de las mujeres con la que realizamos este programa fluctuó entre 68 y 109 personas, de los cuales fueron: 21% niños/as de 1 a 14 años; 24% jóvenes de 15 a 29 años; 18% personas adultas de 30 a 50 años y 29% entre 51 y 66 años; y 9% personas adultas mayores de 73 a 80 años.

El camino andado: estrategias y acciones implementadas

Construcción del equipo de trabajo

Nuestra experiencia de intervención comunitaria se desarrolló a partir del año 2019 con un equipo multidisciplinario (psicólogos/as, biólogas, médica, nutriólogas, sociólogo) de personas voluntarias, pertenecientes a varias instituciones que compartimos el interés común de trabajar con y para las comunidades en condiciones de alta vulneración.

Iniciamos reconociendo que éramos un grupo diverso de profesionales, por ello nuestro primer paso fue analizar nuestras condiciones, intereses y posibilidades de participación en el proyecto a desarrollar. A partir de esto, reconocimos que podíamos hacer un trabajo de equipo para intervenir en una comunidad de contexto rural y responder a ciertas necesidades en una población rural vulneralizada.

²² Este informe puede ser consultado como capítulo de libro en: García-Lara G.A., Cruz-Pérez O., Ocaña-Zúñiga J. (2020) *Sujetos y contextos de las violencias en América Latina. Aportes teóricos y evidencias empíricas*. México: Grañén Porrúa/UNICACH. Cap. 14:199-207.

Nuestras experiencias previas marcaron las primeras directrices de la intervención, el conocimiento de las condiciones de violencia social de las comunidades chiapanecas expresadas en la pobreza, la falta de acceso a servicios de salud y alimentación; las vivencias de violencias de género acentuadas en las mujeres; la realización de proyectos relacionados con la producción biointensiva de alimentos, hortalizas y plantas medicinales; la aplicación de la medicina homeopática y herbolaria; la metodología participativa de investigación y el acompañamiento comunitario.

Convenimos en que la población prioritaria serían las mujeres, considerando que tienen menos acceso a la participación social y a espacios propios de socialización. Asimismo definimos como estrategia de intervención a la metodología participativa desde el acompañamiento, que se fundamentó en las convicciones personales fortalecidas por los principios metodológicos de nuestras profesiones. Siguiendo los pasos de la investigación acción, iniciamos las primeras actividades de reflexión en y con la comunidad.

Reconociendo a la comunidad

La primera actividad fue el diagnóstico comunitario. Convocamos a toda la comunidad, de manera personal y abierta, a una reunión en la Casa Ejidal, con la anuencia de las autoridades locales²³. Dado el interés de priorizar a mujeres, se invitaron también, de manera específica a aquellas identificadas como jefas de familia, es decir, que estuvieran a cargo de la subsistencia de su familia por cualquier razón, viudez, migración o separación. Esto se realizó en el mes de julio de 2019, asistieron 24 mujeres acompañadas de varios niños y niñas y solamente dos varones.

Siguiendo una metodología participativa, implementamos técnicas grupales para propiciar el reconocimiento personal y comunitario, a través de dibujos, el primero de sí mismas y el segundo de la comunidad (cartografía social). Los resultados mostraron rasgos de identificación

²³ Hacemos una reflexión a partir de este primer momento de entrada a la comunidad en: "Haciendo comunidad, una alternativa ante la violencia estructural" en García-Lara G. A., y Cruz-Pérez O. (Coords.). *Rostros y huellas de las violencias en América Latina* (2021), México: Porrúa. Cap. 10:121-130.

de las mujeres hacia las actividades domésticas que realizan todos los días, algunos gustos, preferencias y las habilidades de liderazgo de algunas de ellas. Respecto a la comunidad, como era de esperarse, cada equipo presentó una descripción diferente, desde sus propias percepciones de cuáles son los lugares más significativos o importantes. De forma global describieron una comunidad con sus cuatro centros educativos, dos lugares para la atención de las enfermedades, tres centros religiosos, diversos negocios de abarrotes y surtido de alimentos frescos y preparados, un molino de nixtamal, una tortillería, una purificadora de agua, una farmacia pequeña y los espacios comunes como la casa ejidal, el campo de fútbol, la cancha de basquetbol protegido por un domo y el parque central.

La exposición de la cartografía social permitió reconocer las principales problemáticas sentidas. En salud: no existía el servicio médico completo en ninguno de los centros de salud, aunque a veces había un médico para la consulta (por la cual debían pagar 20 pesos mexicanos), no así los medicamentos recetados; la única opción era el servicio particular de la enfermera del pueblo, quien les proporcionaba la atención y les vendía los medicamentos básicos; en cuanto a enfermedades, entre las presentes había seis personas con hipertensión y cuatro con diabetes, sin tratamiento. En cuanto a servicios públicos: no existe un protocolo de tratamiento de agua potable, la mayoría consume el agua sin hervir, algunos cuentan con pozos profundos; tampoco existe recolección de basura, la cual queman en los patios de las viviendas, algunos usan el servicio de una persona que colecta la basura en una carreta tirada por un caballo y cobra de cinco a diez pesos por bolsa de basura para llevarla al basurero a cielo abierto autorizado por la comunidad. Estas condiciones constituyen factores de riesgos para la salud, que, al decir de las mismas participantes, las enfermedades se acentúan en la temporada de lluvias cada año.

Los sucesos históricos expresados permitieron comprender que los pobladores no comparten un origen claro como comunidad, pues ésta se fue conformando con grupos provenientes de diversos lugares de Chiapas, que buscaban un lugar para asentarse desde, aproximadamente, el año 1933; han vivido diversos sucesos de enfermedades que

han afectado a toda la comunidad, como el rotavirus (2003), la enfermedad que llamaron “rengue” (derriengue o rabia paralitica) que causó la muerte de caballos y ganado (2011), dengue y chikungunya (2016), la enfermedad anual que acaba con sus gallinas y que no saben cómo se llama, sin embargo, la expresión general es que “cada quien resuelve sus problemas como puede”, no apareció ningún tipo de expresión que remitiera a lazos de apoyo comunitario; respecto a los programas de apoyo del gobierno que les han beneficiado, mencionaron el programa de adultos mayores, PROSPERA hasta un año anterior, PROCAMPO y una sentida queja de que, con el actual gobierno perdieron el apoyo que representaba PROSPERA y hasta ese momento, no había llegado ningún programa nuevo a la comunidad.

Respecto a la detección de necesidades en general y de alimentación en particular, se planteó en plenaria qué consumen, con qué frecuencia y lo que necesitan. Los resultados mostraron que, lo que más consumen son pastas, frijol, arroz, huevo y frutas de temporada. Entre lo que necesitan, aunque expresado con diferentes palabras, la salud apareció como la principal demanda, la segunda, mejores condiciones de alimentación y la tercera, tener acceso a mejores condiciones de trabajo; y otras como mayor seguridad en la casa familiar y la exigencia de cumplimiento por parte del gobierno para la reconstrucción de viviendas.

Finalmente, como una de las opciones para atender el acceso a las verduras, al ser uno de los alimentos básicos en la dieta expresada por las participantes, se exploró el uso comunitario de los patios o traspatios familiares. Encontramos que todas las viviendas tienen traspatio; que la mayoría cría aves de corral; que todas han tenido diferentes experiencias con la siembra de chayote, cilantro, calabaza, camote, yuca y ejote; las malas experiencias han sido las plagas que acaban con las siembras y no saben cómo controlarlas; las buenas experiencias son las siembras que han permitido vender parte de la cosecha en cantidades mínimas dentro de la comunidad; en algunos casos mantienen plantas medicinales que utilizan para sus enfermedades comunes; en general, son las mujeres quienes se encargan de esta actividad; y la mayoría expresó que le gustaría tener sus propias hortalizas en su patio y que cuentan con el respaldo de otras personas en sus hogares para hacerlo.

Lo posible con lo que somos y lo que tenemos

La formación del equipo de trabajo en 2019 para iniciar nuestro proyecto, no es aleatorio, hubieron circunstancias que lo propiciaron, desde la exigencia institucional hasta el solo interés personal; una característica común era nuestra disposición voluntaria de realizar este acompañamiento, como parte de una retribución social, por un compromiso ético y moral, más allá de las obligaciones o beneficios institucionales, como la universidad, que fue el espacio común que favoreció nuestro encuentro.

Igual que nuestras experiencias comunes respecto al trabajo en campo, más allá de los estándares universitarios institucionales, nos juntamos porque compartíamos el interés de ayudar a comunidades que, desde nuestras experiencias vividas, requerían de la intervención externa, del conocimiento formal, sistematizado, profesional que brinda la universidad, pero también de una manera distinta de ser concebidas para generar procesos diferentes de relación social, alternativas a las miradas positivistas básicamente asistencialistas.

De esta manera, no es sorpresivo que, en la comunidad elegida para realizar nuestra intervención, encontráramos condiciones propicias afines a nuestras propias experiencias y que nos permitían la oportunidad de ofrecer una respuesta, una atención a sus demandas. Pero no a todas las demandas escuchadas, solamente a aquellas que podíamos responder desde nuestras propias posibilidades.

Las acciones, expectativas o compromisos nunca son ajenos a los sujetos a quienes se dirigen, algo de nosotros/as es depositado en ellos/as; como equipo nos consideramos con la capacidad de dar una respuesta a las necesidades que escuchamos de los habitantes de esa comunidad pero siempre e inevitablemente desde lo que somos y tenemos, de tal manera que, el plan de trabajo que empezamos a formular, fue resultado del entrelazamiento entre aquellas necesidades sentidas expresadas por la comunidad y nuestras experiencias y condiciones como sujetos sociales en la función de investigador/a, es decir, aquellas que podíamos atender desde nuestras posibilidades profesionales, personales y laborales.

Las condiciones de carencias en servicios de salud exigían atención médica y medicamentos, un integrante del equipo era médico y otros

podían gestionar financiamientos para su compra; la alimentación deficiente era un problema mayor pero la experiencia en producción de hortalizas era una herramienta que podía ser puesta al servicio de la comunidad, solo teníamos que encontrar la estrategia de intervención adecuada para presentarla. Resolver los problemas de vivienda y acceso al trabajo, definitivamente no estaba en nuestros registros de lo posible, aunque una persona del equipo era ingeniero civil, implicaba requerimientos económicos que sobrepasaban nuestras posibilidades de gestión. Decidimos que con lo que teníamos en ese momento debíamos continuar.

Algo central para definir los resultados de cualquier intervención es la claridad del cómo hacerlo, así que procedimos a revisar nuestras premisas metodológicas comunes. Encontramos que el primer principio que compartíamos como equipo era el no asistencialismo, así que debíamos pensar en una estrategia que generara una dinámica colectiva reflexiva que propiciara la participación voluntaria y comprometida de las mujeres. De esta manera, identificamos que necesitábamos una actividad colectiva que funcionara como eje central articulador de las otras acciones de acompañamiento necesarias, como la atención médica, compensación alimentaria o procesos formativos. La construcción de un huerto pareció la posibilidad idónea para generar un trabajo colectivo, por varias razones, las hortalizas son una opción para mejorar la alimentación ante las enfermedades predominantes, la siembra de verduras es una experiencia común en la comunidad, los resultados mediante la cosecha es de corto plazo y esto favorece una mejor integración del grupo de participantes, permite el trabajo compartido en la siembra, riego, desmonte y otras tareas y abre la oportunidad de aprendizaje mutuo sobre cómo hacerlo mejor en reuniones de reflexión colectiva de la organización. El resultado fue la integración del programa de *Atención a la salud y fomento de la seguridad alimentaria con mujeres jefas de familia*²⁴.

²⁴ El tema del posicionamiento filosófico y teórico-metodológico de este programa se expone en “Elementos de reflexión metodológica en el acompañamiento comunitario” publicado en García-Lara G., Cruz-Pérez O., Hernández-Solis S., Ocaña-Zúñiga J., (Coords.) 2023, *Violencias, resistencias y disidencias. Voces, sentires y miradas desde el Sur*. México: Porrúa. Cap. 56:707-717.

En este programa, consideramos que el acompañamiento debía ser el eje metodológico central, trabajando en y con la comunidad, bajo los principios de respeto a los saberes comunitarios, fomentando la convivencia entre iguales, considerando las diferencias propias como seres humanos pertenecientes a contextos particulares, lo cual nos hace únicos, al mismo tiempo que compartimos características y condiciones comunes. De esta manera, iniciamos este programa favoreciendo en todo momento la reflexión y el aprendizaje en colectivo, fomentando las relaciones basadas en el respeto, la confianza, el apoyo mutuo y la solidaridad, a partir de la participación activa de todas las personas participantes.

Construcción del Huerto Comunitario

Abriendo camino hacia el trabajo colectivo

La construcción del huerto se hizo de manera participativa, con el propósito de fomentar el trabajo colaborativo mediante la apropiación del espacio. Desde el inicio buscamos que el huerto fuera visto como un espacio de todas las participantes. Los primeros talleres se realizaron con este propósito, propiciando el reconocimiento de sí mismas como seres con múltiples capacidades para llevar a cabo este programa, así como del espacio y recursos necesarios para construir un huerto.

Los primeros pasos fueron establecer los acuerdos necesarios para trabajar como grupo, tales como el respeto, tolerancia, puntualidad, disposición a participar y resolver los desacuerdos, mantener la buena comunicación; identificar cuáles eran los recursos necesarios para construir un huerto y de éstos, con cuales contábamos y con cuáles no; de los materiales que nos hacían falta identificar cómo podíamos conseguirlos y, voluntariamente cada una empezó a aportar: un horcón (poste de madera para corral), dos horcones, leña, sillas, agua, y sobre todo, fuerza de trabajo o mano de obra para realizar todas las tareas, no solamente con lo propio sino también de sus familiares varones.

Una parte muy importante fue también proyectar cómo queríamos que fuera Nuestro Huerto, para esto hicimos recorridos por el terreno,

que conseguimos en comodato, para imaginar en donde nos gustaría sembrar y qué nos gustaría sembrar, luego lo dibujamos, para tener una guía en la construcción. En este proceso se acordaron los elementos necesarios para un huerto integral: hortalizas para alimentos, plantas medicinales para la salud y flores especiales (una idea que gustó mucho a las mujeres) para cada una, estas últimas con un doble propósito, alimentar el espíritu y fomentar la presencia de abejas para una buena fertilización.

Después de esto, iniciamos el trabajo físico de arreglo del terreno a ocupar para construir el huerto, en el que participaron todos los miembros de las familias. Desde quitar el monte, ir a la montaña a cortar los postes necesarios y luego arreglar el corral, levantar la basura, dibujar con cal las áreas a sembrar, construir una galera para las reuniones, elaborar camas de siembra, hasta la siembra de las primeras hortalizas, plantas medicinales que pudieron conseguirse en la misma comunidad y la variedad de flores según los gustos de cada compañera.

Fue un proceso largo, sostenido en permanentes reuniones de reconocimiento de nuestros saberes, habilidades, capacidades, de mucho aprendizaje y de mucho trabajo. Las reuniones se planeaban según los avances bajo tres ejes: el primero sobre el reconocimiento de nosotros/as mismas, cómo estamos, como nos sentimos, entre otros; el segundo sobre las condiciones del huerto, qué nos falta, que podemos hacer; y el tercero la toma de acuerdos, que durante la etapa de construcción se centraron en las fechas y responsabilidades para avanzar en la construcción de las áreas específicas dentro del huerto.

La convivencia se abrió alrededor de estos espacios que poco a poco fueron definiendo al Huerto Comunitario: el área de hortalizas, el Jardín herbolario y el Jardín de las flores especiales, junto con la Galera, que fue el primer espacio para las reuniones. Pero hacía falta el nombre, así que, en dos reuniones se logró el acuerdo de llamarlo Huerto Comunitario Colibrí. Huerto porque es congruente con lo que ya se estaba sembrando, comunitario porque estaba pensado para todas las personas que quisieran participar, no solamente para las que estábamos allí sino abierto para cualquiera, siendo parte de la comunidad, no aislados dentro de ella; Colibrí porque es un ave que representa ideales con los

cuales se sintieron identificadas las mujeres presentes: su libertad para volar a cualquier lugar que desee, su capacidad para reproducir vida al polinizar y diseminar semillas, su apariencia de fragilidad por su tamaño y sin embargo es fuerte, bella y valiosa para la naturaleza.

El ciclo de trabajo fue siempre: trabajamos, convivimos, platicamos sobre lo que hicimos y agradecemos. Al final de la jornada, nos reuníamos para saber cómo nos sentíamos, que nos había parecido el trabajo del día, recordar los acuerdos previos o establecer alguno nuevo y agradecer a todos/as por su participación. Alrededor de esto se realizaron los siguientes tres ejes de actividades.

Acciones de atención a la salud

Este eje del programa consistió en brindar el servicio médico gratuito a las familias más necesitadas de la comunidad. El servicio médico se inició con el apoyo de dos médicos, un hombre y una mujer, becarios del Instituto Dvenires S. C., como una acción de responsabilidad social, bajo la premisa de que la atención médica debe ser con un trato digno y respetuoso de estos contextos rurales. Las personas atendidas fueron tanto mujeres del Huerto como personas adultas, en su mayoría de la tercera edad que se acercaron a solicitar la atención. A partir del mes de abril de 2021 establecimos alianza con la Fundación del Dr. Simi, A. C., para que su personal médico brindara estas consultas, hasta el 2024, actualmente.

Los primeros medicamentos se compraron con aportaciones personales y colecta, a finales del año 2019 logramos el apoyo financiero de Misioneros de la Consolata, A. C., para la compra de medicamentos, que recibimos durante tres años. La organización de este servicio incluyó la realización de diversas actividades previas, durante y después de las consultas, las cuales se resolvieron con voluntarios y en el tercer año, con el pago económico a una de las mismas integrantes del grupo del Huerto.

Este servicio fue altamente valorado por las participantes en el programa, pues resolvió durante cuatro años su necesidad apremiante de tener los medicamentos necesarios para las diversas enfermedades, particularmente aquellas que son crónico degenerativas como

la diabetes, hipertensión, entre otras. Lo contrario sucedió con la atención psicológica, pues sigue siendo un tema poco comprendido y estigmatizado (que es solo para los que están locos), por lo tanto, son pocas personas quienes reconocen que requieren una atención individual. Esto nos llevó a buscar estrategias colectivas para la expresión de malestares emocionales en las mujeres, como un taller de bordado, o con los padres y madres de familia de la escuela secundaria en talleres para hablar de las relaciones familiares; estas opciones sí fueron mejor aceptados y solicitadas.

Seguridad alimentaria

Este eje del programa tuvo como fundamento favorecer que las familias participantes tuvieran alimentos sanos y nutritivos seguros durante todo el año, que ellos mismos produjeran de acuerdo a sus hábitos alimenticios y según las temporadas. Se inició con la siembra de cilantro, cebolla, pepino, rábano, cebollines, posteriormente se agregaron otras semillas como la calabaza, el frijol, acelga, tomate verde, alfalfa y espinaca, aunque estos dos últimos no lograron incorporarse a la dieta local por ser desconocidos. Todo lo cosechado se distribuyó entre las familias, solamente el cilantro y los cebollines alcanzaron para vender.

Si bien estos trabajos fueron acompañados con diversos talleres impartidos por profesionales voluntarios y por la Fundación Kolping, A. C. en el año 2022, sobre el proceso de producción orgánica, desde la elaboración de composta, camas de siembra, semilleros, entre otros²⁵, la convivencia en el grupo llevó a otras actividades autogestadas, como la demostración de comidas locales que luego se compartieron entre todas, la elaboración de tamales con los materiales disponibles en el mismo Huerto, de conservas de dulces locales, las verbenas a partir de fechas importantes, como el 16 de septiembre, 20 de noviembre o año nuevo.

²⁵ Esta información quedó sistematizada en un documento de apoyo denominado *Mis apuntes del huerto*, que fue un insumo para uso cotidiano de todas las participantes y que se encuentra en proceso de publicación.

Jardín herbolario

En cuanto al Jardín de plantas medicinales, en muy pocas semanas se logró una importante recuperación de especies casi en desuso dentro de la comunidad: orosus, telimón, menta real, menta de guía, natalicia, malamadre, estevia, insulina, riñonina, caña de Cristo, yerbabuena, estafiate, espada de Cristo, cempazuchitl, sábila, romero, natalicia, magueyito morado, ruda, hinojo, orégano, verbena, oreganón, vaporub, todas reconocidas por sus propiedades sanadoras.

Ante la variedad y cantidad de plantas surgió la necesidad de conservarlas, primero con el conocimiento local y posteriormente, en el 2022, con el apoyo de la Fundación Kolping, iniciamos un proceso de transformación de las plantas en productos para la salud, como pomadas para aliviar dolores musculares a base de sosa, árnica, sábila, maguey morado y cera de abeja, tinturas para la colitis a base de hinojo, verbena, yerbabuena, estafiate y menta; y shampoo con sábila y romero o chile.

Esto abrió un nuevo panorama para el grupo, pues visualizaron la posibilidad real de comercializar su trabajo para generarse un ingreso familiar. Empezaron a elaborar estos productos y venderlos en la misma comunidad, con muy buena aceptación; la tarea del equipo multidisciplinario consistió en traer esos productos a la ciudad y contribuir en la comercialización. Queda pendiente mayor acompañamiento y asesorías en el tema de mercadotecnia y comercialización, pero ha quedado claro que esta puede ser una opción de ingresos económicos para quienes quieran continuar con esta línea de trabajo.

Algo de lo posible alcanzado

En estos más de cinco años de trabajo acompañando a una comunidad de mujeres que articulan la participación de su familia en el Huerto Comunitario Colibrí, los logros y aprendizajes han sido muchos e importantes, algunos que podemos mencionar son los siguientes.

El crecimiento personal de las mujeres para expresarse ante las demás dentro del espacio del Huerto, tanto lo que les gusta como lo que les molesta; pero también en el espacio público, por ejemplo ante la

Asamblea Ejidal conformada en un 99% por hombres, o en el parque central de la comunidad para exponer y vender sus productos herbolarios, lo cual eran acciones impensables para ellas al iniciar este programa. Asimismo, desarrollaron diversas habilidades, como planear y realizar tareas de forma autónoma y generar un ingreso personal o familiar, entre otras.

El Huerto se convirtió en un espacio político para la expresión de las propuestas de las mujeres dentro de los límites de lo posible en este contexto; que ha permitido demostrar que el trabajo organizado entre hombres y mujeres es posible bajo una lógica diferente a la predominante de egoísmo e individualismo; que hace creer que es posible crear espacios comunes para generar formas otras de pensar el trabajo en comunidad y propiciar el reaprendizaje y crecimiento personal en colectivo.

De la misma manera, el equipo multidisciplinario de la intervención, se ha mantenido y ha producido experiencias que se han compartido en diferentes espacios y a través de publicaciones académicas. Esto ha implicado diversas transformaciones en nosotros/as mismo/as, desde aprender a gestionar los recursos y apoyos necesarios para la realización de las actividades, hasta comprender realidades unimaginables de sufrimiento pero también de alegría que nos han dejado su huella en lo personal, que sin duda alguna se ven reflejadas en nuestro ser y estar, no solo en lo familiar, sino principalmente en lo académico y profesional.

A manera de cierre. La autogestión comunitaria en la mira

La autogestión comunitaria la concebimos como la capacidad del grupo para proponer y realizar acciones gestadas desde su propia organización en colectivo, implica que comprendan la importancia de expresar sus ideas, discutir las, elegir la propuesta más adecuada y buscar los recursos necesarios para llevarla a cabo, todo esto de manera respetuosa.

La cultura androcéntrica dominante es uno de los principales obstáculos a superar, y fue muy difícil lograr que las mujeres empezaran a creer que podían expresarse con libertad sin ser juzgadas en un espacio seguro. Si bien logramos avances muy importantes aún queda mucho por hacer en este tema.

Las estrategias seguidas fueron las reuniones de trabajo para escucharnos sobre qué hemos hecho y qué nos gustaría seguir haciendo; y los talleres que llamamos de capacitación, sobre temas de trabajo colaborativo, formación de equipos cooperativos, salud de la mujer, propiedades nutricionales de los alimentos y plantas medicinales; todos ellos siguiendo una metodología participativa, fomentando siempre la reflexión particular en el contexto del Huerto, respecto a lo que estamos realizando, para qué las realizamos y cuáles son nuestras metas.

Después de la pandemia por COVID-19 que provocó la suspensión de reuniones durante aproximadamente seis meses, surgió la propuesta de hacer lonas con el nombre del Huerto Comunitario Colibrí y las asociaciones en alianza, esto nos pareció indicador del deseo de fortalecer la identidad del grupo ante la comunidad.

Si bien se ha ido gestando efectivamente la organización autónoma del grupo poco a poco, los conflictos propios del trabajo grupal han sido inevitables. Estos son el reflejo de la misma dinámica cultural comunitaria, cruzada por el machismo, el individualismo y la dificultad para ser empáticos con las condiciones de las otras personas diferentes. Es por ello que, enfatizamos permanentemente los valores del respeto, el apoyo mutuo y la comprensión. Sabemos, como coordinadores e impulsores de este trabajo, que los procesos de construcción de relaciones igualitarias, respetuosas y colaborativas son lentos, pero los avances que hemos tenido en estos años de trabajo, indican que sí es posible lograr alguna transformación.

Referencias

Castro-Gómez, S. y Grosfoguel R. (2007). Prólogo. Giro decolonial, teoría crítica y pensamiento heterárquico. En: S. Castro-Gómez y R. Grosfoguel (Eds.). *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (pp. 9-23). Siglo del Hombre Editores, Universidad Central Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana Instituto de Estudios Sociales y Culturales Pensar.

- Corona-Berkin, S. y Kaltmeier, O. (2012). *En diálogo: metodologías horizontales en ciencias sociales y culturales*. GEDISA.
- Cruz, O. y Esteban, H. (2020). Mujeres rurales: vidas vulneradas, desafíos para la psicología. En G.A. García-Lara, O. Cruz-Pérez y J. Ocaña-Zúñiga (Coords.). *Sujetos y contextos de las violencias en América Latina. Aportes teóricos y evidencias empíricas*. (pp.199-207). Grañén Porrúa/UNICACH.
- Cruz, O. y Esteban, H. (2021). Haciendo comunidad, una alternativa ante la violencia estructural. En G.A. García-Lara, O. Cruz-Pérez, S. Hernández...M. Cabrera (Coords.). *Rostros y huellas de las violencias en América Latina* (pp. 121-130). Grañén Porrúa/UNICACH.
- Cruz, O. y Esteban, H. (2023). Elementos de reflexión metodológica en el acompañamiento comunitario. En G.A. García-Lara, O. Cruz-Pérez, S. Hernández-Solis y J. Ocaña-Zúñiga (Coords.). *Violencias, resistencias y disidencias. Voces, sentires y miradas desde el Sur*. (pp. 707-717) Grañén Porrúa/UNICACH.
- Cubillos, J. (2015). La importancia de la interseccionalidad para la investigación feminista. *OXÍMORA Revista Internacional de Ética y Política*, (7), 119-137.
- Espinosa-Miñoso, Y. (2019). Superando el análisis fragmentado de la dominación: una revisión feminista descolonial de la perspectiva de la interseccionalidad. En X. Leyva-Solano y R. Icaza (Coords.). *En tiempos de muerte: cuerpos, rebeldías, resistencias*. (pp. 273-293). Cooperativa Editorial Retos, Clacso Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales y Institute of Social Studies Erasmus University Rotterdam.
- Lugones, M. (2011). Hacia un feminismo descolonial. *Revista La manzana de la discordia*, 6(2), 105-119. <https://doi.org/10.25100/lamanzanadeladiscordia.v6i2.1504>
- Maldonado-Torres, N. (2007). Sobre la colonialidad del ser: contribuciones al desarrollo de un concepto. En S. Castro-Gómez y R. Grosfoguel (Comp.). *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (pp. 127-168). Siglo del Hombre Editores, Universidad Central Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana Instituto de Estudios Sociales y Culturales Pensar.

- Paredes, J. (2015). Despatriarcalización. Una respuesta categórica del feminismo comunitario (descolonizando la vida). *Revista de Estudios Bolivianos*, 21, 100-115.
- Pavón-Cuellar, D. (2019). La psicología crítica y su necesaria sensibilidad ante la violencia estructural: una opción ante el ocultamiento psicológico del racismo y la miseria en México. En J. Ocaña-Zúñiga, G.A. García-Lara y O. Cruz-Pérez (Coords.). *Dimensiones y perspectivas acerca de la violencia en América Latina* (pp. 37-52). Grañén Porrúa/UNICACH.
- Segato, R. (2018). *Contra-pedagogías de la crueldad*. Prometeo.

Acerca de los autores y autoras

Acevedo Ángel Jennifer

Investigadora y coordinadora de procesos sociales. Integrante del Grupo de Estudios en Desarrollo Local y Gestión Territorial. Profesional en Planeación y Desarrollo Social de la Institución Universitaria Colegio Mayor de Antioquia.

Amaya Echeverría Deisy Liliana

Integrante de la de la Asociación de Ituanguinos para el Desarrollo Agrario y Social (ASOITUANGUINOS). Firmante de paz. Técnica en Salud Pública. Auxiliar administrativa y contable.

Bard Wigdor Gabriela

Investigadora Adjunta del CONICET y profesora de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba, doctora en Estudios de Género, magíster en Trabajo Social por la Universidad Nacional de Córdoba, diplomada en Feminismos Comunitarios y Campesino de Abya Yala por la Universidad Nacional de Jujuy, licenciada en Trabajo Social por la Universidad Nacional de Córdoba. Su línea principal de investigación se sitúa en los feminismos Descolonial y Nuestro Americanos y los Estudios Feministas de la masculinidad.

Bonavitta Paola

Investigadora adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Doctora en Estudios Sociales de América Latina y magíster en Sociología por el Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba. Licenciada en Comunicación So-

cial por la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Nacional de Córdoba, diplomada en Feminismos Populares, Campesinos e Indígenas del Abya Yala por la Universidad Nacional de Jujuy. Diplomada en El Feminismo en América Latina: Aportaciones Teóricas y Vindicaciones Políticas, por el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México. Es docente de grado y posgrado de la Universidad Provincial de Córdoba (UPC) y parte del Programa de Género de la UPC.

Cruz Pérez Oscar

Psicólogo, doctor en Ciencias Sociales y Humanísticas por el Centro de Estudios para México y Centroamérica, maestro en Psicología Social y maestro en Educación Superior, profesor investigador de Tiempo Completo de la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores Nivel II, líder del Cuerpo Académico Educación y Procesos Sociales Contemporáneos, Presidente de la Red Latinoamericana de Estudios sobre la Violencia. Sus temas de investigación son: violencia estructural y acompañamiento comunitario.

Esteban Silvestre Hildebertha

Doctoranda en Ciencias Sociales y Humanísticas, maestra en Psicología Social y licenciada en Psicología. Directora de Comunidad en Acción contra la Violencia, A. C.

Flores Osorio Jorge Mario

Doctor en Filosofía y Ciencia, maestro en Filosofía de la Ciencia y licenciado en Psicología. Director de la Unidad Transdisciplinar de Investigación de la Universidad de Tijuana, Baja California Norte, México. Presidente e investigador del Centro Latinoamericano de Investigación, Intervención y Atención Psicosocial, A. C.

García Lara Germán Alejandro

Profesor universitario de la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, integrante del

Cuerpo Académico Educación y Procesos Sociales Contemporáneos. Se interesa por aprender en torno a la metodología horizontal y hacer decolonial desde la psicología crítica, a partir de la cual realiza actividades de acompañamiento comunitario, con grupos de familias, mujeres, adolescentes y atención psicológica y psicopedagógica.

Granados Vahos James Gilberto

Integrante de la Asociación de Ituanguinos para el Desarrollo Agrario y Social (ASOITUANGUINOS). Trabajador Social. Magíster en Ciencias Políticas. Doctor en Humanidades: Estudios Latinoamericanos. Investigador social independiente.

Hernández Cadena Marlyn Tatiana

Trabajadora social en formación de la Universidad de Antioquia y técnica en apoyo a la primera infancia del Centro Técnico Indígena. Desarrolla su trabajo de grado con mujeres estudiantes indígenas del Cabildo Indígena Universitario de Medellín y realiza su pasantía en el proyecto de *Semilleras internacionalista de mujeres por la paz*. Caminante de la resistencia y memoria de los tejidos sociales comunitarios, indígenas y de género promoviendo el buen vivir desde el arte y la cultura.

Massei del Papa Luana

Licenciada en Trabajo Social (FCS-UNC) y doctoranda en Administración y Política Pública (IIFAP-UNC). Estudia e interviene en problemáticas vinculadas a las violencias de género y adultocéntricas desde perspectivas feministas latinoamericanas y de la educación popular. Actualmente docente de la Facultad de Ciencias Sociales (UNC) y becaria doctoral de CONICET. Investiga sobre políticas públicas dirigidas a varones que ejercieron violencia por razones de género.

Noo Domínguez Liliana

Maestra en Administración con terminal en Tecnologías de la Información y doctoranda en Psicología. Se desempeña como técnica académica titular en la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. Colabora con el Cuerpo

Académico Educación y Procesos Sociales Contemporáneos de la UNICACH. Integrante y responsable de la gestión operativa de la Red Latinoamericana de Estudios sobre la Violencia. Sus líneas de investigación son las tecnologías de la información y la comunicación con jóvenes de comunidades rurales y violencia estructural en el contexto rural.

Ortega Rodríguez Emma Hilda

Doctora en Humanidades, línea de lingüística, por la Universidad Autónoma Metropolitana. Labora como investigadora por México para la Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación y se encuentra desarrollando el proyecto *Lengua escrita y movilidad humana: hacia una alfabetización cultural de grupos vulnerables en Chiapas*, en colaboración con docentes, estudiantes y egresados de la especialidad en Procesos Culturales Lecto-Escritores de la Universidad Autónoma de Chiapas, así como con organizaciones de la sociedad civil.

Pérez Arboleda María Fernanda

Licenciada en Planeación y Desarrollo Social, Especialista en Métodos y Técnicas de Investigación Social, maestrante en Educación. Investigadora en el grupo de estudio en Desarrollo y Gestión Territorial en la Institución Universitaria Colegio Mayor de Antioquia. Sus temas de trabajo son: pedagogías ecofeministas, economías feministas campesinas, ecologías feministas y prácticas cotidianas.

Pérez González Gladis Margoth

Licenciada en Educación Media en el área de Español, por la Escuela Normal Superior de Chiapas; maestra en Educación Superior, doctora en Estudios Regionales y especialista en Procesos Culturales Lecto-Escritores por la Universidad Autónoma de Chiapas. Fue docente del Instituto de Estudios de Posgrado; participó en la creación del Centro de Investigación Educativa de la Sección VII del SNTE, y actualmente colabora con la Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación como tallerista.

Ruiz Botero Luz Dary

Docente Institución Universitaria Colegio Mayor de Antioquia (IUC-MA) y Universidad de Antioquia. Investigadora Junior Minciencias e integrante del Grupo de Estudios en Desarrollo Local y Gestión Territorial. Maestra en Educación y Desarrollo Humano, especialista en Políticas del Cuidado en Perspectiva de Género CLACSO, Licenciada en Trabajo Social. Mujer y madre, aspirante a educadora popular en el sur <https://orcid.org/0000-0001-9283-8174>

Silva Lozano Hanay Sofía

Trabajadora social feminista, con interés por la creación, participación y sostenimiento de espacios de cuidados creados por y para las mujeres en los que se contempla la existencia y la convergencia de diferentes formas de vida.

Tapias Restrepo Danid Elías

Integrante de la de la Asociación de Ituanguinos para el Desarrollo Agrario y Social (ASOITUANGUINOS). Enlace de Paz Municipio de Ituango. Integrante del cuerpo de bomberos voluntarios Ituango. Profesional en Planeación y Desarrollo Social.

Valle Macías Jamis

Presidente de la Asociación de Ituanguinos para el Desarrollo Agrario y Social (ASOITUANGUINOS). Firmante de paz. Delegado por Antioquia de la Federación Mesa Nacional del Café (FEMNCAFÉ).

Waiganjo Anthony Gathambiri

Doctor en Estudios Ciencias, con especialidad en Estudios de Género y Movilidad Humana por Universidad de Kwazul Natal Sudáfrica. Maestro en Ciencias sociales por la universidad de Kwazul Natal. Es docente e investigador de tiempo completo en la facultad de Bomet Univesity College, Kenia. Ha realizado investigaciones sobre mujeres somalí en su contexto de movilidad humana y actualmente escribe sobre sobre género y migración en un contexto transnacional.

Waiganjo Patrick Murunga

Maestro en psicología por la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (UNICACH). Investigador y actualmente ingresado en el programa de doctorado en Psicología por la UNICACH. Es licenciado en Teología por la Escuela Dominicana de Teología de Sao Paulo Brasil. Licenciado en Filosofía por Consolata Institute of Philosophy. Actualmente realiza trabajos de acompañamiento comunitario en la colonia de Las Granjas de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. Autor de libro: *Del alcoholismo hacia una educación en la comunidad*. Publicado en 2024 por la editorial De aquí a la Luna.

Red Latinoamericana de Estudios sobre la Violencia

Dr. Oscar Cruz Pérez

PRESIDENTE

UNIVERSIDAD DE CIENCIAS Y ARTES DE CHIAPAS, MÉXICO

Dr. Germán Alejandro García Lara

SECRETARIO ACADÉMICO

UNIVERSIDAD DE CIENCIAS Y ARTES DE CHIAPAS, MÉXICO

Dra. Griselda García García

VOCAL

UNIVERSIDAD VERACRUZANA, MÉXICO

Dra. Dora Yolanda Ramos Estrada

VOCAL

INSTITUTO TECNOLÓGICO DE SONORA, MÉXICO

Dr. Francisco Bermúdez Jiménez

VOCAL

UNIVERSIDAD VERACRUZANA, MÉXICO

Dra. Luz Dary Ruiz Botero

REPRESENTANTE DE LA REDLEV EN COLOMBIA

INSTITUCIÓN UNIVERSITARIA COLEGIO MAYOR DE ANTIOQUÍA

MEDELLÍN, COLOMBIA

Dra. Gabriela Bard Wigdor

REPRESENTANTE DE LA REDLEV EN ARGENTINA

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA

CÓRDOBA, ARGENTINA

Rectoría

Arq|ga. Juana de Dios López Jiménez
RECTORA

Lic. Enrique Pérez López
SECRETARIO ACADÉMICO

Mtro. Roberto Hernández Soto
DIRECTOR DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA

Mtra. Marcela Contreras Valiserra
DIRECTORA DE LA FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

**Colección
Selva Negra**



UNICACH

Transformar y resistir desde el Sur
Experiencias de acompañamiento

Se terminó de editar en el mes de noviembre de 2025.
El diseño tipográfico estuvo a cargo de Salvador López Hernández, la corrección de estilo de Luciano Villarreal Rodas y la supervisión del proceso editorial estuvo a cargo de Noé Martín Zenteno Ocampo en el Departamento de Procesos Editoriales de la UNICACH, durante el rectorado de la arqueóloga Juana de Dios López Jiménez.

Transformar y resistir desde el Sur: experiencias de acompañamiento de los y las integrantes y colaboradoras de la Red Latinoamericana de Estudios sobre la Violencia (RedLEV), es un libro que presenta posicionamientos, metodologías, estrategias y acciones de acompañamiento en diversas poblaciones latinoamericanas que resisten, agrietan y cuestionan a las estructuras de poder colonial que laceran y vulneran a personas, grupos y comunidades.

El texto muestra y visibiliza luchas que dibujan destinos distintos al que impone la estructura de poder eurocéntrica, es una invitación a repensar y a construir praxis decoloniales que promuevan el ejercicio de los derechos individuales y colectivos, que alimenten procesos para la construcción de nuevas relaciones intersubjetivas para la autonomía en la toma de decisiones y de gestión política de aquellos históricamente silenciados y silenciadas.